This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Phil 8692.12

HARVARD COLLEGE
LIBRARY

FROM THE BEQUEST OF

JAMES WALKER
(Class of 1814)

President of Harvard College

"Preference being given to works in the Intellectual and Moral Sciences"

1580

CIENCIA

Y

RELIGION DEL PORVENIR

SOLUCION A LOS GRANDES PROBLEMAS

POR

JESUS CEBALLOS DOSAMANTES.

MEJICO
IMPRENTA DE EDUARDO DUBLAN,
CALLEJON DE CINCUENTA Y SIETE NUM. 7.

1897

CIENCIA

Y

RELIGION DEL PORVENIR

SOLUCION A LOS GRANDES PROBLEMAS

POR

JESUS CEBALLOS DOSAMANTES.

MÉXICO
EDUARDO DUBLAN, IMPRESOR
CALLEJON DE CINCUENTA Y SIETE NUM. 7.

1897

Phil 8692.12

HARVARD COLLEGE
AUG 6, 1928

Walker fund.

INTRODUCCIÓN.

I

ESTA introducción presenta, en breve sumario, todas las proposiciones fundamentales que en sistematizado enlace constituyen la Síntesis Científica que ofrece este libro; por tal medio, el lector adquirirá desde el principio, un concepto general de la doctrina, y se le hará más fácil emprender el estudio de la obra.

Comenzaremos por hacer compendiado examen de todo lo que el hombre conoce del mundo objetivo. En el reino mineral, conoce los cuerpos llamados *simples,* como el hidrógeno, el mercurio y el fierro; y los cuerpos compuestos, como el aire, el agua y la sal común. En el reino vegetal, conoce múltiples y varios tipos,

desde las algas y los musgos, hasta los fresnos y las encinas. En el reino animal, también conoce variadísimos tipos, que comienzan con los zoófitos, cual la esponja, y terminan con el hombre; último término en la escala zoológica, ó animal.

Después de señalar lo que el hombre conoce en los reinos naturales, que ofrece el planeta Tierra, pasemos á inventariar los objetos que conoce, existentes fuera del planeta.

Conoce al Sol, á los planetas que, como el nuestro, giran en torno de aquel foco luminoso; conoce á la Luna, que es satélite de la Tierra, y á los satélites de los otros planetas; conoce á las miriadas de estrellas que brillan en el firmamento, y que son soles, aún más grandes que el Sol que nos alumbra; conoce á esos cuerpos celestes, que describen enormes órbitas y que se llaman cometas; por último, conoce las masas blanquecinas y luminosas de que está constituida una nebulosa. Sólo nos resta señalar un fluido que no es ponderable, que no hiere nuestros vulgares sentidos, pero que el *sentido intelectual* le ha visto por intuición; á tal fluido, la ciencia moderna le llama *éter*, y la antigua ciencia del Oriente le dió otros nombres. Tal fluido etéreo, ocupa todo lugar vacío de substancia ponderable; así en los pequeños espacios intermoleculares, como en los enormes

espacios interplanetarios é intersidéreos. Quiere decir: el *éter* constituye fluido Océano infinito en el cual navega la substancia ponderable que hiere nuestros sentidos.

Bien, pues á *eso* que da existencia á las cosas que hemos inventariado, el hombre le quiso llamar Materia, significando con una sola palabra, la idea intuitiva de que el Material Cósmico constituye Unidad Suprema.

Pero, ¿cómo es que del seno de la Unidad sale la multiplicidad y variedad de típicos seres?

¿Lo absoluto homogéneo puede engendrar lo heterogéneo?

¿Por qué existe el antítesis en todos los órdenes del Universo?

¿Puede la fuerza dinámica ser atributo de la misma raíz que posee la negativa fuerza estática?

¿Puede la luz ser de la misma naturaleza que las tinieblas?

¿Por qué existe la planta nutritiva y la venenosa?

¿Por qué frente á la hembra que amamanta sus cachorros, está la que se los come?

¿Por qué frente al amor, la humildad y el altruismo, están el odio, la soberbia y el egoísmo?

¿Puede el Bien engendrar al Mal y la Vida á la Muerte?

En suma, ¿puede una *causa homogénea* en-

gendrar, lo mismo lo positivo que lo negativo?

La ciencia aún no ha podido resolver estos problemas trascendentales, porque le falta la clave fundamental, porque la Esfinge sólo podía hablar, cuando se supiera lo que es *aquello que da existencia real y objetiva á los engendros cósmicos*, aquello á que el hombre le plugo llamar Materia.

Existe una escuela científica y filosófica, que se llama *Materialista;* pero no obstante este título, sus maestros no saben qué cosa es Materia, y no obstante que desconocen la raíz trascendental de la Materia, tienen la imprudencia de afirmar, *que ella no puede tener finalidad trascendente.*

Existe otra escuela que se llama Metafísica, y sus maestros tampoco saben qué cosa es Materia; pero se atreven á juzgar de lo que no saben, y dicen: que la Materia es *inerte,* y que por sí sola no puede tener propiedades y atributos de orden trascendental. Una de estas escuelas Metafísicas que deriva de arcaica escuela India, hasta se atreve á decir que la Materia no existe, que es *pura ilusión;* que al desaparecer esa ilusión, quedará la *gran realidad;* esto es, el *espacio infinito, sin materia, y en el cual se cernirán quiméricas entidades abstractas;* ó lo que es lo mismo, *la absoluta negación, la nada.* Pero ellos no le llaman así; pues esa casta

de metafísicos, á la *gran nada* le llama Dios, y á las *nadas inferiores*, que se desbaratan en el seno de la *gran nada*, les da el nombre de espíritus.

Por último, existe la escuela Positivista. Entre sus adeptos, unos admiten y otros no, la realidad de la Materia, y sus émulos más caracterizados, han prohijado la teoría evolutiva que proviene del Antiguo Oriente; pero á la teoría no le dan carácter de orden trascendental, y parten de una base que no explica los problemas que más arriba hemos señalado, ni dan satisfactoria resolución á estos otros: si las facultades de conciencia se transmiten, según ellos, por herencia, ¿cómo es que los progenitores de los grandes genios, fueron humildísimos seres, de vulgares dotes intelectuales, y cómo es que los descendientes de esos grandes genios no reprodujeron los grandes atributos de sus padres?

¿Cómo es, que no habiendo cruzamiento entre el antropomorfo y el hombre, subsiste un término naciente en la escala humana, significado por los salvajes del Africa y de Australia?

Cuando quedó fijo en la escala animal el tipo hombre, ¿por qué la especie que ya produjo un Newton y un Víctor Hugo, todavía genera tipos que no saben contar más de cuatro?

La escuela Positivista condensa la labor científica de todos los grandes hombres y procla-

ma, como únicos medios para llegar á conocimientos positivos, la observación, la experimentación y el cálculo matemático, instrumentos en verdad poderosos, que deben ponerse al servicio de la razón, para que ésta confirme sus juicios. Mas si por una parte el Positivismo ha prestado grandes servicios á la ciencia, por otra ha creado prejuicios, que constriñen el raciocinio, poniendo á éste injustificables límites.

Pero, semejante mal, tórnase en bien si se atiende á que, lo que el Positivismo ha hecho en la esfera de la teoría, lo ha hecho sin base fundamental; de ahí, que ha establecido teorías falsas, que han arraigado errores y ahora será difícil destruirlos.

A ese Todo Material que constituye el Universo, le vamos á estudiar desde sus *elementos raíces;* sabremos lo que es la Suprema Unidad Materia, y luego que la conozcamos tendremos perfecto derecho para reivindicar sus fueros, y decir: la Materia tiene atributos de orden trascendental, y sin ella, nada de lo que es, fuera.

II

Con apoyo de la ciencia de los hechos observados y experimentados, vamos á proponer y á demostrar: que la Materia es Suprema Unidad,

dividida en *dos polos antitéticos: Polo de la Materia Luminosa* ó *Positiva* y Polo de la Materia Sombría ó Negativa.

Cada polo está constituido por siete *elementos raíces* ó fundamentales, que son los verdaderos simples, irreducibles.

Los siete simples elementales del *polo luminoso* ó *positivo*, son: átomos *rojos*, *anaranjados*, *amarillos*, *verdes*, *azules*, *añiles*, y *morados;* esto es, los elementos que ofrece el espectro de la luz blanca.

Los siete elementos simples del *polo sombrío* ó *negativo*, corresponden á siete matices de átomos obscuros.

Es *suprema propiedad fundamental* de la *materia luminosa*, la *Fuerza dinámica*, y todas las propiedades y atributos de esta materia, son *modalidades dinámicas*, ya en manifestación luminosa, calorífica y sonora, ya en altas y trascendentales manifestaciones del orden biológico y psíquico.

Es *propiedad fundamental* de la *materia sombría*, la *negativa fuerza estática*, y todas las propiedades y atributos de esta materia, derivan del estático atributo fundamental; ya en modalidades antitéticas á la luz, al calor y al sonido; ya en modalidades antitéticas del orden biológico y psíquico.

Cada uno de los siete elementos *atómico-lu-*

minosos, del *rojo* al *morado*, significan términos de gradual jerarquía, en la *fundamental propiedad dinámica:* el *rojo* es más dinámico que el *anaranjado*, éste que el *amarillo*, y así sucesivamente, hasta el extremo *morado* que es el menos dinámico. La síntesis de las elementales energías, constituye Suprema Unidad Dinámica.

También en sí mismo, cada uno de los elementos luminosos, contiene escala jerárquica; pues son más dinámicos los átomos del superior extremo *rojo*, que los del inferior, que se toca con el *anaranjado;* y asimismo con relación á las siguientes zonas colorantes, existe en ellas decreciente graduación.

En cuanto á la *materia del polo estático* ó *sombrío*, sucede lo propio: cada uno de los siete elementos de átomos sombríos, representa término gradual de la Unidad Estática. El primer sombrío es menos estático que el segundo, éste, que el tercero, y así sucesivamente, hasta el último sombrío, que es el más estático.

Cada elemento sombrío, dentro de su propia zona, constituye escala de mayor ó menor poder estático.

La atracción atómica está determinada por el común lazo que existe entre las partes, que son elementos complementarios de un Todo; pero de un Todo que lo constituyen: *pasadas, pre-*

sentes y *futuras unidades sintéticas.* En el Todo están las infinitas series atómicas, que evolucionando en asociación, engendran masas celestes; después, particularizando la evolución, comienzan á separarse las series y determinan: primero los tipos inorgánicos, y después los orgánicos.

El modo de operar la atracción luminosa es, por lanzamiento de los átomos más dinámicos, sobre los de menos dinamicidad; partiendo de un centro, hacia una irradiación infinita; pues los átomos luminosos que congregados llegan á constituir unidad dinámica, tienden á la expansibilidad en línea recta; pero esta forma fundamental de movimiento, cuando es reprimida, encuentra expansibilidad en modalidades múltiples y varias. Tórnase en movimientos de rotación y traslación en las masas celestes; es movimiento vibratorio en los cuerpos inorgánicos; afecta complexas modalidades en los tipos orgánicos, y llega á prodigiosas modalidades dinámicas en los complicados elementos atómicos del *núcleo psíquico.*

El modo de operar la atracción, entre los elementos sombríos de la *materia negativa*, es: por caída de los átomos más estáticos, sobre los menos inertes. Congregados en síntesis estática, tienden á permanecer inmóviles en el centro común de su caída.

La *materia luminosa*, detenida é ingertada en el seno de la *materia sombría*, reacciona, tiende á ponerse en libertad para seguir su marcha rectilínea, y, en tanto que lo alcanza, al dinamizar á la materia estática y sombría, reduce sus vibraciones, se opaca y se enfría.

Todos los actos evolutivos, son la resultante lógica y natural del trabajo de integración y desintegración, que efectúan las series atómicas; ya atrayéndose las cantidades que se completan y armonizan, ya repúlsándose las cantidades que son extrañas, que son términos discontinuos, ó que pertenecen á otra serie; pues, son los elementos raíces, en el Sístema Cósmico, integrales de infinitas series, que deben sumarse en evoluciones progresivas, hasta que las integrales de cada serie se hayan totalizado en un *núcleo psíquico*, en una *unidad sintética, rigurosa, matemática*. Solo en tal *unidad*, llegarán á manifestarse *absolutos* los atributos de la Materia, que ahora sólo ofrecen, en faz relativa, los elementos que están en vía de integración.

En el *éter* se hallan en estado primordial, y en neutralización de antitéticas propiedades, dinámicas y estáticas, las infinitas series atómicas, luminosas y sombrías.

Constituyen, pues, esas series infinitas, que aun no comienzan su evolución integral, el fluido imponderable llamado *éter*.

El *éter* descompuesto da origen á la materia nebulosa, ésta, á soles y planetas; las series atómicas congregadas en los cuerpos celestes constituyen, por presión y enfriamiento, el estado de la *materia ponderable.* En este estado, la materia es deleznable, es quebradiza, corrupta y descomponible. La cohesión no puede ser permanente en el campo de transición, que ofrece medio para integración y desintegración, y donde las series revueltas tienen que irse separando, parcial y progresivamente. La materia luminosa, la materia dinámica por excelencia, la materia que tiende incesantemente á seguir línea recta, en movimiento de expansibilidad radiante; la materia que persigue, en evolución integral, llegar al grandioso y trascendental fin de constituir *unidades sintéticas*, ¿acaso tendría por condición fatal, quedar aherreojada perpetuamente en el seno de la materia opaca y estática? En ese medio que ofrece la materia ponderable, en que las formas y la organización presentan carácter de efímera duración, ¿podría acaso realizarse el supremo fin sintético?

No; en el medio deleznable, ofrecido por el medio deprimente de transición, ni la *materia dinámica* queda perpetuamente vencida, ni son efímeros los grados de integración alcanzados en la evolución. Hay, pues, un *tercer estado fundamental* de la Materia, en el cual se hace

trascendental, en el cual se condensan los frutos de la evolución, en el cual los átomos adquieren permanente cohesión y aseguran su integridad. La Materia evolucionada en el medio ponderable, suma, en típicas cantidades, su energía, ya en cuerpos inorgánicos, ya en seres organizados; cuando esas sumas de energía llegan á potencia máxima, sobreviene la reacción y se ponen en libertad. Efectúase un desdoblamiento en la materia; quedan en el medio ponderable los residuos menos evolucionados, los más densos, los más estáticos, los que no han podido adherirse con permanente cohesión, y en libertad se ponen los elementos más sutiles, más dinamizados, los que armoniosamente se estrechan, con la permanente cohesión que les da su correlativa dependencia integral. Las porciones típicas, que reaccionando se ponen en libertad, pasan á constituir elemento de la Materia, en su *tercer estado,* al cual nosotros le llamamos, *fundamental estado trascendental.* La ciencia actual puede reconocer, estudiar y experimentar los fenómenos que ofrece la Materia, en ese *trascendental estado;* pues, no es otra cosa, que la *electricidad.* Aquí van á comenzar los prejuicios, correspondientes al nombre; pues, la fantasía, la quimera, el hábito de considerar lo trascendental, desde el concepto que ofrece lo maravilloso, van á resentirse. En

lugar de que el amor á la Verdad engendre regocijo, al considerar que la realidad de lo trascendental, en el orden de la Vida, cae bajo el dominio de la observación y de la experimentación, en el ánimo de muchos hombres se efectuará sentimiento contrario, despreciarán la realidad y seguirán entregados á las quimeras de conceptos negativos.

No hace mucho que la humanidad veía, en las manifestaciones de misteriosa *electricidad,* hechos sobrenaturales; y, ahora que está familiarizada con ella, *aunque nada sabe con relación á lo que es la electricidad*, le va á negar su altísima trascendencia. Pero no importa; ahora no se trata de proposiciones metafísicas, que jamás pueden esperar comprobación científica; hoy se trata de proposiciones, que al afirmar la trascendencia de la Vida, no eluden la observación y la experimentación científica.

Habrá de reconocerse, que todo grado adquirido en la esfera de la evolución integral, ya en cuerpos inorgánicos, ya en los orgánicos, jamás se pierde en los engendros positivos ó de la *Materia luminosa,* y persisten también, pero sin que lleguen á perpetuidad, los grados adquiridos por los engendros de la *materia negativa.* Al transformarse la materia ponderable en *materia trascendental ó eléctrica*, en este estado, se conserva el *poder morfológico*, el *poder orga-*

nizador, la *energía dinámico-biológica* y la *energía dinámico-psíquica.*

En su *estado eléctrico*, la Materia no es ponderable, en la balanza de materia densa; pero en cambio, si ella no puede inclinar el platillo de esa balanza, sí puede hacer saltar en fragmentos una montaña, y con su luz, que rivaliza con la del Sol, puede deslumbrar y cegar los ojos de quienes pongan en duda su trascendental existencia.

La Materia, en su *estado eléctrico*, no por ser sutilísima, deja de ser real y objetiva; hace mucho tiempo que la ciencia experimental debía haber reconocido las verdades que hoy vamos descubriendo, al romper los sellos que las guardaban; pues no en uno y sí en muchos y frecuentes fenómenos, la *electricidad* muestra que en su seno están los *tipos reales*, que sólo se ofrecen por manera efímera en el *medio transitorio y ponderable.* Hoy la placa fotográfica graba la imagen de la chispa eléctrica, y en esa imagen se puede ver, perfectamente detallado, el núcleo organizado de un tipo vegetal, con sus ramificaciones herbáceas; pero antes de que las máquinas eléctricas se inventaran, así como la fotografía, en todos los tiempos, desde que la humanidad existe, ha habido hombres fulminados por el rayo, y, con frecuencia, la piel humana fué placa en que el *núcleo eléctrico-*

vegetal, dejara impresa su imagen. También desde que existieron los fenómenos meteorológicos, al condensarse súbitamente el agua contenida en la nube tempestuosa, los elementos de la electricidad, ahí existentes, dejaron impresas sus formas múltiples y varias, en las ponderables masas de granizo.

Además, en las fundidas arenas del tubo de rayo, llamado fulgurita, también el *núcleo eléctrico* deja impresas sus orgánicas formas.

Estas han sido las rudas y espontáneas manifestaciones que ha tenido la *materia trascendental;* ellas por sí solas constituyen hechos positivos, que prestan á nuestra inducción todo el apoyo reclamado por la Lógica.

Pero los hechos espontáneos, serán superados por los que en este importantísimo asunto debe alcanzar la escuela experimental, cuando con buen método, le dedique particular atención.

III

Todo el Material Cósmico está comprendido en los tres *estados fundamentales* siguientes:

1° *Estado etéreo ó primitivo.*
2° *Estado ponderable ó de transición.*
3° *Estado eléctrico ó trascendental.*

En el *estado etéreo ó primitivo* se encuentran neutralizados los elementos raíces de los dos polos antitéticos de la Materia; allí, en ese manantial infinito de elementos primos, están las series atómicas correspondientes á futuras creaciones.

¿Qué causa determinó el primer acto dinámico? ¿Qué energía fué bastante poderosa para romper el equilibrio neutro en un punto del Océano Etéreo? ¿Cuál fué el Primer Foco Dinámico que hizo brotar las masas nebulosas, esos embriones de soles físicos, que en la sucesión de abismadoras evoluciones, generan radiantes soles psíquicos?

Siendo el Sistema Cósmico el sistema por excelencia, y siendo imposible que exista un sistema sin base, ¿cuál es la Base Fundamental del Sistema Cósmico?

Si la creación fuera simultánea, ¿por qué la existencia actual de jerarquías, en todos los órdenes de la evolución, casi en lo astronómico como en lo geológico, en lo biológico y en lo psíquico?

El hecho de la evolución en orden ascendente, pide por manera imperiosa, por manera ineludible, un principio evolutivo y un estado anterior en que imperara absoluta la *Negación Estática*, en el *polo de la Eternidad sin tiempo*, ó sea en el *polo de la Eternidad negativa*.

Aquí solo diremos: existe el Supremo Foco Dinámico, existe el soberano Sol Psíquico, existe la Base Fundamental del Sistema Cósmico. La evolución tuvo principio, y la constitución cósmica no es simultánea y sí parcial, progresiva é infinita en la esfera de su continua dilatación. De estas elevadas cuestiones trataremos, cuando, en un sugundo volumen, aparezcan las tres últimas partes de este Evangelio Científico.

Ahora bien, luego que un *foco dinámico* pone en rápida vibración las moléculas del *éter*, se dilatan, se revientan, se descomponen, y brotando los átomos luminosos y los sombríos, comiénzanse á integrar en masas nebulosas.

En el estado *ponderable ó de transición* hace su entrada la masa nebulosa; esta masa sufre por todas partes la presión del *éter* no descompuesto, *del éter que es océano infinito;* de ahí la condensación, de ahí el estado ponderable.

Las series atómicas que están congregadas en la masa ponderable, comienzan á efectuar atracciones y repulsiones para integrarse; súmanse las integrales que se corresponden y elimínanse las cantidades atómicas que exceden, que son discontinuas ó que pertenecen á otra serie. Por este medio se generan cantidades en grupos atómicos, ó sean cuerpos minerales de los llamados simples; las cantidades fracciona-

rias que estos cuerpos representan, se suman entre sí y generan cantidades mayores en cuerpos compuestos. Síguese la suma integral y aparecen los cuerpos orgánicos,

A medida que los elementos atómicos van evolucionando, y por tanto aproximándose á la integración sintética, ofrecen estados más y más complexos; indicando, que al irse complementando, van adquiriendo las armoniosas modalidades dinámicas, que en orden trascendental pasan, de lo inorgánico á lo orgánico, á lo biológico y á lo psíquico, que es supremo término de la evolución.

Pero compréndese que todos los trabajos evolutivos serían vanos, y que jamás se llegaría á la *suprema síntesis*, si la *Materia* quedase detenida en el *estado de transición*, donde el poder morfológico y organizador se muestra inestable, donde la cohesión es débil, donde la descomposición reduce á polvo todas las creaciones; mas téngase presente que el primordial origen de la Materia es *etéreo*, imponderable, y que si ahora es ponderable en su *segundo estado*, se debe á condiciones especiales de transición en que las combinaciones de las dos materias antitéticas, la dinámica y la estática, determinan estados físicos en los cuales hay más ó menos dominio estático; pero, de todos modos, ya en gases, ya en líquidos, ya en sólidos, la materia

sufre reducciones que comprimen, que condensan, que estatifican.

Dejad que la Materia así reducida, congregada y aprisionada, se integre en la plenitud de grados reclamados por cada cantidad, por cada típica fracción integral, por cada sub-núcleo vegetal, por cada sub-núcleo animal, ó por cada *núcleo psíquico;* dejad que en cada grado la energía se acumule y reaccione y ella pasará á ese *tercer estado trascendental* ó eléctrico, en el cual fundirá y volatilizará á los más estáticos cuerpos.

Por tal medio, pasando al estado eléctrico, los elementos aseguran los grados de integración que en la evolución llevan adquiridos; los que se adquirieron en el mineral, se continúan en lo vegetal, se acrecentan en el animal y se getalizan en el hombre.

IV

El Universo es un Todo material que tiene: infinito material etéreo ó primo para futuras creaciones: inmenso número de cuerpos celestes que son laboratorios de creacienes en vía de formación, es la materia ponderable; y, también inmenso número de obras acabadas, de *soles psíquicos*, que vibran con soberanas modalidades dinámicas de Amor y Sabiduría; son

los Unos en la Vida, son los que interfiriendo sus esferas de irradiación, dinamizan el Cosmos; *mas estos soles psíquicos*, gravitan en torno del Sol Fundamental.

Ahora bien; ese Sol Psíquico Fundamental ¿es Dios?

No; él por sí solo no es Dios, él por sí solo no da la Ley Cósmica; él es el primero que cumple la Ley, porque su voluntad es en plenitud de conformidad con la suprema necesidad del infinito desenvolvimiento Cósmico. Él es el Primero, él es el Budha, él es el Cristo eternal, él es el Prototipo de las *unidades divinas*, él es el *camino y la verdad y la Vida.*

Empero, Dios es el simbólico Padre, Dios es el Todo Dinámico, el Todo Luminoso, el Todo que engendra, *con la necesidad integral,* la Suprema Ley Cósmica; pero no es ese *todo-inmaterial*, ese *todo-amorfo*, ese *todo-nada* que han propuesto las seudo-religiones y las filosofías negativas; no es ese *todo-disolución* á que aspira como fin supremo el escéptico y pesimista espírita de Negación y de Muerte, y sí es el majestuoso, el sublime, el grandioso Todo, que eternamente contendrá la variedad, la multiplicidad y la armonía; que de su infinito Océano Etéreo, incesantemente, aumentará en dilatación prodigiosa, la inmensa Esfera del Universo Vivo; del Universo de las múltiples, variadas y com-

plexas formas; de las formas divinas, cuya plasticidad no llega aún á ser vislumbrada por la más exaltada Estética del Arte terrenal, en que la materia es porosa, se descompone, se altera y se mancha. Es el Todo que acredita la Razón Suprema de la Vida, en los frutos soberanos de sus obras perfectas, de sus obras acabadas, donde la luz y el color ofrecen toda la esplendorosa magnificencia de sus mil y mil tonos; donde los ritmos sonoros engendran cánticos cuyas armonías no han sido adivinadas por los grandes músicos de la Tierra; el Todo que es simbólico Padre que tiene "*muchas moradas;*" moradas en que la potencia psíquica, actuando sobre el más puro *éter*, realiza las obras de perfecto, de sublime, de divino Arte, del Arte por excelencia. Y en esas moradas se realiza la Vida en toda su plenitud, en toda su majestuosa grandeza. Ahí no amarga la duda, ni la ambición, ni el odio, ni la envidia. Ahí los eternos sexos (porque habremos de probar la eternidad sexual) son polos complementarios de perfecta unidad psíquica, y se aman sin celos, sin temores; ahí la Sabiduría no tiene arcanos, y la mente, con Lógica de premisas infalibles, contempla los hechos de remoto porvenir. La sintética razón ofrece síntesis de memoria, que abarca la imponente majestad de abismadores tiempos pasados.

El Gran Todo Dinámico-luminoso, engendrando Suprema Ley de Vida, satisface, con rigor matemático, las necesidades de todos y cada uno de sus elementos; desde las necesidades incipientes de la serie atómica, hasta las necesidades divinas de los seres que vibran á impulso del Amor y de la Sabiduría.

En fin, Dios es el Agente Cósmico, que al abrir la era del Polo Positivo de la Eternidad, por medio de su Núcleo Fundamental, comenzó á dinamizar la siempre dilatable Esfera del Universo Vivo.

V

Pero, dejemos el Cielo y volvamos á la Tierra.—"*Si os he dicho cosas terrenales*, y *no creeis: ¿cómo creeréis si os dijere cosas celestiales?*— Tal está escrito en el Evangelio, y tal repetimos ahora.

Sigamos estudiando, en breve compendio, los caracteres de la evolución trascendental. Los elementos ponderables que reaccionando se ponen en libertad pasando al estado eléctrico, adquieren cohesión permanente conservando sus grados de integración adquiridos; y como propiedad ó atributo relativo á esos grados de integración, poseen las modalidades dinámicas, que se manifiestan en fases de poder calorífico,

luminoso, morfológico y organizador. Cuando esos elementos libres son atraídos nuevamente al medio ponderable, por ley de integración, se absorben en cuerpos densos, cuyas moléculas disciplinan, modelan, organizan y hacen funcionar en fenómenos biológicos, cuando los elementos eléctricos llegan al rango de núcleos orgánicos.

En múltiples y varias etapas evolutivas, los nucleos se integran, crecen en armoniosas y complexas propiedades dinámicas, porque en cada etapa evolutiva, cuando el núcleo se pone en libertad lleva como rico producto de sus funciones vitales, los átomos, que en asimilación de orden trascendente, acrecentaron el núcleo.

Cuando los *núcleos eléctricos* generados en el vegetal, llegan á su plenitud, ellos, aisladamente, representan miembros ó sub-núcleos de futuro *núcleo sintético*.

Estos sub-núcleos vegetales, en su avidez complementaria, que espolea la necesidad integral continúan la evolución, y adquiriendo plenitud en el vegetal, pasan á imprimirle nueva modalidad dinámica á la materia ponderable, de tal manera, que transforman la celdilla vegetal en celdilla animal. Entonces, en el seno de primitivos embriones animales, comienza nueva faz el proceso integral: súmanse de dos en dos, de tres ó más, los variados *sub-núcleos*

vegetales, y esto determina variedad en las especies animales; esto es, en los primeros términos de la escala zoológica, están diseminados los miembros constitutivos de la futura *unidad animal;* pero las especies se cruzan, se seleccionan, y así se van integrando los *sub-nucleos*, más y más refundidos á medida que se constituyen tipos superiores, hasta que en los últimos términos de la escala, en los antropomorfos, llegan á totalizarse las cantidades parciales. Por selección, el más culminante grupo de antropomorfos, se modifica y constituye el naciente tipo humano.

En el hombre primitivo, en esos salvajes que como los negros de las costas de Guinea y de la Tierra del Fuego, ofrecen punto menos que los antropomorfos, el *núcleo-psíquico* es rudimentario; pero, entonces comienza la faz más trascendental de la evolución, pues, entre el gorila que construye chozas, que tiene gritos convencionales para dar señales de que hay ó no novedad y que llora lanzando gritos desgarradores sobre el cadáver de la hembra que le dió el sér; entre estos culminantes tipos de la animalidad y esos inferiores tipos de la especie humana, que desnudos vagan por las selvas, que en su pobre lengua no existen voces abstractas, que no pueden contar más de cuatro, y que entierran vivos á sus padres cuando éstos son muy viejos ó se ha-

llan enfermos; entre tales tipos, no existe ningún abismo. Donde sí existe hondo abismo, es dentro de la misma especie humana; entre el inferior tipo que ofrece el hotentote y el soberano tipo que ofrece un Sócrates ó un Newton. Esa distancia sí constituye abismo que sólo ha de franquearse en el tiempo y en el espacio, al continuarse la evolución, pidiéndole al medio experimental lecciones prácticas de Amor y de Sabiduría.

El psíquico núcleo fundamental ya está dinamizando el cuerpo ponderable del salvaje; pero es núcleo sencillo, *núcleo liso*, sin anfractuosidades ni circunvoluciones, que se reflejen en la masa encefálica; núcleo que debe realzarse, bordarse y afiligranarse con radiantes átomos que en especiales grupos objetiven las múltiples y variadísimas fases del entendimiento y de la sensibilidad moral.

En tanto que el *núcleo psíquico* no adquiera la perfecta síntesis de conciencia, no habrá perfecta razón, y mientras no funcione la síntesis de razón, imposible es que exista sintética memoria. La faz única de total memoria, al través de opaca y negativa materia ponderable, es la que se ofrece en clara percepción intuitiva; es lo que se llama talento.

VI

En el campo de integración que ofrece la Materia en su *estado ponderable* ó de transición, los elementos antitéticos, esto es, las series de átomos luminosos y las series de átomos sombríos generan cuerpos de mixta constitución. Este hecho lo demuestra el análisis espectral; pues á favor de él, observamos, que en el espectro de los cuerpos analizados, unas veces domina el atómico elemento luminoso y otras el sombrío. El espectro del *potasio* es continuo, posee todos los siete luminosos y sólo acusa elementos sombríos en los extremos del rojo y del morado.

El *sodio* ofrece el caso de extremada constitución negativa; pues su espectro es de continuidad sombría y sólo está cruzado por débil raya del amarillo.

Bien; pues estas constituciones atómicas, de antitéticos elementos luminosos y sombríos, son generales, se extienden á todos los seres de la Naturaleza, incluso el hombre; tanto en los tipos exteriores de estructura ponderable, como en los tipos internos de constitución eléctrica. Pronto la ciencia experimental comprobará estas proposiciones; los trascendentales hechos alcanzados por los rayos *catódicos*, la tienen en

vía para que compruebe lo que nosotros hace tiempo tenemos observado, poniendo en ejercicio los poderes psíquicos, que dinamizan y regulan las vibraciones de la Materia, haciendo que el sér interno perciba las modalidades luminosas y sonoras de la *materia trascendental.*

Así como hay una electricidad luminosa, existe también una electricidad sombría. La *materia eléctrica*, como en sus múltiples y varios elementos deriva de los también múltiples y varios elementos existentes en el medio ponderable, resulta que la *electricidad* constituye materia complexa, cuyos elementos, poseyendo diferentes grados de combinaciones atómicas, luminosas y sombrías, unos son completamente sombríos, otros ligeramente luminosos, otros poseen la deslumbrante luz que ofrecen los focos del alumbrado público, y sin embargo, *esta no es la suprema luz sintética*, peculiar de la *materia trascendental*, que en la evolución se refina, se integra y se eleva al grado de materia psíquica. El ojo del cuerpo opaco y ponderable del hombre, sólo percibe las vibraciones comprendidas *en un trozo de la absoluta escala* que rige todas las modalidades vibratorias. De ahí que el hombre no puede ver la materia que vibra después de cada uno de los extremos de ese trozo de la inmensa escala. Más abajo, no ve las vibraciones de los átomos luminosos que se ha-

llan estatificados en la hulla ó en el fierro. Más arriba no se ven las rapidísimas vibraciones de la soberana luz psíquica.

Dado el limitado poder de la visión carnal, compréndese que la materia trascendental, que ve el hombre en modalidades dinámico-luminosas, y á la cual le llama electricidad, es la materia trascendental en su faz más primitiva, más densa, que apenas se sigue en continuidad con la densidad del *hidrógeno*. Pero á la materia trascendental de la *gran luz* y de las altas modalidades dinámicas que rige la voluntad, á esa materia no la puede ver, si no es con los ojos del hombre interno, y sólo la verá en los grados que tenga adquiridos su propio *núcleo psíquico*.

Hay *psíquicos núcleos* luminosos y *psíquicos núcleos* sombríos. Esta es la causa raíz de los efectos que conocemos de los fenómenos del orden psíquico que ofrece la experiencia diaria. Frente al amor está el odio, frente á la humildad la soberbia, frente á la compasión la crueldad, frente al altruismo el egoísmo.

Los combates de la conciencia derivan de la dualidad de principios antitéticos que en perpetua riña viven en el *núcleo psíquico*.

En estos combates la voluntad es la que determina el triunfo. Ora el sér opta por el martirio abnegado que atenúa óptima fe en el Bien y en la Vida, ora opta por el martirio que exa-

cerba el escepticismo, y que anhela, como fin supremo, el *no-ser*.

El espíritu puede integrarse en la síntesis luminosa: será un hijo de la Vida.

El espíritu puede odiar la Vida é integrarse en la síntesis tenebrosa: será un hijo de la Muerte.

Tenéis espíritus valerosos, que en medio de cruentos martirios tienen óptima fe en grandioso porvenir y aman la Vida.

Y, por el contrario, tenéis espíritus que nada grave les aflige; que la etapa de actual vida les brinda favorable medio para los goces supremos del alma y para disfrutar comodidades; pues, no obstante, les veis poseídos de honda tristeza, de profundo hastío y de tenaz aborrecimiento á la Vida.

¿Cómo satisfacer esos antitéticos deseos del espíritu? Uno quiere la Suprema Vida, otro quiere la Suprema Muerte; un deseo es positivo, otro negativo. No es extraño que en el culminante orden psíquico se ofrezcan los efectos del antítesis, puesto que la causa raíz existe en los polos opuestos del Cosmos. Mas la Ley, *que deriva de la suprema necesidad cósmica*, satisface todos los fueros.

Lo que llega á ser *absoluto positivo* no puede morir jamás; quedan, pues, asegurados los fueros de la Vida.

Lo que llega á ser *absoluto negativo* no puede

vivir eternamente; quedan, pues, también asegurados los fueros de la Muerte.

Lo *absoluto negativo*, tan luego como deje el primer átomo luminoso que le dinamiza, cuando se cumpla lo escrito que dice: "*aun lo que tienen les será quitado*," entonces sobrevendrá el aniquilamiento de la negativa organización psíquica; entonces se efectúa lo que en su fondo esotérico entrañan las parábolas que dicen: "*Sorbida es la Muerte en la victoria*" .....

"*Y la Muerte y el Infierno fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda.*"

"*Y el que no fué hallado escrito en el libro de la Vida, fué lanzado en el lago de fuego.*"

Los despojos de aquellos muertos del espíritu negativo, ascenderán al rango de átomos luminosos; pues, la conciencia atormentada por el odio, se extinguirá, pero jamás la materia prima; ésta se incorporará al fuego eterno.

La Ley de Vida es todopoderosa para obrar progresivamente en el tiempo y en el espacio; mas no para obrar el absurdo milagroso. A un poder absurdamente milagroso, le hubiera bastado hacer un solo milagro: suprimir por manera súbita y maravillosa la *raíz del mal.*

Pero el Mal existe en todos los órdenes; desde lo inorgánico, hasta lo psíquico; es un hecho que se impone ante todas las sutilezas de la *ciencia negativa.* Por el absurdo método de negar

lo que se conoce por experiencia diaria, no se explicará jamás la causa del antítesis. Hoy podemos explicarlo con la ciencia positiva, con la razón sintética; y, al explicar el Mal, le contemplamos en su gravedad trascendente, pero con serenidad científica y filosófica. Decimos: es el Mal, natural resultante de un Polo Negativo, *que imperó absoluto en la Eternidad Estática*, pero que se amengua y aniquila ante el Majestuoso Polo de la Eternidad Dinámica.

Hoy la razón sintética y positiva reconoce, por manera evidentísima, que la Luz no pudo engendrar á las Tinieblas, ni el Amor al Odio, ni la Vida á la Muerte. Los polos contrarios son coexistentes por sí, de toda eternidad. ¿Quién, pues, es responsable de que el Mal exista?..... Nadie.

El Todo Luminoso tuvo un capullo de materia sombría; durmió encerrado en él la noche inmensa de una Eternidad Estática. El Núcleo Luminoso tenía *dinámica voluntad de vida*, el Núcleo tenebroso tenía *estática voluntad de Muerte*. Las dos energías contrarias se neutralizaban; pero la pasiva humildad que cedió *en media eternidad* consintiendo *el imperio absoluto* de la Muerte, fué superada por la virtud activa del Amor, y á su impulso dinámico se conmovió el naciente Cosmos, se arrollaron las tinieblas, comenzó la evolución.

Desde el momento en que el primer acto volitivo manifestóse en modalidad dinámica, cesó el imperio absoluto de la Negación, cesó el polo de la Eternidad Estática. Con el primer acto evolutivo surgió el tiempo, pues el tiempo no es otra cosa que sucesión de actos evolutivos y, por tanto, con anterioridad al primer acto evolutivo no existía el *tiempo;* éste constituye concepto positivo, de ahí que surgió al abrirse la era de *infinita eternidad dinámica.* A partir de aquel supremo instante, la Luz tiene que extirpar las Tinieblas, el Amor tiene que combatir al Odio y la Vida á la Muerte. Para ello los elementos cósmicos libran formidables batallas en magna lucha de Titanes. El Fuego caldea, dinamiza y reduce á polvo ó vapores la masa estática del mineral y termina por caldear, dinamizar y aniquilar á la Negación, en su culminante modalidad de *estática conciencia.* La *materia tenebrosa,* que en el orden físico es cual *serpiente mural,* que ciñe la dilatación del Universo Vivo, en el orden psíquico, estatifica el pensamiento, constriñe la conciencia, paraliza las vibraciones del Amor.

Los *monstruos del orden psíquico* invaden el campo de la Vida, son la cizaña de la parábola, que roba jugos á las plantas del Sembrador. En la Religión de Vida establecen preceptos de

Muerte; en la Ciencia Positiva ingertan teorías de negación.

Cual es de absoluto aniquilamiento su insano y perenne afán, así es su Religión, su Ciencia y Filosofía. Denuncian cual pecado la fecundidad y el amor; sugestionan para que aparezca vil é ilusoria la suprema raíz de toda realidad, esto es, la Materia. Proclaman como supremo fin la disolución universal, para que desaparezca de la mente toda realidad de Vida, en las individualidades objetivas, en los sublimes y divinos organismos psíquicos, que resplandecen con luz de Amor y de Sabiduría. Un grupo de negativos filósofos de la Muerte enseña que lo inorgánico y lo amorfo (que sólo es signo de simplicidad rudimentaria ante los hijos de la Vida) debe tenerse, según sus negativas tendencias, como signo de altísima perfección. En cambio, á la divina forma, á la soberana organización sintética que entraña fruto supremo de armoniosa variedad, de complexa objetividad, productora de actuaciones conscientes; á esto, que es signo de integral trabajo, de esforzado mérito y de majestuosa elevación, el filósofo de la Muerte le califica ¡oh aberración! como signo de lo que es primitivo, de lo que es despreciable.

Hoy la vida, en pleno ejercicio de la razón sintética, reivindica los fueros soberanos de la Materia; mas no de la *Materia sombría*, que es

la productora de monstruosidades, que es la perturbadora en el orden que la Ley de Vida impone y que es la materia productora de corrupción, de engendros deletéreos, de atributos cual el odio y la soberbia; no, de esa materia negativa no reivindicamos sus fueros, y antes bien, le denunciamos como á cosa vil, que la vida ha de purificar con el Fuego. Pero sí exaltamos hasta el grado divino á la Materia que es luminosa, que es de sonoridad rítmica, que armoniosa obedece, sin violaciones, la Ley de Vida; á la materia que exhala aromas y que modela al glorioso tipo divino, que llega á merecer tal jerarquía haciéndose *uno* en el Amor Altruista, que solidariamente dinamiza el Cosmos.

La Suprema Ley de Vida no puede permitir que sea *eterno* el Mal; cuando el *poder dinámico*, siempre progresivo, llegue al término fijado en la figura simbólica de la Nueva Jerusalem, que dice el Apocalipsis; entonces, esos *monstruos del orden psíquico*, que se torturan y que torturan á los hijos de la Vida, serán aniquilados.

Al llegar las *unidades tenebrosas* á plenitud sintética, cuando de ellas huya el último átomo luminoso, que exótico vive en pavoroso *núcleo psíquico*, el paroxismo de las pasiones engendrará horrenda anarquía disolvente, dentro de cada uno de esos *negativos espíritus;* en su pro-

pio seno llevarán real y verdadero infierno. Entonces, la Vida, que no puede obrar absurdo milagro, jamás alcanzaría transformar una conciencia negativa en conciencia positiva; ¿acaso la conciencia se constituye por manera súbita y maravillosa? ¡Oh! la conciencia se elabora en abismadoras etapas evolutivas, que comienzan en el seno de la nebulosa y terminan en el culminante tipo humano. Entonces, pues, la Vida, que no puede transformar la soberbia en humildad, ni el odio en amor, hace lo que puede: *borra á los hijos de la Negación del registro de los seres vivos*, aniquila á la soberbia y al odio; dinamiza á los *núcleos sombríos*, caldéalos con el Fuego de eternos *soles psíquicos*, y, los residuos, ya luminosos, incorpóralos al torrente circulatorio, de infinito material cósmico.

Durante el período de evolución integral, la voluntad determina eliminación ó asimilación de elementos, ya luminosos, ya sombríos.

La Ley de Suprema Justicia Cósmica, es inviolable; precisamente cuando se cree que está siendo violada, es cuando está obrando por modo vigoroso, matemático.

Veamos cómo: ahí, donde está un tirano cruel, ó un malvado de cualquiera género, que arranca cruentos martirios á víctimas inocentes, constitúyese, en el que hace de verdugo, foco de atracción tenebrosa; al *psíquico núcleo* del mal-

vado van á incorporarse todos los malos elementos de que se depuran las víctimas, y éstas absorben los átomos luminosos que huyen del malvado.

VII

Verdades de altísima trascendencia, que aún no pueden ser patrimonio de la humanidad presente, fueron las que recibieron los iniciados en la Ciencia Oculta del antiguo Oriente. Hoy, al desocultar esas verdades, exponiéndolas con apoyo de la ciencia moderna, al identificarlas con el símbolo y con el dogma en que fueron ocultas, debe reconocerse que tan elevadas enseñanzas, no podrá jamás conceptuárseles como nacidas del negativo medio ofrecido por el planeta Tierra; pues, si hace pocos siglos la humanidad terrestre no podía llevar la verdad galileica, claro es, que el medio terrestre de los más remotos tiempos pasados, no pudo ser el que determinara esa Ciencia que ahora, todavía en plena civilización Occidental, difícilmente podrá tomar asiento en la conciencia pública. El hecho de que en medio de los más refractarios elementos ofrecidos por el planeta Tierra, en los pasados tiempos, creciera fecundo

el árbol de la Ciencia, muestra, por sí solo, cómo existe un origen trascendental en la esfera de la sabiduría.

Antes que la Ciencia se constituyera en el planeta Tierra, ya existía la Ciencia Universal. Pero la Ciencia Cósmica no podía ser entendida por los hombres de la Tierra, cuando ni la Ciencia planetaria se constituía aún.

¿Cómo entender de la *Substancia raíz*, cuando ni la materia ponderable se conocía, en sus llamados cuerpos simples?

¿Cómo entender del *Sistema Fundamental del Cosmos*, cuando se desconocía el sistema solar á que pertenece este planeta?

¿Cómo conocer el *génesis y desarrollo de los seres organizados*, si se desconocía el fenómeno de la evolución?

¿Cómo conocer al *hombre interno*, cuando se desconocía al hombre externo?

¿Cómo conocer á la *Causa Fundamental de la Vida* y á la causa del antítesis de vida, cuando las causas secundarias eran desconocidas?

¿Cómo conocer la *Ley de Amor altruista*, quienes perpetrando el parricidio y el fratricidio, sólo entendían de odio y de egoísmo?

¿Cómo entender las *altísimas é infalibles deducciones de trascendental* Lógica, que entrañan el espíritu de las profecías, quienes desconociendo las más rudimentarias leyes discipli-

narias de la razón, prohijaban descomunales absurdos?

Empero, el Amor y la Sabiduría existían antes de que el planeta Tierra saliera del seno de la *Substancia Raíz.* Mas, así como el sabio de la culminante civilización terrestre, no podría infundir ciencia por manera súbita á pueblos bárbaros y salvajes, así, igualmente, el *Verbo de Amor y Sabiduría*, no podía ser comprendido por modo súbito, entre hombres que constituían un tribunal de *sabios*, para negar y condenar la proposición que afirmaba la esfericidad y movimiento terrestres; y que, aún en el momento presente, niegan otras verdades hermanas de aquella.

Así como la verdad relativa á la esfericidad y movimiento del planeta Tierra, fué enseñada en los misterios del Santuario, á iniciados como Pitágoras y otros, así también, á esos iniciados, se les enseñaron otras verdades armonizantes con aquella. Pero, tales verdades, al ser rumoradas fuera del Santuario, sólo produjeron risas desdeñosas, crueles sarcasmos é impetuosos ataques; y, en el grupo de los más furibundos opositores, estaban los *doctores y sabios* de la Tierra. Este hecho justifica, con gran acierto, al hermetismo que supo cerrar las puertas del Santuario, para que la Verdad no fuese burlada y escarnecida; esperando que la humana

ciencia creciera; esperando que se formaran espíritus adultos; esperando que el campo de la Vida ofreciera sazonadas espigas, para entonces abrir de par en par las puertas del Santuario, y entonces romper, uno por uno, los sellos del libro misterioso.

Pero ¿quién fué el Maestro Universal, el Iniciador de iniciados, que dió en los misterios del Santuario trascendentales enseñanzas á los espíritus de luz, que podían llevar grandiosas verdades?

Leyendo, meditando y comprendiendo este libro, sabréis quién es el Maestro Universal.

Si os penetráis de lo que debe ser la Doctrina Universal y Sintética, puesta al alcance del hombre terrestre, comprenderéis: que para condensar en breves enseñanzas, tal Doctrina, no se puede descender, en la exposición, hasta el campo inmenso del análisis, en todas y cada una de las múltiples ramas de la Ciencia. Esto implicaría trabajo, tan enorme como infructuoso; pues en grandes volúmenes habría que ofrecerse obra abrumadora, imposible de hacer llegar á las manos del pueblo; y, ni los mismos hombres ilustrados abarcarían así el concepto sintético de la Doctrina; pues les abrumaría y confundiría la enormidad de los detalles analíticos.

Pero existe aún otra consideración: ¿á qué

incluir en lo que no está hecho, lo que ya se hizo? porque, la labor Analítica, indispensable para la comprensión de la Doctrina Sintética, ya está hecha. Ella se viene formando desde las más antiguas civilizaciones, y ahí la tenéis, constituida en inmensos volúmenes, que son fruto de los obreros analíticos. Hoy, en cada rama de la Ciencia, tenéis preciadísimos elementos suministrados por la observación y la experimentación.

¿Qué falta, pues, para realizar la Unidad científica?

Falta aún el conocimiento de todo lo que es fundamental.

Falta conocer, en su raíz fundamental, el *material cósmico.*

Falta conocer el *Sistema Fundamental del Universo.*

Falta conocer, fundamentalmente, la constitución de los seres orgánicos.

Falta conocer, fundamentalmente, la constitución del hombre y del espíritu del hombre.

Falta conocer la Causa Fundamental de la Vida y de su *antítesis.*

Falta conocer el fundamento de la Moral universal y eterna.

Y, falta conocer, el *espíritu de las profecías.*

Todas estas cosas ocultas, son las que hoy da á conocer esta obra; y, al hacerlo, es de tal ma-

nera, que tan importantes y trascendentales enseñanzas, sean expuestas en sencillas proposiciones y en pequeño volumen.

La Ciencia Analítica hasta hoy alcanzada por el hombre, encontrará firmísimo apoyo en esta Síntesis, y sobre sus fundamentos habrá de evolucionar aquella Ciencia Analítica.

Empero, ya sabéis, por reiterada experiencia, que toda evolución trae consigo formidables luchas: esperadlas.

PRIMERA PARTE.

Mecánica Físico-Química del Cosmos.

CAPÍTULO I.

ELEMENTOS RAÍCES DE LA MATERIA Y SUS PROPIEDADES.

Materia.—Llámase así á lo que da existencia objetiva á todos los cuerpos, ya inorgánicos ya orgánicos, que pueblan el espacio inconmensurable. Los cuerpos engendrados por la Materia son de diferentes densidades. Se desconoce á la Unidad Suprema que rige las densidades, en progresiva escala; de ahí que algunos cuerpos que no son ponderables por deficiencias de medios experimentales, puedan ser densos con relación á otros de extremadísima sutilidad.

No puede decirse que Materia es todo aquello que hiere nuestros sentidos, porque éstos son muy relativos; no son instrumentos absolutos para sentir á toda la Materia en sus múlti-

ples y varias densidades. Ahí, donde nuestros comunes sentidos no nos revelan la existencia de una clase de Materia, el sentido intelectual nos la hace conocer. Tal sucede con el fluido llamado *éter*.

El material cósmico es increado é indestructible.—En remota época, en que el método experimental no se conocía, en que la observación fué deficiente y en que había escasa disciplina lógica, se creyó que el material cósmico había salido de la nada, y que á la nada podía volver en absoluto aniquilamiento. Hoy persiste semejante opinión en escuela metafísica que deriva de vieja filosofía India, la cual refirió mal ciertas proposiciones, que traspasando los secretos del Santuario, entraron al dominio público y fueron desvirtuadas. Esto dió motivo para crear doctrinas dogmáticas, que en último resultado, sólo conducen á la nada absoluta; pues dicen que la Materia no existe, que es pura ilusión. Aquella vieja escuela India, desvirtuadora de proposiciones positivas, erigió sobre bases negativas un aparatoso edificio, un alucinador sistema filosófico-religioso. Este sistema, que fué sepultado en las ruinas de pasadas civilizaciones, hoy es exhumado por cierta clase de modernos *ocultistas*, quienes tendrán que reconocer los ingertos que la negación hizo en ese sistema, siempre que lo estudien á la luz de

las realidades que ofrece la analítica ciencia experimental.

La gran altura á que llegara la Química, permitió afirmar, que en el Mundo de la Materia, *nada se crea, nada se pierde.* Esto, por lo que puede afirmar la observación y la experimentación; ahora, por lo que es del dominio de la Lógica, ésta afirma también la eternidad de la Materia; pues sencillamente dice: lo que es raíz causal de todo lo que existe en el Mundo objetivo, no puede haber salido de la nada, porque la nada, nada produce. Luego lo que es raíz causal de lo que existe, no pudiendo haber salido de la nada, tiene que ser existente por sí mismo, y existente de toda eternidad.

Divisibilidad de la Materia.—Es bien sabido que la ciencia experimental ha podido estudiar y demostrar la prodigiosa divisibilidad de la Materia. La molécula, invisible para el ojo humano, aun con auxilio del microscopio, está á su vez constituida por elementos de incalculable pequeñez. A estas últimas partículas, háseles dado el nombre de átomos. Así, pues, si por experiencia sabemos que los cuerpos están constituidos por moléculas y éstas por átomos, claro es que las últimas partículas infinitesimales representan elemento primordial de la Unidad Materia.

Heterogeneidad de los átomos elementales.—

Es evidente que si los elementos raíces de la Unidad Materia, fueran homogéneos, también lo serían rigurosamente todos los cuerpos constituidos por semejantes elementos; pero, sabemos por experiencia diaria, que no es propiedad de los cuerpos materiales la homogeneidad y, antes por el contrario, es característica su heterogeneidad. Luego, para explicar naturalmente la causa de variedad y multiplicidad de tipos existentes dentro de la Unidad Materia, debemos reconocer que tal causa radica en la heterogeneidad de los átomos elementales.

¿Cuál es el carácter de esa heterogeneidad, y cómo ella determina armoniosamente la variedad dentro de la Unidad? Es lo que vamos á explicar.

Signo de fundamental heterogeneidad ofrecido por todos los cuerpos del Universo conocido. —A fin de indagar cuáles son los elementos raíces de la Materia, busquemos los caracteres fundamentales de la heterogeneidad; busquemos los signos objetivos de variabilidad, que sean comunes á todo tipo material, así en la materia que se halla á nuestra inmediata observación, como en la más distante que da existencia á las más lejanas estrellas.

Para este universal análisis, la ciencia experimental posee preciosísimo instrumento: el espectroscopio.

Analizamos, pues, en todos sus estados físicos, á los cuerpos simples y á los compuestos y organizados; analizamos después á nuestro Sol y á los planetas hermanos del nuestro; analizamos á los satélites, y después pasamos á continuar el análisis en las más apartadas regiones sidéreas; analizamos las nebulosas, analizamos los cometas; y, por último, analizamos las miriadas de estrellas.

¿Qué resultados hemos alcanzado al fin de este análisis universal? ¿Qué signos de común y fundamental heterogeneidad hemos hallado, lo mismo en la molécula de *hidrógeno* que en el seno de la estrella Sirio?

Hemos hallado que en el espectro de todos y de cada uno de los múltiples y varios cuerpos del Universo, sólo se encuentran, en más ó menos complexas combinaciones, *elementos septenarios lumínico-colorantes* y un elemento negativo que es antitético á la luz, y que entra como ingerto sustituyendo en lugar matemático, las zonas que debería ocupar tal ó cual elemento positivo ó sea luminoso. Aparte, pues, de los siete elementos colorantes y de ese negativo ingerto tenebroso, no encontramos ningún otro signo de fundamental heterogeneidad.

Encontradas, pues, estas fundamentales raíces de toda heterogeneidad, y advirtiendo que coinciden perfectamente con las múltiples com-

binaciones de la septenaria manifestación lumínico-colorante todas las combinaciones múltiples de las propiedades esenciales de la Materia, proponemos:

La Suprema Unidad Materia es una incógnita que debe integrarse por series de fracciones atómicas, septenarias, luminosas y positivas. Las fracciones de átomos tenebrosos, son elementos de antitética Unidad Negativa. Cuando estas fracciones sombrías entran por sustitución de las cantidades luminosas, son términos negativos que se habrán de eliminar en la evolución íntegra de los elementos positivos, que trabajan con el fin de realizar la Síntesis Suprema, reclamada por la incógnita Unidad Materia.

RELATIVIDAD DE PROPIEDADES EN LAS FRACCIONES INFINITESIMALES QUE HAN DE INTEGRAR LA UNIDAD MATERIA.

Propiedad luminosa.—Esta propiedad es la primera que fundamentalmente caracteriza á la Materia Positiva; pues vamos á llamar negativa á la Materia tenebrosa.

Cada uno de los siete elementos colorantes, posee, en gradual jerarquía, la propiedad luminosa que sólo se encuentra íntegra en la Unidad incógnita, pues la síntesis que nos ofrece la

luz blanca observable, proviene sí de un conjunto de elementos septenarios, *pero que no se han constituido en la cantidad incógnita, rigurosamente matemática, rigurosamente integrada en prolija escala evolutiva.* El mismo Sol tiene rayos sombríos.

Los siete elementos luminosos en sus múltiples y varias combinaciones, engendran todas las modalidades que ofrecer puede la luz y los colores.

Propiedad calorífica.—Con respecto á esta otra propiedad de la Materia Positiva que es esencial en ella, sucede lo que hemos dicho respecto á la propiedad luminosa; esto es, que cada uno de los siete elementos la posee en gradual jerarquía, y que la Suprema propiedad calorífica sólo puede existir en la Unidad Absoluta.

Las experiencias hechas por el físico Melloni, dieron á conocer la existencia de rayos caloríficos en diversos grados de intensidad, ofreciendo completa similitud con los fenómenos luminosos. A esa propiedad que tiene la síntesis calorífica de emitir rayos de gradual intensidad, llamóle Melloni *termócrosis.*

Por estos hechos y siguiendo el criterio de las proposiciones que vamos fundando, diremos: los fenómenos térmicos son engendrados por combinaciones septenarias de los elementos raí-

ces, que en gradual jerarquía poseen la propiedad calorífica, la cual surge en los modos especiales que para actuar ó evolucionar tienen esos elementos.

Propiedad sonora.—Todas las armonías sonoras, en su perfecta y sublime manifestación, sólo pueden existir ahí, en el seno de esa Unidad incógnita, en la que los equivalentes integrales, hayan realizado la variedad, con enlace matemático, entre todas las componentes de la Suprema Síntesis.

Empero; todas las modalidades sonoras que nos ofrecen los tipos en vía de unificación, son la resultante de múltiples y varias combinaciones engendradas por los elementos septenarios; cada uno de los cuales posee en grado jerárquico la propiedad sonora.

También los hechos experimentales á los cuales se les llama *radiofónicos*, si bien se les estudia, demostrarán que cada uno de los siete rayos luminosos posee, en escala rítmica, la propiedad sonora.

Causa raíz de polaridad.—Siendo los átomos septenarios y colorantes, fracciones constitutivas de una incógnita, natural es que exista lazo común de atracción correlativa entre ellos, y un lazo regido por ley de absoluta matemática, que dirija sus evoluciones de integración, que los junte cuando existan armoniosas corre-

laciones y los aparte cuando excedan, ó no pertenezcan á una asociación. Este lazo existe, y lo determina la gradual energía que por avidez integral, lleva en sí cada átomo. Tal energía está polarizada en la escala que constituyen los siete elementos luminosos; los cuales se subdividen en dos grupos: *grupo activo* y *grupo pasivo*. No les llamamos positivo y negativo, para que no haya confusión entre la Materia luminosa, que es positiva en sus dos polos, y la Materia tenebrosa que es negativa, también en sus dos polos, como veremos después.

Ahora bien; constituyen el grupo del polo activo, los átomos *rojos*, los *anaranjados* y los *amarillos;* el *verde* es neutro, y el *azul*, *añil* y *morado*, corresponden al polo pasivo.

El segundo activo es pasivo con relación al primero, y así sucesivamente, puesto que el poder activo va decreciendo del primero al último de los siete elementos luminosos.

CAUSA DEL ANTÍTESIS EN LA NATURALEZA.

Elementos de la Materia tenebrosa ó negativa.—La existencia de la Materia raíz negativa ó tenebrosa, la conocemos por un hecho experimental: la vemos en todo análisis espectral. Después de este hecho fundamental, están todos

los hechos que la experiencia diaria nos ofrece en múltiples y varias manifestaciones de orden negativo, de orden antitético á las propiedades de la Materia positiva que hemos encontrado, constituida por elementos luminosos. Frente á los fenómenos dinámicos, están los fenómenos estáticos; frente á los sonoros, están los silenciosos; frente á los luminosos, los sombríos; frente á los caloríficos, los frigorosos. Después, en los fenómenos biológicos, persiste el antítesis y vemos: frente á la Vida la Muerte; frente á todas las condiciones que favorecen á la primera, están las condiciones dañinas que se le oponen. Pasamos al orden psíquico, y todavía sigue el antítesis: frente al Amor, el Odio; frente al altruismo, el egoísmo; frente á la humildad, la soberbia, etc., etc.

La naturaleza persistente de los efectos, pide que la naturaleza raíz de la causa negativa, sea similar á la naturaleza raíz de la causa positiva. En efecto; así es. Vamos á ver cómo la Materia tenebrosa también está subdividida en siete elementos sombríos.

Septenarios elementos atómicos de la Materia tenebrosa ó negativa.—En el análisis espectral observamos, que la Materia sombría no presenta signos de homogeneidad; pues sus matices obscuros son más ó menos acentuados en algunas zonas del espectro; por otra parte, vemos

que, donde falta un elemento luminoso, entra á sustituirlo, en línea de orden matemático, un elemento sombrío. De ahí que, guiados por esta observación experimental, vengamos á una proposición que será más y más apoyada, con todos los hechos que sigamos estudiando. Tal es la que pasamos á dar:

La Materia negativa ó tenebrosa, está constituida por siete elementos de átomos sombríos; sus grados de negación van en escala ascendente, siendo el último el más negativo. Los tres primeros matices sombríos, constituyen polo activo; el cuarto es neutro, y los tres últimos forman polo pasivo. En cada uno de los siete elementos residen, en faz relativa, todas y cada una de las propiedades negativas, que son antitéticas á las propiedades positivas de la Materia luminosa. Las evoluciones de los átomos sombríos, convergen al fin de integrar la Sintética Unidad Negativa. Durante sus evoluciones, ingértanse, por sustitución, en los cuerpos que constituye la Materia luminosa; mas, estos exóticos ingertos son cantidades negativas, que serán eliminadas al despejarse la incógnita Unidad positiva.

Cada uno de los siete elementos luminosos, y cada uno de los siete elementos sombríos, constituyen, por sí, una escala de múltiples gradaciones.—Por el análisis espectral pudimos pro-

poner la existencia de los elementos luminosos, en series septenarias. También por el análisis espectral y por todos los hechos que ofrece el antítesis en la Naturaleza, pudimos fundar la existencia de los siete elementos sombríos.

Ahora, también por observaciones espectrales, vamos á demostrar que existen gradaciones jerárquicas entre los átomos de un mismo matiz, ya luminoso, ya sombrío.

En el espectro del cuerpo simple llamado *sodio* se advierte, que él está constituido por dominantes elementos negativos; pues sólo tiene un equivalente luminoso, caracterizado por una raya amarilla. Esta raya representa sólo una fracción de la total zona amarilla, é invariablemente ocupa el mismo lugar, por orden riguroso y matemático. Luego esos átomos amarillos son inferiores á los de igual color que están colocados en la parte superior de la zona amarilla, y superiores á los que en esa zona ocupan puesto inferior. Pero en el espectro de otros cuerpos es donde más se advierte la jerarquía de que vamos tratando. En el *rubidio*, interrumpen la continuidad del espectro sombrío, rayas pareadas del elemento *rojo*, del *anaranjado*, *amarillo*, *verde* y *añil*. Estos pares de rayas tienen entre sí un intervalo sombrío, lo cual demuestra que cada raya pertenece á diferente grada-

ción, en el seno mismo de cada elemento luminoso.

En el mismo espectro continuo que el Sol nos da, podemos observar la no integración de sus zonas colorantes; pudiéndose advertir, por la colocación de sus rayas sombrías, cómo es que también la Materia tenebrosa, subdivide sus elementos septenarios, en graduales jerarquías, dentro de cada uno de los matices fundamentales.

Estos hechos nos inducen á sentar la siguiente proposición:

Cada elemento septenario luminoso, y cada uno de los siete elementos sombríos, está subdividido en serie atómica de varias gradaciones, de 1 á x.

Esta serie de gradaciones, entre cada uno de los elementos septenarios, ya luminosos, ya sombríos, explica naturalmente cómo en las múltiples y varias combinaciones de los *pokillones* de átomos que tiene cada elemento, resulta pasmosa variedad de propiedades y atributos en los cuerpos típicos de la Materia. Variedades inmensas de forma, de sonido, de densidad, de color, de calor, etc.

CAPÍTULO II.

CONSTITUCIÓN DE LOS CUERPOS MINERALES.

Fuerza de expansibilidad radiante.—Con este nombre designaremos el modo fundamental de movimiento, que es peculiar y esencial de la Materia positiva ó luminosa. Este movimiento, en la Materia integrada por los siete elementos fundamentales, es en línea recta. Pero, cuando la Materia luminosa es detenida en esa carrera recta, por su antitética Materia tenebrosa, encuentra expansión en continuos movimientos de múltiples y varias modalidades. Cada uno de los siete elementos luminosos posee, en grado fraccional, esa fuerza que vamos explicando; de ahí que al estar detenidos en su marcha recta, y al tornar ésta en movimientos varios y complexos, cada elemento colorante acuse diferentes grados en la *fundamental energía dinámica.* Sien-

do, pues, las fuerzas fraccionarias de los siete elementos, las que constituyen la unidad de fuerza á que llamamos de *expansibilidad radiante*, expliquemos cómo se congregan los elementos que la engendran.

Los tres elementos activos, el *rojo*, el *anaranjado* y el *amarillo*, lánzanse, por la parte superior, sobre el elemento neutro, el *verde;* los tres elementos pasivos, el *azul*, el *añil* y el *morado*, lánzanse por la parte inferior y en sentido contrario, sobre el propio neutro *verde*. Constituido así el núcleo de la fuerza dinámica, ó de expansibilidad radiante, sigue carrera recta ó la torna en rotatoria, si se le opone resistencia negativa. Si las jerarquías dinámicas de los átomos irreducibles las consideramos en este momento, tal cual deben serlo, alcanzaremos llegar al más profundo y trascendental concepto de natural variedad, multiplicidad, complexidad y armonía, existentes dentro de la Unidad Cósmica. Sábese por estudios experimentales, que existen *polillones* de átomos en el pequeño espacio que presenta la cabeza de un alfiler; pues, reflexionemos que en los muchos millones de átomos que corresponden matemáticamente á una sintética creación típica, que es la incógnita que se ha de integrar en la evolución, existe abismadora escala en la gradación dinámica de los átomos que corresponden á la serie que ha de

integrar cada una de esas unidades sintéticas. La mente se confundiría si intentara abarcar ésa abismadora escala dinámica, en las inmensas jerarquías atómicas de cada serie; pero tomemos un punto, una microscópica porción de la serie atómica, que nos pueda servir de comparativo término.

El será la raya amarilla del espectro que nos muestre una porción de *sodio;* pues en ese solo elemento luminoso, en esa sola fracción de la zona amarilla y en esa sola porción que hemos elegido para comparar, advertimos: que de extremo á extremo de la microscópica raya amarilla, existen millones de millones de átomos *jerárquicos*, de mayor á menor poder dinámico. Ahora bien; pues si en un punto microscópico del solo elemento *amarillo*, podemos contemplar abismador número de átomos jerárquicos en el poder dinámico, ¿qué cifras serían capaces de representar todas las jerarquías existentes en la serie atómica íntegra, desde el primer matiz *rojo* hasta el último morado?

De esa abismadora escala de gradaciones dinámicas, derivarán múltiples y varias combinaciones, capaces de satisfacer á todas las armoniosas complexidades de trascendentales funciones del orden biológico y psíquico.

Fuerza de opresión estática.—Con este nombre designaremos á la fuerza que es peculiar de la

Materia tenebrosa, y la cual, siendo antitética á la positiva fuerza dinámica, tiene por peculiar carácter mantener resistente inmovilidad en el punto fijo en que se produce. Cada uno de los siete elementos sombríos posee en fraccionario grado la propiedad estática, y sólo la unidad sintética la posee en toda su intensidad negativa. Veamos cómo se congregan los elementos para constituir la unidad estática. Los tres primeros sombríos caen sobre el cuarto que es neutro, y los tres últimos, caen también sobre el neutro, en sentido contrario de los activos. Así queda constituida la unidad estática de la Materia negativa, que se opone á la libre expansión radiante de la Materia luminosa. Pasemos á estudiar las actuaciones de las dos *fuerzas fundamentales* y *antitéticas* que dejamos propuestas.

Densidad.—La menor densidad la da el libre movimiento rotatorio de las moléculas que constituyen el cuerpo tenue y sutil.

La mayor densidad la engendra el aglomerado de moléculas en que impera el elemento estático que impide la libre circulación de los átomos dinámicos. Por tanto, las diversas gradaciones que ofrece la Materia en la escala de las densidades, están en razón directa de las múltiples y varias combinaciones que efectúan los átomos dinámicos y estáticos.

CAUSA DE GRAVEDAD.

El *éter*, según hemos indicado en la Introducción y como vamos á sostenerlo después, es Océano inconmensurable de Materia prima, constituida por elementos atómicos de los dos polos antitéticos: los dinámicos ó luminosos y los estáticos y sombríos. Tales elementos, en el seno del fluido etéreo, permanecen en equilibrio, pues se encuentran neutralizados sus atributos antitéticos. Cuando un foco dinámico pone en rápida vibración las equilibradas moléculas del *éter*, existentes dentro de la esfera de irradiación dinámica, en esa parte del Océano Etéreo, se rompe el equilibrio. Las moléculas del *éter* se dilatan, giran en rápido movimiento rotatorio, y llegan á ponerse en libertad los elementos luminosos que contienen en su seno. Al reventarse las moléculas etéreas, determinan el momento de máximum desequilibrio á que llegara aquel punto del Océano Etéreo; entonces éste trata de restablecer el equilibrio, cayendo sobre los átomos que por descomposición se substrajeron del todo neutro.

La masa descompuesta ofrece dualidad de elementos raíces; están allí los átomos dinámico-luminosos que tienden á sumarse en unidad positiva, para lanzarse en movimiento rectilí-

neo, y están también los átomos estático-sombríos que tienden á sumarse en unidad negativa, para aherreojar al elemento positivo.

Aquella masa dual, navegante en el Océano Etéreo, es por éste comprimida; la presión es uniforme, tiende á cerrar el espacio ocupado por la masa descompuesta; de ahí la forma esférica de los cuerpos celestes.

La Materia gaseosa comprimida, se enfría, se condensa. ¿Por qué la presión determina enfriamiento? Porque en la masa comprimida existen átomos dinámico-luminosos que reaccionando se ponen en libertad, se lanzan en modalidad eléctrica y dejan en la masa comprimida los elementos más estáticos, que faltos del más poderoso concurso dinamizador, reducen sus vibraciones, y por tanto, sobreviene enfriamiento.

Ahora bien; en la uniforme presión que el Océano Etéreo ejerce sobre la masa dual, ¿qué resistencia queréis que oponga la Materia del polo sombrío, puesto que es estática? Ninguna; por eso tal Materia es precipitada hacia el centro donde converge la fuerza opresora. Pero la Materia del polo luminoso sí tiene fuerza que oponer á la presión del *éter*, y por modo evidentísimo vemos que se la opone. En el Sol es magna fuerza que se manifiesta en amplia esfera de irradiación; es poderoso resorte que al contener la opresora invasión del Océano Etéreo, detiene

la caída de sus planetas gravitantes dentro de su esfera, *no de atracción como se ha creído*, y sí de impulsión.

Como en el núcleo del planeta los átomos forman variadísimas combinaciones de los dos elementos antitéticos, existe en tales cuerpos inmensa escala de poder dinámico; por tanto, unos resisten más y otros menos á la opresión etérea.

El *hidrógeno* es cuerpo de gran dinamicidad que puede elevarse, arrastrando en su fuga los átomos sombríos que entran en su composición. El *oro* es cuerpo estático, que no puede resistir á la presión etérea, y cayendo al centro de la uniforme fuerza opresora, mantiene aherreojados en su seno á los átomos luminosos que entran en su composición.

Es, pues, la fuerza de gravedad, no fuerza de atracción y sí fuerza de presión etérea.

Cohesión, atracción y repulsión molecular.— En los típicos engendros, ya inorgánicos, ya orgánicos, que nos muestra la Materia, vemos que sus pequeñas partículas, á que se da el nombre de moléculas, están unidas entre sí por ese lazo de atracción que es llamado *fuerza de cohesión molecular*. Si nos hemos penetrado bien de lo que es la *opresora fuerza de gravedad*, comprenderemos que ella influye poderosamente para que la cohesión exista; pues, como esa

fuerza precipita á un centro de común caída á todos los átomos de primordial masa nebulosa, cuando esta masa, sufriendo uniforme presión, afecta la forma esférica y llega á la solidificación, en su seno da cohesión á revueltos elementos raíces; pero esta no es la cohesión resultante de armoniosa continuidad complementaria, en la cual el átomo de la primera jerarquia dinámica se asocia con el átomo de la inmediata y segunda energía también dinámica, éste con el de la tercera, y así sucesivamente. Es, pues, la cohesión de la Materia ponderable, cohesión transitoria sostenida por la *fuerza opresora de gravedad;* pero existe otra cohesión que llamaremos trascendental, que está determinada, no por asociación obligada en el seno de esfera que comprime el *éter*, y sí cohesión que determina el estrechísimo lazo que existe entre las partes constitutivas de un todo armonioso.

Suponed un recipiente en el cual habéis revuelto, reducido á pequeñas partículas, el material correspondiente á muchas figuras; cada figura reclama una porción matemáticamente precisa de aquel todo revuelto; tales porciones significan series fragmentarias. Todas las series están revueltas y comprimidas, sufren presión y de ella resulta la cohesión del todo. Pero, suponed que todos los múltiples y varios

fragmentos de cada figura, tienen correlativos poderes de atracción para juntarse; por este medio, aunque todos los fragmentos correspondientes á muchísimas figuras están revueltos, aquel lazo de atracción será poderoso é infalible para que los fragmentos se vayan uniendo entre sí.

Ahora bien; pues caso análogo al de este ejemplo, es lo que pasa en la masa de un planeta. En él están revueltas las inmensas series de átomos que corresponden á *futuras unidades sintéticas;* pero esos átomos, aunque revueltos, tienen como propiedad que les es inherente, su jerarquía dinámica; esta jerarquía les permite reaccionar; muévense, y en ese movimiento se lanzan unos sobre otros, se unen con el poderoso lazo de complementación integral, y por semejante medio realizan cohesión que ya no está sostenida por efímero aglomerado de átomos comprimidos, y sí la que está sostenida por lazo de integración. En esos movimientos atómicos resultan choques repulsivos de fuerzas contrarias, de fuerzas que no son complementarias, que radican en congregaciones atómicas extrañas á las armoniosas sumas de cantidades correlativas. Tal es la causa de atracciones y repulsiones moleculares.

Constitución de las moléculas elementales.— Tomemos por base para explicar la constitu-

ción de moléculas homogéneas ó sea de un solo elemento, ya colorante, ya sombrío; tomemos, pues, por base, un grupo de elementos rojos, que él sea el de la jerarquía dinámica correspondiente á la primera raya que ofrece el espectro del *rubidio*. De esa raya tomemos los millones de átomos que ocupan el centro, y este será el núcleo neutro sobre el cual se lanzarán, por un lado, los átomos de la extremidad superior de la raya, y por el otro, los átomos de su extremidad inferior.

Estos átomos rojos cuyas graduales jerarquías dinámicas están comprendidas en la primera raya del cuerpo *simple* llamado *rubidio*, no forman un todo continuo, sinò que se subdividen en moléculas.

Siendo los átomos elementales partículas matemáticas de futura unidad sintética, tienen que estar regidos por ley numérica; por tanto, en aquellas moléculas rojas están congregadas, en rigurosa cantidad matemática, los átomos que las constituyen. Todas las moléculas de este especial matiz rojo, que estudiamos ahora, se ligan correlativamente, pues sus polos superiores se lanzan recíprocamente sobre los inferiores, constituyendo así la masa relativamente homogénea, que caracteriza matiz rojo en la primera raya del *rubidio*. Y decimos relativamente homogénea, porque en el seno de cada molécula

existen átomos rojos de diferentes grados dinámicos.

Cada molécula es invisible esferilla que encierra porción de átomos armoniosamente ligados, en estrecho lazo de correlación complementaria.

Al seno de cada molécula no penetra el *éter;* pero, entre molécula y molécula, donde la cohesión es más débil, sí penetra.

Las moléculas vibran girando sobre sus ejes, con rapidez que es proporcional á la jerarquía dinámica de sus átomos; según es esta jerarquía, así se manifiesta en modalidades luminosas, caloríficas, sonoras, etc.

Constituidas las *moléculas elementales* que generan masas relativamente homogéneas, éstas, cuando se encuentran en relación de jerarquía continua, se atraen por lazo complementario, y en sus reacciones de síntesis dan existencia á los cuerpos llamados simples.

Constitución de los cuerpos llamados simples.—Supongamos que tenemos tres masas constituidas por átomos elementales, cada una de ellas engendrada por uno de los distintos matices septenarios. Una masa es del último matiz rojo, otra es del primer matiz anaranjado, y la tercera es de un sombrío que en la escala negativa corresponda, por sustitución, á la inmediata continuidad del matiz anaranjado. En-

tonces sucede que hay condiciones especiales para la atracción. Cada molécula anaranjada servirá de punto neutro, para que sobre ella caigan polarizadamente las moléculas rojas y las sombrías. Por este medio, de los tres cuerpos en contacto surgió uno solo, constituido por moléculas ternarias; esto es, del elemento rojo, del anaranjado y de un matiz sombrío. De la combinación de estos elementos raíces; surgirán modalidades también combinadas de graduales atributos, esenciales de los átomos positivos y de los átomos negativos ó sombríos. Siendo inmenso el número de combinaciones que pueden engendrar los elementos de las dos escalas septenarias y antitéticas, fácil es advertir cuán variadas tienen que resultar las combinaciones de las fuerzas fundamentales, de las cuales derivarán múltiples fases de densidad, de luces y colores, de calor, de sonido, etc. También las formas múltiples y varias de los tipos materiales quedan explicadas, si se advierte, que son el resultado de las combinaciones que efectúan los elementos raíces, creando estados preparatorios y progresivos, para ir integrando órganos, ó más bien, elementos de órganos, que más tarde constituirán el núcleo de unidades sintéticas.

Ahora bien; aquel cuerpo ternario que hemos propuesto como ejemplo del principio de cons-

titución de una masa de Materia ponderable, puede ser la base sobre la cual vayan cayendo, en progresivo y riguroso orden integral, otros cuerpos, ya de un solo elemento raíz, ya de varios, con los cuales llegue á ponerse en contacto. Por este medio, la base primordial, sea la que propusimos arbitrariamente, sea cualquiera otra, llegará á presentar la composición que ofrecen en sus espectros, ora el *cesio,* ora el *rubidio;* ó bien cuerpos de espectro continuo, como el *potasio.*

Dejamos explicado el génesis de los cuerpos minerales llamados simples. También hemos explicado antes la causa de atracción integral; insistamos aún acerca de la causa que origina repulsiones de no-integración.

En este reino mineral que vamos estudiando, donde aún no asoma el germen de la sensación y del instinto, existe sí la ley matemática que rigurosamente está rigiendo la integración de los tipos materiales. Esa ley es sencilla y á la vez admirable. Sencilla, porque ella no tiene más fundamento que este: cada átomo es la infinitesimal de una Suprema Unidad incógnita, y por lo mismo, es el eslabón de inmensa cadena; ese eslabón tiene sus *tentáculos*, en su propia densidad.

¿Hay un átomo que en su carrera encuentra otro átomo y cae en él? pues ese fué el eslabón

de continuidad con el cual se enlaza. ¿Encuentra otro, y ambos entre sí permanecen extraños? pues esto indica: ó que son idénticos elementos de distintas series, que corresponden á las bases de múltiples tipos; ó bien que ambos elementos pertenecen á la misma serie, pero que en aquel momento no se pueden congregar, porque entre ellos están faltando otros eslabones que los unan en sucesión jerárquica.

Vese, pues, que la ley que preside la integración, es bien sencilla; la parte admirable está en las inmensas y abismadoras evoluciones que los elementos tienen que emprender, para realizar todas las aún más abismadoras formas, organización y grandiosas propiedades y atributos, que en orden de prodigiosa complexidad reclama la Unidad Materia, la Unidad incógnita.

Constitución de los cuerpos compuestos.—Ahora que conocemos los verdaderos elementos raíces de la Materia y que hemos visto cómo están constituidos los cuerpos llamados *simples*, advertimos que éstos son compuestos; pero á fin de que se nos entienda, seguiremos llamando *simples* á los cuerpos que por hoy sólo son analizables por medio del espectroscopio, y llamaremos compuestos á los cuerpos que son susceptibles de descomposición por medio del análisis químico.

Afinidad química.—El fenómeno consistente en la propiedad que tienen los cuerpos simples de combinarse unos con otros, es á lo que se llama afinidad química. Cuando los cuerpos llamados simples se ponen en contacto, y las moléculas de uno tienen átomos que pueden caer en cantidad matemática y en orden de inmediata densidad sobre las moléculas del otro, si se encuentran, pues, armoniosamente tales condiciones, existe la afinidad y se efectúa la combinación de dos cuerpos simples, que dan existencia á uno en el cual se integran los elementos raíces, en el grado que pudo ofrecer la combinación, según las fracciones aportadas por cada uno de los cuerpos simples. Aquel ascenso en grados de integración alcanzada, quedará significado en las nuevas propiedades adquiridas por el cuerpo compuesto; mas esas nuevas propiedades, sólo serán modificaciones de las *fuerzas fundamentales* que hemos estudiado ya. Si en la combinación encajaron nuevos elementos luminosos, y dominan en la suma de cantidades positivas, el cuerpo compuesto ofrecerá preponderancia positiva; sus moléculas dinamizadas vibrarán con más rapidez y de este fundamental movimiento derivarán potentes manifestaciones luminosas, colorantes, caloríficas, sonoras, fluidas, etc. Si por el contrario, los sumandos aportados por ambos cuerpos, ofrecen

dominante suma negativa, entonces el cuerpo compuesto será más estático y de esta fundamental fuerza negativa derivará: opresión molecular, intensidad frigorífica, opacidad y extremada densidad. En las composiciones atómicas de los cuerpos *simples*, sólo por inferencia pudimos advertir que el rigor matemático preside la evolución integral; pero ahora, en los cuerpos compuestos conocemos, por hechos experimentales, que el número rige en las combinaciones, de tal manera, que toda cantidad excedente entre los cuerpos que se combinan, queda eliminada en el momento de la reacción. Esto nos lo explicamos perfectamente, si consideramos lo que es, ante la evolución integral, cada uno de los tipos minerales. Son, pues, estos tipos, porciones *matemáticas de futuros miembros también matemáticos. Miembros que después constituirán armoniosa Unidad Sintética.* Luego las fracciones integrales de un Todo armonioso, jamás llegarían á constituir futura organización, por modo sistemático y armonioso, si desde el momento de primitiva evolución no comenzaran á engendrar porciones matemáticas, que después, entre sí, encajen y ajusten en los miembros, y luego éstos, ajustándose en serie, determinen la organización sintética.

Constitución de los cuerpos orgánicos.—No

vamos á tratar aquí de la organización vegetal y animal, para cuyos tipos materiales reservamos estudio en partes especiales.

Aquí solamente trataremos de la Materia orgánica, en cuanto á que los hechos experimentales demuestran, que las combinaciones de la Materia no trazan barrera alguna, entre la química llamada inorgánica y la orgánica. El hombre, que sólo puede manejar y disciplinar los elementos circunscritos á la esfera de su laboratorio químico, ya obtuvo sintetizar, con elementos simples, algunos cuerpos orgánicos: *cianógeno*, *ácido oxálico, ácido acético,* etc. Pero, la Naturaleza, que maneja y disciplina todos los elementos raíces en el seno de su grandioso laboratorio, después de sintetizar los miembros de órganos, comenzó á sintetizar éstos con aquellos miembros de tipos minerales. Entonces las combinaciones no fueron de miembros inferiores, para constituir miembros jerárquicos en variedad serial; *pues en las combinaciones orgánicas reúnense por evolución integral, las series de miembros minerales, para engendrar otra clase superior de series, que ya no son constituidas por variedad de miembros, y sí por variedad de órganos.* Esto puede observarse perfectamente por el carácter que ofrecen los cuerpos que entran en las combinaciones orgánicas; los ácidos y las bases orgánicas, son de com-

plexa constitución, y en los cuerpos que combinan están contenidas todas las combinaciones que más antes se realizaron en las moléculas de los cuerpos compuestos inorgánicos.

Marcado ya el trascendental hecho de que la evolución integral se continúa sin interrupción del mineral al reino orgánico, y señalando ya el puesto que ocupan en la clasificación los tipos materiales, en el mineral como miembros de jerárquica serie, y en el elemento orgánico como órganos de también jerárquicas cantidades seriales; marcados, pues, estos dos importantes hechos, pasemos á estudiar las formas elementales de las típicas cantidades generadas en el mineral.

Formas geométricas en las cristalizaciones de los tipos minerales.—Desde el mineral, que es miembro elemental de futuro órgano, comienza á iniciarse la forma en las cristalizaciones de los cuerpos. Esas formas son geométricas, pues son representación gráfica del orden matemático con que los elementos raíces están congregados en las cantidades, que son miembros de futuros órganos. Estas elementales formas son engendro del modo de ordenación peculiar á las caídas de los átomos según su densidad, según su fuerza.

Son, pues, las formas del típico elemento mineral, engendros de fundamental fuerza, en sus

múltiples y variadísimas jerarquías atómicas; pues debe recordarse cómo la caída de unos átomos sobre otros, es con el fin de unificarse, y al unificarse objetivamente, se unifican en su fuerza fundamental, de la cual derivan todas sus manifestaciones, que son, en modos de movimientos, extremadísimamente complexos.

CAPÍTULO III.

GÉNESIS DE LAS MASAS NEBULOSAS Y DE UN SISTEMA SOLAR.

El éter es infinito manantial de materia cósmica.—Dediquemos ahora particular atención al estudio de ese fluido sutilísimo que ocupa el vacío de toda materia ponderable, así en los espacios intersidéreos, como en los interplanetarios é intermoleculares.

Nosotros, por medio del análisis espectral hemos recorrido en general observación, todos los cuerpos de la Naturaleza, y en ninguno de esos cuerpos dejamos de reconocer la existencia de los siete elementos luminosos y de sus también septenarios elementos antitéticos ó sombríos. ¿Podrá substraerse á esta comunidad de elementos raíces el *éter?* No; estudiemos sus caracteres y veremos cómo ese fluido imponderable, constituye infinito manantial de materia prima.

En el *éter* no domina la fuerza dinámica, ni por modo luminoso, ni por manera térmica; pe-

ro tampoco imperan las propiedades negativas. Es, pues, el *éter*, materia neutra. En semejante neutralidad, es lógico reconocer el estado primordial de la materia cósmica, equilibrada en la idéntica equivalencia de sus elementos raíces, polarizados en estrechísima unión antitética.

Cuando ese equilibrio de elementos primos se rompe en tal ó cual punto del Oceano Etéreo, brotan los átomos dotados de graduales poderes dinámicos, por lo que se refiere al polo de la materia luminosa, y de gradual poder estático, por lo concerniente á la materia del polo sombrío. Desde ese momento, en masa que no sufre aún grandes presiones, aparece la materia en el *estado de transición* ó sea en el estado ponderable. Su primera faz asoma en la masa nebulosa.

Pero, ¿qué fuerza es capaz de realizar la descomposición del *éter?*

Sólo puede romper aquel equilibrio neutro, un aditamento de fuerza positiva que ponga en rápido movimiento rotatorio á los átomos dinámicos que aherreojados se hallan en el seno de la molécula etérea, hasta que la reacción sea tal, que el movimiento rotatorio se convierta en rectilíneo, determinando reventazón molecular.

Esa fuerza adicional, capaz de arrancarle materia prima al Océano Etéreo, la suministra un *foco solar*.

Aquí debe hacérsenos la siguiente objeción: cualquier sol que haga salir elementos nebulosos por descomposición del *éter*, fué, á su vez, también el producto de una masa nebulosa; ésta demandó el concurso dinámico de otro sol anterior, éste el de otro, y así sucesivamente; siempre habrá que pedirse la existencia de un *foco dinámico* primordial.

Tal objeción es natural, es lógica y quedará contestada por manera satisfactoria, pero á su tiempo. En nuestro plan expositivo, vamos de las partes al Todo; pues, si comenzáramos por éste, vendría la confusión. Conozcamos primero el material cósmico y sus engendros en vía de integración, y después, en la quinta parte de esta obra daremos á conocer el *Sistema Fundamental del Cosmos*, cuando las proposiciones que presentamos en este primer volumen, hayan tomado asiento en la mente de los lectores.

Por ahora, sólo diremos: esas miriadas de soles que pueblan el Océano Etéreo, son propagadores de primordial Fuego despertante de la Vida, latente en los átomos luminosos que contiene el *éter*.

Tenemos, pues, en estudio la masa nebulosa que surgiera por descomposición de la materia primordial, de la materia en su estado etéreo.

La Astronomía, estudiando estas masas, puede observar que ellas siguen lento proceso evo-

lutivo; pues, comparando unas con otras, se advierten sus grados jerárquicos: unas aún no constituyen núcleo, otras le tienen en rudimento, y otras ya lo presentan bien determinado. Estudiaremos las fuerzas actuantes en la masa nebulosa, y así podremos explicarnos su lento proceso evolutivo.

FUNDAMENTOS DE LA MECÁNICA FÍSICO-QUÍMICA DEL COSMOS.

La Fuerza Fundamental que ya hemos explicado en su *polo dinámico* y en su antitético *polo estático*, es causa de todas las múltiples y varias evoluciones que se efectúan en el Sistema Cósmico. La variedad dentro de la Unidad queda explicada satisfactoriamente al considerar, que las series atómicas significan escala de abismadores términos en que la Fuerza Sintética está subdividida.

En la masa nebulosa, el conjunto de series atómico-dinámicas y atómico-estáticas, presentan el inmediato tránsito del *estado etéreo* al *estado ponderable;* por tanto, ni las series dinámicas constituyen definidamente su polo positivo, ni las series estáticas determinan el suyo.

Los elementos raíces en el momento en que salen del seno de la neutralidad etérea, no tie-

nen base fija que rija la evolución integral; tienen, pues, que darse esa base, y como el impulso es débil, porque la energía está fraccionada en infinitesimales grados y se halla contrariada por antitética inercia del polo sombrío, resulta en la naciente nebulosa estado semejante al de la neutralidad etérea. Mas, de todos modos, la descomposición del *éter* está efectuada, y cada átomo posee la propiedad de correlativa integración; esta propiedad es infalible ley que á evolución conduce; pero ella va á ser muy lenta y muy difícil. Están revueltas las series de átomos positivos y negativos, entre sí y entre las contrarias; y atended á que los elementos revueltos son partículas de infinita pequeñez. A fin de que se pueda tener idea del gran trabajo de integración, que se va á efectuar desde el seno de la nebulosa, diremos lo que la ciencia experimental tiene averiguado con relación á la extremada pequeñez de las partículas atómicas.

Las moléculas de agua, que ya son moléculas compuestas, existen en número de *doscientos veinticinco trillones* dentro de un cubo que tenga una milésima de milímetro por lado, cubo que sólo puede ser visto con un buen microscopio.

Bien, pues en aquella masa nebulosa el poder dinámico está subdividido en los átomos;

pero no obstante ese abismador fraccionamiento, la infalible ley de integración comienza á regir. Entonces, en el seno de aquel abrumador caos atómico, principian á sumarse las partículas infinitesimales; los átomos que al ponerse en contacto se complementan entre sí, por ser elementos correlativos de la misma serie, van constituyendo grupos aislados de jerárquicas cantidades dinámicas. La jerarquía está determinada cuantitativa y cualitativamente. Unas cantidades están constituidas por mayor ó menor número de los siete elementos luminosos; otras cantidades son mixtas, pues se han generado con átomos sombríos que entran por sustitución en las zonas de matices luminosos.

La Matemática Cósmica va á resolver el problema trascendental de la Vida, en el seno de aquella revuelta masa nebulosa. Todo el trabajo evolutivo será constante operación de adición integral y de substracción por excedencias ó desafinidades. Ahí existe el caos, pero el número exacto rige y la fuerza actúa con sistematizado y progresivo orden. Veamos cómo: las fraccionarias cantidades materiales que se han generado, y que son miembros colectivos de futuras *unidades sintéticas*, son cantidades varias; por tanto, las hay de diferentes grados de poder dinámico, y estas diferencias determinan extensa escala en el orden de las densidades.

Las más densas, que no tienen poder dinámico que resista á la uniforme presión del Océano Etéreo, son cantidades lanzadas hacia el común centro de presión, y afectando forma esférica, constituyen el núcleo nebuloso. Las demás cantidades que poseen en su composición átomos dinámicos, vencen la presión etérea, según los grados de su dinamicidad; lánzanse por encima de la superficie del núcleo, detiénense en equilibrio donde su poder dinámico decrece y se neutraliza con la fuerza de presión etérea; así las cantidades más dinámicas, y por tanto, las más fluidas, determinan la atmósfera en la nebulosa, que ya es un sol rudimentario.

En tanto que no hubo condensación de elementos, en tanto que no se sumaron en típicos grupos las porciones de materia dinámica y de materia estática, la nebulosa permaneció en estado semi-neutro; pero ahora que la suma de elementos dinámicos determina energía viva y la suma de elementos estáticos determina gran núcleo inerte, que está á merced del impulso opresor del Océano Etéreo, tenemos ya las antitéticas fuerzas que son componentes de la gravitación.

Los elementos dinámicos de la masa nebulosa engendran movimiento que sería en constante marcha rectilínea, si el lastre de materia sombría y la presión del Océano Etéreo no lo

impidieran; pero esas fuerzas opositoras existen, y de ahí que el embrión solar entre en carrera disciplinada al orden de gravitación regular, que rige en el Sistema fundamental del Cosmos. Ya dijimos que hasta la quinta parte explicaremos la constitución ordenada de ese Sistema; pero aquí sí ya podemos explicar la *causa de gravitación;* antes de hacerlo, necesitamos estudiar la *fuerza dinámica* en su faz térmica; pues es la forma en la cual la ciencia analítica ha comenzado á vislumbrar la Unidad de la Fuerza.

FUNDAMENTOS DE LA TERMO-DINÁMICA.

Hasta este momento en que tenemos ya expuestos todos los elementos fundamentales de la Materia, nos es dado tratar del poder dinámico del calor, en sus relaciones antitéticas con la frigorífica unidad estática.

La ciencia analítica, en su noble tarea de estudiar los fenómenos y formular sus leyes, no ha podido llegar hasta el concepto sintético; de ahí que en sus teorías, faltas de base fundamental, existen deficiencias é inexactitudes.

Háse dicho que no existe el frío y sí la ausencia relativa de calor. Este es un hecho; pero en cuanto á que la materia positiva constantemen-

te está dinamizando á la materia que radicalmente tiene la propiedad frigorífica, y la acción de ambas materias es recíproca, pues también la materia negativa, ingertándose en los átomos positivos, los reprime en su movimiento, haciéndolos estáticos y por tanto frigoríficos.

En los fenómenos de difracción é interferencia la observación ha engañado, por aspectos de apariencias contrarias, á la realidad.

En tales fenómenos ha creído verse, que la luz no se emite y que el desdoblamiento de la luz en esos fenómenos, lo engendra exclusivamente el movimiento diferencial entre dos sistemas de ondulaciones etéreas. Es que estos hechos no se han estudiado tomando en consideración las actuaciones de la materia sombría, que en esos fenómenos desempeña acción estática, al ser descompuesta la luz en sus elementos positivos, y en los elementos sombríos que arrastra en su carrera. Este punto lo examinaremos después.

Ahora que conocemos la raíz del antítesis que existe en la Naturaleza, no podemos decir que la fuerza estática es únicamente la negación del movimiento; que la obscuridad lo es de la luz, y el frío del calor; pues esas propiedades antitéticas, tienen singular carácter, y son peculiares de *raíz substancial*. En el orden psíquico, del cual podemos anticiparnos á hablar, pues-

to que la síntesis nos llevará hasta él, el odio no es simplemente la negación del amor ó sea la no práctica de tan sublime sentimiento, sino que, además, el odio tiene sus especiales y nefandos impulsos.

Pasemos, pues, á estudiar los fundamentos raíces de la *Termo-dinámica*, ya con el conocimiento previo de los elementos que existen, tanto en el foco *termo-dinamizador*, como en los cuerpos *termo-dinamizados.*

Al efecto, pasaremos en revista algunos fenómenos y las proposiciones que para explicarlos ha dado la ciência analítica, pues así podremos contrastar la deficiencia ó inexatitud de esas explicaciones, ante el cúmulo de armoniosas y sistematizadas proposiciones que en trabazón sintética se apoyan y demuestran correlativamente.

Háse dicho: *que el calor se transforma en trabajo mecánico;* la expresión es inexacta; el calor es una modalidad dinámica, que al actuar, no se transforma en trabajo mecánico, sino que engendra ese trabajo mecánico.

El modo de movimiento manifestado en acto de fuerza muscular, deriva de la dinámica térmica; pues el organismo animal es una máquina en la cual están elementos en combustión; la ausencia de ellos determina dominio estático y con él la muerte. Bien; pues el calor que

engendra fuerza muscular, no se transforma en trabajo mecánico, sino que lo realiza. En la materia ponderable del organismo animal que lo produce, hay disminución de elementos, al efectuar ese trabajo; pero esos elementos, *que jamás se pierden,* no quedan *transformados en trabajo mecánico*, y sí en elementos químicos; el trabajo mecánico fué resultado de la transformación, pero nunca la transformación misma.

De igual manera, el vapor de agua que engendra trabajo mecánico, si se enfría al realizarlo, no es porque su calor se transforme en aquel trabajo y allí perezca; es que al escapar del vapor los átomos radiantes, eléctricos y dinamizadores, vencieron en su fuga las resistencias estáticas de la materia densa que da constitución á la masa movida.

En los experimentos de Tyndall, sobre la compresión de los gases, existe capital error en las deducciones que de los hechos se han sacado.— Cuando se comprime el aire en un vaso metálico, se reprime el poder dinámico de los átomos luminosos que dan constitución á las moléculas de aquel gas, y surge reacción calorífica. Es que aquellos átomos que ya no encuentran expansibilidad en libre movimiento circular, reaccionan para escapar por modo radiante; ya en rayos caloríficos, ya en rayos eléctricos, capaces de fuga por los espacios intermolecu-

lares de la materia opresora. Este escape de elementos radiantes ó dinámicos, hace que la masa comprimida quede estática, quede fría; de ahí, que al abrirse la llave del receptáculo compresor, y al lanzarse el aire sobre la pila termo-eléctrica, el galvanómetro indica que hubo enfriamiento. Esta, y ninguna otra, es la causa raíz que engendra la licuación ó solidificación de los cuerpos gaseosos; esto es, el escape de elementos radiantes en forma calorífica ó eléctrica; ya que ese escape se efectúe por compresión, ya por reacciones químicas.

Ahora, por lo que hace á la compresión del aire en el eslabón neumático, ó entre las paredes de un fuelle, resulta: en el primer caso, que los átomos radiantes que se ponen en libertad, incendian la materia combustible colocada dentro del tubo; en el segundo caso, el aire comprimido en las paredes del fuelle, se calienta por la súbita presión y en su rápida salida acusa mayor temperatura en la aguja del galvanómetro; aquí el escape de los elementos dinámicos se hace en unión de la masa del aire.

Así, pues, no hay tal transformación de *calor en trabajo mecánico, ni de éste en aquel;* lo que hay en realidad son transformaciones de materia ponderable, que al reaccionar y pasar al *estado eléctrico,* acusa poder calorífico y engendra trabajo mecánico.

Modificaciones á la teoría que explica la propagación de la luz y del calor, por las ondulaciones del éter.—Esta teoría, lo mismo que la que propuso que el calor se transforma en trabajo mecánico, tiene su aspecto engañador que conduce á conceptos de trascendental negación; pues de tal teoría, se ha llegado á negar la existencia real de la luz y de sus elementos, diciéndose: *que la luz la producen (!) las ondulaciones del éter, y que la luz agregada á la luz engendra obscuridad.*

El *éter* existe y se mueve en vibraciones onduladas, esta es la verdad, que observada sin el conocimiento de los elementos raíces de la materia y de sus propiedades fundamentales, dió motivo á que se establecieran graves errores, creadores de prejuicios que ahora habrán de abandonarse con dificultad; pero, no importa; ahí está el método experimental para ratificar ó rectificar.

Cuando en el seno del foco calorífico ó luminoso, los elementos dinamizadores no alcanzan ponerse en libertad, están moviéndose en expansión rotatoria y con intensidad gradual del *rojo* al *morado;* tal movimiento se propaga á las moléculas etéreas, que lo transmiten. Las moléculas del foco, tienen polarizados sus elementos atómicos; de ahí que su movimiento es sobre su eje y tienden á lanzarse en línea recta por su

ecuador; así, pues, las moléculas del *éter* propagan el movimiento en línea recta. Hasta aquí, vemos que la teoría de las ondulaciones está bien fundada, aunque deficientemente propuesta. Por bien fundada, no es de extrañarse que aun el cálculo le dé apoyo; pero no debe deducirse de semejante teoría, lo que asientan magistrales tratados de Física: *que las ondulaciones del éter producen la luz ó el calor*. El *éter* sólo es cadena conductora para transmitir, ya movimientos vibratorios de las moléculas que circulan en el foco, ya *substancia radiante* que se pone en libertad, rompiendo el henchimiento de los ecuadores moleculares. Pues también hay emisión luminosa y calorífica, según lo vamos á demostrar.

Cuando el foco dinámico emite su energía, en cualquiera de sus manifestaciones, no emite una energía subjetiva y sí energía real, energía substancial. Las moléculas del *éter* vibran en cadena ondulatoria, tanto por la propagación del movimiento rotatorio de las moléculas del foco dinámico, como porque son vehículo transmisor, no de fuerza sin materia y sí de fuerza substancial, mas de substancia imponderable, que al ser detenida en la superficie de un cuerpo negativo, se combina con él, haciéndose estática y ponderable. Sábese que el Sol y todos los cuerpos puestos en ignición, irradian rayos calorífi-

cos, tanto de variedad luminosa, como de variedad obscura. En primer lugar, este importantísimo hecho lo filiamos al lado de todos aquellos que llevamos expuestos, para comprobación poderosa del Sistema Sintético que vamos proponiendo; pues en esa variedad de rayos caloríficos, ya luminosos, ya obscuros, se evidencía más y más la existencia de los elementos raíces antitéticos.

En segundo lugar, en ese hecho debemos ver cómo, por emisión real y objetiva, el foco solar propaga elementos raíces en completa simplicidad, los cuales, al incidir sobre el suelo terrestre, se combinan y se hacen *hidrógeno*, *oxígeno*, *carbono*, *ázoe*, etc.

Todos los hechos que ofrece la observación y la experimentación, están en nuestro apoyo; pues ahí se efectúan á diario las combinaciones químicas que en todos los reinos de la Naturaleza están pidiendo el concurso de la luz y del calor solares, y no el simple rozamiento de unas moléculas etéreas que nada substancial aporten. ¿Acaso el simple vibrar de esas moléculas puede engendrar la esplendorosa, rica y exuberante vida de las regiones tropicales? ¿Puede una fuerza que nada substancial ofrece, tornarse en compuestos químicos, para las funciones de nutrición de plantas y animales? ¿Qué, en el fenómeno de gravitación no existe un resorte de

materia real, que lanzando á las masas celestes les impida caer á un centro de gravedad?

Sabemos que la luz y el calor se propagan en línea recta, y que al incidir á la superficie del cuerpo opositor, la parte no absorbida se refleja. Luego ese excedente de fuerza reflejada, nos está indicando la existencia de un poder substancial, que es emitido á través del conductor etéreo. Esa materia emitida, al incidir sobre la superficie terrestre, deja allí una parte de sus elementos raíces, y la otra parte, que escapa en el ángulo de reflexión, va á combinarse con los elementos fluidos de la atmósfera. Todo cuerpo se enfría al irradiar calor, luego el agotamiento del foco tiene que ser porque emite elementos reales y no subjetivos, porque dinamiza con fuerzas substanciales. De otro modo, tenemos un absurdo: *resultaría un agotamiento real por un gasto subjetivo.*

En el *éter* que atraviesan los rayos caloríferos, no hay caldeo; en esos espacios impera baja temperatura; es que, los átomos radiantes escapados del núcleo solar, al venir en línea recta, que es su modo expansivo de movimiento libre, no tienen que tornar su energía dinámica en modalidad térmica; de ahí que no caldean las altas regiones de la atmósfera, pues allí el aire es muy tenue y no ofrece gran resistencia á la marcha de los rayos solares. Lue-

go que éstos penetran á la atmósfera densa de las bajas regiones, manifiéstase la termicidad, y luego que inciden en la superficie del suelo, como allí son detenidos, hay compresibilidad, hay reacción y aparece en toda su intensidad el poder calorífico. En las regiones altas, en las cimas de las montañas, la compresibilidad encuentra expansión en el ángulo de reflexión que sigue el calor no absorbido por el suelo, y le es fácil ese escape por la tenuidad de la atmósfera que allí impera; pero en las regiones bajas, el escape es difícil, por razón de lo denso que en ellas es el aire atmosférico; por tanto, en las primeras regiones, el poder calorífico es inferior al que se experimenta en las segundas.

Contestaremos ahora á la que parece seria objeción, formulada para negar la teoría de la emisión de la luz. Háse dicho, que esta teoría no explica los fenómenos de difracción y de interferencia. Y nosotros vamos á demostrar, no sólo que los explica por manera altamente satisfactoria, sino que, precisamente en esos fenómenos está la demostración de la misma emisión, y además explican también el fenómeno de la descomposición de la luz.

En los fenómenos de difracción y de interferencia, tenemos el caso de descomposición de la luz; pero como en esos fenómenos aparecen, á la vez que los elementos colorantes, los som-

bríos, éstos, como era natural, al desconocerse los elementos raíces y antitéticos de la Materia, introdujeron la confusión entre los observadores; entonces el genio de éstos, no quiso quedarse sin darles explicación á los fenómenos é inventó ingeniosas hipótesis, á las cuales dióseles aspecto de gran verdad, pues se pretendió auxiliarlas por medio del cálculo. Pero ahora tenemos un cálculo superior que las destruye, un cálculo que tiene por elementos para su desarrollo, todas las armonías del Sistema Sintético; armonías que en trabazón y orden, van demostrando las operaciones de ese cálculo rigurosamente concreto.

Jamás debe olvidarse, que durante siglos, fueron amparados por el cálculo matemático, los absurdos astronómicos del sistema de Ptolomeo, que prevaleció hasta el siglo de Galileo.

Ahora véase cómo explicamos esos casos de análisis de la luz, que se llaman *difracción é interferencia.*

Cada haz luminoso de los que se cruzan interfiriéndose, como proceden del mismo foco, traen composición idéntica de átomos colorantes y de átomos sombríos. Estos elementos vienen dotados de diferentes grados dinámicos, del rojo al morado, por lo que hace á los siete elementos luminosos, y por lo correspondiente á los sombríos. ellos vienen dotados de diferente

poder estático, y sólo caminan en el todo luminoso, por el dominio positivo que vence en ellos su natural propiedad estática.

Cuando el todo sintético, constituido en el haz luminoso, llega á incidir, si el medio es homogéneo, no habrá descomposición; pero si el medio es heterogéneo, unos de los élementos del haz luminoso traspasarán los puntos accesibles de ese medio heterogéneo, otros elementos de menor poder dinámico se retardarán, y los sombríos se detendrán; tal es lo que pasa en el fenómeno de difracción, en el cual, el cuerpo difractor presenta bordes de constitución heterogénea.

En el fenómeno de interferencia, precisamente porque el haz luminoso *no es el homogéneo éter vibrante, que supone la teoría negadora de la emisión*, y sí porque es haz heterogéneo, portador de elementos positivos y negativos, en septenarios poderes dinámicos y estáticos; precisamente por esto, resulta, que cada uno de los haces interferidos, recíprocamente funciona de cuerpo heterogéneo, que ofreciendo diversas resistencias al paso de diversas energías dinámicas, determina la descomposición de los elementos aportados por los haces luminosos.

De ahí la dualidad de luz y sombra que ofrecen esos fenómenos en que la luz se descompone.

Queda, pues, demostrada la emisión de la

energía dinámica de un foco, en sus modalidades luminosa y térmica.

CAUSA DE GRAVITACIÓN.

Una masa en que imperara el elemento dinámico y que existiera puesta en absoluta libertad, se lanzaría en línea recta hasta el infinito.

Una masa en que imperara el elemento estático, permanecería en reposo absoluto en el lugar en que se hallara; mas, cuerpos así, por anómalo modo abandonados, es imposible que existan en el Universo; pues todos los cuerpos celestes son solidarios y están regulados sus movimientos en trabazón, orden y armonía, circunstancias todas indispensables en un sistema, y el Sistema Cósmico es el Sistema por excelencia.

Rígele ley matemática, y los mismos aspectos de apariencia anómala y fortuita, en realidad son derivados de factores que funcionan dentro de la misma ley.

Luego que en el seno de una nebulosa existe condensación de elementos dinámicos y también condensación de elementos estáticos; luego que ya están constituidas esas dos cantidades de fuerzas antitéticas, entra el naciente

cuerpo celeste como elemento de la Mecánica Cósmica. Entonces sus relaciones de combinación con los demás cuerpos se operan, no por atracciones como hasta hoy se ha creído generalmente, y sí por corrientes impulsivas y repulsivas, que operan dentro de un vehículo continuo: el vehículo que ofrece el *Infinito Océano Etéreo.*

En este punto, por ahora, nuestra explicación va á ser deficiente, pero la habremos de complementar á su tiempo.

Las masas nebulosas ya dijimos que son productos de la descomposición del *éter* á efecto dinamizador de los focos solares. Ahora precisaremos esa proposición. La atmósfera etérea es á la combustión solar, lo que el aire es en la combustión de una bujía.

Los átomos dinámicos que irradia el Sol, penetran en las moléculas etéreas y las dilatan hasta hacerlas estallar; entonces, del seno de aquellas moléculas brotan átomos septenarios, luminosos y sombríos, que en asociación con los átomos similares que emite el Sol, constituyen el producto de combustión. Estos productos de combustión son llevados por el rayo solar hasta el límite de su esfera de irradiación. Este límite lo traza la región donde impera el *éter*, que tiende á caer y cerrar la esfera de irradiación solar; allí, como el *éter* se encuentra

arrollado, está más denso y más frío; pues siendo un gas comprimido, escapan de su seno elementos caloríficos. Cuando en esta barrera opositora se detienen los rayos emitidos por el foco solar, sus productos de combustión se hacen estáticos y vánse acumulando hasta constituir masas nebulosas, que sufren grandes presiones, pues hállanse colocadas entre dos fuerzas de contrario impulso: la de irradiación solar, que tiende á ensanchar su esfera, y la de opresión etérea, que tiende á cerrarla. Esta presión constante determina al fin condensación en los elementos de la masa nebulosa; los más densos, constituyen unidad estática, cayendo hacia el centro de común gravedad, y determinan el núcleo esférico; los elementos dinámicos constituyen unidad en atmósfera vaporosa, que circunda al núcleo. A este núcleo, de unidad estática, tiende á lanzarlo el *éter* hacia el centro de la más próxima esfera de irradiación solar, y caería irremisiblemente en aquel centro, si el foco solar no tuviera *rayos emisores de substancia dinámica* que son resorte poderoso para detener la caída de la masa que entró al Sistema Cósmico. Además; en la masa nebulosa que se desplomó, también existe un elemento que impide la caída; tal es su propia materia luminosa, cuyo poder dinámico obra en sentido inverso de la caída; pues su impulso es sumado con

el de la fuerza radiante del foco dinámico solar.

Así, pues, la gravitación es el estado de equilibrio que guardan los cuerpos del Sistema Cósmico, colocados entre dos fuerzas antitéticas.

Luego que el resorte de rayos dinámicos paró la caída de la nebulosa, ahí, en el lugar en que ese resorte acusó su máximum de resistencia, quedó marcado el punto sobre el cual iba á trazarse la línea curva de sección cónica, correspondiente á la órbita en que la energía dinámica del embrión solar, ó sea de la nebulosa transformada en cometa, debería recorrer, para hallar expansión en esa línea curva.

Ahora merece explicación especial la causa de que las órbitas cometarias sean de gran excentricidad. La región en que se forman las nebulosas es un punto *afelio*, al cual llegan los postreros rayos de encadenadas é interferidas esferas de irradiación, procedentes de múltiples soles; por tanto, cuando una masa de productos de las combustiones solares, se ha condensado y se desploma sobre un inmediato centro de gravedad, viene de muy lejana distancia; y si en esta primera caída se observan y se calculan los elementos de su curva, serán los de una hipérbole. Entra, pues, á la región *perihelia*, en la cual recibe una poderosa corriente dinámica que lo lanza nuevamente hasta la región *afelia*. Veamos de qué procede esa corrien-

te dinámica, pues ella nos explicará después otros fenómenos cósmicos. Hacia la región *perihelia* están encadenadas las esferas de irradiación de múltiples soles que están lanzando sus productos de combustión sobre la región *afelia;* de ahí, pues, la corriente dinámica que auxiliando la propia fuerza radiante del cometa, lo hace tornar á la región de su procedencia. En ésta se opera la reacción contraria, pues allí es el núcleo estático del cometa el que encuentra impulso auxiliar para caer otra vez sobre la región *perihelia;* tal auxilio se lo ofrece el Océano Etéreo, que reprimido ejerce la acción de un resorte impulsor. En esta segunda caída del cometa, si se estudian los elementos de su órbita, serán ya los de una curva elíptica muy alargada.

TRANSFORMACIÓN DE UN COMETA EN SOL.

El cometa, en serie inmensa de seculares revoluciones, y en su cruzamiento veloz por las regiones del espacio, ha ido incendiando y descomponiendo el *éter*, cuyos elementos se ha ido asimilando. Ha sido, pues, un cuerpo que nada ha dado y sólo ha recibido. Tal enriquecimiento de elementos acumulados, fué determinando, progresivamente, su alto poder dinámico,

hasta que llegó el momento en que su misma potencia positiva dominó la fuerza opresora del *éter* ry efrenó su caída. Ahora el cometa es un sol que demanda, según el equilibrio de sus fuerzas, recorrer otra órbita y encajar en el Sistema Cósmico, como unidad dinámica; como unidad generadora que devuelva ya evolucionados, en primer grado, los elementos raíces que recibió en su seno.

CONSTITUCIÓN DE UN SISTEMA PLANETARIO.

Estudiemos las evoluciones generadoras que va á efectuar el nuevo sol, supongamos que él sea nuestro propio Sol, el que hoy caldea la superficie de nuestra Tierra.

Partiremos desde el momento en que el joven astro radiante, ofrece toda la plenitud de su fuerza dinámica.

Los elementos del magno núcleo son los más densos, pero están dinamizados por la prepotencia calorífica de los átomos positivos que los hacen circular, sacándolos de su inercia. Los menos densos circulan en expansiva atmósfera incendiada, cuyas llamas de prodigiosas dimensiones invaden anchurosa esfera. Las moléculas que arden en la inflamada atmósfera, escapando del movimiento circular, se lanzan en lí-

nea recta, en rayos que van arrollando al *éter*, que tiende á cerrar la esfera de irradiación solar.

En el ígneo núcleo, los átomos raíces han caído unos en otros, por ley de integración, constituyendo rudimentarias moléculas que se ordenan en continuidad polarizada y giran vibrantes sobre sus propios ejes. *Todas las direcciones activas de los polos moleculares están hacia la parte superior, y por tanto, todas las direcciones pasivas hacia la parte inferior.* Esta ordenación molecular determina la ordenación polarizada de la esfera solar; lo cual, sumando direcciones de polos y de movimientos rotatorios de las moléculas, acusa la suma total en gran movimiento de rotación sobre el eje que pasa por sus polos. Este movimiento de rotación engendrado por el cuerpo solar, hace que la fuerza dinámica actúe con más energía en la región ecuatorial; en este punto, el escape de las substancias dinamizadoras es mayor, y por tanto el *éter* en ese punto es arrollado con mayor ímpetu. Pero en las regiones polares, en que la energía dinámica decrece, allí caen precipitadamente las corrientes del *éter*, que al descomponerse dejan en esas regiones acumulación de elementos estáticos. Este ingreso frigorífico, y aquel egreso térmico que se efectúa por el ecuador, serán las causas determinantes del agotamiento

termo-dinámico del foco solar, en el remoto fin de sus funciones generadoras.

Las dos fuerzas encontradas que engendran las corrientes etéreas al caer sobre ambos polos, encuentran expansión en la radiación ecuatorial; entonces los elementos del *éter* descompuestos, y que, asociados con los elementos emitidos por el Sol, constituyen el producto de combustión, lánzanse en rayo luminoso y calorífico, hasta el punto en que su poder radiante es neutralizado por los rayos contrarios del *éter*, que se precipitan sobre la esfera de irradiación solar.

En aquel círculo de neutralización en que las dos fuerzas antitéticas se equilibran, vánse acumulando los productos de la combustión solar y constituyen un anillo nebuloso, que se va condensando á efecto de compresibilidad y de la frialdad que deriva de esa compresibilidad; pues ella determina reacciones en los átomos luminosos del anillo, los cuales, tornando su energía rotatoria en escape recto, se lanzan fuera del anillo y avanzan hasta el punto en que, volviendo á neutralizarse las fuerzas contrarias, se establece otra zona concéntrica á la primera, y allí se forma otro anillo, que á su vez, sufre presión y enfriamiento, lanzando hacia afuera sus átomos libres que siguen efectuando progresión generadora de anillos, hasta llegar al límite de

la potencia generadora del Sol, que emitiendo elementos dinámicos, se va quedando con los residuos más estáticos de la combustión.

Luego que la serie de anillos nebulosos y concéntricos estuvo terminada; luego que su escape de átomos radiantes fué tan débil que ya no pudo engendrar otro anillo más, sobrevino relativo enfriamiento y condensación en ellos. Entonces, no pudiendo resistir los vaporosos anillos la dilatación á que los sujetara la expansiva fuerza radiante del foco solar, se rompieron en aquel punto del *perihelio* en que dominan las corrientes dinámicas procedentes de otros soles; corrientes que durante la existencia de los anillos vaporosos les ha impulsado hacia el afelio, dándoles la forma de anillos elípticos, cuyo foco común era el Sol. Esas elipsis vaporosas estaban trazando las órbitas que después recorrerían las masas planetarias que de aquellos anillos derivaran. Bien, pues en el lugar del *perihelio* existía más termicidad, y, por tanto, era el punto en que los vapores anillados se encontraban más enrarecidos; de ahí que en tal punto se efectuara el rompimiento de los anillos, cuyas masas fueron replegadas hacia el *afelio*, por la dominante corriente dinámica del *perihelio*.

Los elementos estáticos de estas masas constituyeron núcleos esféricos, y los elementos dinámicos, la atmósfera circundante de esos nú-

cleos. Así quedaron constituidos los planetas gravitantes en torno del Sol que los engendró. Ellos, á su vez, enriquecidos por acumulación de elementos que seguían absorbiendo del Sol que los bañaba, y del *éter*, que ya también descomponían con su propio foco dinámico, llegaron á engendrar anillos nebulosos, que más tarde fueron pequeñas esferas ó satélites de los planetas, con cuyos postreros engendros quedó terminada la constitución del sistema solar á que pertenece nuestra Tierra. Más tarde, los planetas se han ido enfriando en su materia ponderable; pero, el fuego dinamizador, que jamás se extingue, toma nueva modalidad en el *estado trascendental ó eléctrico.*

El excedente de los productos de combustión solar, que no son absorbidos y combinados en la superficie caldeada de los planetas y satélites, son lanzados en la corriente *perihelia*, hasta la región donde se acumulan, y más tarde engendran nebulosas, que al desplomarse sobre los soles, impelidas por presión etérea, tórnanse en cometas que á su vez serán soles vivientes llenos de poder dinámico, cuando otros soles, ya caducos, se encontrarán opacos, estáticos, muertos. Mas, las *almas eléctricas* de esos cadáveres celestes, eternamente serán jóvenes. Cuando esas *almas eléctricas* abandonen el cuerpo muerto de la esfera opaca y fría, no habiendo

resortes dinámicos que resistan la presión etérea, faltando la magna fuerza componente de la gravitación, caerán las inertes masas hacia los comunes centros donde convergen las fuerzas opresoras. Del choque estupendo, después de vertiginosa caída, en todo lo cual hay descomposición del *éter*, surgirán nuevos poderes dinámicos, se gasificarán las inertes masas, y de los despojos de la muerte, surgirán nuevos elementos de vida.

Daremos fin á este capítulo tratando del fenómeno de las mareas, para darle explicación desde el concepto de las fuerzas fundamentales que hemos estudiado.

CAUSA DE LAS MAREAS.

Si la ciencia analítica emplea su hábil método de experimentación, hallará hechos que le demuestren, que no son las imaginarias fuerzas de atracción lunar y solar las que determinan el fenómeno de las mareas, y sí las fuerzas fundamentales que determinan gravitación de los cuerpos celestes.

Todos los elementos dinámicos de la Tierra, constituyen esfera de irradiación, opositora á la presión del *éter*. Tal esfera de irradiación es poderoso resorte que detiene á la Luna y le da

equilibrio en la línea neutra de su órbita. Si por este medio, que tan satisfactoriamente nos hace conocer la causa de gravitación, la Luna resulta ser un cuerpo rechazado por nuestra irradiación dinámica, ¿cómo puede ese satélite ejercer atracción sobre la Tierra?

El aspecto engañador ofrecido por el hecho de las mareas indujo á semejante error. También durante siglos el aparente movimiento del Sol, sostuvo conceptos radicalmente falsos.

Veamos cómo explicamos el fenómeno de las mareas, dento del sistema que vamos proponiendo.

La Tierra, girando en su órbita, que es línea neutra donde se equilibran las fuerzas de expansibilidad radiante procedente del Sol, y de opresión estática ejercida por el *éter*, sufre gran presión en ambos hemisferios. Las opuestas fuerzas actúan con mayor intensidad sobre los puntos más avanzados del esferoide, en el uno y el otro hemisferio, y la intensidad de las fuerzas va declinando hasta el punto en que se neutralizan. Como es natural, las masas líquidas de los océanos, al sufrir esas opuestas presiones, escapan en dirección á los cuadrantes donde la presión decrece, y en esos puntos determinan alta mar. Entonces el esferoide, en su diurno movimiento de rotación, va haciendo pasar

todos sus meridianos por los dos rumbos de acumulación acuática.

Existe un hecho relativo á las mareas, que no se puede explicar en la hipótesis de la atracción, y que nuestro sistema sí lo explica. ¿Por qué en la época de los equinoccios se observan fuertes mareas, y las más débiles en los solsticios? La hipótesis de la atracción no responde á esta pregunta y sí nuestro sistema, el cual dice: porque en la época de los equinoccios, dada la posición que en esos lugares ofrece la superficie de la Tierra, las fuerzas actúan con más energía, y por tanto, es mayor el escape de las aguas comprimidas. En los solsticios, la situación del esferoide hace que las fuerzas actúen sobre puntos que se substraen á la intensidad de los rayos compresores, y de ahí las débiles mareas. Las diarias variaciones de minutos, en las mareas, deben estudiarse con relación al paso de un solsticio á un equinoccio, y no con relación á los movimientos lunares.

Las protuberancias líquidas, en el fenómeno de que tratamos, ni siquiera siguen la dirección del radio vector lunar, como es bien sabido, y sólo el prejuicio engendrado por falso concepto de la atracción, ha hecho que se inventen hipótesis para sostener un error.

A una de las protuberancias líquidas se le supone atraída por la Luna y á la otra que apa-

rece como repelida, se le aplica ingenioso cálculo para explicar su elevación en sentido contrario de la imaginaria atracción. En tal hecho aparece, no la acción de una fuerza atrayente y sí la resultante de dos fuerzas iguales y contrarias, lo que en mecánica se llama un *par*. Delaunay advierte este *par* aplicado á la masa del globo terráqueo; pero, ¿puede la supuesta fuerza de atracción lunar, que sólo actúa en una sola dirección, descomponerse en dos fuerzas iguales y contrarias?

El *par* existe; mas lo engendran las fuerzas de irradiación solar y de opresión etérea, que son las componentes de la gravitación, y que al actuar sobre la masa terrestre, producen el fenómeno de las mareas.

Galileo, el padre de la ciencia experimental, ya viejo, triste y abatido por la estática influencia opresora de los tenebrosos hijos de la Negación, no pudo desarrollar sus ideas; pero él sabía lo que decía, cuando negaba la atracción lunar.

Amadeo Guillemin, en su "Mundo Físico," al hablar de las mareas, dice:

"Las cosas ocurren en definitiva, como si la Luna estuviera situada detrás de la posición que ocupa en el cielo, relativamente al sentido de su movimiento diurno."

Los que inspirándose en los estudios de New-

ton, trataron después de la gravedad y de la gravitación, le han dado á la *supuesta fuerza de atracción* un concepto de realidad que ni el mismo Newton le dió; pues véase lo que él dice en su inmortal obra intitulada: *Principios matemáticos de la filosofía natural:*

"Entiendo por la palabra *atracción,* el esfuerzo que hacen los cuerpos para acercarse unos á otros, ya resulte ese esfuerzo de la acción de los cuerpos que se buscan mutuamente ó que se agiten uno á otro con sus emanaciones; ó bien proceda de la acción del *éter*, del aire ó de cualquiera otro medio, corpóreo ó incorpóreo, que impela de un modo cualquiera á todos los cuerpos que flotan en él, hasta llegar á reunirse."

En otra parte, el propio Newton, dice:

"No examino aquí cuál pueda ser la causa de estas atracciones; lo que yo llamo *atracción* puede ser producido por impulso ó por otros medios que desconozco."

CAPÍTULO IV.

PASO DE LA MATERIA PONDERABLE AL ESTADO TRASCENDENTAL Ó ELÉCTRICO.

Funciones de asimilación y desasimilación en el Reino Mineral.—La energía dinámica, que es propiedad fundamental de la materia luminosa, jamás se pierde; siempre trabaja y nunca muere. Hemos demostrado ya que la fuerza no se transforma en trabajo mecánico, sino que lo realiza. Ahora vamos á demostrar también que después de realizar un trabajo se exalta el poder dinámico. Precisemos bien esta proposición: *la energía dinámica, que es propiedad fundamental de la Materia Positiva ó Luminosa, crece en poder á medida que más evoluciona; pues así se va integrando, y, por tanto, váse acercando á la constitución de la Unidad Dinámica.*

Todos y cada uno de los grados adquiridos

en la evolución integral, jamás se pierden. Si esto fuera posible, todo el trabajo evolutivo sería vano, y la Unidad de la Materia jamás se alcanzaría; pero los altísimos términos alcanzados ya en la evolución, aseguran su fin sintético. Si los elementos integrales sólo estuviesen restringidos á esa modalidad quebradiza, corrupta y deleznable, que ofrece el estado ponderable, jamás llegarían á la Unidad Sintética; pues su obra sería cual castillo de naipes, que se derriba al soplo del viento. Pero los elementos de la Materia no reconocen mezquinos grados de ponderabilidad; salen de esa mezquina escala y adquieren otro estado en que acentúan más sus prepotentes propiedades. En ese nuevo estado, mientras más sutil é imponderable es la materia, muéstrase más dinámica, más calorífica y más luminosa. En semejante estado, la balanza humana no le puede pesar; pero en cambio ella puede pulverizar una montaña, puede volatilizar los metales y su luz puede rivalizar con la luz del Sol. Ese nuevo estado, es el ofrecido por la materia eléctrica. En él no se pierde ni un solo grado adquirido en la evolución integral, y esto lo habremos de probar con apoyo de poderosos hechos ya observados por la ciencia experimental, la cual no ha comprendido toda la altísima trascendencia que ellos encierran.

El poder modelador, el poder organizante, que engendra cristalizaciones en el mineral, y órganos y aparatos y sistemas en el reino orgánico, no es un poder subjetivo, no es una fuerza sin substancia, y sí un poder real, substancial, objetivo. Tal poder radica como propiedad esencial de la materia eléctrica, que no es deleznable, que cuando uno á uno va integrando sus elementos organizadores, en las retortas y alambiques que le ofrece la primitiva materia ponderable, jamás pierde los grados de organización alcanzados.

¡Oh! en tal forma, en tal estado eléctrico, compréndese ahora, cómo la grandiosa labor evolutiva, que camina al fin supremo de realizar la Unidad Sintética, no es vana quimera, y sí majestuosa y sublime realidad.

Pasemos á estudiar los fenómenos de transformación de la materia ponderable, en materia eléctrica.

Las masas enormes de agua que contienen los océanos, las rocas de enhiestas montañas, las vastas llanuras del desierto y las tierras de fértiles valles, están renovando sus elementos constitutivos, en funciones de asimilación y desasimilación, cual renuevan sus elementos orgánicos las plantas y los animales. Las substancias que se comprimen y reaccionan en las

entrañas de la tierra, también renuevan sus elementos.

Nuestro planeta no cesa de recibir, ni un solo instante, el caudal de elementos primos que el Sol le envía en sus rayos térmicos y luminosos. He aquí el elemento de renovación.

Todos los cuerpos incididos por los rayos solares, ya sean sólidos, ya líquidos, ya gaseosos, al ser caldeados, ponen en rápida vibración sus moléculas, se aflojan, se dilatan, y en último grado de caldeo estallan las moléculas, transformándose en elementos de materia eléctrica.

Veamos pormenorizadamente cómo se opera el fenómeno indicado.

Desdoblamiento de las moléculas ponderables henchidas por la acción térmica de los rayos solares.—La molécula ponderable caldeada por el Sol, absorbe del rayo calorífico todos los elementos raíces que en calidad y cantidad son idénticos á los de su constitución atómica. Esta duplicidad se efectúa de la manera siguiente: los elementos atómicos de la molécula ponderable están en orden polarizado, desde el elemento que funciona como primer activo, hasta el último que funciona como pasivo. Al caer sobre la molécula ponderable los elementos raíces que aporta el rayo luminoso y calorífico, caen en sentido contrario para que las

atracciones puedan efectuarse; esto es, el primer activo ponderable atrae al último pasivo elemental de los átomos caloríficos, y así sucesivamente hasta la duplicidad de moléculas idénticas, pero invertidas. Entonces la molécula duplicada reacciona y se desdobla, quedando aherreojada la nueva molécula que va á comenzar por vez primera su trabajo en la esfera ponderable, y la vieja molécula que viene evolucionando hace tiempo, se exhala, y pasa al rango de molécula eléctrica, llevando la misma constitución atómica que tenía en el medio ponderable; ya que la molécula derive de un cuerpo simple, como el fierro; ya de un cuerpo compuesto, cual cloruro de sodio; ya de uno organizado como la albúmina. Así tenemos, que en la materia eléctrica se encuentran persistentes en sus grados de integración, todos los mismos elementos que ofrece el mundo de la materia ponderable.

Ahora veamos cómo la renovación molecular se efectúa desde la capa superficial hasta las más internas. Todas las moléculas comprimidas en la parte interna, son cual resortes que están tendiendo á reaccionar sobre el punto de compresión; de ahí, que con la dilatación calorífica, todo el sistema de moléculas se conmueve; pues, tendiendo los átomos luminosos á la expansibilidad radiante, se lanzan hacia fuera,

pero este movimiento se hace progresivamente; porque del centro á la superficie se establece un radio vibratorio, en el cual la nueva molécula, de producto solar y de polos encontrados, va siendo sucesivamente atraída por todas las moléculas de aquel radio, de tal manera, que la hacen rodar hasta el centro de cada masa homogénea, y por este medio las moléculas van ascendiendo un grado en su colocación del centro á la superficie, hasta que la más interna llega á ganar el primer puesto en lo exterior, donde alcanzará su libertad radiante como elemento eléctrico, lo mismo que lo alcanzaron todas las precedentes en ordenación correlativa.

En estas evoluciones de renovación y transformación, hay que atender á múltiples circunstancias modificantes; unas que favorecen la evolución y otras que la detienen. La composición química de algunos cuerpos, tales como los explosivos, con el menor aditamento de fuerza radiante, estallan y se transforman en materia eléctrica. Otros cuerpos son de tal constitución negativa ó neutra, que no es bastante el rayo calorífico del Sol para hacerlos reaccionar; pero siempre habrá alguna modalidad dinámica que lo consiga; ya por reacción química, en la cual la combinación con otro cuerpo traiga el contingente explosivo, ya por acción mecánica que pulverice la masa rebelde.

CAUSA DE LOS FENÓMENOS VOLCÁNICOS.

Ahora vamos á tratar de las formidables reacciones que se operan en las entrañas de la Tierra. Allí, donde el calor solar no alcanza á poner en libertad á las moléculas que trabajan en el núcleo terrestre, veamos cómo los elementos dinámicos ponen en acción su energía térmica, para buscar libertad en forma eléctrica. La presión no es igual en todos los puntos del núcleo terrestre; pues la estructura superficial y la heterogeneidad de las masas, diversas en densidades, así como el movimiento del esferoide sobre su eje, son causas determinantes de variedad en la compresibilidad de los radios del núcleo terrestre. Las enormes masas de las montañas significan excesivas fuerzas de presión; de ahí, que abajo de ellas se operen reacciones *termo-dinámicas* muy poderosas.

En estas presiones formidables, cuando los átomos radiantes llegan al máximum de represión, reaccionan, poniendo en supremo esfuerzo todo su poder dinamizador; en tal esfuerzo se exaltan y se transforman las moléculas ponderables en moléculas eléctricas; pues, con motivo del exceso de presión hánse absorbido unas moléculas en otras; así duplicadas, es como reaccionan, y en su desdoblamiento viene la

transformación. Entonces el elemento eléctrico dinamiza, caldea y funde á las más estáticas substancias, que hirvientes se lanzan en radio que taladran al impulso *termo-dinámico*, arrollando y haciendo estallar á las materias que se les oponen, y salen á la superficie abriendo cráter entre duras rocas.

Filiación de los elementos de la Materia eléctrica.—Por los medios que dejamos explicados, los elementos evolucionados é integrados en la materia ponderable, se ponen en libertad y adquieren el estado eléctrico. Esta transformación, no es peculiar únicamente de la materia luminosa ó positiva; pues también se transforma en *electricidad sombría*, la materia negativa; mas, para que ésta pase al nuevo estado, necesita del impulso dinamizador de la materia positiva.

En el mineral ponderable, hay cuerpos de absoluta constitución sombría, y como en el *mineral eléctrico* están representados todos los cuerpos de aquel, existen, pues, múltiples elementos sombríos. Esta especie de electricidad, siendo más densa que la positiva ó luminosa, tiene asiento en la superficie de la tierra y en las densas capas atmosféricas, y, por razón de sus septenarios elementos sombríos, la total electricidad negativa se halla polarizada, ocupando dirección boreal los matices activos, y

por tanto, hacia el extremo austral quedan las direcciones pasivas de los matices inferiores. Esta materia eléctrica sombría es la que se conoce en sus efectos llamados *magnéticos.*

La materia eléctrica luminosa, ó positiva, que es la más sutil, ocupa las más altas regiones de la atmósfera y del *éter.* También en virtud de sus elementos septenarios luminosos, su dirección polarizada es activa en la región boreal y pasiva para el extremo austral.

Las propiedades negativas de la electricidad sombría son absorbentes para las propiedades positivas de la electricidad luminosa á la cual le roban luz, calor y, en suma, movimiento. De ahí el fenómeno eléctrico que se observa en las regiones polares, y que es conocido con el nombre de *aurora.* En tal fenómeno, muéstrase la electricidad negativa, formando un segmento obscuro, y la electricidad positiva ofreciendo sus coloraciones septenarias y sus síntesis de blanca luz.

Las formas y los órganos que en la materia ponderable tienen efímera existencia, en la materia eléctrica son permanentes.—Las formas y los sistemas organizados que ofrece la materia ponderable en las cristalizaciones del mineral y en los tipos vegetales y animales, son moldes deleznables, que al cumplir su misión transitoria, se rompen, se deshacen y se pulverizan; pe-

ro la materia eléctrica que se moldeó y se organizó en ellos, no pierde, ni la forma, ni la organización, ni las propiedades y atributos que son el fruto de sus grados de unificación adquiridos en las evoluciones que ha efectuado.

En esta parte sólo nos ocuparemos de exponer un hecho de frecuente observación, que debe reconocerse como demostración práctica de las proposiciones que acabamos de sentar, con relación al poder morfológico de la *materia eléctrico-mineral.*

Más adelante, en la parte respectiva, comprobaremos también, con otros hechos que caen bajo el dominio de la experimentación, que la *electricidad organizada* es persistente en sus grados de integración alcanzados.

METEORO DEL GRANIZO.

Cuando se produce el fenómeno granizante, existen dos nubes antitéticas; en la región más alta, donde se halla la electricidad luminosa, se coloca la nube blanca, y por abajo de ésta se encuentra la nube obscura y densa que en su seno lleva electricidad negativa: esta es la que produce el granizo.

Antes de examinar cómo van á funcionar las dos nubes, consideremos la forma en que se en-

cuentran los elementos de la materia eléctrica en la nube baja. Aquella región en que se halla la nube negativa es inferior con relación á la ocupada por la nube positiva; sin embargo, á su vez la región ocupada por la nube sombría, es superior con relación á las más bajas capas atmosféricas, en cuya región toman asiento los elementos más densos de la electricidad sombría; así, pues, los elementos que están en la nube inferior son relativamente negativos, con relación á los postreros elementos positivos que se encuentran en la nube superior. Por tanto, debemos considerar á los elementos de la electricidad absorbida en la nube densa, como á elementos mixtos, en los cuales dominan componentes sombríos, pero que también poseen componentes luminosos.

En la nube blanca ó positiva, es lo contrario; pues sus elementos poseen superiores componentes luminosos é inferiores tenebrosos.

Ahora bien, puestas las dos nubes en condiciones de antitéticos y acumulados elementos, el *éter*, ejerciendo presión permanente, tiende á lanzar la electricidad positiva sobre la negativa; entonces efectúase combate entre las fuerzas contrarias; los elementos luminosos que llegan á ser dominados, caen sobre la nube tempestuosa, manifestando suprema resistencia en refulgente luz y en fragorosas detonaciones.

Después, como la presión persiste, sobreviene la reacción, y escapan los elementos térmico-luminosos, volviendo á la región alta.

La lucha persiste con grandes detonaciones, determinadas por los disparos de elementos eléctricos que se lanzan de una nube á la otra. En estas descargas hay descomposición del *éter* y del agua de la nube sombría; por tanto, hay desprendimiento de calor y súbita congelación de los elementos acuosos de la nube sombría. En esta súbita congelación quedan moldeadas las formas de los elementos eléctricos que se hallaban en el seno de la nube, y cada granizo muestra detalladamente los poderes modeladores y organizantes del elemento eléctrico, que se encontraba actuando en el momento de la súbita congelación. Examinados que sean los granizos cuando lleguen á caer sobre la superficie del suelo, veremos en su estructura ponderable, la estructura imponderable que tenían los elementos eléctricos al estar absorbidos en el agua de la nube; estructura que dejaron moldeada en el instante de súbita congelación. De ahí las formas geométricas que en riqueza de preciosas variedades, ofrecen los cristales del granizo, recordándonos las cristalizaciones del mineral, y también, en otras formas, advertimos la huella de elementos organizados, como tejidos celulares, yemas vegetales, etc. El cristal

del núcleo nevoso del granizo al cual se llama *gresil*, acusa la existencia del elemento luminoso que contenía el poder modelador, y las capas superpuestas revelan la etérea atmósfera que circundaba el núcleo eléctrico. Es que el poder modelador y organizante que rigió los átomos de moldes ponderables en la deleznable tierra, rige después á los átomos del *éter*, y los modela y los organiza por idéntico modo que lo hacía en la materia ponderable; más bien dicho, no por idéntico modo y sí por manera más perfecta; pues en la materia etérea el poder modelador y organizante del elemento eléctrico, encuentra extremada docilidad. De ahí que muchas formas que son toscas é incorrectas en la materia ponderable, acusan extremada pureza en las modelaciones etéreas. Además, en las formas etéreas concurren circunstancias que las apartan de muchas causas, que son alterantes de la pureza morfológica y organizante en los tipos de la materia ponderable.

***

Hemos terminado esta primera parte. En ella damos á conocer los elementos raíces de la materia positiva ó luminosa, así como los elemen-

tos raíces de la materia negativa ó tenebrosa. Hemos estudiado las propiedades antitéticas de esas dos clases de materia y hemos explicado las causas de evolución de los elementos que tienden á un fin supremo: *la integración de unidades sintéticas.* En las fuerzas de *expansibilidad radiante* y de *opresión estática*, hemos encontrado todas las modalidades y todas las combinaciones que ofrece la Mecánica Cósmica; desde la descomposición del *éter*, que en su estado neutro contenía los elementos raíces de la materia, en sus dos polos antitéticos, hasta la constitución del Sistema Solar á que pertenece nuestro planeta. En esta tarea hemos podido explicar las causas de los fenómenos de cohesión, afinidad, densidad, gravedad y gravitación. Demostramos que la luz y el calor son emitidos en la síntesis del rayo solar, que es portador de los productos de combustión del *éter*, en combinación con los elementos radiantes del foco solar que lo caldea, lo dinamiza y lo descompone.

Demostramos, también, que los elementos raíces que aporta el rayo solar, renuevan los elementos ya evolucionados en la materia ponderable, los cuales, en la renovación, pasan al rango de elementos eléctricos, sin perder ni uno de los grados que según su modo de evolución, tienen adquiridos en la integración que á unificación conduce. Esto último lo hemos podido

comprobar con el hecho que ofrece el meteoro eléctrico del granizo.

Ahora bien; si en el reino mineral, donde las formas y el principio organizante son en extremo rudimentarios, ya pudimos demostrar que no se pierden los grados de evolución integral adquiridos, es evidentísimo que menos habrán de perderse en los reinos orgánicos, donde las formas, los órganos y las propiedades y atributos, ofrecen prodigiosos grados de integración alcanzados en la vía de reiterado trabajo evolutivo.

Pasemos, pues, á estudiar los trabajos de evolución integral que los elementos de la Materia siguen realizando en el reino vegetal, así en el medio de la materia ponderable, como en el medio de la *materia eléctrico-organizada.* Mas, antes de pasar á la segunda parte, estudiemos los caracteres ofrecidos por la envolvente eléctrica del planeta.

Cómo actúa la electricidad sobre el núcleo terrestre.—Los elementos de la materia ponderable, al desdoblarse, pasan á ser elementos de la materia eléctrica ó trascendental. Esos elementos libres, están dotados de diferente poder dinámico, según que en ellos dominen, ya los elementos dinámico-luminosos, ya los elementos estático-sombríos; por tanto, unos tienen más poder resistente á la presión etérea y otros me-

nos, existiendo en este orden de resistencias variadísima escala. Así, pues, los elementos eléctricos están colocados en zonas de múltiples y varias densidades, ó lo que es lo mismo, en zonas de gradual poder dinámico. La envolvente eléctrica, con sus jerárquicas y concéntricas capas, está colocada por manera polarizada, siguiendo las direcciones de los ejes moleculares del núcleo terráqueo, cuyas elementales direcciones engendran total dirección de los polos magnéticos de la Tierra. Son, por tanto, esas regiones formidables centros de acumulación eléctrica, de los cuales parten corrientes que la superficie del suelo conduce y reparte, haciendo que los elementos eléctricos reentren á evolucionar en la materia ponderable. Estas actuaciones las favorece la acumulación eléctrica y la presión etérea, que por razón del movimiento de rotación terrestre, es mayor en los polos; de ahí los fenómenos aurorales, en los cuales entran en lucha fuerzas antitéticas. Este modo de actuación de la materia eléctrica, explicará el cómo sus elementos entran y se absorben en la materia ponderable á la cual comienzan á disciplinar para integrarse en síntesis orgánica. Pasemos á estudiar estos trascendentales fenómenos.

SEGUNDA PARTE.

Mecánica Biológico-Vegetal.

CAPÍTULO I.

GÉNESIS ORGÁNICO-VEGETAL.

El evolucionismo que ya hemos explicado en el orden astronómico, así como en el geológico y meteorológico y que ahora vamos á explicar en el trascendental orden biológico, no obstante que fué propuesto desde la más remota antigüedad y que en la actualidad es sostenido por los émulos del Positivismo, no ha podido tomar asiento en la conciencia pública, porque á tan sublime, grandiosa y trascendental verdad se le ha expuesto deficientemente, sin sólida y fundamental base y sin sistematizada explicación del génesis y desarrollo evolutivo. Spencer hace partir la evolución de una *materia homogénea indefinida.*

Si es indefinida para él, en el momento de comenzar sus indagaciones, ¿por qué se aventura comenzando á definirla, al decir que es *homogénea?*

Darwin emprendió reiterados trabajos de observación relativos á la evolución de las especies orgánicas; pero no alcanzó darles sistematización, como no se la han dado aún, por manera sintética, los que de evolucionismo tratan. La obra de Darwin intitulada "Origen de las Especies," debía llamarse "*Contribución al estudio del origen de las especies;*" pues en la obra del ilustre inglés no se llega á ver cuál es el *orígen de las especies.*

Nosotros ahora, partiendo de las bases fundamentales que hemos inducido y deducido en la primera parte de este libro, vamos á sistematizar la evolución biológica y después la psíquica, llevándola hasta el concepto de alto orden trascendental.

Sabido es que lo que caracteriza el concepto de verdad que merece una teoría, consiste: primero, que ella esté apoyada por hechos observados y experimentados; segundo, que ella sea tal, que explique sin contradicción, entre unos y otros, el mayor número de fenómenos.

Nosotros hemos propuesto los elementos raíces de la Materia y su polarizado atributo fundamental, del cual derivan todas las propieda-

des y atributos de los seres que evolucionan en el Cosmos.

Tales proposiciones fundamentales están apoyadas con hechos observados y experimentados, con lo cual queda satisfecha la primera condición de la teoría, para que sea aceptable en concepto de verdad.

Después, partiendo de aquellas proposiciones fundamentales, hemos explicado todos los fenómenos evolutivos, desde que los elementos raíces brotaron del *éter* para constituir la masa de una nebulosa, hasta que esos elementos producen los fenómenos geológicos y meteorológicos. Hemos explicado la causa de cohesión, de afinidad, de gravedad, de gravitación, de los fenómenos térmicos, de los eléctricos, de los volcánicos y del que determina las mareas. Indudablemente que esto sólo puede alcanzarse habiendo partido de una base firmísima, verdadera. Pero ahora que vamos á continuar nuestros estudios, al ver que la misma base nos explica los trascendentales fenómenos biológicos y psíquicos, más y más nos aseguraremos de que la base es inconmovible.

CONSTITUCIÓN DE LAS PRIMERAS MATERIAS ORGÁNICAS.

Las inmensas series atómicas, de las cuales cada una corresponde á futura *unidad sintéti-*

ca, acusando poder dinámico en sus funciones de integración, colectivamente engendran los grandes, pero sencillos, movimientos astronómicos. En lo geológico, al observar los elementos particulares de aquellos grandes movimientos generales, se advierte, que si la resultante del movimiento colectivo es sencilla, no así en los elementales movimientos que se efectúan en el núcleo terrestre y en su envolvente atmosférica; pues aquí, como los átomos de cada serie tienen especiales modalidades dinámicas, sus movimientos son muy complexos, y tal complexidad determina variedades en fenómenos físico-químicos. Estos fenómenos, en el reino mineral, son aún engendrados en colectividad por las series atómicas; pues los elementos orgánicos, ó mejor, los elementos que van á engendrar miembros orgánicos, están constituidos en masas que reunen matemáticas porciones, cada una de ellas perteneciente al grupo atómico que se ha de constituir, para que sea una planta.

El grupo atómico concreto en tipo vegetal, ya será una fracción de la singular serie correspondiente á una futura unidad sintética; como en tal fracción ya está contenido un grupo armonioso de correlativos átomos, dotados de múltiples y varias modalidades dinámicas, estos átomos acusarán toda esa complexidad

funcional que ofrece la Mecánica Biológico-Vegetal.

Cada planta va á ser un miembro de futura unidad, y como esa unidad ha de contener muchos miembros distintos, pero armoniosamente enlazados, resulta que los múltiples y varios miembros determinarán especies vegetales, cuyos tipos, en cada especie, contendrán grupo armonioso de átomos, que sólo es una fracción de la total escala dinámica que contiene toda la serie íntegra.

Esas múltiples y varias cantidades de substancias típicas, que constituyen cada planta, en la *unidad incógnita* han de realizar síntesis de armoniosa complexidad; como cada parte elemental tiene que cumplir diferentes funciones en la síntesis orgánica, de ahí, que antes de que todas y cada una de esas partes entren á congregarse en la síntesis, han adquirido aisladamente sus propiedades y sus atributos, en la gradación matemática que después exigirán las armonías del sistema de organización sintético. En la materia organizada va á regir la propiedad fundamental; esto es, la fuerza dinámica, en sus combinaciones con la antitética fuerza estática de la materia sombría; mas, ahora va á regir con pasmosa complexidad de modalidades. Necesita que las moléculas que van á funcionar en un tipo organizado, estén dotadas de

múltiples y varios movimientos, para que las funciones del todo sean armoniosas, ordenadas, precisas, matemáticas. Estos diferentes movimientos moleculares, serán de tal manera que, por lentos, determinen las partes más estáticas de la planta, cual son los elementos fibrosos; otras moléculas de menos densidad, constituirán elementos de las partes flexibles; otras, que estén dotadas de mayor poder dinámico, darán contingente á las partes fluidas; y, por último, las moléculas más radiantes serán aquellas que se exhalan, perfumando el ambiente. Toda esta complexidad de graduaciones dinámicas exige la Mecánica Biológico-Vegetal, y á todas ellas puede satisfacer el Reino Mineral, en el cual ya están constituidos los cuerpos con separación de grupos, dotados de múltiples y varios poderes dinámicos; desde el estático metal ferruginoso, hasta el dinámico hidrógeno. En esos varios cuerpos minerales se encuentran asociadas las porciones, que en rigor de cantidad matemática, corresponden á cada una de las futuras unidades orgánicas.

Esos cuerpos minerales que están dispuestos á proveer todas las necesidades dinámico-biológicas, jamás olvidemos que existen en dos estados fundamentales de la materia. Si en el estado ponderable los elementos tienen para proveer á las necesidades orgánicas del exterior,

desde el estático fierro hasta el dinámico hidrógeno, también en el *estado eléctrico* están todos esos mismos elementos, dotados de diferentes grados dinámicos, dispuestos para satisfacer á las *necesidades permanentes* del sér interno, del *sér real*, que es el que va á disciplinar, á organizar y á vivificar el tipo vegetal, que se ofrecerá visible en su revestimiento de materia ponderable.

Constitución de una masa celular.—Los cuerpos orgánicos, tales como la *celulosa*, el *protoplasma*, la *clorofila*, etc., que están constituidos por cantidades minerales que ahora se integran en tales cuerpos, realizan su síntesis desde el momento en que existen al estado libre, al *estado eléctrico*, los mismos, los idénticos equivalentes que aporta en la composición de cuerpos orgánicos el medio ponderable. El *hidrógeno*, el *oxígeno*, el *carbono*, el *ázoe*, el *fósforo*, el *azufre*, el *fierro*, etc.; todos y cada uno de los cuerpos ponderables que van á concurrir en la síntesis orgánica, tiene su representación en el *estado trascendental*, en la *materia eléctrica*. Si esta materia imponderable no presta importante equivalencia en moléculas de la misma jerarquía atómica, de que están constituidas las moléculas ponderables, la síntesis del cuerpo orgánico es imposible; pues el poder morfológico y dinámico organizador no reside, ni podría residir,

en la descomponible materia del estado ponderable, y sí en la materia eléctrica, cuya cohesión es permanente y, por tanto, conserva íntegros los complexos grados de integración adquiridos. Así, pues, las materias orgánicas, *celulosa*, *proto-plasma*, *clorofila*, etc., están electrizadas; de ahí, que al ponerse en contacto, se opere entre ellas duplicada atracción integral: la que es peculiar de las moléculas ponderables, y la que ejercen las moléculas eléctricas. Entonces se suman las cantidades orgánicas, y de su síntesis resulta la *masa celular*, cuyo elemento es una esferilla complexa, á la cual se da el nombre de *celdilla*. Esta es muy pequeña, y vista al microscopio presenta los elementos que la constituyen. La materia celulosa dióle una membrana continua, en forma de vejiga; ésta, en su seno lleva al elemento líquido-gomoso que suministró la materia proto-plásmica y, fluctuando en este líquido, están materias sólidas; de éstas, la principal, es el núcleo, de forma esférica ó lenticular. En las materias sólidas está la clorofila, que es la que da el color verde de las plantas; tal materia, por sí, suma otros cuerpos compuestos: resina, cera y una sal de fierro. El almidón, que es un cuerpo de constitución ternaria, también se halla contenido en la *celdilla*, así como gases en solución y cristales de sales químicamente definidas.

Toda esta complexidad de elementos contenidos armoniosamente en el seno de la vejiguilla, satisface á todas las modalidades dinámicas, que reclama el naciente sistema de organización vegetal. Allí, en el seno de la *celdilla* fundamental, tan pequeña, hay, en múltiples y varias combinaciones, substancias de todos los matices en la escala de las densidades ponderables; desde el tenue gas hidrógeno, hasta el denso fierro y el estático carbono de variadísimos aspectos. También en múltiples y varias jerarquías dinámicas, están allí congregados los elementos de la materia eléctrica, constituyendo *celdillas imponderables*, que están absorbidas en las celdillas ponderables. Repetimos: sin este indispensable elemento, que es el que tiene el poder organizante, la materia ponderable jamás por sí sola mantendría aquella armoniosa congregación de elementos. Que falte aquel poder organizante, y al punto morirá la deleznable materia ponderable; pues, falta de enérgica y poderosa fuerza de cohesión, se desintegrará y convertirá en polvo sus elementos densos, y en fluido sus elementos más activos.

La observación, aplicada al método experimental, tiene que llegar á reconocer, que la cohesión se conserva entre las moléculas de cuerpos organizados, en tanto que persista en ellos la materia eléctrica.

Los elementos eléctricos inferiores, que rezagados quedan, tenazmente adheridos á los restos orgánicos, son los que les dan cohesión. Sin tal elemento eléctrico, sólo puede existir la débil cohesión que liga á las moléculas de los cuerpos inorgánicos; por eso, cuando se descompone un cuerpo organizado, sólo aparece la cohesión que liga entre sí á las moléculas de hidrógeno, de oxígeno, de carbono, etc., que daban concurso á la síntesis orgánica. Así, pues, la madera que da constitución á vuestro mobiliario, la piel con que están hechos vuestros zapatos, el algodón, el lino, la seda y la lana con que está hecha la tela de vuestros vestidos; todo esto, más ó menos tarde, cuando se ponga en libertad la electricidad que les da cohesión, se descompondrán, devolviendo los elementos inorgánicos que sólo podía congregar la electricidad inferior, la que pudo quedar aherreojada en los despojos del sér organizado.

CAPITULO II.

VEGETALES QUE NO TIENEN PROGENITORES.

Radical causa de variedad en el elemento orgánico.—Hasta este momento en que debemos explicar la radical causa de variedad de tipos existentes en la escala del reino vegetal, haremos notar, que existen verdaderas especies de *hidrógeno*, de *oxígeno*, de *ázoe*, *de carbono,* de *fósforo*, de *azufre*, de *calcio* y, en suma, diversas especies de los cuerpos llamados *simples;* por tanto, de esas variedades derivan también variedades de sus compuestos, ya inorgánicos, ya orgánicos. Señalaremos de paso, que en esta circunstancia, debe hallarse la causa de que existan los cuerpos llamados *isómeros;* que, como se sabe, siendo constituidos de idénticos elementales, y en número igual de equivalentes, acusan propiedades distintas entre unos y otros. Bien; pues veamos cómo están constituidas esas

especies jerárquicas, dentro de cada cuerpo *simple.*

Sírvanos de ejemplo un cuerpo de espectro continuo, como el *potasio;* este cuerpo, aunque posee todos los siete elementos raíces luminosos, nótase en su espectro, que son deficientes sus matices positivos, y que algunos de ellos, principalmente el rojo y el morado, están complementados por sustituciones de átomos sombríos. Ahora bien; pues una ligera modificación de más ó menos átomos sustituidos, ya en una zona, ya en otra, de las siete luminosas, engendrará modificaciones dinámicas ó estáticas, que le darán al *potasio* mayores ó menores grados en sus propiedades; grados que son poco sensibles, pero que siempre influyen en las propiedades diferenciales de sus productos de composiciones anorgánicas y orgánicas.

Sin embargo; hay un cuerpo *simple* que sí acusa sensiblemente sus varias especies: tal es el *carbono*, que desempeña tan importante puesto en la química orgánica. Tanto por esta circunstancia, como porque vamos á señalar al *carbono* como acentuadísimo engendro negativo, hablaremos de él con especialidad. El *carbono* se presenta en aspectos tan variados como el diamante negro, el diamante incoloro, la plombagina, el negro de humo, etc. El carbono es un cuerpo que sintetiza todos los elemen-

tos sombríos; de ahí sus propiedades negativas; pues cuando acusa aspectos positivos, son falaces: es porque en su avidez absorbente se toma elementos positivos, que le modifican. En este sentido su avidez es tal, que jamás se le encuentra al estado libre. Ningún cuerpo es más *estático* que el *carbono;* en su aspecto diamante, es el cuerpo más duro que existe en la Naturaleza, y sólo por corrientes poderosas, la electricidad lo dinamiza, lo ablanda y lo volatiliza parcialmente. Después de que se han puesto en libertad todos los cuerpos, con los cuales se asociaba, sólo el *carbono* permanece estático; ya en los carbones naturales, como el diamante, el grafito, la antracita, la hulla y el lignito; ya en los carbones artificiales, como el cok, el carbón de las retortas, el carbón de leña, el negro de humo y el negro animal.

Queda, pues, evidenciada la radical constitución negativa del *carbono*, y su variedad de especies, en las cuales los equivalentes sombríos varían en número y en matiz; de ahí sus aspectos distintos, en los cuales varía el color, la densidad, la dureza y la conductibilidad calorífica y eléctrica.

Esas variedades, que son extremadamente sensibles en el *carbono*, lo son poco en otros cuerpos *simples;* pero todos están en escala jerárquica, con relación á sus elementos raíces.

Una observación detenida en el terreno experimental, comprobará nuestras proposiciones con relación á este punto.

Ahora bien; estas jerarquías determinadas por elementos raíces, se relacionan con la variedad de altitudes y latitudes del suelo y también con las variedades dinámicas y estáticas que derivan del movimiento de rotación terrestre; pues todas estas son causas de variedad en la constitución química de las aguas, de las tierras y de la atmósfera; por tanto, la química orgánica determina variedades en la flora, y nos anticiparemos á decir, en la fauna de las diferentes regiones del planeta. Así en la flora que constituyó el *período carbonífero*, como en la flora de la época actual en la cual son dinamizados, en los hornos de fábricas y de máquinas, los estáticos elementos carbonosos que ofrecen los terrenos hullíferos de aquel período.

Constitución de los primeros tipos vegetales. —Constituidas las masas de materia celular, con los elementos que dejamos expuestos, y con los gérmenes de fundamental variedad que hemos estudiado, detengámonos ahora para explicar, con todos los elementos que á la razón ofrece la ciencia analítica, cómo salieron del seno de las masas celulares, los primeros tipos vegetales. Estos son de constitución sencillísima; en ellos no aparecen esas complicadas combina-

ciones de tejidos celulares, fibrosos y vasculares que constituyen los órganos de las plantas superiores. En esos primitivos tipos, llamados acotiledóneos, el elemento celular, en su faz más simple, es el que da forma y embrionarios órganos.

En estos seres, no aparecen aún órganos sexuales, bien acentuados; hay que llegar hasta los helechos para distinguirlos. Los primitivos seres que surgen á la vida vegetal por generación que se ha llamado espontánea, y que nosotros diremos: *generación por suma integral de materias orgánicas*, son, pues, de simplísima estructura. Las celdillas agrupadas en las masas celulares, tienen correlativa fuerza de atracción integral, que dirige el poder organizante de la materia eléctrica, absorbida en el seno de todas y cada una de las celdillas. Estos elementos constituyen varias series, y como es natural, todas las celdillas que están relacionadas por lazos complementarios dentro de una serie, se agrupan y constituyen un núcleo; este núcleo es el embrión de la futura planta. Allí en ese nuclillo de microscópicas celdillas, están congregados los más variados elementos, en combinaciones múltiples que ofrecen todas las modalidades dinámicas, reclamadas por el naciente y rudimentario sistema de organización. En el seno del embrión ponderable, está el nú-

cleo eléctrico organizador, que en especialísima y no desasociable cohesión, ha sintetizado todos los poderes que en matizada escala dinámica, aportaron las moléculas eléctricas, venidas en el seno de cada celdilla; por tanto, aquel núcleo eléctrico, es un pequeño foco de sistematizado poder dinámico, que al comenzar á funcionar imprime las modalidades de su energía, y de estas modalidades deriva la ordenación de las celdillas ponderables. ¿Cuál es el motivo fundamental de la existencia de aquel embrión? ¿Por qué ó para qué evolucionan los elementos contenidos en aquel nuclillo? El motivo fundamental de la existencia de aquel embrión y de sus evoluciones es uno, solo y exclusivo: *realizar la integración sintética de un tipo fijo en la escala vegetal.* De ahí que la ordenación celular tienda desde luego á satisfacer la primera condición del sistema orgánico: la nutrición. Por eso es que las celdillas dejan espacios tubulares con ramificaciones que se dirigen hacia la tierra para absorber jugos, y hacia la atmósfera para recibir los elementos que le han de dar el Sol y el aire. Ya disciplinado en sistema de funcional vida orgánica aquel embrión, comienza en lenta, pero progresiva evolución, sus funciones nutritivas, y con ellas, al ir aumentando el ingreso de elementos ponderables, van tomando forma y se van acentuando los ór-

ganos de aquel sistematizado foco eléctrico, que pone en movimiento á la materia ponderable; y en razón directa del crecimiento de la cubierta ponderable, está también el crecimiento integral del *organismo eléctrico;* pues como hemos dicho ya, ese es el motivo exclusivo de que funcionen sobre la tierra los seres todos: *alcanzar en cada etapa evolutiva la mayor suma integral, es caminar á la síntesis suprema.*

Funciones de asimilación trascendental.— Hemos asentado que el *organismo eléctrico* crece á medida que se efectúa el crecimiento de su cubierta ponderable. Explicaremos este fenómeno á que llamamos de *asimilación trascendental.*

La avidez integral de la materia que sintetiza á la planta, ya en sus elementos ponderables, ya en sus elementos eléctricos, la convierte en foco de atracción de todos los elementos que la rodean en el medio en que se halla. Si aquellos elementos ofrecidos por el medio, son los que reclama la planta para sus fines integrales, las reacciones sintéticas de nutrición se efectúan; mas si el medio ofrece elementos que no se afinan, el *organismo eléctrico* deja de tener armoniosos lazos con la materia ponderable, y se pone en libertad. Bien, pues cuando los elementos del medio son asimilables, el foco de atracción absorbe esos elementos. Entonces, como ese fo-

co está sistematizado, como tiene reguladas en varios matices sus energías; como en sus mismos elementos está la ley matemática que suma las cantidades, las distribuye y las ordena, eliminando las excedentes, resulta que los elementos absorbidos van á fortificar, á complementar y dilatar á todos y cada uno de los elementos del sistema orgánico vegetal. Como los compuestos orgánicos que la planta absorbe están electrizados, el núcleo se los enlaza y de ahí su crecimiento integral. Por otra parte, el Sol en sus rayos, le aporta elementos primos que duplican las moléculas de la planta, y ahora. al desdoblarse la molécula duplicada, no se lanza al exterior, la que libre queda, cual sucede en el mineral; pues ella, al transformarse en molécula eléctrica, se lanza hacia el núcleo eléctrico que dinamiza á la planta. Además, este foco atrae á cuantas moléculas eléctricas pasan por su radio de atracción y que estando libres se le afinan.

Fenómeno de muerte en el vegetal.—Cuando la planta no muere á efecto de causas mecánicas que destruyan la materia ponderable ó bien por desafinidades del medio en que se desarrolla, muere al fin por plenitud, en una etapa de su integración típica. Toda cantidad típica de materia eléctrica organizada, sólo puede integrarse hasta el límite de una cantidad que ar-

moniosamente debe sumarse con otra cantidad distinta, que á su vez tiene por límite el punto de enlace con la anterior y con las otras que sean distintos miembros de una síntesis armoniosa; *pues en la evolución integral, los seres vegetales no realizan el núcleo fundamental de las unidades sintéticas.*

Esos núcleos de materia trascendental ó eléctrica, que revestidos de materia ponderable constituyen típicos seres vegetales, son núcleos inferiores, son *sub-núcleos* de un futuro *núcleo fundamental.* De ahí que sus evoluciones sean con el fin de llegar á la plenitud típica en uno de los términos fijos de la escala botánica. Todos estos términos tienen que ser distintos, pues distintas han de ser sus funciones cuando en trabazón, orden y armonía váyanse sumando esos sub-núcleos eléctrico-vegetales en las evoluciones de orden superior, que continúan la escala orgánica en el animal.

Según las variedades que la naturaleza química de las aguas, de las tierras y de la atmósfera, determinó para las diferentes masas *proto-organizadas*, así fué la variedad de *radicales tipos vegetales* generados sin progenitores. Uno de estos radicales tipos es el que venimos estudiando en su génesis y primitivas evoluciones, hasta llegar al fenómeno de muerte, efectuado por plenitud de integración, en sólo la

primera de las múltiples evoluciones que debe realizar en varias etapas de vida y en el medio de la materia ponderable.

Veamos cómo se determina la plenitud en una etapa de esa vida.

El núcleo de electricidad organizada, que dinamiza á la planta, posee un poder de atracción que está en razón del número y calidad de sus radicales atómicas; por tanto, en el momento en que llega á plenitud ese poder, cesa la asimilación de elementos eléctricos; esta cesación del núcleo imponderable, propágase á la envolvente de la materia ponderable. Entonces se entorpecen las funciones, el sistema se conmueve, acumúlanse los elementos estáticos, que no son eliminados en secreciones abundantes, ó que lo son en reacciones imperfectas. Todo esto determina al fin la ruptura armónica entre las dos especies de materia; entonces, la ponderable envejece y muere, la eléctrica se pone en libertad. El núcleo radiante, al efectuar esa libertad, lleva íntegros, en lazo armonioso, todos los elementos eléctricos que se asociaron en el vehículo del primitivo tipo vegetal. Ese núcleo es un producto que ya no se desintegra, *si no es de aquellas fracciones negativas, que en forma de electricidad negra, lleve ingertadas en el seno del todo radiante; pues estos tenaces ingertos sombríos, se hallan en el elemento*

eléctrico, cual el carbono en las combinaciones orgánicas de la materia ponderable.

Forzoso es repetir ciertas explicaciones, é insistir en ellas, para que bien se entiendan; así, pues, debe recordarse que aquel núcleo radiante es la radical de un tipo, que ha de fijar un término de cantidad especial, en la escala del reino vegetal. Para ello la radical va á evolucionar de etapa en etapa, hasta integrar la cantidad orgánico-vegetal que debe realizar. A su lado están también ya libres multitud de núcleos radiantes, que como él, son también radicales en vía de integración. Entre estas radicales se ofrece el signo de variedad, pues no debe olvidarse que los tipos fijos á que deben elevarse, han de ser *miembros distintos de armonioso y sintético tipo futuro, que ofrecerá la escala animal en su culminante término.* Así, pues, en libertad se hallan, como elementos de la *materia trascendental,* las múltiples y varias radicales de *sub-núcleos vegetales* que evolucionando llegarán á plenitud típica, como miembros que estarán dispuestos para sumarse dentro de la escala animal.

Empero, veamos cómo esas radicales vegetales evolucionan para llegar á su plenitud típica.

CAPÍTULO III.

EVOLUCIONES DEL NÚCLEO ELÉCTRICO-VEGETAL.

Al ponerse en libertad los núcleos eléctrico-vegetales, dejaron en el medio ponderable los despojos de las plantas por ellos dinamizadas; luego que en esos vehículos faltó el poderoso elemento que dirigía la ordenación y cohesión de las moléculas, vino al punto la descomposición; entonces las moléculas, según sus varias jerarquías, se distribuyeron en el agua, en la tierra y en la atmósfera; ya que en ellas dominara el atómico elemento dinámico, ya el estático. Estos productos de descomposición vegetal quedaron electrizados, por moléculas que no afinándose con el núcleo, sólo pudieron constituir pequeñísimas agrupaciones eléctricas que se afinan con las moléculas ponderables de la planta muerta. Estas moléculas, cuya complexidad de grupos está en razón directa de la com-

plexidad constitutiva del organismo vegetal descompuesto, tienen vida efímera, que durará en tanto que no sean atraídos los elementos eléctricos que las anima, para que vayan á integrar un *foco dinámico,* que esté en plena actividad funcional. Estas microscópicas moléculas organizadas, durante efímera vida, invaden la tierra, el agua y la atmósfera; su complexidad de grupos ha sido mayor á medida que la multiplicidad y la variedad aumentaban en la escala botánica. Estos grupos de seres microscópicos, ya sirven como elementos activos de síntesis en la elaboración de la savia que nutre á los tipos vegetales que están en actividad, ya, por lo contrario, pueden aportar principios antitéticos á la vida, entorpeciendo la síntesis de los productos nutritivos. En el primer caso, son poderosos agentes que abonan la tierra, el agua y el aire, llevando á los gérmenes que encierra el embrión de una planta, principios dinamizadores, que activarán sus incipientes funciones de asimilación. Cuando las masas proto-organizadas fueron generadas, por reacción sintética de cuerpos minerales, y del producto de aquellas masas salieron los primitivos embriones vegetales, no existía aún el agente *micróbico,* que surgió de los primeros despojos dejados por las plantas, que consumaron su primera etapa evolutiva; pero ahora, que á es-

tas plantas las estudiamos en su segunda etapa, hallamos que en sus mismos despojos dejaron los esporos, los óvulos y el polen, que habría de fecundar á la masa celular primitiva; pues ahora que no existen aún progenitores, que impriman ordenación molecular al grano engendrado, son los *microbios* los que llevan un principio de disciplina orgánica, que determina grado jerárquico, entre los embriones de la primera etapa, y los embriones que ahora se preparan para recibir á los *focos dinamizadores*, que vienen á continuar su trabajo de integración típica. Cuando el *organismo eléctrico*, que es *foco dinamizador*, se puso en libertad, después de consumada su primera etapa de evolución en el medio de la materia ponderable, fuese con la avidez de una integración comenzada y que debe realizarse progresivamente, hasta la erección del tipo fijo que debe representar, y del cual ahora es la radical. Así, pues, vuelve y se absorbe en el seno de un nuevo embrión que podrá satisfacer en el grado de riguroso matiz ascensional, esa avidez integral que trae el *foco dinamizador*. Ahí, donde el poder de sistematizada energía dinámica, encamina una corriente, que en su anterior etapa fué muy débil, y sólo alcanzó ordenar los rudimentos moleculares de un órgano, ahora esa corriente aumenta un poco la ordenación

y ya se manifiestan por manera sensible los caracteres de una raíz, de una ramificación ó de una hoja, que no pudieron determinarse en la etapa anterior. En esta vez, cada raicecilla nueva, cada tallo y cada hoja, determinan acrecentamiento en las funciones de nutrición; pues, con la existencia de esos nuevos elementos, la planta absorberá más jugos y su respiración será mayor.

Ahora los elementos que le da la tierra, el agua y el aire, llevan moléculas vivificadas, que son elementos evolucionados, elementos en cierto modo experimentados, que al asimilarse á la planta, se sumarán con el *núcleo dinamizador*, que adquirirá así refuerzo para sus armoniosas energías. Una ligera adición de elementos raíces en el seno de tal ó cual grupo de moléculas, derivará en variedades de los materiales orgánicos y determinará, ya el grosor de un grupo de celdillas, ya la flexibilidad en otro; ora se condensarán unos grupos para modificarse en elementos fibrosos, ora para ordenarse en elementos vasculares. La planta, favorecida en esta vez con nuevos elementos, funcionó en grado jerárquico, de inmediato progreso; integróse hasta donde su esfera de poder se lo permitió, y al ponerse en libertad, se fué con la avidez de un impulso integral no saciado. Para satisfacer el término inmediato de esa avi-

dez, faltan elementos raíces, que no tenía el embrión en que se absorbió; pero allí en el campo de los despojos, quedan ahora otros gérmenes de más complexa constitución y ellos le van á preparar un tercer embrión, que, desde los elementos raíces, lleve las moléculas de *ázoe*, de *potasio* ó de *fierro*, que faltaron en el embrión anterior, y que, con su falta, impidieron que un brote se realizara, que un vaso se perfeccionara ó que un sistema de tejido se consolidara. Vuelve, pues, el *núcleo dinámico* á realizar su tercera etapa; en ella, acaba la obra que dejó en rudimento; pero, cuando se pone en libertad, deja siempre trabajo pendiente para otra vuelta, en que sus mismos despojos, que van en progresión de complexidad, le preparen el embrión y le abonen el medio de la materia ponderable. Siguiendo en este orden ascensional, las primitivas radicales de múltiples y variados tipos, evolucionaron en crecidísimo número de etapas, y el fruto integral se manifestó en complexidad de elementos histológicos, determinantes de órganos apropiados para las funciones de reproducción.

CAPÍTULO IV.

VEGETALES DE GENERACIÓN SEXUAL.

Desde el Reino Vegetal comiénzase á manifestar la polaridad sexual, síguese en la escala animal, y en el tipo humano podemos advertir, por manera más amplia, los caracteres distintivos de ambos sexos; pues, entonces no sólo se ofrecen las distinciones radicales de organización, sino que también muéstranse los signos diferenciales en atributos del orden moral. En el hombre, dominan los atributos y virtudes del polo activo, y en la mujer, se acentúan los atributos y virtudes del polo pasivo. Esto sucede sin que en el hombre desaparezcan por completo las virtudes y atributos del polo femenino; pero sí se advierte en él dominio de lo activo y atenuación de lo pasivo. En la mujer es lo contrario: en ella impera lo pasivo y manifiéstase atenuado

lo activo. Y estos caracteres de atenuación, se manifiestan en lo subjetivo y en lo objetivo. En lo subjetivo, el hombre posee atenuadas las virtudes femeninas, y en lo objetivo, muestra en rudimento un útero y unas mamas. Lo propio sucede con la mujer; pues subjetiva y objetivamente posee atenuados los atributos y virtudes masculinos. Estos trascendentales efectos tienen que derivar evidentísimamente de una causa raíz, y como ya conocemos la raíz fundamental de la Materia que da existencia objetiva á todos los seres, y que con su fundamental propiedad dinámica, en mil y mil modalidades, les dota de propiedades y atributos, lógico es que desde este momento en que se nos va á presentar en estudio el génesis de la sexualidad, busquemos su causa en la raíz misma de fundamental Materia. Debemos hacerlo, guiados por el siguiente concepto: en lo masculino debe imperar una raíz activa; en lo femenino tiene que dominar una raíz pasiva. Como sabemos, que del elemento *rojo* al *morado*, y del primer sombrío al último, existe una escala de inmensa graduación; de lo activo á lo pasivo, tenemos los datos necesarios para llegar á naturales y satisfactorias inferencias, acerca del importante problema de la sexualidad. Problema que en este momento vamos á resolver en cuanto al génesis sexual; pero después, en la Mecánica Psíquica,

trataremos de los polos sexuales en concepto de alta y grandiosa trascendencia, afirmando su eterna existencia, y explicando el por qué de esos casos en que se manifiesta muy acentuado el carácter masculino en una mujer, sucediendo lo contrario en algunos hombres.

Causa raíz de polaridad sexual.—Todos los seres que vemos evolucionar, poseen elementos raíces que salieron de la Matriz Etérea; así, pues, en el *estado primordial*, es axiomático que están los gérmenes de toda variedad, y, por tanto, los de la variedad sexual; luego la Matriz Etérea arroja átomos en series masculinas y series femeninas; de ahí, que todas las moléculas desde el Reino Mineral, están subdivididas en moléculas de raíz masculina y en moléculas de raíz femenina. Veamos cómo se determina radical diferencia entre ambas moléculas. Para la mejor inteligencia de nuestra explicación, elijamos dos moléculas que estén constituidas por todos los siete elementos luminosos ó colorantes. Una de estas moléculas es masculina y la otra femenina; las dos están colocadas en un grado idéntico de constitución atómica, en cuanto al número; pero en cuanto á la ordenación de sus átomos, existe radical diferencia. En la molécula masculina, los átomos constituyen progresión decreciente, en la cual, el extremo rojo representa el término máximum, y el extremo

morado el término mínimum. En la molécula femenina es á la inversa; pues el extremo morado representa el término máximum, y el extremo rojo, el mínimum. Estas radicales sexuales, constituyen dos sistemas diferentes para la constitución molecular de los cuerpos, ya inorgánicos, ya orgánicos. En el sistema masculino rige el número mayor de los átomos rojos, á toda una serie de moléculas similares, que en asociación están constituyendo un cuerpo masculino. Veamos cómo: una molécula cualquiera, que al entrar en la asociación posee el número de átomos rojos en mayor grado de integración, —no debe olvidarse que entre cada elemento raíz colorante ó sombrío, existe escala inmensa de gradaciones,—tal molécula de superior matiz rojo, establece la base en el sistema de asociación, por manera, que todas las demás moléculas similares restarán un grado atómico, con relación á la molécula que le precede. Por este medio, el grado atómico diferencial se extiende á todos los otros elementos colorantes, dando por resultado, que en correlativos grados se establece lazo de atracción entre todas las moléculas, que perteneciendo al radical sistema masculino, se han congregado para constituir un cuerpo ya inorgánico, ya orgánico; pues, con ese grado diferencial, entre molécula y molécula, resulta, que el grado superior atómico cae

en el inferior de todos y cada uno de los matices de que está constituida la molécula; ya que rija en el sistema el rojo, ya el matiz que de primer activo funja, cuando el cuerpo masculino no sea de espectro continuo. Por idéntico modo, pero rigiendo el extremo morado, ó el elemento que funja de primer pasivo, constitúyense los cuerpos de molecular sistema femenino.

Esta polaridad sexual que acabamos de estudiar desde sus raíces fundamentales, es peculiar de la Materia en sus dos estados: ponderable y eléctrico. También los engendros tenebrosos ó negativos, están polarizados de manera sexual.

Ahora que dejamos explicada la raíz fundamental de los dos sistemas de integración sexual, pasemos á estudiar las etapas evolutivas que para realizar su integración siguen efectuando los *núcleos eléctricos,* que son radicales de futuro tipo vegetal. Como resultado de lenta pero progresiva asimilación, el *núcleo eléctrico dinamizador*, fué acabando en sucesivas etapas las obras que dejaba embrionarias en las anteriores; para ver ese progreso que llega á metamorfosear completamente á la que fué planta sencillísima, de simple constitución celular, necesario hubiera sido que en sus múltiples etapas realizadas á través de la enormidad de los tiempos, estuviésemos presentes para que

por medio de una observación, en extremo ilustrada y auxiliada de prepotente don analítico, hubiésemos atendido á todos y á cada uno de los múltiples factores que en raíces de complexidad siempre creciente, iban determinando los gérmenes de la metamorfosis. Tendríamos que sorprender al átomo que cayendo de más, ó restándose en una de las inmensas combinaciones, determinó tal ó cual modificación en el embrión, la cual modificación será tal, con el transcurso del tiempo, y en combinación con otras radicales modificaciones, que en la futura planta se llegan á determinar metamorfosis asombrosas. Así fué como una de aquellas radicales salidas del seno de la masa celular, productora de embriones acotiledóneos, ahora, en su integración progresiva, la tenemos revistiendo formas de planta en que la energía del núcleo dinamizador ha engendrado órganos sexuales, para que la reproducción se efectúe generando granos. Estos llevarán impreso el sello de la potencia organizadora que los produjo, en la ordenación sistematizada de las moléculas que encierra la cubierta de hojas cotiledóneas. En tanto que las radicales primeras han llegado á erigirse en plantas de superior constitución orgánica, otras radicales han estado surgiendo en todos los tiempos de la evolución, y en diferentes grados ascensionales constituyen variadísi-

mas escalas entre el término naciente y el término culminante de cada radical típica; y como estas cantidades típicas son distintas, distintas son esas escalas progresivas. Toda esta variedad engendra complicadísimo tejido de correlativas influencias, en las cuales unas cantidades se integran y otras se eliminan por excedencias ó desafinidades. Los despojos de las plantas muertas, cada vez generan nuevas series de microbios, y estas moléculas vivientes en grupos numerosísimos todo lo invaden, llevando elementos de vida ó de muerte; pero si determinan muerte, de ésta saldrán progresivos elementos de vida. Las plantas sexuales, en su constante evolución, llegan á la plenitud típica y se ofrecen con todo el poder de su *núcleo dinámico*, en variedad de especies, ya monocotiledóneas, ya dicotiledóneas.

En la época de la reproducción, las plantas henchidas de savia tienen un excedente que debe desasimilarse; mas no en materias despreciables cual son las que por densas ó desarmónicas se excrementan, y sí porque en esas materias excedentes está toda la armoniosa combinación molecular, en similitud á la constitución sistematizada de la planta; ese excedente pone en vibración todos los elementos de la planta; le aumenta su energía dinámica, y por tanto, se eleva su temperatura. Buscando ex-

pansión, dirige corrientes que modelando á la materia ponderable le hace brotar órganos sexuales en pintadas y perfumadas flores. En el gineseo de las flores femeninas aparecen moléculas eléctricas que disciplinan y ordenan á las moléculas ponderables: son los óvulos que piden fecundación. En el androseo de las flores masculinas aparecen moléculas eléctricas que ordenan sistematizadamente á las moléculas ponderables: son el polen fecundante, que en armonioso lazo complementario, irá á los óvulos para fecundarlos y se realice el fruto de la generación sexual. Los frutos desprendidos caen ofreciendo granos que piden un *foco dinamizador*. El desbordamiento de vida vegetal esparce gérmenes por todas partes; en las corrientes de arroyuelos y de arroyos, en el aire, en las rugosidades de las cortezas de los grandes árboles, en las concavidades y repliegues de las rocas, en las yemas de las plantas, en cuantas partes cae un germen, allí se reproduce la vida; un grupo de moléculas de óvulos no fecundados, que derramó con profusión el gineseo de las flores, será fecundado por elementos que vengan en sustitución del polen; así como los desperdicios de éste serán presa de otros elementos que con ellos formen combinaciones para generar plantas de constitución parasitaria que vivirán efímeramente, entre-

gando su nuclillo eléctrico, después de la muerte, al núcleo superior que en síntesis de química eléctrica se lo asimile. Los sistemas moleculares de varios embriones, se amontonan, se interfieren, se enlazan, se disputan el mismo lugar, y brota una planta que representa, no á un solo individuo vegetal, sino á una asociación de individuos de ambos sexos que en flores femeninas y masculinas derramarán abundantes gérmenes para multiplicar la vida en progresión infinita. En fin, la vida vegetal muéstrase en toda su grandiosa magnificencia, tendiendo rico manto de verdura que bordan flores de todas formas, de todos los matices colorantes y de todos los perfumes. Tejen filigranas primorosas las diminutas plantas; caprichosos festones cuelgan las enredaderas que trepan serpenteando entre las coposas ramas de frondosos árboles; las coníferas de enhiestos troncos elévanse hasta recibir el beso de las nubes, en tanto que del seno de las aguas surgen primitivas algas.

Ahora bien; todo ese complexo, revuelto y enmarañado tejido de prodigiosa, exuberante vida vegetal, que ofrecen los bosques selváticos de región tropical; todas esas mil y mil formas que se muestran, desde los más humildes musgos, desde las trepadoras enredaderas, desde los arbustillos floridos, hasta los coposos árbo-

les que inclinan sus ramas cuajadas de ricos frutos; todas esas formas que modela, que disciplina, que organiza y sistematiza el poder dinámico del alma eléctrica que allí gobierna, no son formas que desaparezcan para siempre, pues eterno es el poder organizante que las engendra. Cuando los núcleos eléctricos se ponen en libertad, van á constituir otras praderas y otros bosques, allá en las altas regiones del *éter*. Entonces las *mónadas eléctricas*, descomponiendo ese *éter*, le arrancan sus átomos de luz y sombra y se dan un cuerpo tenue, ductible é incorrupto, al cual organizan y gobiernan mejor que al cuerpo de la materia ponderable. En aquellas praderas y en aquellos bosques etéreos impera la jerarquía con rigor matemático; pues la densidad legisla é impide que á los campos de luz penetre un engendro tenebroso. Abajo de las praderas y de los bosques eléctrico-luminosos, están las praderas y los bosques de la *electricidad negra*.

En las regiones etéreas en que domina el elemento luminoso, están los variados focos que dinamizaron plantas de benéficos frutos de vida.

En las regiones sombrías, en que domina el elemento tenebroso, están los núcleos de negra electricidad que organizaron plantas de frutos dañinos, perturbadores de las funciones positivas y engendradores de lo monstruoso.

¿Queréis la demostración práctica que os confirme plenamente la verdad de nuestras encadenadas y sistematizadas proposiciones, que llegaron en trabazón, orden y armonía á la demostración racional de la existencia de la electricidad organizada?

Pues no en una sola vez, ni en una sola forma, se presentan los hechos que prácticamente demuestran tan grandiosa y trascendental verdad. Señalemos, pues, esos hechos.

Hechos que demuestran la existencia de la electricidad organizada.—Ya en la primera parte de esta obra demostramos que la materia eléctrica que actúa en el reino mineral, conserva sus grados de integración adquiridos: ahora vamos á exponer los hechos que demuestran cómo persisten los grados de integración alcanzados en el reino vegetal.

Hace tiempo que en varios fenómenos eléctricos ya naturales, ya artificialmente producidos, se pudo observar que las descargas eléctricas presentaban luminosas formas vegetales; pero últimamente este hecho se ha precisado por manera clarísima y permanente en la placa fotográfica, al tomarse la imagen de las chispas eléctricas que se obtienen por descargas provocadas. Esas imágenes ofrecen con toda claridad, con perfecto delineamiento de detalles, tipos vegetales, que son semejantes unos á otros;

pero cada tipo muestra las características diferencias que imprimen sello de individualidad perfecta; esto es, lo mismo que caracteriza á los tipos vegetales.

Antes de que la fotografía grabara las imágenes de los núcleos de electricidad vegetal, ésta ya se había *fotografiado* en los cuerpos de los que fueron fulminados por el rayo; pues en varios casos se notaron huellas de aspecto vegetal en los cuerpos de las personas muertas por el rayo. Planté refiere el siguiente hecho: "Un pastor del condado de Leicester guardaba su rebaño en el campo, cuando estalló una tormenta, y corrió á guarecerse bajo un árbol. Al poco tiempo, sintió una conmoción en el hombro izquierdo, y quedándose de pronto sin fuerzas en las piernas, se cayó al suelo. Cuando se trasladó á su casa, conservaba aún todo su conocimiento; pero se quejaba de dolores en la espalda y en las piernas. El médico llamado para asistirle le reconoció detenidamente, y observó en su cuerpo un rarísimo efecto del rayo. Desde el hombro derecho, hacia abajo, corriéndose por toda la espalda, tenía, admirablemente reproducido de relieve en la piel y de un hermoso color escarlata, un tallo de arbusto con numerosas ramas, delicadamente trazadas, como con la punta de una aguja. El tronco tenía unos tres cuartos de pulgada de ancho, y el as-

pecto general era el de un helecho de seis ú ocho ramas, estando todo ello muy bien reproducido y como impreso en la espalda del paciente."

También en el fenómeno que se conoce con el nombre de *fulguritas ó tubos de rayo*, el cual se produce por el paso de las chispas eléctricas á través de terrenos arenosos y húmedos, que los pone en fusión, se ve, una vez más, cómo la electricidad organizada vegetalmente, imprime sus formas en cualquiera parte donde la materia ponderable se ofrece propicia para modelarlas. "La corteza exterior de las *fulguritas*, dice Arago, es redondeada á veces; con frecuencia presenta una serie de asperezas muy parecidas por su aspecto, á las rugosidades de que están llenas las ramitas del olmo de Holanda, ó la corteza grietada del tronco de los abedules añosos."

Todos estos hechos que dejamos expuestos, y que hasta hoy han sido observados sin encontrarse la causa fundamental que los determina, además de que ahora serán referidos á su verdadera causa, demostrarán perpetuamente nuestras proposiciones.

Dejamos estudiadas las evoluciones integrales de los elementos de la Materia, ya ponderables, ya eléctricos, hasta sus más elevadas combinaciones orgánico-vegetales.

En este reino sólo se han generado series in-

mensas de cantidades orgánicas. Cada serie contiene en variedades típicas, las cantidades orgánicas que en trabazón, orden y armonía se irán sumando, parcialmente, en los tipos de la escala zoológica, que continúan la total escala orgánica. Pasemos á estudiar las nuevas modalidades que la energía dinámica va á ofrecer, en la síntesis que sus cantidades orgánicas habrán de realizar, generando típicos seres animales.

TERCERA PARTE.

Mecánica Biológico-Animal.

CAPÍTULO I.

GÉNESIS ORGÁNICO-ANIMAL.

Acabamos de estudiar la escala orgánica en su primer matiz, que lo constituye el llamado Reino Vegetal. Los seres vegetales se ofrecen como miembros que aisladamente se han desarrollado y que dispuestos quedan para ajustarse, trabarse y fusionarse armoniosamente, hasta que todos los miembros dispersos se reunan en un solo *tipo sintético.*

Ahora bien; ¿esta *síntesis del tipo orgánico-animal* se realiza inmediatamente al comenzar el matiz de la escala zoológica? No; pues basta examinar los caracteres ofrecidos por radicales diferencias que existen entre unos y otros animales, para comprender que no es simultánea

la suma de los miembros generados en el vegetal; porque, si así fuera, desde el principio de la escala animal se manifestarían uniformes los caracteres fundamentales de todos los tipos; mas, por lo contrario, la experiencia muestra cuán múltiples y varios se presentan los caracteres fundamentales de la animalidad, comprendida en grupos que dan motivo para que se hagan clasificaciones. Hay que llegar al culminante tipo de la animalidad, al hombre, para ver ya radicalmente establecidos los caracteres fundamentales de idéntica constitución entre unos y otros individuos de la especie humana; pues aunque existen diferencias que determinan clasificación en razas, tales diferencias ya no afectan á los caracteres fundamentales.

Pues bien, por esas notabilísimas diferencias que en lo fundamental ofrecen las múltiples y varias especies animales, podemos inferir que los miembros orgánicos generados en el vegetal y que después continúan la total escala orgánica en el animal, comienzan á reunirse parcial y progresivamente en el seno de las primeras agrupaciones de celdillas que se han transformado, de celdillas vegetales en celdillas animales; pues sábese que éstas constituyen, lo mismo elemento fundamental de la organización vegetal, que de la organización animal. Podemos ahora inferir que las moléculas orgánico-

animales, son el resultado sintético de reacciones en las cuales entran como elementos componentes las moléculas orgánico-vegetales. Cada especie de moléculas vegetales de las que pertenecen á máximos tipos, que ya la necesidad integral les pide nueva organización; cada especie de moléculas así procedentes, se atrae con la molecular especie del orden inmediato, y en su afinidad engendran moléculas orgánico-compuestas que sean de constitución binaria, ternaria, etc.; pero no en el sentido de componentes de los cuerpos llamados *simples* y sí en el sentido de reacción sintética en la cual concurren como elementos, dos ó más moléculas procedentes de dos ó más típicos miembros vegetales. Las orgánicas moléculas así compuestas, determinan materias primas animales, en similitud con las que fueron materias primas vegetales; pero, como ahora en la molécula orgánico-animal las atómicas raíces han entrado en mayor número y esto,—atendiendo á las múltiples jerarquías dinámicas de los átomos,—determina complexas modalidades de sus actuaciones, tienen que sobrevenir, y sobrevienen, nuevos atributos, que no son observables en la molécula transformada y que débilmente lo son en la celdilla que engendren, pero que se manifestarán notoriamente sensibles en el naciente tipo animal que surja de un embrión, constitui-

do por agrupación de las celdillas compuestas en síntesis de moléculas venidas del vegetal.

De todos modos, siempre en la materia ponderable, el vehículo portador de las atómicas raíces será el *hidrógeno*, el *oxígeno*, el *ázoe*, el *carbono*, etc., esto es, los cuerpos llamados *simples*.

El análisis químico demuestra lo que decimos; pues en las materias animales encontraremos los siguientes principales cuerpos *simples: hidrógeno, oxígeno, carbono, ázoe, fósforo, azufre, cloro, fluor, silicio, sodio, potasio, calcio, magnesio* y *fierro*. Algunos de estos cuerpos se hallan al estado libre, pero la mayor parte se ofrecen formando combinaciones en los siguientes cuerpos:

1° Cuerpos albuminoides, como la albúmina, la fibrina, la careina, la sintonina, la musina, la olobulina, etc.

2° Cuerpos hidrocarbonados: azúcar, materia glicogena, ácido láctico.

3° Cuerpos grasos: colesterina, oleina, estearina, etc.

4° Cuerpos minerales: agua, cloruro de sodio, fosfato de sosa, cal, magnesia.

Así como en el vegetal los complexos elementos químicos se contienen en la vejiguilla ó celdilla, así también ahora es ésta el elemento fundamental de la organización animal. También

consta de una membrana continua, que encierra á la substancia proto-plásmica y al nuclillo que flota en su seno. Estos elementos, en agrupadas cantidades de variadísima jerarquía atómica, llevan las radicales que en su desarrollo constituirán armonioso enlace de tejidos, ya celulares, ya musculares, ya nerviosos. Según las múltiples y varias combinaciones, así serán los estados físicos de las moléculas, estados físicos que rige la ley dinámica. Los compuestos más estáticos en que se oprimen y vibran con lentitud las moléculas, son gérmenes que determinarán las partes sólidas y resistentes de los órganos y aparatos del organismo animal. Los compuestos menos estáticos constituirán las partes más flexibles; y, por último, los compuestos en que domine la actividad vibratoria de las moléculas, darán constitución á los elementos fluidos del sistema orgánico-animal. Sabemos que en los elementos constitutivos del organismo vegetal ya están, en ese orden de variedad dinámica, sus moléculas complexas; por tanto, ahora, esos estados físicos que engendra la raíz atómica de variedad dinámica, sólo habrán de sufrir modificaciones, para que en matizada trabazón, ordenada y sistematizadamente, cumplan funciones animales, en inmediato grado superior al vegetal.

Veamos las circunstancias que concurrieron

para que en el seno de los mares se generaran los primitivos tipos animales.

Cuando la flora exuberante llegó en un período geológico al máximum de plenitud, todos los despojos de las plantas muertas eran arrastrados por corrientes de arroyos y ríos al seno de los mares. En aquel inmenso vehículo acuático, se encontraban series infinitas de electrizadas moléculas vegetales, de todos los tejidos, en múltiples y varias categorías. Entre esas series estaban las más evolucionadas, las que poseían constitución química cuya complexidad tenía la avidez de integración superior. Esta avidez quedó satisfecha cuando por *afinidad*, al encontrarse moléculas que se complementaban recíprocamente en orden de continuidad jerárquica, se fusionaron, y de tal fusión resultaron los gérmenes de una constitución orgánica superior; pues la integración de combinados átomos dinámicos y estáticos, tenían que determinar nuevas modalidades biológicas.

Los modificados elementos moleculares, constituyen entonces modificadas masas amorfas, para constituir celdillas: la membrana vegetal adquiere los caracteres de la membrana animal, y el proto-plasma adquiere síntesis animal, así como el nuclillo.

Atiéndase á que los elementos moleculares que ahora vienen á engendrar celdillas anima-

les son elementos que proceden de múltiples y varios tipos, que terminaron la evolución vegetal; tipos que son miembros dispersos de futura unidad; por tanto, de varios y múltiples elementos moleculares, resultan ahora múltiples y varias especies de celdillas animales. En unas están fusionados los elementos procedentes de dos ó de tres tipos vegetales; luego tendremos sistemas celulares que reunen los gérmenes de dos ó de tres miembros de la futura unidad animal.

Esta variedad de celdillas fundamentales determina variedad de embriones que darán existencia á los nacientes tipos animales, los cuales surgirán representando, ya no miembros únicos y aislados de la futura *unidad sintética*, sino *bimiembros* ó *trimiembros* de esa futura unidad.

Cada especie de celdillas animales constituye masa celular, y del seno de esa masa se suman en grupo armonioso, que rige el número, las que deben constituir un embrión. Si en el grupo celular rige la radical molecular activa, el embrión será masculino; si por lo contrario, rige la radical pasiva, el embrión será femenino.

La cohesión germinal está sostenida en cada embrión por el lazo que establecen las moléculas eléctricas, similares á las moléculas ponde-

rables que ahí existen: pues ya hemos propuesto, que sin el concurso eléctrico, no hay materia organizada; pero ese concurso eléctrico apenas es capaz de sostener la existencia embrionaria; y, para que ese embrión comience á funcionar, necesita del foco dinamizador que debe absorberse en su seno. Ahora ese foco va á ser duplo ó triple como lo sea el embrión; pues este es producto de dos ó tres elementos moleculares que suministraron los despojos de dos ó tres tipos vegetales distintos. También los dos ó tres núcleos eléctricos que vengan al seno del embrión, son distintos; pero en la química eléctrica se sintetizarán, y, de dos ó tres focos, resultará uno en que armoniosamente se fundirán, en ordenación complementaria, las energías combinadas de unos y otros núcleos. De esas combinadas energías surgirán modalidades nuevas, que se determinarán en las propiedades y funciones del nuevo organismo animal, que surja como resultado de la combinación.

En estado libre hállanse series inmensas de núcleos eléctricos, que ya son cantidades orgánicas dispuestas para entrar en la suma animal. Esas cantidades son distintas; pero todas las que corresponden á una serie, tienen relaciones de armonía para integrarse, para complementarse y unirse progresivamente en definitiva síntesis. Son sub-núcleos que han de llegar á constituir

un núcleo animal, ya fundamental. Empero, se irán sumando parcialmente estos sub-núcleos, en tipos que los vayan conteniendo en diversas proporciones; así, cuando llegue la suma total, cada miembro, cada órgano, traerá á la síntesis aptitudes y atributos diferentes, pero que enlazados en perfecta armonía, determinarán complexidad grandiosa de atributos en el sér sintético.

Como en la materia ponderable las masas celulares que han constituido á los primeros embriones animales, son tan complexas como lo es la variedad de núcleos eléctricos, en sus combinaciones han engendrado embriones que tienen raíz de dos, de tres, ó de más sistemas de moléculas combinadas; por tanto, al seno de esos embriones, por afinidad, vienen á combinarse, en *trascendental química eléctrica*, dos, tres ó más *núcleos eléctricos*. Resultando de ahí la causa fundamental de la variedad de especies animales, que van á surgir de los embriones primordiales.

Si estos embriones de fundamentales especies animales quedan interferidos dentro de una masa celular, al desarrollarse seguirán viviendo en esa asociación que ofrecen ciertas especies de zoófitos. Si por el contrario, cada embrión se desprende de la masa celular, aparecerá una especie de individuos independientes.

En las nacientes especies animales existe la causa de variedad fundamental que hemos señalado, consistente en que cada una contiene, en fusión, un grupo de los diferentes miembros que han de sintetizar al completo tipo animal, que surgirá al fin de la escala zoológica. Pero, además de esa causa fundamental de variedad, está la que modifica á los embriones por diferencias en la calidad dinámica de los cuerpos llamados *simples;* diferencias que hemos señalado ya cuando hicimos estudio especial del *carbono.* También dijimos que las especies de los *simples* están relacionadas con las altitudes y latitudes del globo terrestre.

Pasemos ahora á estudiar las evoluciones que las nacientes especies animales van á efectuar, de etapa en etapa, para que se integre el tipo que las representa ahora en naciente y primitiva radical, pero que después llegará á plenitud típica dentro de su especie.

CAPÍTULO II.

EVOLUCIONES DE LAS ESPECIES ANIMALES DE CONSTITUCIÓN PRIMITIVA Y FRACCIONARIA.

Los seres animales, lo mismo que los vegetales, se desarrollan por efecto de las funciones de nutrición; pero téngase presente que á la nutrición de los *seres reales*, de los seres internos, constituidos en núcleo de materia eléctrica ó trascendental, es á la que se debe el desarrollo y crecimiento del sér externo, ó mejor, del revestimiento de la materia ponderable que el poder disciplinante, modelador y organizador del núcleo eléctrico, atrae y dinamiza. A la exterior materia ponderable vienen, en asimilables cantidades, los elementos de nutrición que el foco dinamizador purifica, refina é incorpora á su núcleo. Por esta *asimilación trascendente* el sér interno crece objetivamente, y por tanto, también su poder dinamizador; establécese así pro-

gresión ascendente, en la cual van, en razón directa, el crecimiento interno como el externo. Mas como el crecimiento del *sér real* no es un crecimiento puramente cuantitativo, sino que especialmente lo es en sentido cualitativo, resulta: que cada atómico contingente incorporado al núcleo eléctrico-animal aporta especiales grados dinámicos, que en las armoniosas combinaciones del sistema orgánico, determinarán objetividad en las complexas formas y modalidades especiales en las funciones biológicas.

Ahora las combinaciones que en su nueva faz de integración han engendrado los elementos raíces, permiten que los seres se muevan de un lugar á otro, dominando al poder estático que en la planta les aherreoja al suelo; en esta nueva faz los seres, salvo aquellos que aún conservan atávico origen vegetal y permanecen pegados á las rocas, todos los demás animales no están sujetos á los azares de un medio circunscrito, que sea propicio ó adverso á las esenciales funciones de nutrición, pues los seres, al entrar á la animalidad con nuevos poderes dinámicos, abarcan mayor esfera de actividad en el espacio y van hacia sus elementos de nutrición, cuando ellos no vienen espontáneamente.

Los eléctricos núcleos que viniendo del vegetal se han sumado en el seno del embrión, generado por celdillas de constitución animal,

aportaron los frutos de *germinal experiencia*, adquirida en mil y mil medios diferentes. Aquellos impulsos que la necesidad integral dirigía para que las raíces y los tallos de las plantas buscaran el lugar jugoso y el espacio que iluminaban y caldeaban los rayos solares; aquellos impulsos reiterados en múltiples y variadísimos medios; aquellas luchas para sacar triunfante á la vida, entre mil y mil factores de muerte, hoy, en el nuevo organismo animal, producen el resultado natural de tan reiteradas y acumuladas experiencias, de las cuales ni una sola se ha perdido, pues todas ellas están *archivadas* en el núcleo eléctrico, en objetiva representación de átomos que se incorporaron en cada lucha, en cada trabajo esforzado, en cada combate librado para la vida. El resultado naturalísimo de todo esto, ahora, en el animal, se llama *instinto*. La necesidad integral en esta vez tendrá una espuela que activará la evolución: el dolor físico; pues aquella necesidad se hará sentir en el hambre, en la sed, en los deseos genésicos, y en los excesos de temperatura que impulsan á tomar abrigo contra los rigores del Sol ó del frío.

Los nuevos seres ahora reclaman nutrición complexa, que esté en razón directa con la complexidad de su organización animal, y, á tal re-

clamo, satisface el vegetal que le suministra alimentación de organizados elementos.

Asimilándose de continuo elementos afines, ya por alimentación, ya por respiración, cumplen su primera etapa aquellos incipientes seres que dieron origen á la escala zoológica, fundando la radical típica de las especies animales. En cada grupo de seres semejantes, que es lo que constituye la especie, sus tipos son fraccionarios, pues ya dijimos, fundándonos en las grandes diferencias acusadas por las especies varias, que, al generarse con productos moleculares provenientes del vegetal los incipientes embriones animales, éstos fueron de raíces distintas; así, pues, cada una de las fundamentales especies que surgen de embriones producidos por *generación integral*, guarda en sus individuos una porción de los miembros que en futura suma total engendrarán al *sintético tipo animal*.

En cada especie de tipos fraccionarios se han refundido dos ó más núcleos eléctricos, de los que cumplieron su evolución vegetal; la fusión de tales núcleos en el seno del embrión animal, determinó combinaciones nuevas que se revelan en modalidades de funcionamiento biológico animal. Estas nuevas funciones tienen el exclusivo objeto de toda evolución; esto es, la complementación, la integración. Ahora, en las fraccionarias especies fundamentales esa evolución

tiene que concretarse á la consolidación de las radicales típicas; cada una de estas radicales habrá de evolucionar hasta llegar á su plenitud; la duplicada ó triplicada energía que cada sér naciente lleva en sí, representa una cantidad potencial que tiene un límite: la plenitud típica. Esta plenitud se alcanzará consolidando y aumentando cuantitativa y cualitativamente el germinal núcleo animal, lo cual se efectuará en etapas progresivas.

El primer grado en el desenvolvimiento de la naciente potencia animal se cumple, y sobreviene, por reacción, el fenómeno de muerte, el núcleo eléctrico se pone en libertad y se lanza á la región del espacio hasta donde su poder dinámico gradúa su densidad. En esta vez la energía dinámica del eléctrico núcleo animal es superior á la que poseen los núcleos vegetales; por tanto, la zona eléctrico-animal está sobre la superior zona del elemento vegetal. Esta es la causa de que en los fenómenos eléctricos sólo se nos muestre el núcleo vegetal, pues éste es el que, con los elementos de la electricidad mineral, ocupa las regiones inferiores de la envolvente eléctrica del planeta. Más adelante volveremos á tratar este asunto.

Al ponerse en libertad el núcleo dinamizador, ó sea el *agente biológico*, quedaron los estáticos despojos, débilmente sostenidos por la cohesión

de la materia ponderable y por la inferior electricidad molecular; esto es, la electricidad que no se ha integrado en organizados núcleos, la electricidad elemental que en idéntica constitución raíz corresponde á todas y cada una de las variedades moleculares que existen en la materia ponderable.

Al comenzarse la descomposición del cuerpo muerto, las moléculas orgánicas son vivificadas por las moléculas eléctricas y surge el efímero mundo de la animalidad microscópica. Estos infinitesimales seres van á ser agentes de poderosa nutrición en la segunda etapa evolutiva de las fundamentales especies animales. Además, dinamizando á los embriones que se hallan en preparación para absorber á los núcleos que se pusieron en libertad, les imprimirán germen de ascensional modificación, reclamado por la avidez complementaria de las radicales típicas que se han de consolidar y que deben llegar progresivamente á su plenitud.

Absórbese, pues, el núcleo eléctrico en su segundo jerárquico embrión; lo dinamiza, lo hace funcionar, lo desarrolla, le acentúa mejor sus rudimentarios órganos, se asimila elementos potenciales hasta el límite de segundo grado en su desenvolvimiento, y entonces vuelve á reaccionar, poniéndose en libertad.

El cuerpo muerto produce *microbios* de cons-

titución más complexa, más dinámica, que determinan mayores influencias ascensionales, para la tercera etapa evolutiva. Se realiza ésta, y otra, y muchísimas más, hasta que la radical de cada especie se eleva á la potencia máxima del tipo que representa, acentuando sus caracteres fundamentales. Entonces, sus órganos reproductores, ya bien acentuados, funcionan en pariedad sexual, y en los huevillos fecundados quedan ordenados y disciplinados en germen de organización, los elementos que en rigor matemático poseen los progenitores en su cuerpo ponderable. Al seno de aquellos jerárquicos embriones vendrán á funcionar los núcleos eléctricos que correspondan á cada una de las fundamentales y fraccionarias especies animales.

CAPÍTULO III.

CRUZAMIENTO DE ESPECIES INMEDIATAS É INFERIORES, PARA REFUNDIR SUS NÚCLEOS DINÁMICOS EN ESPECIES SUPERIORES.

Las nacientes especies animales son ahora cual los cuerpos *simples* del mineral, que entre unos y otros se afinan y producen cuerpos compuestos; pues igualmente las *especies elementales* constituyen cantidades típicas, que en *síntesis de cruzamiento,* habrán de constituir *especies compuestas.* Y así como en los cuerpos *simples* del mineral sólo se afinan los que en inmediata sucesión complementaria pueden integrar sus elementos atómicos, también ahora las cantidades orgánicas que representan las especies de primitiva animalidad, se afinarán en cruzamiento las que se encuentren en inmediato orden de sucesión integral.

Hay especies que están muy alejadas las unas

de las otras, como se aleja el número 1 del número 100; pero otras especies están tan cerca como el 1 del 2, el 6 del 7, el 99 del 100, etc.

Entre esas especies próximas existe común lazo de atracción integral, de avidez complementaria; por tanto, la atracción que es ciega afinidad química en los cuerpos inorgánicos, ahora es instinto sexual que determina cruzamiento entre especies inmediatas.

Los embriones que surgen como fruto del cruzamiento, son embriones compuestos; pues, en el seno de las celdillas que los constituyen, se han combinado en armoniosa síntesis los elementos atómico–orgánicos correspondientes á las dos especies cruzadas.

En el espacio, al estado libre, se hallan núcleos eléctricos correspondientes á las especies inmediatas que en el medio ponderable se han cruzado y tienen engendrados ya sus compuestos embriones.

Los núcleos eléctricos que en orden de inmediata complementación se encuentran en el estado libre, se juntan con la avidez de correlativa complementación; pero su fusión no se determinará si no es en el molde de la materia ponderable; y como ya en este medio existen fundidos en el embrión los elementos de ambos tipos, resulta que á su seno vienen y se absorben los

dos núcleos eléctricos que son miembros armoniosos del futuro animal sintético.

Concepto que debe tenerse acerca de las reacciones sintéticas que efectúan los sub-núcleos eléctricos, que en las especies inferiores son miembros constitutivos de la culminante especie animal.—En la tosca materia ponderable, las cantidades que se suman en reacciones sintéticas, lo hacen en tan perfecto modo, que desapareciendo los aspectos y propiedades de los cuerpos que concurren á la síntesis, surge un cuerpo compuesto con distintas propiedades y aspecto completamente diferente al de los *simples* que le dan constitución.

En los compuestos de combinación ternaria ó cuaternaria, el químico sabe cuán asombrosas son las metamorfosis que opera el solo cambio de equivalentes entre los cuerpos que se combinan: unos cuantos átomos más ó menos de *hidrógeno*, de *oxígeno* ó de *carbono*, determinan compuestos tan distintos entre sí cual lo son el alcohol, el aceite y el azúcar.

Pues si esas tan perfectas y varias metamorfosis se operan en la química de la materia ponderable, ¿cuán asombrosas no serán las perfectas combinaciones que realizan los sutilísimos elementos eléctricos, que en sí mismos tienen ya alcanzado altísimo poder organizante que

ordena, complementa y distribuye en rigurosa jerarquía dinámica los átomos raíces?

Cuando dos núcleos eléctricos se funden en el seno del embrión que fué fruto de un cruzamiento, surge un solo núcleo reforzado en sus armoniosos elementos de poder organizador. De este embrión surgirá un tipo que mejor acentuará los órganos, los aparatos y los sistemas de su constitución orgánica; poseyendo así vehículos más aptos para las funciones de vida, para que el poder dinámico se manifieste en fases de instinto y de sensación, que son ahora modalidades fraccionarias y precursoras de altísima complexidad dinámica, que más tarde, en la *unidad animal,* se manifestará en supremo orden psíquico.

En aquel primer día de la existencia de seres engendrados en virtud del cruzamiento de las especies fundamentales, un observador de singulares facultades analíticas, hubiera podido notar en los elementos histológicos de aquel nuevo tipo, los signos rudimentarios de futuros nuevos órganos. En las siguientes etapas integrales, á efecto de *asimilación trascendental*, aquellos signos rudimentarios se irían acentuando lenta y progresivamente, hasta determinar nuevos órganos. Al llegar ese lejano término, los maduros frutos de un cruzamiento acusan radical diferencia con relación á los fundamen-

tales progenitores que se cruzaron; pues, de éstos, apenas conservarán débiles y confusos rasgos atávicos, cual hoy se ofrecen entre algunos tipos de nuestra presente fauna y los de la fauna antidiluviana, signos de original descendencia.

Los múltiples y varios tipos que surgieron en la suma, refundición ó integración, á efecto de cruzamiento de primitivas especies inmediatas, evolucionando de etapa en etapa, consolidaron su *núcleo compuesto* y llegaron á la plenitud típica.

En cada *especie compuesta*, los individuos que aún no llegan á plenitud, van engendrando matizada escala, que en sus diferentes grados muestra el crecimiento progresivo de los *núcleos compuestos*.

Las nuevas especies llegadas á plenitud, aunque han estrechado ya el círculo de las orgánicas cantidades que corresponden á la *suma total*, sin embargo, sus núcleos reforzados son aún miembros dispersos que se relacionan y se atraen entre sí los más próximos, los que están en orden de inmediata continuidad.

Los individuos de la especie que fundieron en uno solo los núcleos 1° y 2°, se afinan y se atraen sexualmente con los individuos de la especie que fundieron en uno los núcleos 3° y 4°. Así

sucesivamente cruzáronse las demás especies, en orden de continuidad.

En este superior cruzamiento. se funden los núcleos de las dos especies á que pertenecen los progenitores, resultando crías de reforzado núcleo. Estos núcleos evolucionan de etapa en etapa, hasta llegar á la plenitud.

Entonces se repite el cruzamiento, estrechándose más y más el círculo de integración, hasta que en los culminantes tipos de animales mamíferos placentarios, quedan refundidos todos los miembros que se fueron generando y sumando parcial y progresivamente.

CAPÍTULO IV.

EVOLUCIÓN INTEGRAL DE LOS MAMÍFEROS SUPERIORES.

Inmenso es el número de cantidades orgánicas que se generaron, evolucionaron y se fundieron en el núcleo que llega á dinamizar á los superiores animales del gran grupo de los mamíferos placentarios. Los múltiples y varios miembros que armoniosamente llegan á sumarse en el *núcleo fundamental de futuro espíritu*, se generaron en distintas regiones; por tanto, los gérmenes de fraccionarias experiencias que trajeron al *núcleo total*, son distintos. Unos miembros evolucionaron en latitudes frigoríficas y otros en latitudes tórridas; unos lucharon con los rigores de la nieve y otros con los excesos de un Sol abrasador. Mil y mil circunstancias concurrieron para que en todos y cada uno de los períodos geológicos los sub-núcleos

orgánicos, ya vegetales, ya animales, actuaran con diferentes esfuerzos. Esto determinó variadísima constitución molecular, y por tanto, complexidad de modalidades en las funciones mecánico-biológicas, las cuales generaban órganos apropiados; pues las funciones reiteradas, en tal ó cual sentido, desarrollan ó modifican la agrupación molecular, haciendo que surjan órganos apropiados, así como se atrofian y desaparecen los órganos que no funcionan.

Además de las causas de variabilidad determinadas por latitudes diferentes y por períodos geológicos distintos, existen también las que derivan de la calidad luminosa ó sombría, que, en uno ú otro de los dos elementos antitéticos, dominara en la constitución de los *sub-núcleos* orgánicos.

Como es natural, toda esa variedad entre los sub-núcleos, tuvo que determinar variedad en los núcleos que se generaron sumando los dispersos miembros; de ahí, que entre los mamíferos placentarios, que ya tienen un núcleo fundamental, existe aún grandísima variedad de especies. Ahora todas esas especies distintas tienen que evolucionar, hasta elevar sus núcleos al tipo culminante en la escala zoológica. Entre los varios tipos que representan á las especies superiores, existen gradaciones jerárquicas, según que los miembros que se sumaron en su

núcleo se aproximen más ó menos á las condiciones de armoniosa síntesis reclamada por el *futuro tipo perfecto.* En las especies que resultaron mejor constituidas, sus núcleos están dotados de mayores elementos, que objetivan superiores experiencias acumuladas, lo cual determina especiales modalidades biológicas; por tanto, la energía del núcleo disciplina á la materia ponderable, para que le dé vehículo apropiado á las actuaciones dinámicas, resultando organización más complexa y más apta para las altas funciones de un instinto ya próximo á la inteligencia. Los grupos atómico-eléctricos que bordan ó realzan al núcleo, y que objetivan las varias fases del instinto y del sentimiento, disciplinando á la materia ponderable, se manifiestan en las primeras anfractuosidades y circunvoluciones que ofrece el cerebro de los animales superiores. Llegar á este tipo de superior animalidad será ahora el fin perseguido por el impulso evolutivo de los mamíferos inferiores. Entonces, los tipos de cada especie, después de llegar á plenitud dentro de la suya propia, hallan satisfacción á su inmediato progreso en la especie de jerarquía inmediatamente superior. Esta evolución de los núcleos que dinamizan á los animales, pasando de una especie inferior á otra superior, se comprenderá mejor si se atiende á que, el mismo embrión del hom-

bre, estudiado experimentalmente en las varias fases de su desarrollo, va ofreciendo progresivamente los caracteres de todos los embriones de la escala animal. Háse observado que en un tiempo del desarrollo de un embrión, procedente de un mamífero, no se puede determinar si él produciría á un carnero ó á un hombre.

CAPÍTULO V.

GRUPOS DE TIPOS JERÁRQUICOS EN TODA LA ESCALA ZOOLÓGICA.

Ahora que nos es conocido el proceso de evolución integral seguido por los elementos raíces de la Materia, dentro del reino animal, pasaremos en revista los grandes grupos en el orden en que fuéronse sumando las cantidades orgánicas, hasta totalizarse en variados tipos de núcleo raíz sintético, entre los mamíferos superiores.

PROTAZUARIOS.

Una serie de celdillas animales, por atracción unificante, constituyó el embrión que dió vida á estos rudimentarios seres, que no ofrecen aún órganos especiales para las funciones de nutrición y de reproducción. Generalmente están

formados por un protoplasma granuloso, dotado de contractilidad.

ZOÓFITOS.

Otra serie de celdillas animales se integra en grupo embrionario y de éste surge un pólipo, una esponja ó un erizo: tales son estos tipos de constitución celular que viven ya aislados, ya en agrupaciones.

MOLUSCOIDOS Y MOLUSCOS.

Con estos nombres se designa á los animales también primitivos, pero que constituyen grado superior sobre los anteriores. Los moluscoidos tienen tubo digestivo rudimentario y nervios difusos; pero, aunque así son, acusan con ellos cómo es que la energía se ha dado un vehículo sensitivo para guiar el instinto. En los moluscos adviértense ya signos de algún progreso en sus rudimentarios órganos; principalmente en aquellos en que la cabeza se distingue diferenciándose del cuerpo.

ANILLADOS.

Estos animales tienen cadena ganglionar y vaso dorsal funcionando como corazón. Los ani-

llados se subdividen en dos distintos grupos: uno, el de los superiores tipos, entroncan en la gran escala fundamental del reino animal; pero otro, el de los inferiores, constituye grupo que procede, como los *microbios*, de productos excrementicios, de productos exhalados y de los despojos cadavéricos. Expliquemos la constitución de estos animales y su manera de entrar á la gran suma integral, después de evolucionar en efímera y transitoria vida, que realizan por manera excepcional.

INSECTOS Y MICROBIOS.

Son los *microbios animales* en su reino, lo que los *microbios vegetales* en el suyo. Durante la vida de los animales de la escala fundamental, éstos, por medio de la alimentación y de la respiración, efectúan el importante fenómeno de la asimilación trascendental que hemos explicado. En las funciones de esta asimilación, se realizan complicadísimas reacciones de composición y descomposición; pues en las materias alimenticias y en los fluidos respirados, vienen elementos heterogéneos que ni en calidad ni en cantidad corresponden todos ellos á las necesidades integrales que cada sér reclama, en el momento de su constitución alcanzada. Así, pues, cada sér organizado es un perfecto laboratorio

químico, en el cual se trituran, se diluyen, se amasan, se queman y se combinan los elementos ingeridos y respirados. Ese laboratorio posee su motor eléctrico que dinamiza, sistematiza y, metódicamente, en cada elemento molecular, ya ponderable, ya imponderable, tiene balanzas de precisión matemática para pesar los equivalentes que entran en las reacciones, apartando los excedentes. Todo elemento eléctrico que no es asimilado al *núcleo dinámico* y todo elemento ponderable que no se asimila con el organismo denso, es arrojado en productos excrementicios y en las espiraciones.

En estas eliminaciones, van moléculas eléctricas de todas jerarquías, que tomando cuerpo en las moléculas ponderables, les imprimen el poder dinámico y organizante de que están dotadas. Las moléculas *eléctrico-organizadas* que son exhaladas y que toman cuerpo en materias sutilísimas, son las que animan á esos seres infinitamente pequeños que invaden la atmósfera. Las *moléculas eléctrico-organizadas* que toman cuerpo en materias densas, ya en los excrementos, ya en las secreciones sudorales, renales, etc., ó bien en los despojos cadavéricos y en todos los productos orgánicos en descomposición, engendran todo ese mundo de múltiples y varios animales inferiores que se clasifican entre los insectos. Si se atiende á que muchos de

éstos poseen *nuclillo eléctrico* constituido por moléculas eléctricas que han circulado en los órganos más complexos y elevados, incluso el del hombre, se encontrará, en esta circunstancia, la causa del extremado instinto que acusan algunos insectos.

Cuando termina la breve existencia de *microbios* y de *insectos*, su materia ponderable se combina y entra á la corriente circulatoria, en tal estado ponderable; mas, los elementos *eléctrico-orgánicos* que se ponen en libertad, van á combinarse por manera armónica con los núcleos superiores con quienes se afinan; esta afinidad la determina el origen primordial de su existencia, puesto que esos pequeños seres fueron engendrados por elementos salidos de múltiples y varios seres ya inferiores, ya superiores.

CRUSTÁCEOS.

En estos animales el impulso dinamizador y organizante del núcleo eléctrico, sólo ha determinado órganos para la respiración bronquial, y algunos tienen respiración cutánea, género de respiración que acusa función traída del reino vegetal; pues las plantas respiran por la superficie de sus hojas y de sus tallos. En estos animales invertebrados, los nervios ya no son difusos, como en los moluscos; pero, aunque ya

comienza á delinearse el sistema de organización nerviosa, es muy rudimentario; pues sólo está constituido por ganglios diseminados en todo el cuerpo y comunican entre sí por ramificaciones que van á presidir las funciones de todos los órganos. Esto indica que la sensación es ya mayor en estos animales que en los moluscos, y por tanto, el instinto está mejor dirigido.

PECES.

Estos animales, que ya tienen columna vertebral y que se reproducen por oviparidad, manifiestan en su rudimentario cerebro que ya los sub-núcleos eléctricos se van sumando en un solo núcleo de ramificaciones varias.

BATRACIOS.

La organización de estos animales presenta, en el período de una sola existencia, el ejemplo demostrativo de cómo se transforman las especies; pues los *batracios* son el tipo de transición entre el pez y el reptil. Durante su primera edad viven en el seno del agua y acusan extraordinaria similitud con los peces, y respiran por branquias; después salen á la tierra, ya metamorfoseados; entonces ofrecen extremada simi-

litud con los reptiles y respiran por los pulmones. En el sapo y en la rana es perfectamente sensible esta metamorfosis. El cerebro rudimentario de estos animales ya es superior al del pez.

REPTILES.

De estos animales el tipo inferior lo ofrece la víbora, que en la forma de su cabeza, en sus múltiples costillas y en su piel escamosa, conserva acentuadísimos caracteres atávicos de los peces, que en cruzamiento generaron nuevos tipos. Entre las víboras hay especies venenosas y otras que no lo son. Siguen otras especies de reptiles superiores: cocodrilos, lagartos, lagartijas, camaleones, iguánas, tortugas.

AVES.

En el huevo generado por cruzadas especies de reptiles, surgieron los tipos raíces de las diferentes especies de aves, las cuales conservan atávicos rasgos de las especies de reptiles que sumaron sus energías en el cruzamiento. Aunque modificada, la pluma recuerda la colocación de las escamas de algunos reptiles, y la cabeza y el cuello de los ganzos y de las garzas tienen similitudes muy acentuadas con la cabeza y el cuello de las víboras. En las aves el cerebro es menos rudimentario que el de los animales anteriores; pero siempre la superficie es lisa.

DIDELFOS Ó MARSUPIALES.

Estos animales establecen la transición entre las aves y los mamíferos. Son el tipo que surgió al cruzarse las más cercanas especies de aves; son también producto ya muy cercano á la suma total. Tales animales nacen en forma de masa gelatinosa, que ni es el huevo de las aves, ni es el feto placentario de los animales vivíparos; pues estos animales de transición, dan á sus hijuelos en esa forma ambigua, la cual llega á desarrollarse al calor materno, en la bolsa marsupial, que constituye parte del organismo de la hembra. Los *ornitodelfos*, que constituyen una especie de estos animales, aunque ofrecen ya los caracteres de los mamíferos, se asemejan á las aves; pero el *ornitorrinco* es de los más notables; no tiene dientes, y el hocico es como el pico de un pato.

MAMÍFEROS PLACENTARIOS.

Las radicales que ofrecen los animales didelfos, fueron raíces que elevándose á potencias superiores, por los medios de evolución integral que hemos explicado, llegaron á fijar tipos en las variedades que muestra el gran grupo de los mamíferos placentarios que surgen ya vivos del seno materno.

En estos animales ya dijimos que se hallan sumadas todas las cantidades que constituyen *núcleo radical* de la síntesis anímica, pero que esa *radical anímica* tiene que elevarse á incógnita potencia. Valiéndosenos la figura, diríamos: ese núcleo es un esqueleto eléctrico que debe revestirse con primor y con riquísimos, variados, armoniosos y especiales elementos. Ahora, en los mamíferos la evolución se efectúa dentro de cada especie, en su escala respectiva, desde el tipo inferior hasta el tipo superior. Luego que el *núcleo anímico* recorrió toda la escala dentro de su misma especie, entra por los primeros términos de la especie inmediata y así va ascendiendo y en evolución integral va atesorando todas las múltiples y varias experiencias, *que las va objetivando en nuclillos eléctricos que van afligranando el núcleo fundamental.* Estas filigranas se acentuarán en la materia ponderable, determinando, como hemos dicho ya, las primeras circunvoluciones y anfractuosidades de los lóbulos cerebrales.

En su ascensión, el *núcleo anímico* entra á las más elevadas especies de la escala animal, en cuyo penúltimo término están los cuadrumanos; animales que por varios conceptos merecen que les dediquemos especial atención.

CAPÍTULO VI.

RAZA SIMIA ANTROPOMORFA.

En el grupo más elevado de los cuadrumanos están los monos antropomorfos, llamados así, por la gran semejanza que tienen con el hombre. Vamos á estudiar á esos animales en sus caracteres físicos y después les estudiaremos en sus atributos anímicos.

La gran semejanza de los monos superiores con el hombre debe buscarse entre los primitivos tipos de la especie humana, cuya escala ofrece muchos grados que comienzan por la raza etiópica de tribus salvajes, cuyos individuos andan completamente desnudos, y tanto en su organismo como en la pobreza de sus facultades, se manifiestan muy próximos á la animalidad irracional.

Los monos llamados gorillas, tienen la estatura de un hombre, cinco á seis pies; poseen

fuerza extraordinaria, y tienen gran facilidad para andar derechos. Sus gritos se asemejan mucho á la voz humana y se ha podido observar que en ellos hay distintas modulaciones que relacionándose con muestras de ira, de temor ó de júbilo, indican el naciente convencionalismo de la palabra hablada. La configuración de las manos, en estos animales, es muy semejante á la del hombre; pues, aunque es tosca y tiene toda la rusticidad peculiar á los usos que de esos miembros hace el animal selvático, sus dedos están conformados en articulaciones flexibles, como los de la mano humana; y como ésta, el pulgar y el índice actúan en las funciones de apresar parásitos, de atenacear y romper pequeños objetos, escarbar en las pequeñas concavidades, etc. También las orejas de los monos no sólo son parecidas, sino que suelen ser idénticas á las de algunos negros hotentotes. Los negros más primitivos tienen el pie largo, estrecho, el dedo grueso muy hendido y las uñas agudas cual garras; todo esto les da aspecto muy semejante á las manos traseras del mono. Las salientes mandíbulas de estos animales están en similitud con las mandíbulas de los negros inferiores, y éstos tienen la frente tan deprimida como el gorilla.

El cuello del gorilla tiene las mismas dimensiones que las de los negros primitivos.

El ángulo facial, entre los monos inferiores, mide 40°, en los orangutanes 50°, y en los gorillas 60°. En el negro se continúa la progresión, pues mide 70° entre los de las razas más inferiores.

Todas estas similitudes entre los monos y el hombre van desapareciendo á medida que los tipos humanos van ascendiendo en la escala. El cruzamiento de razas ha ido mejorando los tipos y existen entre los mismos negros individuos que ofrecen todos los caracteres de las razas superiores, aunque esto se ofrece como excepción.

Pasemos ahora á estudiar los grados de inteligencia y de sensibilidad moral que acusan los monos antropomorfos.

Ante la prolija observación de los naturalistas han ofrecídose hechos sorprendentes, que manifiestan por manera evidente cómo es que las acumuladas experiencias, que en mil y mil evoluciones condensó el *núcleo anímico*, se ofrecen en frutos de naciente inteligencia y en germen de sentimiento moral, entre los individuos del penúltimo tipo en la escala zoológica.

Los monos se constituyen en grupos de asociación, cual las salvajes tribus de hombres primitivos que vagan en el interior del Africa; y, lo mismo que los salvajes, los monos tienen sus jefes á quienes obedecen ciegamente. Cuan-

do asaltan los campos cultivados, para robar sus frutos, lo hacen con todo el sigilo y la prudencia que guía en estos casos á los hombres; avanzan espías que con gritos convencionales les indican si hay peligro ó bien si no le hay; entonces, la simia tribu desciende de los desfiladeros y realiza su pillaje.

Los gorillas construyen chozas que son motivo de admiración para los viajeros que visitan las regiones del Africa Ecuatorial; pues esas construcciones son iguales á las que realizan las tribus de hombres primitivos.

Estos animales son muy temidos en aquellos lugares, pues asaltan á los pasajeros para robarlos, y se sirven de gruesos palos ó de piedras, como de armas ofensivas.

En estos animales existe el aguijón impulsivo de la integración hacia el tipo superior, y de ahí que les gusten mucho las mujeres negras, á las cuales con frecuencia roban, y las acarician y les prodigan mil cuidados. Los naturales de aquellas comarcas refieren á este respecto multitud de casos muy curiosos.

En la selvática vida de aquellos antropomorfos, su naciente inteligencia les vale para luchar por la existencia, á cada instante comprometida, por las especies de animales dañinos y feroces que tanto pululan en el Africa Ecuatorial.

Pero el gorilla se arma de fuertes mazas y vence al elefante y al leopardo.

Aquellos viajeros que han hecho la caza de los gorillas, refieren hechos que manifiestan claramente el puesto avanzado que estos animales ocupan en la esfera de *germinal conciencia*. Al ser heridos los animales antropomorfos, aseguran los cazadores que hay en su caída y en el grito que lanzan, algo verdaderamente de humano.

Cierta vez, al ser cazada una hembra, conmovióse hondamente el cazador al ver, que el hijuelo de aquel animal, lanzaba gritos desgarradores y acariciaba el cadáver de la que había sido su madre. El cazador, que lo era un distinguido viajero científico, y que consigna estos y otros hechos en una obra, recogió al hijuelo de aquella hembra, y resultó ser un animal de prodigiosa docilidad y admirable inteligencia.

También referiremos otro hecho que manifiesta, por manera clara, cómo es que entre los tipos animales de que venimos tratando, existe ya el sentimiento de naciente altruismo.

En una ocasión, unos cazadores perseguían á una tribu de monos, que lograron ponerse en fuga, con excepción de un mono joven que, rezagado, quedó á merced de los perros de la jauría, que le asediaban. En el momento de mayor conflicto para el inexperto animal, vieron los

cazadores que uno de los monos, que ya se habían salvado, volvíase en auxilio de su compañero para ayudarlo y protegerlo en su fuga.

Mil y mil hechos tiene registrada la Historia Natural, acerca de la vida de los animales, en cuyos hechos se manifiesta evidentísima la naciente inteligencia de los seres que constituyen la escala zoológica; pero donde más se acentúa el *germen de la conciencia*, es en el mono *antropomorfo*.

Nosotros, ahora que hemos seguido una á una las evoluciones integrales efectuadas por el *núcleo anímico*, que es el *agente* que se manifiesta en modalidades, de instinto primero, y de naciente inteligencia después, no encontramos sobrenatural que en el postrer término de la escala orgánica general, se manifieste un producto que condense en primitiva sensibilidad moral y en naciente inteligencia, *todo el caudal de abismadoras experiencias, convertidas en substancia anímica que se constituyó actuando, desde el embrión acotiledóneo, hasta el feto placentario del gorilla.*

CAPÍTULO VII.

EL ANTÍTESIS EN EL ANIMAL.

En el reino animal, como en los anteriores, persisten los caracteres que ofrece lo antitético, lo que es monstruoso, lo que es perturbador á la Vida. La Negación produce ahora engendros que acusan propiedades anímicas antitéticas á las propiedades *positivas*. Existe la víbora venenosa y la que no lo es; están los animales que se domestican y los que son refractarios á la domesticidad; frente al fiel perro, que es amigo del hombre, está la feroz hiena; frente á la hembra amorosa que amamanta y defiende á sus hijuelos, está la hembra maldita que se come á sus propios hijos. Todas estas manifestaciones antitéticas que se han observado siempre, sin poderles señalar causa, hoy nosotros las explicamos demostrando la existencia esencial de la raíz que las engendra.

Los *núcleos anímicos* de esos engendros que acusan propiedades dañinas, son núcleos tenebrosos, y, en el estado libre, constituyen elemento orgánico de la *electricidad negra.*

Los núcleos sombríos que animan á la animalidad negativa, cuando se ponen en libertad, en el fenómono de muerte, ocupan la zona que su densidad reclama y que se halla sobre la ocupada por la negativa electricidad vegetal. Los *núcleos anímicos* de la animalidad luminosa, en el estado libre, ocupan la zona que en virtud de su dinamicidad les corresponde, sobre la zona que ocupa la electricidad vegetal luminosa.

Esta colocación es la que determina que la electricidad orgánico-vegetal-luminosa sea la que se manifieste mejor en los fenómenos eléctricos. Pero, aun en los casos en que por desequilibrios del medio eléctrico, sus corrientes traigan *núcleos anímicos*, éstos, por razón de su forma, serán confundidos entre las formas vegetales; pues, en los animales que aun no llegan al grupo de los vertebrados, la forma del núcleo anímico es la de varios nuclillos luminosos, con ramificaciones similares á las ramificaciones de las plantas. En los animales vertebrados, la forma del núcleo luminoso es similar á la del cerebro, con sus ramificaciones nerviosas. Todos los núcleos anímicos, cualquiera que sea su jerarquía, en el

estado libre están envueltos por la materia etérea, que les da elementos similares á los de la materia ponderable que organizaron en su postrera etapa de vida sobre la tierra. Los núcleos libres tienden á replegarse en sí mismos, y entonces los elementos etéreos les envuelven en forma embrionaria; pero en las descargas, el núcleo luminoso se extiende, y, en violento y fugaz impulso, da organización y forma á su envolvente etérea; esta envolvente, en lo normal, no alcanza á verla el débil mirar humano; pero es bastante sensible para grabarse sobre la piel de los fulminados, como en el caso que ofreció el pastor de Leicester, ó bien para que los troncos arborescentes de olmos y de abedules etéreos, se modelen en los tubos que engendra el rayo en las *fulguritas*.

La ciencia experimental, que sabe obrar prodigios, ha de llegar á fijar la imagen de los cuerpos etéreos en la placa fotográfica, así como ya fijó la imagen del *núcleo anímico luminoso*, al fotografiar las chispas eléctricas, y así como ya, á través de los cuerpos opacos, fotografía el esqueleto de los seres vivientes.

———•••———

CUARTA PARTE.

Mecánica Psíquica.

CAPÍTULO I.

LA MATERIA EN SU ESTADO TRASCENDENTAL.

A esa materia luminosa, á esa materia de trascendentales poderes dinámicos, que ordena, regulariza y da organización sistematizada á los seres vivos, le hemos estado llamando *materia eléctrica*, porque así le plugo llamarla á los primeros hombres que en ella se fijaron, cuando ya habían pasado muchos siglos y también miriadas de siglos después de que ella estaba dinamizando los actos de todos los seres, inclusive el hombre; pero ahora que á esa materia de altísima trascendencia la vamos á estudiar, ennoblecida por sus prodigiosas modalidades dinámicas de Amor y de Sabiduría, no le seguiremos dando el nombre,

sin adecuada significación, que le dieron las circunstancias de primitiva observación. Ahora le llamaremos *materia psíquica.* A esta materia la hemos estudiado desde sus más sencillas actuaciones, dando forma geométrica á los cristales del mineral, y después la hemos seguido á través de sus evoluciones integrales constituyendo *sub-núcleos* orgánicos en el vegetal, los cuales al sumarse en parciales cantidades dentro del reino animal, fueron engendrando variadísimas especies, hasta que, totalizándose en los altos tipos mamíferos placentarios, ofrecieron núcleo de fundamental raíz, en el cual quedan condensadas objetivamente las abismadoras experiencias prácticas que realizaron todos y cada uno de los elementos, que en sistema armonioso constituyen ese núcleo fundamental, cual es el alma de los animales superiores. Núcleo de substancia real y objetiva, que si no es ponderable, si es visible en sus modalidades luminosas y sobradamente sensible en todas sus modalidades dinámicas. A esta substancia tan sutil como soberana en sus energías potenciales, y en sus complexas propiedades organizadoras, podemos llamarle también Agente Cósmico; pues antes de que se manifieste en su modalidad imponderable, es la misma que transitoriamente actúa en faz ponderable; y, en el seno etéreo, en el seno de la neutralidad, también es impon-

derable. Cuando el *éter* se descompone y de su seno brotan los elementos raíces, aparecen los siete colorantes luminosos, que comienzan á combinarse en modalidades dinámicas, combatiendo á los siete elementos tenebrosos, que se combinan también en modalidades estáticas, para librar combate con los hijos raíces de la luz dinamizadora. Ese espectáculo grandioso lo hemos visto con los ojos de la mente; desde que el *éter* descompuesto constituye la nebulosa; desde que ésta, inflamada, con su cauda de fuego, traza primitiva curva hiperbólica y después conviértela en alongada elipse; desde que la nebulosa entra al rango de un sol y se erige en foco dinamizador que descompone *éter*, y engendra planetas, que caldea y sustenta, cual águila que empolla sus huevos y alimenta á sus hijuelos; desde que los átomos raíces, por ley de afinidad integral, constituyen los primeros cuerpos minerales que después, siguiendo la ley de integración, generan cuerpos compuestos en reacción sintética, los cuales, más tarde, se suman generando cantidades de materia orgánica; desde que los cuerpos ponderables, renovando sus moléculas, transforman las más evolucionadas en moléculas eléctricas, que van á dar alma á las primeras síntesis de materias orgánicas; desde que esas materias orgánicas producen la masa celular y ésta los pri-

mitivos embriones de plantas acotiledóneas; desde que el primer nuclillo eléctrico disciplinó en primitiva organización las moléculas ponderables de la planta; desde que poniéndose en libertad ese nuclillo, fué integrándose en etapas varias, haciéndose más y más complexo en sus poderes organizantes, hasta fijar superior tipo vegetal; desde que la suma de núcleos eléctrico-vegetales comenzaron á erigir la escala zoológica, hasta el momento en que el *núcleo fundamental de futura unidad sintética*, aparece en el tipo del mono antropomorfo, que hemos estudiado ya; encontrándole, como precioso atributo que en la evolución integral alcanzara la materia que ahora llamamos psíquica, *el germen trascendental de la conciencia.* Germen muy débil y que todavía en graduación naciente lo vamos á encontrar en el primitivo tipo humano; pero, de todos modos, la base psíquica está constituida y sobre ella se va á realizar la faz más trascendental de la evolución. Ahora hay que revestir al núcleo psíquico con átomos que sólo se incorporan en funciones de Amor altruista y en altísimos trabajos de la mente, para adquirir Sabiduría.

Hemos dado á conocer la vida trascendental y eterna, que tiene fundamento real, fundamento objetivo, fundamento que no se pierde en las nebulosidades metafísicas, fundamento que lo

da la Materia, cuyos fueros soberanos hoy deben reconocerse. La Materia no es conocida en su gran significación trascendental; sólo se conoce en su transitorio estado ponderable, y en este estado es deleznable, es insensible, es inconsciente; pero la Materia sale de ese estado ponderable, que es el de transitoria modalidad integral, y sale transformada en Materia de soberanas propiedades esenciales, de propiedades aquilatadas, refinadas, exaltadas hasta lo supremo. En el orden físico esas propiedades son: luz esplendorosa que supera al de la luz que ofrecieran los cuerpos ponderables; calor que funde al mismo diamante y hasta le volatiliza; fuerza titánica que pulveriza las montañas, y sonido fragoroso que ensordece á los sonidos de los cuerpos ponderables. En el orden biológico, las propiedades de la *Materia refinada* son propiedades de exquisita, delicada y admirable ordenación jerárquica, en la cual los átomos eléctricos colocados en series de organización sistemática, según sus heterogéneos rangos, cumplen funciones regularizadas en múltiples y varias modalidades dinámicas: en tal ó cual órgano, el vibrar de los átomos es lento y mantiene ahí á las moléculas ponderables del organismo vegetal ó animal, en estado de quietud, para constituir las partes que sirvan de base al sistema; de ahí el robusto tronco de la encina,

ó el óseo esqueleto de los animales. En otras partes la actividad es mayor y aparecen en la materia ponderable las tiernas ramas y las blandas hojas de la planta, y en el animal las tibias y suaves carnes. La actividad de las moléculas eléctricas crece en otras de sus armoniosas modalidades y entonces en la materia ponderable las moléculas fluidas circulan para llevar savia á todas las partes de la planta, ó bien para llevar sangre ó fluido nervioso á todas las partes del animal.

En el supremo orden psíquico los atributos soberanos de la *materia sintetizada, evolucionada y experimentada*, llegan á significar toda la trascendencia de la Materia, y entonces es cuando al reconocer su augusta soberanía, débesele conceptuar en sus legítimos fueros, como á la generatriz de todo lo que por ella es, ha sido y será en el Universo. Y no se prejuzgue aquí, teniéndose por *atea*, la justa reivindicación que de la Materia hacemos.

Si del seno del *éter* salió la Materia raíz en septenarios y simplísimos elementos antitéticos, ¿qué poder de grandiosa y sublime dinámica pudo descomponer ese *éter*, que por sí mismo jamás hubiere salido del seno de la neutralidad? Téngase presente que á su vez hemos de dar á conocer al Supremo Foco Diná-

mico, á la *Eterna Individualidad Sintética*, al *Prototipo* de la *Materia Trascendental.*

Hecha esta advertencia para que no se siga abrigando algún prejuicio que dañe á los legítimos fueros de la Materia, sigamos adelante.

En el armonioso núcleo de la *materia spíquica*, que se ha de erigir en unidad sintética, existen agrupaciones de átomos jerárquicos, que llegaron al núcleo fundamental por múltiples medios de práctica experiencia; de ahí que cada uno de los grupos allí congregados significa una de las inmensas fases de lo que se ha sentido y por sentido se ha conocido. En el último término de la animalidad se tiene adquirido el sentimiento y el conocimiento de las cosas; pero el sér aún no razona acerca de esas cosas, de sus relaciones entre unas y otra y de sus cualidades ó atributos diferenciales. El don de bien raciocinar no es aún patrimonio de la humanidad en general, pues los mismos hombres que tienen elementos de poderosa ilustración, prohijan absurdos enormes, é ignoran cuáles son las relaciones y atributos diferenciales entre las cosas que á diario se ofrecen ante su observación, siempre que esas cosas entrañen fondo trascendental.

El núcleo psíquico que hemos estudiado en su fundamental constitución, se ofrece hoy admirable en la enormidad de los factores que han

concurrido para su integración; mas huye de la mente para siempre jamás, el concepto de lo sobrenatural, cuyo sistema metafísico pretendió edificar sobre los fundamentos de la *nada*, un espíritu insubstancial que se evaporaba, y que, al ser solamente sostenido por recursos dialécticos, quedaba eternamente substraído á la experimentación científica. Empero, el espíritu que hoy damos á conocer, no elude la experimentación, y pide que se le apliquen los hábiles métodos de observación que sabe emplear la escuela experimental, para que se le identifique y se le dé el culminante puesto que debe ocupar en el catálogo de los hechos comprobados. A la entidad metafísica, al espíritu concebido cual sér fantástico y maravilloso, distinto de la Naturaleza substancial y objetiva; al espíritu que desnudo de las vestiduras descomponibles de la materia ponderable se le imaginó quedando.... ¿en qué? en nada; pues igual á la nada es esa abstracción pura que imaginó la existencia de atributos de conciencia radicando fuera de toda organización objetiva. El amor, como síntesis de todos los generosos sentimientos, le concebimos siendo atributo de un sér real y objetivo; pero es absurdo máximo imaginarnos que el atributo amor tenga existencia por sí solo, en el vacío de toda materia, ya ponderable, ya imponderable.

El don de entendimiento le reconocemos tam-

bién como una propiedad ó atributo de la substancia psíquica; pero jamás el solo atributo será una entidad que se cierna en la nada. La voluntad que elige entre los términos de lo que se siente y se entiende, es igualmente atributo que radica en un sér objetivo; pero en las verdaderamente monstruosas irracionalidades del sistema metafísico, se ha sugestionado á la Humanidad para que llegue á conclusiones de *absoluta negación;* pues suprema aspiración del *espíritu de muerte*, es el aniquilamiento de las formas, el aniquilamiento de los grandiosos sistemas de organización objetiva, el aniquilamiento, en fin, de la Materia; de esa Materia cuyos fueros soberanos hoy debemos reconocer, pues ¿qué podría ser sin lo que es causa de todos los atributos, ya en el orden físico, ya en el trascendental orden psíquico? Hoy en los arcaicos y mutilados libros que son exhumados de entre las ruinas de pasadas civilizaciones del Oriente, se ve en ellos el génesis de las ideas negativas que hoy prohija la metafísica moderna. Las formas están cambiadas, pero el fondo de trascendental negación es el mismo. En aquella vieja *seudo-filosofía* se pretende negar la existencia real de la materia á la cual se le designa con el nombre de la *gran ilusión.* Negando la raíz fundamental de lo que es, se viene á la suprema aspiración del *espíritu escéptico de la*

muerte; el *no-ser*. En esas viejas doctrinas de la Negación, campean á cada momento palabras que expresan claramente haber sido dictadas por el espíritu que odia la Vida; así es como en ellas se leen frases como estas: "*hundirse en los abismos del no-ser; la suprema dicha del no-ser*," etc.

También en la vieja y en la moderna Metafísica domina una idea de trascendental negación: tal es la de inculcar desprecio á la sublime representación de toda realidad objetiva, á la sacrosanta raíz fundamental del sistema armonioso de organización sintética en las individualidades psíquicas; esto es, *la forma*.

El espíritu de Negación sugestiona ideas que estén en armonía con su gran fin de aniquilamiento, y como la divina forma es el culminante producto de la Vida, y lo amorfo signo de descomposición y de Muerte, de ahí el anhelo de engendrar repulsión hacia la forma, llegando al inconcebible absurdo de tener como signo de majestuosa grandiosidad..... ¿qué? La *nada;* pues su *dios* de esos sectarios es el *sin-forma*, el espacio infinito en que desapareciendo la materia, ó sea la gran ilusión, queda la nada absoluta.

No pudo jamás concebirse un sistema que mejor se ofrezca representando todo cuanto hay de antitético á la Vida real, objetiva, morfoló-

gica, eterna, indestructible en sus unidades sintéticas, armoniosamente organizadas en substancia, que si no es ponderable para el sér que tiene amenguados sus sentidos en la tosca materia ponderable, sí lo es, y en grado de absoluta ponderabilidad, cuando el espíritu se encuentra en el estado libre, *donde sus sensaciones no tienen elementos de insensibilidad que las amengüe.* Para el espíritu libre, una molécula de fierro eléctrico tendrá la misma relación en dureza y densidad con respecto á una molécula de mercurio eléctrico, cual en el medio ponderable existió esa relación entre ambas moléculas.

Dejemos á los engendros tenebrosos, á los estáticos y fríos hijos de la Muerte, proclamar como supremo bien el *no-ser* y que para ello inventen un espacio vacío en lo absoluto, donde queden cual inconcebibles abstracciones, no los seres reales que amaron y sintieron, sino únicamente los *subjetivos atributos*, cual quedan en el aire los ecos de un canto; pero no, porque el canto quedó vibrando en el aire, que es de real existencia, en tanto que el amor y la sabiduría de los espíritus concebidos por la metafísica, quedan el el *vacío absoluto.*

Nosotros, en tanto, que tenemos por real y eterna á la Materia y apreciamos como fruto de sublime y divina Vida á la forma de armoniosa

y sintética organización, sigamos estudiando las evoluciones de integración psíquica, que emprenden los núcleos fundamentales llegados á la especie humana, desde el primer día de su existencia.

CAPÍTULO II.

RAÍZ DEL TIPO HUMANO EN SU PRIMITIVA POTENCIA.

Para que se fijara el tipo de la especie humana, existió una escala de gradación entre el más exaltado tipo de la especie simia antropomorfa, y el más rudimentario tipo de la raza negra. De esa raza cuyos inferiores individuos se encuentran en las costas de Guinea, sin usar vestidos, que, cual el gorilla su vecino, viven en chozas estrechas, sencillas y uniformes, como los nidos, y se alimentan de frutos silvestres ó de las carnes crudas de los animales que cazan. Su ferocidad no es menor que la del tipo antropomorfo, su antecesor; pues, en orgía de sangre, devoran á sus prisioneros, hechos en los combates que libran con otras tribus salvajes á quienes les disputan los frutos naturales que produce el suelo. Su pobrísima lengua apenas contiene pa-

labras indispensables para significar las salvajes impresiones y para designar los objetos que más vivamente hieren sus sentidos. De estos tan primitivos tipos humanos, siguen los salvajes de la Australia; éstos también se hallan en el primer día de naciente humanidad. En su pobre lenguaje no existen palabras abstractas; pues, en nulidad de raciocinio, no pueden concebir otras ideas que las concernientes al mundo grosero y toscamente sensible. No pueden apreciar el valor numérico, pues sólo saben contar hasta cuatro. Los indígenas de la Tierra del Fuego ofrecen también ejemplo de lo que es la radical primordial de la especie humana; estos bárbaros entierran vivos á sus padres cuando ya son muy viejos ó se hallan enfermos.

Se dirá que ya no hay que buscar tipos de transición entre el gorilla y esos tipos nacientes en la escala humana; se dirá que el simple apartamiento de un grupo superior de monos antropomorfos, determinaría variedad, por influencias del medio, y de natural selección. Cosa que experimentalmente está probado que sucede con las crías de animales domésticos. Pues se dice bien; pero ese primordial grupo que se apartó de la especie simia, por razón de excelentes atributos, que en esfera de relatividad, tenían alcanzados los individuos que lo constituían; tal grupo, significó tipo de transi-

ción entre el gorilla y el negro primitivo de nuestros días. Ese tipo de transición se conoce hoy por dos hechos: uno, histórico; y otro, ofrecido por la Paleontología. Veamos cuáles son.

En una época que data algunas centurias de años antes de la era cristiana, el general fenicio Hannon, enviado por los cartagineses con una flota de sesenta buques, para que fundara ciudades livio-fenicias á lo largo de las costas de Marruecos, da cuenta de la existencia de unos seres á que él llamó hombres y que por la descripción que de ellos hizo, se ve claramente que constituían grupo de tipos intermediarios entre los monos antropomorfos y el hombre. Vease el relato que aquel general hizo de sus viajes y que la historia nos ha trasladado bajo el nombre de *El periplo de Hannon.*

Dice así:

"Llegamos á una bahía, llamada Cuerno del Mediodía.

"En su interior había una isla que contenía también un lago, y en éste un islote habitado por salvajes. Las mujeres en mayor número que los hombres, tenían el cuerpo velloso, y nuestros intérpretes les llamaban gorillas. No pudimos coger ningún hombre, porque huían por entre precipicios y se defendían á pedradas; pero aprisionamos tres mujeres, y como rompieran sus ligaduras, mordiesen con rabia y ara-

ñasen con furia, las matamos, las desollamos y llevamos sus pieles á Cartago."

Este hecho demuestra, que en los remotos tiempos en que Hannon visitaba aquellas regiones del Africa, á las cuales llegaba por vez primera el hombre civilizado, existían aún, en aquellos apartados lugares, familias de especies intermediarias entre el mono y el hombre. Pues se ve claramente que los signos que acusaron aquellos seres descritos por Hannon, deben haber sido tan semejantes á los del hombre que de tales los califica, aunque en estado salvaje. Y la circunstancia de haber apresado tres hembras, de haberlas desollado y haber conducido sus pieles á Cartago, indica que tuvo medios amplios para juzgar la naturaleza de aquellos seres; y después de todo esto, es evidente que tanto acusarían rasgos de semejanza con el hombre, que ni por una sola vez los clasifica de animales, y cuando habla de ellos los designa como á hombres y á mujeres.

Ahora veamos cuál es el hecho ofrecido por la Paleontología.

Los cráneos más antiguos que del hombre se han hallado, revueltos con restos de animales cuyas especies ya no existen, ofrecen caracteres muy primitivos; la frente es muy estrecha y aplanada. Pero ningunos restos tan singularmente primitivos como los del hombre de Nean-

der, llamados así, porque en el valle de ese nombre fueron encontrados, entre Düsseldorf y Elberfeld. Presentan esos restos carácter tal, que no se sabe si deben clasificarse en la especie simia ó en la humana; pues son superiores á los caracteres fundamentales del mono y extremadamente inferiores á los caracteres fundamentales del hombre.

Esos restos caracterizan, pues, el verdadero tipo de transición entre los dos últimos tipos que han quedado en la escala zoológica.

Luego que adquirió ya fundamental carácter el tipo humano, en la raza negra inferior, fuéronse extinguiendo los antiguos tipos de transición, porque en sus no acentuados caracteres eran deficientes para la vida en ambas especies; ni poseían completas aptitudes para la vida del antropomorfo, ni completos atributos para la vida de primitivo caserío que iba á ser el germen de futura ciudad. Esos tipos intermediarios estaban colocados entre dos fuerzas superiores que determinaron su extinción: la fuerza del tipo simio era fuerza ruda, que se empleaba con mayor potencia y agilidad; la fuerza del tipo llegado á la humanidad era fuerza guiada por la inteligencia, que comenzaba á dictar recursos de habilidad para luchas en los combates por la vida.

Ahora bien; naturalmente surge esta reflexión:

si en los tiempos modernos de máxima civilización, en que se ha explorado todo el globo terrestre, en que el comercio de las cosas y de las ideas se hace entre todos los pueblos y naciones, comunicados por fáciles y rápidas vías férreas, y por excelentes naves, y en que existen grandiosos focos de progreso admirable en todos los ramos de la actividad humana; si hoy, no obstante todos estos influyentes y sugestivos elementos, subsisten esos tipos de humanidad naciente, que no tienen palabras que expresen ideas abstractas, ¿cuál sería la condición ofrecida por los nacientes tipos de la humanidad, cuando el más caracterizado tipo hominal lo representaba el constructor de esos utensilios fósiles, que clasifican *la edad de la piedra pulimentada?*

Claro es que los nacientes tipos humanos, en aquella época, ni aun palabras que significaran ideas concretas tendrían en su lengua. Haciéndose entender por medio de esos gritos modulados con que ahora se entienden los antropomorfos. Desde el momento en que quedaron fijos en la escala animal el término mono y el término hombre, el *núcleo anímico* que terminó su integración dentro de la especie simia, entra á comenzar sus evoluciones del orden psíquico, dinamizando el embrión más primitivo de esos seres que comienzan la escala humana.

Entonces, tal sér acusará los rasgos atávicos de su anterior especie y manifestará las pobrísimas facultades que hemos señalado al hablar de los negros de la Guinea, de la Australia y de la Tierra del Fuego.

CAPÍTULO III.

LA CONCIENCIA ANTE EL CONCEPTO DE LA MECÁNICA PSÍQUICA.

Tenemos estudiada ya en tan múltiples y complexas fases las evoluciones integrales de los elementos cósmicos y tanta es la armonía ofrecida por los hechos, si se les examina desde el concepto de general Mecánica, que imposible le es á la mente concebir hecho alguno que se substraiga de la fundamental base que hemos establecido. Imaginar ahora una fuerza, una propiedad ó atributo como entidad existente fuera de toda objetividad material, se nos presenta como el absurdo mayor á que puede ser arrastrado el espíritu á influencia de negativa seudo-filosofía.

Después de haber seguido punto por punto los caracteres fundamentales de la evolución

cósmica, al llegar hasta el hombre, cuyo espíritu es culminante é integral producto de esa evolución, contemplamos sus atributos de conciencia sin ánimo embargado por falso concepto de lo sobrenatural; porque naturalmente hemos considerado cómo por modo lento, progresivo y rigurosamente práctico, se ha ido constituyendo el núcleo psíquico que objetiva la conciencia. Las vibraciones de ese núcleo en armoniosas y complexas modalidades dinámicas, determinan los actos de conciencia.

Cada átomo evolucionado y por tanto experimentado, es infinitesimal componente en la síntesis de conciencia. La propiedad luminosa la conocemos en cuanto á que está fuera y dentro de nosotros, y así igualmente todas las propiedades y atributos, ya del orden físico, ya del biológico, ya del psíquico.

Dentro de nosotros vibran las múltiples, varias y complexas modalidades dinámicas: de ahí el conocimiento interno. En el exterior vibran esas mismas modalidades dinámicas en otros seres, que agitándose y evolucionando dentro del vehículo continuo del *éter*, en el seno del cual todos navegamos, nos comunican sus vibraciones, las sentimos, las pensamos y de ahí el conocimiento de lo externo, de lo que está fuera de nuestro propio núcleo psíquico.

Los seres, según el grado de integración al-

canzada, así sentirán sus propias vibraciones y las que provienen del exterior.

Un espíritu deficiente en la armoniosa síntesis de su propia constitución, no puede recibir las altas vibraciones provenientes de un espíritu sintético; pues las supremas modalidades dinámicas del Amor y de la Sabiduría, no hallan en aquel espíritu deficiente los grupos correspondientes que se pongan al unísono con las vibraciones del espíritu sintético.

El espíritu no integrado en perfecta síntesis sólo siente vibraciones discontinuas, inarmónicas, que no se enlazan por manera rítmica, y por tanto no pueden determinar conocimientos razonados. Pues el raciocinio no es otra cosa que armonioso y sistematizado enlace del conocimiento.

Así, pues, el sentirse y conocerse y el sentir y conocer al Universo que vibra en torno del espíritu, ofrece muchos grados: desde el sentir y el conocer desarmónico que á irracional absurdo conduce, hasta el sentir y conocer en las altas esferas de perfecto raciocinio.

Para una *serie atómica luminosa* que en abismadoras evoluciones llega á reunir armoniosamente todos sus elementos integrales, constituyendo sintético núcleo espiritual, ¿qué puede existir en el Universo que no le sea conocido, puesto que aquel núcleo encierra cuanto exis-

tir pueda en el Cosmos? ¿Qué estado de la Materia, qué movimiento, qué sensación puede realizarse en las otras series atómicas, que la serie íntegra no haya experimentado por sí misma?

Conoce el *estado etéreo* porque en él existían sus átomos y en el estado ponderable concurrieron á todas las evoluciones astronómicas, geológicas y meteorológicas.

Después, ya habiendo actuado como elemento colectivo de la electricidad inorgánica, comenzó la atómica serie á experimentarse como elemento eléctrico biológico en el vegetal, continuo en el animal, y, llegando á erigir el núcleo psíquico en el tipo humano, tras de abismadoras luchas en mil y mil etapas evolutivas, alcanzó al fin consolidar el psíquico núcleo hasta la plenitud sintética. Entonces, vibraron con rítmica armonía del sentimiento y del intelecto todos los elementales grupos atómico-luminosos que se constituyeron á efecto de prácticas actuaciones. Todos los casos particulares que ofrecer puedan los seres que vibran en el exterior, son casos experimentados ya en el núcleo de sintético espíritu, que en la enormidad abrumadora de los tiempos, engendrados por la evolución, conoció todos y cada uno de aquellos casos particulares.

Es el espíritu sintético, con respecto á todas

y cada una de las armoniosas modalidades dinámico-psíquicas, cual perfecto instrumento musical que dispuesto se halla para producir todos los tonos y todas las armonías; pues en sí lleva objetivadas todas las sensaciones; conoce lo que siente, y conoce y siente por influencia, lo que en el exterior otros seres conocen y sienten. Recordad ahora aquella prodigiosa diversidad de grados que en la escala dinámica les estudiamos á los átomos, y, en este culminante término en que consideramos á la total serie atómica integrada en la unidad psíquica, es cuando aquella inmensa variedad jerárquica de los átomos se nos presenta en toda la sublime trascendencia de solidaria asociación, que determina combinaciones infinitas dentro de la unidad psíquica.

Si, pues, en cada uno de aquellos *polillones* de átomos existe especial propiedad dinámica, para manifestarse en modalidad colorante-luminosa, y en modalidad térmica ó sonora; ahora, en el soberano orden psíquico, cada átomo jerárquico es infinitesimal componente para las modalidades dinámicas de la conciencia. En las múltiples y varias fases del conocimiento, viene el momento en que una faz pone en vibración un grupo correspondiente de átomos y al punto el espíritu siente y piensa lo que dentro de sí mismo se efectúa con el especial mo-

vimiento de singular conocimiento ó de serie enlazada de armoniosos conocimientos.

El espíritu, que encierra objetivadas sus inmensas experiencias, pone en vibración el grupo de aquellas que su deseo le indica, escoge, pues, entre ellas, y actúa: tal es el acto volitivo. Compréndese ahora perfectamente la causa que determina el fenómeno llamado de *asociación de ideas.* En él sucede, que una vibración procedente del exterior pone en movimiento grupos de átomos que por asociación vibran correlativamente, haciéndonos sentir y pensar en serie de relaciones análogas á sensaciones y pensamientos que otras veces han conmovido aquellos atómicos grupos.

Las supremas unidades psíquicas, los tipos perfectos, las obras acabadas que salen del Material Cósmico, en asociación, constituyen *Divina Fraternidad.* Todos son hijos del Cosmos Luminoso; todos salieron de la Matriz Etérea; ellos, al comenzar la evolución, en asociada fraternidad atómica, engendraron masas nebulosas y soles y planetas y tipos minerales y vegetales y animales. Constituyéronse, en fin, núcleos de incipiente humanidad, y en mil y mil combates formidables, venciendo á la Negación y á la Muerte, llegáronse á vestir de blanquísima luz; luz sin sombras, luz refulgente que irradia Amor y Sabiduría.

¿Cómo no amarse con divinal sentimiento estos Hermanos, que en estrechísimos lazos de solidarios sacrificios, tras larga y penosa tribulación llegan á idéntico y sublime encumbramiento espiritual?

¿Cómo no comprenderse quienes son idénticas unidades de Suprema Unidad?

Lígalos, pues, lazo indestructible de solidaria identidad; ¿qué sentimiento, qué idea puede vibrar en uno, que al unísono no vibre también en los demás?

¡Oh! la razón divina de la Fraternidad está en los átomos luminosos, que pertenecen de toda eternidad á la Matriz Positiva y Luminosa. Todas las series atómicas son gemelas. Si, pues, en el seno de la Luz no puede existir más que bendición y armonía, ¿por qué existe el horrendo y execrable fratricidio?

¡Ay! porque interrumpiendo las notas armoniosas del Divino Cosmos está el Adversario, el Primogénito de la Negación y de la Muerte, el engendro tenebroso de la Materia Sombría, y en torno del Núcleo de la Negación están los unos en la Muerte. Así como se han sintetizado los Hijos de la Luz, también el Polo Sombrío ha sintetizado á los monstruos que representan nefanda conciencia: sienten, piensan y quieren en la esfera del odio, de la crueldad, de la envidia, del egoísmo, del engaño y de la hipo-

cresía. Estos engendros perturbadores del Bien y la Vida, son los que producen el *fratricidio*, é interrumpen y detienen el progreso de los pequeñuelos hijos de la Vida.

Empero, los Sintéticos Hijos de la Luz, con vehemente anhelo, aun á costa del martirio, vienen á este planeta, que, como lo enseñaremos á su tiempo, gravita en la última zona del Universo Vivo, que es fronteriza con las *tinieblas de afuera*, como les llama el Evangelio; y en esta Tierra tiene asiento el solio de la Muerte; vienen, pues, los adultos hijos de la Vida, y, bebiendo la cicuta, ó muriendo enclavados en la cruz, *enseñan el camino y la verdad y la vida;* arrancando de las garras de la Negación, que á muerte trascendental conduce, á sus amados hermanos pequeñitos.

Por eso el Primogénito, el Hermano Mayor, en su existencia como Jesús de Nazaret, significaba su culminante afán cuando evocando al *Generador Luminoso*, al Simbólico Padre Común, decía: "*Como tú, oh Padre, eres en mí y yo en tí; que también ellos en nosotros sean Uno.*"

También el Fundador de la Moral civilizadora del moderno Occidente, manifestó por manera clara que el Padre era el Todo Luminoso y Perfecto, cuando dijo á uno de sus discípulos:

"¿*Tanto tiempo que estoy con vosotros y no*

me habéis conocido, Felipe? El que me ha visto ha visto al Padre. ¿Cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre?

Además, cuando demos á conocer á la FAMILIA FUNDAMENTAL, se verá cuán verdadero es, que si ante el concepto del Infinito Material Luminoso, este es el Padre; sin embargo, en cuanto al origen de las unidades vivientes, existen, por manera real, un Padre y una Madre de la Humanidad Cósmica. Mas, para llegar al concepto natural de esas Supremas Individualidades, necesario es que tome firmísimo asiento en la humanidad terrestre, la verdad relativa al espíritu inmortal, y que abandone el hombre multitud de conceptos erróneos que le ha sugestionado el espíritu de Negación.

Quien con razón sintética ó próxima á constituirse, pueda comprender la relatividad que ofrece la conciencia, según los grados de integración adquiridos y también según la calidad luminosa ó tenebrosa del núcleo espiritual; quien tal relatividad ofrecida por los grados de la conciencia pueda advertir, reconocerá la causa de esas anarquías del pensamiento y del sentimiento que introducen división entre los hombres. La Verdad es una; cuando ella irradia del Espíritu Sintético, los espíritus sólo reciben dinamicidad en los grados que ofrece su integración. ¿Cómo queréis que produzca vibraciones armo-

niosas un instrumento que carezca de tales ó cuales cuerdas? ¿Vais á herir las cuerdas del sentimiento generoso, cuando no existen las psíquicas cuerdas de ese sentimiento? ¿Vais á producir notas del intelecto donde no se han constituido aún los grupos atómicos que objetiven tal ó cual faz del entendimiento?

Esto, en cuanto á los tiernos engendros luminosos; ahora, por lo que corresponde á los engendros tenebrosos, ellos son instrumentos de otro género. ¿Queréis en ellos vibrar el amor? pues responden con las espantosas desarmonías del odio. ¿Les dais ejemplos de humildad? pues en ellos se exacerba la soberbia y la envidia. ¿Les dais lecciones de sabiduría? se agita en ellos la negativa y rebelde conciencia, y ciegos buscan el absurdo y el sofisma para negar la Verdad.

El Maestro de Amor y Sabiduría, el Cristo Eterno, al venir á doctrinar, *en cumplimiento de su deber sagrado*, en cada una de sus etapas carnales ha encontrado dos abismos profundísimos; uno, los hijos de la Muerte; otro, la ignorancia de los pequeñuelos hijos de la Vida. De ahí las parábolas y las deficientes enseñanzas, pues la doctrina tenía que estar constreñida y puesta á la medida que en cada época ofrecía la razón colectiva de los pueblos.

La incipiente conciencia sólo puede recibir la

enseñanza dogmática. Es necesario que la conciencia del discípulo se ponga al unísono con la conciencia del Maestro, para que la enseñanza se pueda dar en forma demostrativa; pero el Maestro debe limitar la demostración, para que el mismo discípulo la complete; pues por este medio, el discípulo hará el esfuerzo necesario para asimilarse los átomos correspondientes para que el conocimiento se objetive y quede eterno en el núcleo psíquico.

Los espíritus adultos no necesitan recibir de voz carnal, las enseñanzas del Maestro. Las altas modalidades dinámicas del Amor y de la Sabiduría se propagan en ondulaciones por el *éter* y van á conmover á los núcleos psíquicos que pueden vibrar al unísono con el Gran Foco Dinámico. Así fué como los Iniciados recibieron la Doctrina Secreta en los misterios del Santuario.

Pero á los discípulos pequeñitos, á los que constituyen la gran masa de la humanidad terrestre, hay que hablarles con la voz carnal; por eso el Maestro se hace Hijo del Hombre; esto es, toma padres en la carne y éstos le dan un cuerpo de materia ponderable y opaca, que reduce sus grandes modalidades psíquicas. Esta reducción es poderoso elemento que gradúa, según el medio y según el desarrollo de la humanidad, la enseñanza que el Verbo encarnado debe dar *en cada una de sus etapas mesiánicas.*

Vuestro Maestro, en aquella etapa en que se llamó Krishna, dijo lo mismo que ahora decimos, con respecto á sus varias existencias en personalidades carnales. Ved su palabra que transmiten hasta hoy las antiguas escrituras del Oriente:

"*Yo* y *vosotros, decía, hemos tenido varios nacimientos. Los míos los conozco yo solamente, pero vosotros no conocéis los vuestros. Aunque por mi naturaleza no estoy sujeto á nacer ó morir, cuantas veces declina la virtud en el mundo y triunfa el vicio y la injusticia, yo me hago visible, mostrándome así de edad en edad, para la salvación del justo, el castigo del malo y el restablecimiento de la virtud.*"

"*Os he revelado grandes secretos. No los digáis sino á aquellos que puedan comprenderlos. Vosotros sois mis elegidos, veis el fin; la multitud no ve más que el principio del camino.*"

También el propio Maestro, muchos siglos después, dijo en Judea: "*Yo he sido sacrificado desde la fundación del Mundo.*"

Para terminar este capítulo, diremos: así como en el orden físico un sol es el foco dinamizador que rige á las series atómicas que evolucionan dentro de un sistema planetario, de tal manera que aquel sol sostiene la cohesión, la gravitación, la renovación, la integración, y en suma, todos los fenómenos del orden físico; así

también en el orden psíquico la Suprema Conciencia del Gran Foco Dinámico rige la evolución integral de los espíritus en vía de formación. Estos espíritus en vía de formación, según los grados adquiridos en la esfera de la conciencia, así juzgan del Universo y de la Causa que rige la evolución. El desconocimiento de la Suprema Ley Dinámica, que es la Ley fundamental que rige todos los fenómenos, hace que el hombre imagine causas sobrenaturales. Pero el hombre, á medida que se va integrando en su núcleo psíquico, adquiere más y más factores, para perfeccionar su raciocinio; entonces huyen las causas sobrenaturales y va conceptuando que los fenómenos se producen, desde los más simples hasta los más complexos, dentro de la misma ley.

Esta generalización, cuando llegue á ser referida y comprendida plenamente en el sentido de trascendental naturalidad que nosotros hemos explicado, será bastante para hacer que el espíritu próximo á la síntesis adquiera el concepto positivo de lo que en sí es la Suprema Ley Dinámica.

En cuanto á los espíritus aún no integrados, ellos, por influencia, por sugestión, por auxilio dinámico proveniente de los *psíquicos focos sintéticos*, creerán dogmáticamente, hasta que lle-

gue el momento en que crean con plenitud de conciencia.

El hombre ha ido conociendo, de los fenómenos más comunes y sencillos á los más raros y complexos, porque él, que es el instrumento del conocimiento, es un instrumento que se va perfeccionando en el tiempo y en el espacio.

La evolución engendra al tiempo; pues el tiempo no es ninguna *entidad abstracta.*

La duración del movimiento, tomando por término de comparación una unidad cualquiera de ese movimiento, es lo que determina el tiempo.

La unidad elegida puede ser el movimiento rotatorio ó de traslación que realiza una masa celeste, como puede ser también la unidad de movimientos circulatorios de la sangre ó bien los movimientos vibratorios del pensamiento, realizados por los átomos luminosos que dinamizan nuestro espíritu.

De ahí que hayamos dicho que el *instrumento consciente* se perfecciona en el *tiempo* y en el *espacio.* El tiempo, significando movimientos de integración, le dará acumuladas experiencias y el espacio le ofrecerá material para que objetive esas experiencias.

También aquí diremos que el *espacio* no constituye *entidad abstracta.* El espacio es el lugar ocupado por la Materia en sus tres estados fun-

damentales: *el éter, la materia ponderable, y la materia trascendental ó eléctrica.* La razón y la experiencia que le hizo á la ciencia reconocer la existencia del *éter,* protestan contra la idea de un *espacio vacío de materia.*

El polo negativo de la Ciencia y de la filosofía está significado por ese *sistema* que concibió el mundo de la nada, ó lo que es lo mismo, de la *abstracción pura.*

En oposición á ese sistema presentamos ahora el polo positivo de la Ciencia y de la Filosofía que concibe al mundo de la Realidad Absoluta, que tiene por fundamento la Materia y por soberana modalidad dinámica la *conciencia.*

En todos los sistemas filosóficos, así como en todas las religiones, existe un fondo de verdad: tienen su polo positivo.

Haced que la sensatez y el amor á la Verdad rompan los muros del exclusivismo y de los prejuicios en que la Negación tiene encerrados esos sistemas y esas religiones, y entonces todos los hijos de la Vida, ya que actúen en el Materialismo, ya en el Positivismo, ya en la Metafísica, ora en el Budhismo, ora en el Cristianismo, reconocerán que nuestro sistema abre horizontes amplísimos para contener á todos; pues él constituye verdadero lazo de conciliación para traer á comunión fraternal á todos los que tienen sed de Amor y de Sabiduría.

En nuestras proposiciones, el Materialista encontrará complementado su sistema y exaltada la Materia á rango trascendental, divino.

El positivista verá realizada su aspiración suprema; esto es, poder explicar todos los fenómenos por una Ley común.

El metafísico reconocerá que hemos elevado á suprema realidad, armonizante con la razón y la experiencia, su sistema *panenteista.*

Por último, el budhista y el cristiano hallarán confirmados y llevados al rango de proposiciones científicas y filosóficas, sus dogmas fundamentales.

Mas, todo esto le verán los miembros sanos de todas esas distintas agrupaciones, los que estén constituidos con dominio de elementos luminosos; empero, los obcecados hijos de la Muerte mostraránse obrando como lo han hecho en todos los tiempos y lugares; esto es. combatiendo con el sarcasmo, con el anatema, y con todos los medios á que les impulsa la soberbia, el odio y el escepticismo.

Por lo que respecta á las escuelas filosóficas, en los últimos tiempos las vemos ya caminando hacia horizontes más amplios, así en la más culminante esfera de la Metafísica, significada por las nobles tendencias del sistema krausista, desarrollado por Tiberghien, como también en las más elevadas esferas del Positivismo, que

tiende á romper las barreras que él mismo se había opuesto. Ya Spencer señala como extremo absurdo restringir el procedimiento de la generalización. Véase lo que á este respecto dice:

"Cuando se pregunte por qué la universalidad de la ley no está aún completamente establecida, se podrá responder que los fenómenos á los que aún no se ha extendido, son aquellos á los que sólo se la podrá extender en último lugar. El estado de las cosas cuya vuelta podemos predecir, es precisamente el estado de cosas que vemos existir ahora. Si los fenómenos simultáneos ó sucesivos de la biología y de la sociología, no han sido aún referidos á sus leyes, es preciso concluir de aquí, no que esas leyes no existen, sino que hasta ahora se han escapado á nuestros medios de análisis. Habiendo hecho constar desde hace tiempo la uniformidad que reina en los grupos inferiores de fenómenos, y habiendo hecho constar la misma uniformidad á los grupos superiores, si aun no hemos conseguido descubrir las leyes de los fenómenos del orden más elevado, no tenemos el derecho de negar la existencia de esas leyes; pero podemos concluir que la debilidad de nuestras facultades es la que nos ha impedido el descubrirlas; y á menos que no se lleve el absurdo hasta pretender que el procedimiento

de la generalización, cuya rapidez se hace cada vez mayor, haya alcanzado ahora sus límites, y deba detenerse de repente, debemos inferir que el género humano acabará por descubrir un orden constante de manifestación hasta en los fenómenos más complexos y más obscuros." *(Spencer, Clasificación de las Ciencias, Cap. IV).*

CAPÍTULO IV.

ATRIBUTOS PSÍQUICOS.—FASES DE LA MEMORIA INTUITIVA.—GRUPOS DE APTITUDES INTELECTUALES Y AFECTIVAS.

Vamos á estudiar las múltiples y varias fases que ofrecen las aptitudes intelectuales y afectivas, juzgándolas como el efecto de grupos atómicos que armoniosos se han integrado en el *núcleo psíquico;* esto es, á cada aptitud intelectual ó afectiva, corresponde una causa objetiva de especial constitución; esa causa la determina un grupo atómico que realza y afiligrana el *núcleo psíquico.* La variedad y multiplicidad de grupos especiales, que determinan complexidad en los elementos del *núcleo psíquico*, se revelan en la materia ponderable, á la cual, el poder organizador del espíritu le imprime disciplina necesaria, para que en los complexos grupos que se observan en las circunvoluciones de la masa cerebral, encuentren vehículo apropiado las mo-

dalidades especiales de la complicada dinámica psíquica.

Las diversas fases que ofrece el talento, reconocen por causa las diversas representaciones objetivas de los grupos atómicos que bordan el núcleo psíquico. Estos grupos constituyen el *archivo*, son, válgase la figura, cual biblioteca que guarda todas las obras que el espíritu ha creado en sus múltiples y varias etapas evolutivas. Hay espíritus que encierran riquísima biblioteca, en complexas obras de ciencia, de arte y de moral; mas éstos son muy pocos. Otros espíritus sólo han creado obras científicas, y su biblioteca está exenta de obras de arte y de moral; algunos carecen de obras científicas y sólo las tienen de arte; por último, están también los que sólo tienen creadas obras de moral, sin poseer, ni obras de ciencia, ni obras de arte.

Estas bibliotecas del espíritu, ofrecen las más extrañas, peregrinas y complexas variedades. El Arte, la Ciencia y la Moral tienen mil y mil fases: de ahí que, si en una psíquica biblioteca científica, existen obras de cálculo, determinando habilidad matemática, al faltar todas las demás obras que reclaman las ramas del árbol de la Ciencia, el hábil matemático resultará torpísimo para todos los demás conocimientos que no tienen volumen que los represente en el *núcleo psíquico.*

Así, pues, cada espíritu, al venir á evolucionar al medio transitorio de la *materia ponderable*, trae su especial biblioteca, que debe enriquecerse en los prácticos trabajos de la vida. Ningún volumen ha de entrar en la *biblioteca psíquica*, sin que su autor lo haya escrito, página por página, con los esfuerzos del pensamiento y del sentimiento.

Al venir un espíritu al medio de integración, la Ley que rige á la matemática necesidad de complementarse y sintetizarse, hace que el núcleo psíquico que está en libertad, caiga en atracción poderosa hacia el embrión fetal que se ha engendrado en el claustro materno. El núcleo psíquico queda contraído, queda aprisionado, queda reducido por la opaca materia ponderable, y de ahí, que dejando de vibrar los radiantes átomos psíquicos, venga el letargo, venga la suspensión dinámica del pensamiento, del sentimiento y de la voluntad. En suma; quedan latentes en sopor profundo todas las facultades de conciencia. El espíritu carece de órganos que en plenitud le dejen actuar, pues todos los órganos están rudimentarios en el embrión.

Después, cuando sale á luz, posee tierno y débil organismo, en el cual, la energía psíquica sólo se despliega en faz necesaria, para las funciones vegetativas de nutrición y respiración. Pero ahí está el sér interno ya experimentado en

miriadas de evoluciones, y, á medida que la progresiva asimilación vaya determinando el desarrollo de los órganos del cuerpo carnal, los átomos psíquicos del *organismo radiante*, quedarán más y más holgados para vibrar con modalidades de conciencia; el espíritu va despertando lentamente de su profundo letargo, y le van impresionando las cosas y los hechos del medio que le rodea. Entonces comienzan á ser heridos, por asociación de ideas, los grupos de conocimientos y de sensaciones que el espíritu tiene archivados en su *biblioteca interna;* pónense en vibración los grupos respectivos y aparece lo que se llama *talento*, y es la *memoria intuitiva*, único género de memoria posible á través de la negativa y opaca materia ponderable. El espíritu evoluciona persiguiendo un fin trascendental: *la síntesis de conciencia.* Para llegar á tan sublime fin, tiene que irse por el camino del análisis. Si la Ley que rige la integración y que tiene grabados sus preceptos en las propiedades mismas de los átomos, no interviniera matemáticamente en este género de etapas evolutivas, que tienen por objeto la constitución armoniosa, analítica y progresiva de los grupos de conciencia, sería imposible llegar á la suprema síntesis espiritual. ¿Cómo podría en una etapa evolutiva consagrarse el espíritu á escribir en su *núcleo persistente* las páginas de

tal ó cual faz del conocimiento ó del sentimiento, si en tropel y confusión se pusieran á vibrar á la vez todos los grupos de conocimientos que tiene archivados? Para que un nuevo grupo de conocimientos ó de sentimientos se genere objetivamente, bordando el núcleo psíquico, necesítase de una atención circunscrita, de una atención analítica que permita conocer ó sentir la nueva faz de conciencia que se va á adquirir. Si el espíritu recordara, no en faz intuitiva y sí por modo detallado, su vulgar memoria, parándose en nimios hechos, impediría que se consagrara la atención necesaria para alcanzar nuevos grupos de conocimiento, ó de sentimiento moral.

Imaginad á un espíritu con la monomanía de consagrar exageradamente todas las etapas de su vida á un solo grupo de la Ciencia ó del Arte, y será un sér detenido en el camino de su progreso.

El gusto exclusivo en cultivar una sola rama del conocimiento, es general; puede decirse que la mayor parte de la Humanidad está compuesta de esta clase de monomaniacos, aunque éstos sean sublimes, cual un Fidias, un Rafael, un Mozart ó un Edison. Bien, pues esta monomanía que es beneficiosa á la sociedad y al mismo hombre que la ejerce, en una etapa de vida terrestre, sería altamente perjudicial si el

olvido de anteriores existencias, no viniese á poner fin á esas tendencias exclusivas. El espíritu de Fidias no va á estar eternamente haciendo estatuas; hoy habrá de adiestrarse en algún grupo de la Moral ó de la Ciencia, el cual grupo reclama toda su atención, y ésta dejaría de actuar si el autor de la estatua de Minerva, con plenitud de memoria y sugestionado por la vanidad del renombre, pusiera en vibración sus grupos de átomos artísticos.

Es, pues, notorio, cuán perjudicial sería para el espíritu que la Ley no interviniese, para que en la vía del desarrollo psíquico quede velada y amortiguada la memoria vulgar y sólo se manifieste en faz intuitiva; de tal manera, que la intuición sólo da, con rigor matemático, los grados que reclaman y solicitan las especiales necesidades del nuevo medio, y de las nuevas exigencias que imperantes guían á otras fases de la complexidad integral.

Pero todavía expondremos otro hecho de orden moral, que pondrá de manifiesto cuán ventajoso es que en el período de analítica integración, el espíritu no tenga memoria detallada de sus existencias anteriores.

Suponed un hombre que ha cometido grandes crímenes y que murió angustiado por el remordimiento; si éste le siguiera en subsecuentes etapas de vida, sería un loco perenne, que no

tendría tregua para redimirse. Mas ese hombre aparece en nuevo medio; en éste, pueden ofrecérsele sugestionadoras influencias de virtud, se fortalece con átomos de Amor, obra más bien que el mal causado en anteriores etapas de vida terrestre y puede llegar á ser hijo de Vida.

Ahora bien; la Memoria sintética, sólo es patrimonio del sér que se ha integrado en el Amor y en la Sabiduría. El Amor y la Sabiduría en toda la complexidad armoniosa de sus actuaciones, determinan la Razón. Jamás razonará en *perfecta síntesis* el espíritu que para juzgar de las cosas y de los hechos, está deficiente en varios y múltiples grupos del conocimiento y de la sensibilidad moral. La memoria que funciona, pretendiendo reunir grupos de conocimientos y de sentimientos disímbolos, porque los tales grupos están aislados, están deficientes y por tanto no se hallan enlazados en trabazón, orden y armonía de sistematizada conciencia, al pretender ejercer esa memoria que no la puede disciplinar armoniosamente la razón, el espíritu se confunde y enloquece.

La matemática Ley de evolución integral evita que la Humanidad, ejerciendo una *memoria revuelta* y no disciplinada por la razón, viviera en perpetuo estado de locura.

La propia Ley, que guía la evolución, impulsa para que primero se adquieran las virtu-

des del sentimiento que las del intelecto; porque el intelecto sin sentimiento es soberbio, y la inteligencia soberbia quiere llegar á la síntesis sin virtudes morales: de ahí que sobrevenga la locura.

La experiencia enseña, que cuando un fundador de sistema filosófico ha querido sustituir los nobles fueros del sentimiento, por los soberbios dictados de su inteligencia soberbia, el tal fundador ha caído en la demencia.

No así el Fundador del Cristianismo, que ciñendo sus actos á la Ley Cósmica, dió primero la Doctrina Moral y aplazó y prometió la Doctrina Intelectual para los tiempos futuros; dijo que entonces no hablaría por parábolas, sino que hablaría claramente: que en aquel momento histórico no podía enseñar verdades del orden intelectual, porque el Mundo no las podía llevar aún. Los mismos Doctores de Israel no podían llevar la verdad relativa á la reencarnación; hubieran enloquecido, cual enloquecen ahora los que no pueden explicarse tan alto y transcendental hecho, desde el concepto científico de sistematizadas proposiciones, enlazadas armoniosamente por la razón.

Nicodemo, que era *maestro* en Israel, se admiraba de que, *el que ya había sido viejo, pudiese renacer de nuevo.*

Han pasado diez y nueve siglos; *la Ciencia*

se ha multiplicado, y todavía los *Doctores* de hoy repiten la exclamación de Nicodemo. No pueden llevar aún el hecho trascendental que explica satisfactoriamente la existencia de los múltiples y varios términos que ofrece la escala de los seres vivos. Pero hoy, como hace diez y nueve siglos, hay que repetirles: *¿sois maestros y esto ignoráis?*

Prefieren explicar la Vida por los absurdos maravillosos de una materia sin espíritu, ó bien de un fantástico espíritu sin materia. Ahora que hemos establecido los fundamentos de la verdadera Psicología Trascendental; ahora que podemos advertir toda la abismadora serie de evoluciones que reclama la integración de todos y de cada uno de los grupos de conciencia, no debemos ocupar páginas de este libro para refutar á quienes creen que el hombre sólo tiene una etapa de vida sobre la Tierra, á quienes creen que el mísero hotentote se quedó sin saber contar más de cuatro unidades, y que el gran Newton surgió de improviso con poderosas facultades, superiores á las de sus humildes progenitores.

A las causas fundamentales que ya estudiamos para demostrar que el hombre no puede tener memoria sintética, sin alcanzar razón también sintética, añadiremos: que la materia opaca y sombría del medio ponderable es elemen-

to perturbador; que una simple enfermedad, un estado febril, es bastante para que olvidemos los actos del día anterior; que el sér que no recuerda los actos de su niñez, no puede recordar los actos que realizó en anteriores existencias, con distintos vehículos de materia ponderable.

Lo que perenne subsiste, esto es, el núcleo psíquico, ese sí manifestará en faz de memoria intuitiva, sus talentos adquiridos, así en las virtudes del intelecto, como en las virtudes del orden afectivo. Mas, la clara y detallada memoria sintética, ni el mismo espíritu plenamente integrado podrá ejercerla en este abrumador medio, donde imperan las influencias perturbadoras de la Muerte. El mismo Maestro Universal, al hacerse Hijo del hombre, al tomar revestimiento de materia opaca, tiene que reducir sus vibraciones de conciencia, tiene que sufrir estatificaciones físico-psíquicas, que son elementos perturbadores para la razón y la memoria. Pero, aun en este mismo hecho, la Ley Cósmica satisface á *los fueros de la necesidad;* pues así el Maestro Universal gradúa matemáticamente sus facultades, limitándolas en armonía con el desarrollo intelectual y moral de los discípulos, según el medio y con relación á los tiempos alcanzados.

CAPÍTULO V.

ETERNIDAD DE LOS POLOS SEXUALES QUE CONSTITUYEN SUPREMA UNIDAD PSÍQUICA.

En el Antiguo Testamento, en esas Escrituras en que domina el espíritu de Negación y de Muerte; en esos dictados en que la contradicción y el absurdo aparecen á cada renglón, comienza el *Dios de Muerte* por anatematizar la fecundidad y la Vida, y después autoriza y santifica el incesto en las hijas de Lot, y en Abraham y en Isaac y en Jacob.

En el Viejo Testamento (de la Muerte), en vano es que aparezcan los Profetas de Vida hablando la palabra de redención, pues su voz queda ahogada entre los preceptos crueles y absurdos que la soberbia, en maridaje con la hipocresía, dictó á los falsos Profetas de la Negación.

Los Profetas de Vida anuncian al Mesías, los

de la Muerte sembraron la duda é hicieron la división entre los judíos.

En vano fué que el Cristo Eterno, dominando á las tinieblas, hiciera que el mismo Mago Negro (Moisés) escribiera este precepto de Vida: "*no matarás;*" pues al fin la Muerte violaría ese mandato, haciendo que *su consorte*, *Moisés*, preceptuara y ejecutara estos antitéticos mandatos: *lapidación para el que no guarde el sábado, lapidación para la adúltera; venganza en el castigo, haciendo sacar ojo por ojo y diente por diente; exterminio total de los pueblos vencidos, sin dejar en ellos cosa viva.*

Repetimos: el Antiguo Testamento es obra de la Muerte, y en él, con gran esfuerzo, trató la Vida de ingertar la Ley é hizo que sus Profetas anunciaran el Reinado del Amor y de la Justicia. De ahí, que al venir en carne el Maestro, dijo: *que él venía para que se cumpliera la Ley y la palabra de los Profetas;* pero, en cuanto á los preceptos de la Muerte, los combatió, oponiendo al mandato que decía: *ojo por ojo y diente por diente*, la Ley de Amor que preceptúa amar al amigo y al enemigo.

El Evangelio constituye *polo positivo y antitético* al Antiguo Testamento; en vano es que con ciertas añadiduras de hombres, se haya querido ingertar en él al Dios de Muerte á quien Moisés, en el desierto, le erigió simbólica esta-

tua, representando la serpiente; pues en pie han quedado muchos versículos que atestiguan cómo es que el Maestro combate la negativa obra de Moisés.—"*De cierto, de cierto os digo, que no os dió Moisés el pan del cielo.*" (*Juan.*, Cap. VI, v. 32).

Bien; pues nos hemos detenido á evidenciar la naturaleza negativa del Antiguo Testamento, porque de allí deriva el trascendental engaño que hizó se tuviese como pecado la sublime ley de fecundidad.

La fecundidad sexual es ley trascendental de Vida, cuyos preceptos indelebles é inviolables están escritos en la misma constitución orgánica, desde el vegetal hasta el hombre. La Matriz Etérea del Cosmos, en sus eternales alumbramientos da existencia á los seres, generándolos en pariedad sexual, y les dota en polarizada organización, de manera que funcionen en acto dinámico de reproducción. Por tanto, ¿sería acaso el Dios de la Vida Cósmica el que por una parte engendrara la ley de reproducción sexual y por otra él mismo la denunciara como pecado?

¡Oh humanidad infantil! ¿Qué, todavía vuestra razón será tan débil que no reconozca ahora lo que hay de absurdo y negativo en esos libros de Moisés?

¿No comprendéis que la Vida jamás podía anatematizar su misma obra y que sólo la Muerte

es la que puede denunciar como pecado al amor y á la fecundidad?

¿Quién si no el espíritu escéptico de Negación podía intentar contra la augusta Ley del Cosmos, oponiendo preceptos apartadores de la fecundidad, que es actuación dinámica de Vida?

Cuán admirable verdad os dijo el Maestro Universal, cuando en remota existencia, siendo Hermes, y profetizando lo que pasaría en remoto futuro, así decía:

"*¡Ah, hijo mío! día vendrá en que los sagrados jeroglíficos no serán más que ídolos.... ! El mundo tomará equivocadamente los emblemas de la ciencia por dioses, y acusará al Gran Egipto de haber adorado monstruos del infierno! Pero aquellos que así nos calumniarán, adorarán ellos mismos á la Muerte en lugar de la Vida, á la Locura en vez de la Sabiduría; denunciarán ellos al amor y á la fecundidad, llenarán sus templos de huesos de hombres muertos, como reliquias, y en la soledad y el llanto consumirán su juventud. Sus vírgenes serán viudas antes de ser esposas, y se consumirán en el dolor, porque los hombres habrán despreciado y profanado los Sagrados Misterios de Isis.*"

¡Oh! sí; las doctrinas de Vida que incendian la antorcha del amor sexual, para que surgiendo el fruto amado, aparezca el tipo sacrosanto

de la Madre á cuyos henchidos pechos se alimenta el tierno y adorado hijo; esas doctrinas de amor, de fecundidad y vida, fueron violadas por la Negación que ingertó doctrinas de Muerte, denunciando al amor y á la fecundidad, como actos de pecado. ¡Oh sacrílega blasfemia!

Sólo el *espíritu de muerte* pudo hacer que se violara con preceptos de hombre, la Divina Ley de Fecundidad, impresa con caracteres de fuego, palpitantes en la Vida infinita del Cosmos. La sexualidad reclama sus augustos é inmortales fueros, desde la raíz de los átomos luminosos; desde la planta que abre sus perfumadas flores para recibir el beso del polen fecundante; desde el pajarillo alegre que habilidoso teje aéreo nido para recibir en blando lecho á los pimpolluelos que son fruto de la augusta ley de amor; desde la feroz pantera que ante sus hijuelos doma sus instintos y les lame y amamanta, hasta la madre augusta del hombre, que siendo niño, le arrulló con tiernos y amorosos cantos, y con mil desvelos y dolorosos afanes le libró de los pérfidos lazos de la Muerte. Pero no obstante la majestad soberana de esta ley general del Cosmos, vino hipócrita y absurdo hasta lo increíble el rastrero espíritu de Muerte, á denunciar cual pecado el amor y la fecundidad, entre los más exaltados representantes de la polaridad sexual. Enton-

ces, en el claustro, hizo que la Vida fuese violada en sus sagrados fueros, arrancando sacrílegos votos que negaban á la mujer la aureola mil veces santa de la maternidad y hasta la precipitó al más abominable, al más monstruoso y horrendo de los crímenes: el filicidio.

La Muerte se mostraba en los espíritus hipócritas, que violaban los fueros de la Vida en los sepulcros de la celda monástica, donde las vírgenes se consumían, siendo viudas sin haber sido madres; viviendo ateridas, con el frío anticipado de la muerte, que llevaban en el cuerpo y en el alma; habitando en las sombras, sin ejercer el amor, sin recibir ni dar calor; tornando en hundidas y amarillentas, las antes rozagantes y frescas mejillas, que no recibieron jamás los castos y puros besos del hijo idolatrado, que con sus manitas encantadoras habrían acariciado mil veces aquellas mejillas que secaron el desamor y los paroxismos histéricos.

También la Muerte bate sus alas sobre los crapulosos, que violan el amor y la fecundidad en la saturnal, en el lupanar, en el tálamo donde se consuma el incesto y en las abominaciones de la bestialidad y de las execrables uniones contra natura.

Pero ahí, donde la Ley suprema se cumple en las armonías sublimes del Amor, en la unión

de dos seres que les atrae la polaridad sexual, *se realiza el fin grandioso y supremo de toda la evolución;* esto es, la constitución integral de la verdadera *Unidad Sintética.* El espíritu radicalmente masculino, y el espíritu radicalmente femenino, cada uno, por sí sólo, no es más que el polo complementario del otro. El majestuoso y sublime término de la perfección psíquica, es aquel en que los dos *polos complementarios* queden ligados eternalmente, por matemática afinidad, por el ajustamiento perfecto de sus equivalentes, que sumados acusen la Unidad Sintética.

Durante el período de integración, cuando ambos polos sexuales están evolucionando para adquirir sus atributos en *plenitud de conciencia*, como cada *mitad* de la Suprema Unidad *Psíquica*, tiene en sí, pero en menor escala, los elementos ya activos, ya pasivos de la otra, resulta, que la *mitad masculina*, para integrarse en los grupos de la *conciencia femenina*, toma alternativamente, según la ley de necesidad integral, ya organismos femeninos, ya masculinos.

También la *mitad femenina*, para integrarse en sus matices de átomos activos, que sean núcleo objetivo de la *experiencia masculina*, alternativamente, según el momento y circunstancias especiales de su individual constitución,

así actúa en el medio ponderable, ya con organización femenina, ya con la masculina. *Mas, salvo esos transitorios estados, que reclama la integral conciencia, el espíritu conserva eterna la raíz fundamental de su sexualidad.*

Ahora bien; de esta recíproca experiencia entre las dos *mitades* que integran la Suprema Unidad Sintética, resulta el perfecto entendimiento entre ambas mitades, que se comprenden, que se complementan y que se aman con la irresistible atracción de la armonía integral en toda su admirable perfección. Así como á través de abismadoras evoluciones, los *polillones* de átomos jerárquicos, en mil y mil modalidades, integran la serie constitutiva de una *mitad sexual*, así también, á través de abismadoras evoluciones efectuadas en el tiempo y en el espacio, se encontrarán las *mitades* que con especiales caracteres de prodigiosa singularidad se corresponden, se complementan y armonizan, para ser desposados eternos, que cada uno se *amará en el otro, y ambos en la Humanidad.* Al verificarse estas dichosas uniones que santificará y bendecirá la Divinidad del Cosmos, los desposados sublimes del infinito, emprenden viaje feliz á esferas superiores. Allí, sin celos ni temores, en abrazo fundente, en beso unificante, en éxtasis deleitoso, con fruición divina, que no cansa, realizan los placeres que

en pálido y fugaz reflejo ofrece el goce terrenal. Allí, todo es bendición, todo es armonía, todo Vida, todo Amor, todo Sabiduría. Viste al espíritu, cuerpo purísimo de incorruptible *éter;* su forma bellísima, cumple á las leyes de absoluta Estética; la inteligencia actúa sin arcanos, el amor sin celos ni temores; la virilidad generosa, aunándose á la ternura femenil; candor de niño y reflexión de adulto; síntesis, en fin, de todos los afectos y mentalidades que el sér conquista, cuando por resignado y valeroso esfuerzo llega á ganar puesto inmortal, como hijo divino del Divino Cosmos.

Los *dos polos sexuales* tienen raíz de altísimo orden trascendental: en lo infinito, y en la esfera del Universo Vivo.

Expliquemos esto.

El Océano Etéreo, es el infinito manantial de materia prima, es la verdadera Matriz del Cosmos, que encierra átomos luminosos en series masculinas y en series femeninas para sus eternos alumbramientos: he aquí la raíz infinita de la polaridad sexual. En cuanto á su trascendencia existente en la Esfera del Universo Vivo, diremos: constituyen el Universo Vivo todos los seres que nacieron ya de la Matriz Cósmica y que se hallan en múltiples y varios grados en la vía de su constitución psíquica. Desde las atómicas series que en colectividad están

engendrando las evoluciones astronómicas y geológicas en miriadas de sistemas solares; desde los grupos de miembros que evolucionan en el vegetal y en las especies inferiores del animal; desde los incipientes núcleos psíquicos que evolucionan para alcanzar eterna vida en la Luz, hasta el supremo tipo ya sintetizado que es *sol* radiante de Amor y de Sabiduría. Bien, pues en todo este Universo Vivo, los seres están subdivididos en los dos polos de la sexualidad. Pero hay más; en el *Núcleo de la Vida Sintética é Increada*, también existe la *Suprema Sexualidad*. Ese Núcleo representa la Familia Típica y Fundamental del Universo Vivo. Es la real y verdadera Trinidad Naturo-Divina, que conocieron y conocen los *verdaderos iniciados* de la *Ciencia Oculta*.

Pero, si al *iniciado* le fué dado reconocer á la Familia Trina Fundamental, por modo racional, también las masas populares, por manera dogmática, recibieron tal enseñanza. El Padre, la Madre y el Hijo, con diversos nombres, han sido reconocidos en todas las Religiones de Vida, incluso el Cristianismo; pues los esoteristas saben que el Espíritu Santo es el Supremo Femenino; la verdadera Madre, la Eternal Esposa de Cristo.

El Bautista señala á Cristo, diciendo: "*El*

que tiene la Esposa es el Esposo." *(Juan, Cap. III. v. 29.)*

El Maestro Universal, el que de círculo en círculo, siguiendo la constante dilatación del Universo Vivo, siempre ha ido al *mundo de la Muerte*, para combatir al *Adversario* en su mismo *reino tenebroso;* ese Maestro que en su existencia como Krishna, dijo que se manifestaba *siempre que la virtud declinaba,* es el verdadero Padre del Universo Vivo, que en su ardiente amor se hace Hijo del hombre, *para enseñar el camino y la verdad y la vida.* Él entonces se sujeta á la Ley del Todo Cósmico, para que Dios sea en él y él en todos los elementos del Universo Vivo.

La Familia Fundamental de Vida es de eterna y sintética constitución luminosa.—El coronamiento grandioso de la *Ciencia Oculta*, que vamos desocultando, será cuando la Familia Fundamental, congregada en este mundo, *donde tiene su reino la Muerte*, se presente ante los hombres, *con toda la irrefutable evidencia de su alta representación.* Quiere decir; aun en esta proposición, que es la más trascendental, os decimos: *esperad la comprobación experimental.*

Empero; dichoso aquel que sin ver con los ojos de la materia opaca y ponderable, anticipadamente crea por su mirar con los ojos de la

inteligencia; porque en su espíritu sienta las vibraciones provenientes del Supremo Foco Dinámico.

Ante el cúmulo de pruebas que en el orden científico y racional hemos expuesto para evidenciar la majestuosa trascendencia de la Vida, es imposible que un hijo de la Luz pueda negarse á sí mismo, negando la inmortalidad del espíritu; nuestras pruebas sólo carecerán de valor ante los hijos tenebrosos de la Muerte.

Al tomar asiento firmísimo en la conciencia luminosa la verdad sublime de la inmortalidad, la razón sanciona ahora las tradicionales creencias de Vida, que por manera dogmática inculcó la Religión Unica en sus diversas fases, que fué ofreciendo según la evolución de los pueblos.

Ahora bien; todo hijo de la Vida reconocerá que la ordenación grandiosa de la sistematizada Mecánica Cósmica, pide imperiosamente una Base. Esa Base tiene que llenar todas las condiciones que el carácter complexo de la evolución exige. Y, ¿qué exige la evolución?

La evolución exige una Base que en sí encierre todas las modalidades dinámicas en armoniosa síntesis; porque si el fin supremo de la evolución es el de realizar unidades sintéticas, claro es que todo el proceso evolutivo sólo puede disciplinarlo y regirlo un *Modelo Fun-*

damental que en sí contenga todas las modalidades dinámicas, todas las propiedades y todos los atributos en supremo grado sintético; y, por tanto, siendo de raíz fundamental en el Todo Cósmico la polaridad sexual, claro es que la Suprema Sexualidad, tenía que estar, y está, en esa Base Fundamental.

El Sér Sintético en la *polaridad sexual*, al representar el principio fundamental de la Vida Cósmica, es el *modelo disciplinante*, que rige y señala el fin supremo á que converge la evolución integral. Por eso el Padre y Maestro dice en el Apocalipsis: "*Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin.*" *(Rev. Cap. I, v. 8).*

Al terminar la Revelación se invita á los espíritus para que vayan hacia sus Padres en el Universo Vivo, diciendo así: "*Y el espíritu y la* ESPOSA *dicen: ven.*" *(Rev. Cap. XXII, v. 17).*

PRUEBAS DE PODEROSO VALOR LÓGICO, QUE DEMUESTRAN LA EXISTENCIA DE LA FAMILIA FUNDAMENTAL DE VIDA.

Los hechos de la evolución conducen por manera evidentísima hasta la consideración del estado primordial del Cosmos, en el cual la Materia permanecía en absoluto estado neutro. Ahora bien; inferimos que aquel Todo neutro permanecía en tal estado, porque al ir nosotros

reduciendo en escala retrospectiva las evoluciones, tenemos que llegar al momento anterior al primer acto dinámico.

Entonces ante la mente se presenta aquel estado primordial del Cosmos que está descrito en los siguientes versos del Himno 129, Libro X del Rig-Veda.

"Ni Algo ni Nada existía; todavía el cielo resplandeciente
No existía, ni en lo alto ni en lo bajo se extendía la trama gigantesca de los cielos.
¿Qué cubría al todo? ¿qué lo contenía? ¿qué era lo que lo ocultaba?
¿Era acaso el agua (1) del abismo insondable?
Allí no existía la muerte, nada inmortal todavía existía,
Allí no existían fronteras entre la noche y el día;
El Soplo del Unico UNO (2) respiraba por sí mismo.
Desde entonces, ningún otro más que ELLO es lo que ha sido.
Allí Tinieblas reinaban, y todo en un principio velado permanecía
En obscuridad profunda, un océano sin luz.
El *germen* que todavía por la cáscara permanecía cubierto,
La rompe, estalla, y del férvido calor una Naturaleza brota.
Entonces por vez primera desciende el Amor sobre ella, la progenie nueva
De la *Mente*; sí, poetas han adivinado en sus corazones,
Meditando, este lazo que entre las cosas creadas
Y las increadas existe. ¿Viene esta centella de la tierra
Perforando y penetrando á todo, (3) ó de los cielos?
Entonces sembráronse semillas y brotaron fuerzas poderosas
En la Naturaleza, abajo; poder y voluntad en la región de arriba.
...."

Pues bien, ¿ya habéis imaginado al Cosmos en el Polo Negativo de la Eternidad? ¿Habéis reflexionado bien acerca de la naturaleza neutra en que estaban las *aguas del abismo* ó sea el *éter?*

¿Y también habéis pensado en que todas las moléculas etéreas son homogéneas, por su idén-

1 *El éter.*
2 *El Núcleo Sintético Sexualmente Polarizado.*
3 *La materia luminosa, trascendental ó eléctrica.*

tica constitución de antitéticos elementos raíces?

Pues, ahora, negad la existencia increada de un Núcleo Sintético, de ese *Unico* UNO que dice el Rig-Veda, y entonces decidme: ¿qué cosa determinó el primer acto dinámico? ¿Fué el *éter* por sí solo? No; porque entonces surgen naturalmente todas estas objeciones: en primer lugar, un *Todo neutro* é idéntico en todos los puntos del espacio, jamás puede constituir un punto jerárquico que sirva de Base; en segundo lugar, suponiendo, sin conceder, que ese *Todo neutro homogéneo,* por sí solo pudiese haber roto el estado neutro, se hubiese efectuado un movimiento absolutamente uniforme en todo el Océano Etéreo, la reventazón de las moléculas etéreas hubiera sido absolutamente general; porque esto es evidente: si no existió un *punto jerárquico* que natural y progresivamente diera principio á la ruptura del estado neutro, entonces deja de existir toda razón para que en un punto se rompiera la neutralidad y en otros no. Por tanto, en el erróneo concepto de negar la Base Cósmica, el Universo ofrecería constantemente un estado uniforme de absoluta homogeneidad; lo cual no existe, y antes por el contrario, la experiencia nos enseña que en el Universo impera la variedad armoniosa dentro de la Unidad; lo cual caracteriza al Sistema, y es

verdad axiomática, que no existe sistema sin Base.

Si, pues, negando una *Jerarquía Fundamental*, vienen y se acumulan los absurdos, es la *razón sintética* la que proclama y sostiene la existencia increada de la Unidad Sintética. Como esa Unidad debe en sí contener cuanto existir pueda en el Cosmos, y como la *raíz de la polaridad sexual es universal*, claro es que en el Fundamental Modelo existen los *Dos Seres* que se polarizan sexualmente y ellos son el Padre y la Madre del Universo Vivo, los cuales son á su vez Hijos del Cosmos.

Si, pues, desde la más remota antigüedad y en la cuna de la humanidad aparece en forma dogmática la enseñanza relativa á la Trinidad, y esa enseñanza la sostiene hoy la razón ilustrada por la Ciencia y la Filosofía, es evidente que entraña una verdad eterna que los legítimos *iniciados* recibieron en el seno del Santuario y el pueblo en el atrio de aquel Santuario.

AL REIVINDICAR Á LOS ANTIGUOS DOGMAS SE RESUELVE EL PROBLEMA DE LOS PROBLEMAS.

Ya dijimos y ahora lo repetimos, que la proposición relativa á la existencia de la Trinidad Naturo-Divina, llegará al rango de hecho experimental. Esto acontecerá cuando en *no leja-*

no tiempo, la Familia Raíz de Vida se presente frente á frente de la Familia Raíz de Muerte; pues vamos á sostener que tal Familia Negativa también existe; es la que señala el Apocalipsis ó Revelación en las tres individualidades dañinas de que hablan los Capítulos: VI, vers. 4, 5 y 8; XII, vers. 3, 4 y 9; XIII, vers. 1 á 18; XVI, v. 13.

Ahora bien, entremos á la demostración.

En primer lugar, la existencia del *Núcleo Fundamental Negativo*, que rige al Polo Sombrío del Universo, la piden imperiosamente los hechos del antítesis que aparecen en todos los órdenes de la Naturaleza; en segundo lugar, que más bien es el primero y fundamental, sólo la existencia increada de un Núcleo Sintético-Estático, resuelve el *problema de los problemas;* esto es: ¿qué causa determinó la Eternidad Estática? ¿Qué poder Negativo fué capaz de envolver al Núcleo Fundamental de Vida neutralizándole su *energía dinámica*, reduciéndole sus vibraciones, impidiéndole que irradiara su luz y su termicidad? Los átomos luminosos contenidos en cada molécula etérea, son neutralizados por átomos sombríos en igual equivalencia; pero el Núcleo Sintético-Dinámico, no podía ser neutralizado por infinitesimales partículas á las cuales podía dinamizar. Luego sólo un Núcleo Sintético-Estático en

perfecto antítesis al Núcleo Sintético-Dinámico, pudo ejercer acción neutral, imperando en toda una Eternidad *sin tiempo;* pues ya hemos hecho ver que el tiempo sólo es la sucesión de actos evolutivos; por tanto, antes del primer acto no existió el tiempo; pues en aquel Polo de la Eternidad Negativa, nada positivo podía existir en actuación evolutiva.

Además, ahora viene la segunda parte del *gran problema;* esto es, ¿cuál fué la causa determinante de que la potencia Dinámica dominando á la opresora fuerza Estática, y rompiendo el estado neutro, abriera la era del Polo Dinámico de la Eternidad?

Aquí también más y más se afirma el concepto real y verdadero de que la Base del Sistema Cósmico radica en el UNO *de constitución sintética,* y, por tanto, consciente; pues sin una *volición, sin una modalidad dinámica consciente,* jamás explicará nadie cómo una fuerza ciega y sin volición, pasó del estado pasivo al estado activo.

Nosotros ahora decimos: en este hecho de altísimo orden trascendental que aquí estamos tratando, preside la Suprema Ley del Todo Cósmico; ley que surge de las propiedades y atributos de todos los elementos.

De ahí que es Ley inviolable que garantiza los fueros de cuanto existe en el Todo.

Los fueros de la Negación pedían que *media eternidad* imperara absoluta, y así imperó. Mas, la pasiva humildad del Núcleo de Vida, que permitió aquel reinado de las Tinieblas, en sí mismo tenía la virtud activa del Amor, y esta virtud engendró el acto volitivo entre la pasividad humilde y la actividad amorosa.

El Polo de la Eternidad de Vida, como era natural, tenía que abrirse con el primer acto dinámico, y este acto fué de singular y característica significación para los fueros de la fecundidad y del Amor. En la augusta matriz del Supremo Femenino, de toda eternidad existía el fruto del increado Amor; así, pues, el primer acto dinámico que conmoviendo el Cosmos arrolló las tinieblas y estableció en un punto el Fundamento del Universo Vivo, fué determinado por el *alumbramiento de la Eternal Esposa.*

Por eso es que el Esposo y Maestro, el Cristo Eterno, dió esta enseñanza parabólica:

"*El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que tomándolo alguno lo sembró en su campo:*

"*El cual á la verdad es el más pequeño de todas las simientes; mas cuando ha crecido, es el mayor de todas las hortalizas; y se hace árbol, que vienen las aves del cielo, y hacen nidos en sus ramas.*"

"*El reino de los cielos es semejante á la leva-*

dura, que tomándola una mujer, la esconde en tres medidas de harina, hasta que todo se leude. (Mateo, cap. XIII, vers. 31 á 33).

Hoy puede comprenderse perfectamente el sentido de estas parábolas, pues ellas expresan perfectamente al *principio sintético*, que existiendo de toda eternidad entre la Masa Cósmica, fué el Foco Dinámico que, descomponiendo el *éter*, apartó á las dos substancias antitéticas que comenzaron á evolucionar, siguiendo todo aquel proceso evolutivo que hemos explicado ya, en todas sus partes fundamentales.

Antes de concluir este capítulo, tenemos que repetir y precisar algunos conceptos, para que más tarde se eviten malas interpretaciones, y también para destruir ahora ciertos prejuicios que el espíritu de Negación ha engendrado en el Catolicismo. Nunca están de más las repeticiones, cuando se trata de inculcar enseñanzas trascendentales. No obstante que en los cuatro evangelios, se repiten con prolijidad algunas enseñanzas, que hablan por manera elocuente, todavía no han podido penetrar á la razón humana.

Así, pues, insistimos diciendo: que el Padre en la Trinidad Naturo-Divina, *es el que fué sacrificado desde la fundación del Universo Vivo, para dar luz á los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; el que se hace Hijo del hom-*

bre, siempre que su doctrina declina y es desvirtuada por los monstruos de la Negación; el que en su existencia como Jesús de Nazaret, dijo: *el que me ve, ve al que me envió.*

Ahora; con respecto á la Augusta Madre del Universo Vivo, ella es el Espíritu Santo, el Espíritu de Verdad, la Esposa Eternal de Cristo, y no debe confundirse con María; pues á esta última la eligió el Maestro como madre en la carne, para que tal hecho le sirviera á ella de estímulo para su redención; pues María es un espíritu que fué sugestionado por la Muerte y representa á una raza caída, que se apartó del camino de la Vida y *necesita de grandes estímulos para su salvación.* ¡Oh! los hombres del Catolicismo no saben cuánto mal le han hecho á María con sus idolátricas adulaciones.

Y, ¿sobre qué fundamento se ha establecido esa idolatría? Sobre el de las sugestiones del Mal, que por ese medio quiso entrañar un prejuicio apartador, para cuando la verdadera Madre se presentara ante sus hijos.

La palabra evangélica, en nada favorece la idolatría que hácia María tiene el mundo católico; pues en las bodas de Caná, el Maestro le habla con dureza, diciéndole: *¿Qué tengo yo que ver contigo, mujer?*"

El Cristo, viendo que María no escuchaba sus

enseñanzas la niega en el espíritu, y por eso dijo cuando sus discípulos se la anuncian:

"*¿Quién es mi madre, y mis hermanos?*"

"*Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la hacen.*" (*Mat. Marc. Luc*).

Por manera clarísima se manifiesta en este pasaje, que María ni escuchaba la palabra de Vida, ni obraba de conformidad con la Ley.

Después de todas las pruebas racionales que hemos expuesto para sostener la existencia real del Núcleo Fundamental de Vida, se desprende naturalmente que no es el buen sentido, no es la razón en sus altos y nobles fueros quienes osan negar la Primogenitura del Cristo Eterno; es la soberbia con su nefanda corte de envidia, de odio y de egoísmo, la que, ofuscando la razón, con absurdo inconcebible, niega al Núcleo Fundamental del Sistema Cósmico. Por eso es que el Maestro Universal, decía: "*El que no está conmigo, contra mí está.*" Sí, en verdad; ¿cómo podrá identificarse con el Núcleo Fundamental de Amor y Sabiduría, quien lo desconoce? ¿Cómo podrá llegar á la sabiduría quien soberbio niega que existe un Maestro que le puede enseñar el *Camino y la verdad y la vida?*

¿Cómo habrá de eliminar sus átomos sombríos, el que por secreta envidia niega la existencia del que siempre que se presenta hacién-

dose Hijo del Hombre es para verter á raudales su amor y sus enseñanzas?

Ved cómo es la soberbia y no la razón la que niega al Maestro.

¿En dónde está el absurdo, en imaginar la existencia de un sistema planetario sin un sol fundamental que le rija, ó bien en imaginar ese sistema con un núcleo fundamental que le gobierne?

¿Está el error en imaginar un hombre existiendo sin cabeza, ó en imaginarlo con ella?

¿Es racional imaginar una máquina con elementos armoniosamente distribuidos para que funcionen á impulso dinámico de un foco productor de la fuerza, ó bien imaginar un todo homogéneo, sin partes jerárquicas, del cual queramos que surja la variedad, la complexidad y la armonía?

Bien; pues así como en estas interrogaciones no cabe vacilación alguna, y en todas ellas se contestará en el sentido de que lo racional está en afirmar la existencia de un principio fundamental, de igual manera tiene que contestarse cuando se pregunta: ¿dónde está el absurdo, en reconocer la existencia de un Núcleo Fundamental del Sistema Cósmico, que sirva de Supremo Foco Dinámico, ó en suponer que el Sistema por Excelencia carece de Fundamento?

Si la experiencia nos enseña que en el Uni-

verso existen, desde las propiedades físico-químicas y biológicas hasta los soberanos atributos de conciencia ¿no es racional asignarle al Núcleo Fundamental un carácter sintético, en Suprema Unidad Sexual, que regir pueda, desde el orden físico hasta la polarizada sexualidad psíquica?

Por otra parte, ese Foco Dinámico, esa Familia Fundamental no ofrece carácter sobrenatural: el infinito Material Cósmico existe de toda eternidad; pues, coexistiendo con ese Material *increado* ¿qué cosa podía estar dispuesta para servir de Base á la evolución, si no era un Núcleo que representara cuanto de más sublime y grandioso había de surgir en esa evolución? Esto es: las sintéticas y sexuales unidades psíquicas.

¿Por qué se ha proscrito la idea de lo sobrenatural ante quienes saben estudiar la Naturaleza? Porque se ha visto que todo es ofrecido por esa Naturaleza y que nada queda substraído de la Ley.

Bien; pues tan naturales son los seres conscientes que ofrece la Naturaleza, después de que se integraron á efecto evolutivo, como los seres que de toda eternidad, ya sintéticos, los ofrece la Naturaleza, como Prototipos Fundamentales.

La Familia Fundamental de Vida tenía toda

la objetiva organización psíquica que dispuesta estaba para sentirse y sentir al Universo; pero jamás podía conocer por manera absurda lo que no existía aún. Fuese, pues, despertando en ella la conciencia de todo lo que iba surgiendo á partir del primer acto dinámico, y progresivamente va sintiendo y conociendo cuanto produce la evolución en el Universo Vivo.

Concíbese que cuando se habla de un Cambices, de un Nerón ó de un Torquemada, al evocar el recuerdo de los monstruosos hechos que perpetraron, se angustie el ánimo y en el corazón vibren enojos; pero, ¿cómo calificar esos sentimientos de odio y de mala voluntad que se operan en algunos hombres cuando les hablais del Cristo, que enseñó el Amor, pronunciando palabras de perdón al espirar en su martirio?

¡Oh funestas pasiones de la soberbia y de la envidia!

Con razón pasan los siglos, consúmanse las eras y permanecen los mismos aquellos de la cabeza de oro y los pies de barro. *Son los primeros que serán postreros*, y muchos serán también de aquellos que, *aun lo que tienen les será quitado.*

CAPÍTULO VI.

EL PROBLEMA DEL MAL.

El núcleo tenebroso de un espíritu que llega á integrarse en el Polo Negativo, es refractario al Amor y á la Sabiduría; un abismo infranqueable le separa de la Verdad. El odio le impide reconocer las verdades del orden afectivo y la soberbia le impide llegar á las verdades del intelecto. Ni la demostración racional, ni la científica, ni los mismos hechos, con su abrumadora elocuencia, son capaces de modificar la esencial constitución de esos engendros negativos. ¿Cómo reconocer la magnificencia de la Vida trascendental, quienes estatificados sienten en sí mismos las heladas influencias de la Muerte? ¿Cómo ha de sentir y pensar en concepto óptimo, quien lleva el infierno en sí mismo?

Tiene que ser escéptico el que duda de todo

lo que es santo, bueno, bello, justo, divino; porque ni lo santo, ni lo bueno, ni lo justo, ni lo bello, ni lo divino, están en su tenebroso sér.

Su criterio es el criterio de espantosa soberbia, que en su fuero interno y sin que de ello se dé cuenta, le dice: si tú no amas, el amor no existe; si tú no sientes la justicia, ésta no existe; si tú no puedes llegar á conocer las causas, nadie las podrá conocer. Estas son las modalidades estáticas que en el tenebroso espíritu producen efectos á que se llama escepticismo.

Reconociendo todo esto, no escribimos para los engendros de la Negación, y sí para los hijos de la Vida. Señalar á éstos el camino de su integración luminosa y mostrarles los abismos del *Mal trascendental*, para que se libren de ellos, es nuestra misión.

En los tiempos modernos, el gran peligro consiste en que se tiene como ridículo creer en la existencia del Mal, y nada hay que más lastime al hombre en su vanidad y en su soberbia, que el aparecer ridículo. Por esas extrañas y monstruosas consecuencias de horrendas pasiones, el hombre prefiere salvarse del ridículo ante la ignorancia presuntuosa, mejor que salvarse del severo juicio que de él forme la sabiduría humilde. ¡Oh! estos cobardes ante el ridículo, cuán cara pagan su cobardía; al tributar homenaje á los convencionalismos que dicta la vani-

dad y la soberbia, al querer violar los fueros de valerosa verdad, que desnuda debe presentarse para combatir el error, ellos reciben en salario, *acumulación de átomos sombríos;* empero, la Verdad permanece incólume, y ellos son los que se violan haciéndose hijos de la Muerte.

La Suprema Justicia Cósmica obra en lo callado, por manera rigurosa, matemática. Así como ni el menor impulso de mala pasión deja de llevar á la balanza un átomo tenebroso, así también ni uno solo de esos movimientos de virtud ignorada ó escarnecida, deja de recibir el valioso salario de luminosos átomos de Vida.

Esos débiles espíritus que soberbia y vanidosamente se titulan *espíritus fuertes y despreocupados*, pero que trémulos y aterrorizados se muestran ante el dolor físico ó moral; esos *despreocupados* que tanto se preocupan de cuanto es vano, de cuanto es efímero y de abrillantada superficie; esos *ilustrados que no saben por qué una piedra cae hacia el centro de la Tierra;* esos seudo-sabios que en presencia de los múltiples y varios hechos que ofrece el antítesis de la Naturaleza, nada saben, ahora prodigarán desdeñosa y sarcástica risa cuando les digamos: *el Mal trascendental existe.*

Felizmente los humildes, los sencillos y los verdaderos sabios, habrán de encontrar digno

de gran atención el que hoy la misma Ciencia de los hechos y la Filosofía, den poderoso apoyo á las proposiciones dogmáticas que con respecto al Mal dieron las religiones, en todos los tiempos y lugares.

Antes de que la causa del mal fuera estudiada, antes de que se le explicara por el dogma ó por la proposición filosófica, la conciencia le conoció experimentalmente en todos los órdenes de la existencia. El espíritu le sintió dentro de sí mismo y le sintió también por sus influencias procedentes del exterior.

En momentos en que la débil razón colectiva de los pueblos no podía recibir enseñanzas por manera demostrativa, el hombre fué enseñado y advertido de que el *Mal trascendental* existía; mas la enseñanza se le dió en forma dogmática, que es la única que puede emplearse cuando el discípulo no puede recibir demostraciones en las cuales entran elementos de encadenadas verdades, cada una de orden elevado, y que no pueden llevar los incipientes espíritus. "*Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis llevar.*" Tal dijo el Verbo en Judea.

Ni la causa fundamental del Bien y la Vida, ni la del Mal y la Muerte, podía enseñarse en un tiempo en que la ciencia trascendental no se constituía. Por tanto, el Maestro se limitó á en-

señar dogmáticamente, que existía el *Mal trascendental.* En su etapa mesiánica, como Budha, denunció la existencia de un espíritu radicalmente negativo, á quien llamó Mara (la Muerte), y al grupo de espíritus de constitución tenebrosa, le denominó *ejército de la Muerte.*

Algunos siglos después de que el Maestro enseñó la Moral que dió poderoso impulso á numerosos pueblos del Oriente, cuya civilización refleja ahora el pueblo japonés, volvió para implantar la doctrina moral que había de cambiar la faz de los pueblos del Occidente. Entonces también, por manera dogmática, enseñó que existían espíritus luminosos y espíritus tenebrosos:

"*Mira, pues, que la luz que en tí hay, no sea tinieblas.*"

Así, que siendo todo tu cuerpo resplandeciente, no teniendo alguna parte de tinieblas, será todo luciente como cuando una luz de resplandor te alumbra." (Lucas. Cap. XI, vers. 35 y 36).

En esta vez, lo mismo que en su mesiánica existencia anterior, el Maestro denunció la existencia de su antítesis; esto es, del *sintético tenebroso,* de aquel á quien llamaba el Adversario, el Malo, la Muerte; y á los espíritus de constitución negativa les designaba como á *legiones del Adversario.*

Nosotros ahora denunciamos la existencia del Mal, desde su raíz esencial; desde las septenarias series de átomos sombríos que constituyen el Polo Negativo del Cosmos, hasta las unidades psíquico-tenebrosas que actúan con estáticas modalidades de odio, de soberbia, de envidia y de escepticismo, que al aborrecimiento de la Vida conduce. Ahora, por manera racional y científica nos es dado señalar la causa del antítesis, que con la elocuencia axiomática de los hechos, se muestra en todos los órdenes de la existencia.

La humanidad en presencia del Mal y siendo víctima de él, desde que el tierno niño anuncia su venida al medio ponderable, con un grito de angustia, hasta que débil y adolorido pasa al medio imponderable; al ser víctima del Mal, y al no poder conciliar la existencia de él con la existencia del Bien Supremo, negó á Dios. Mas su negación es hija del desconocimiento en que está de lo que el Bien y el Mal son en su realidad trascendente, *pero natural.* Este concepto de naturalidad racional y científica que hoy podemos asignarle á la trascendencia del Bien y del Mal, es lo que establece radical diferencia, entre el concepto dogmático de la humanidad infantil que á sobrenaturalidad conduce, y el concepto ilustrado por la proposi-

ción lógica que se apoya en la razón y en la ciencia.

El dogma tenía que permanecer silencioso á todas las objeciones que iban formulando los espíritus, que de infantiles pasaban á ser adolescentes. Había que esperar á que los espíritus llegaran á constituir grupo de adultos luminosos y que la *ciencia se multiplicara*, para que el dogma, al tomarse en teoría filosófica y científica, diera satisfactoria contestación á las objeciones que se le han hecho.

Hoy las contestamos diciendo:

Las dos raíces, la del Bien y la del Mal, son increadas. De ahí que el Bien no engendró al Mal.

El Bien no aniquila súbita y maravillosamente al Mal, porque no existe el poder absurdamente sobrenatural.

El Poder Supremo radica en la energía Dinámica, que naturalmente obra en el tiempo y en el espacio. Así, su acción de Vida es infalible, es todopoderosa; mas obra progresivamente, por integración, por evolución. Sin asaltos, sin precipitaciones, sin dejar términos que no estén consolidados, sin violar los fueros de nada ni de nadie. Quien esto comprenda, llegará al concepto de la clásica Ley general, *de que tanto se hizo mención en las doctrinas del Budhismo y del Cristianismo.*

Es la Ley que resulta de los fueros sagrados de la Vida, en la cual lo mismo tiene asegurados sus derechos la Familia Fundamental del Cosmos, que los átomos luminosos que están allí en el seno de Eternal Matriz Etérea, dispuestos para comenzar la evolución que les dé futura individualidad psíquica.

¡Oh! vosotros los antiguos pequeñuelos que recibísteis con amor las doctrinas de vuestro hermano mayor en el Todo, y *vuestro verdadero Padre ante las unidades conscientes*, comprended ahora que llegáis á la razón sintética, todas las adulteraciones que del concepto de la Ley han hecho los que con palabras de blasfemia sacrifican ante los altares de la Muerte.

Vuestro Maestro os señaló el Mal y os enseñó el camino de Vida. El os dijo que el Reino de Dios, que es el Imperio de la Ley, *se aproximaba;* pero nunca os dijo que ya existiera. Luego ¿cómo es que la Negación os ha hecho creer en absurdo poder sobrenatural, que con sólo querer hace cuanto quiere? Existe un fondo de trascendental maldad en esas adulteraciones; están ingertadas en la Doctrina de Vida, para que ante los hechos, que sólo se manifiestan impulsados por manera natural y progresiva, el hombre llegara hasta la negación del Bien trascendental.

Empero, ante vuestra razón adulta, examinad lo que de positivo existe, lo que no ha podido adulterar el espíritu de Negación en la doctrina de vuestro Maestro, y entonces veréis la naturalidad del esfuerzo que la Vida emprende para aniquilar á la Muerte; esfuerzo de todo punto anómalo ante un *poder maravilloso* y *sobrenatural*, al cual sí se le podría hacer esta objeción: ¿por qué no triunfas súbitamente; por qué has permitido que el Mal exista? ¿A qué esas dificilísimas luchas para traer á los hombres el Reino de Dios?

Ahora, desde el natural concepto de lo que es, de lo que por diaria experiencia nos ofrecen los hechos todos del antítesis, y al concebir las raíces de tal antítesis, dejan de tener razón aquellas objeciones y la luz de la inteligencia penetra á las sombras de los múltiples arcanos que eran causa de que se hubiesen formulado juicios erróneos y temerarias negaciones.

Hoy, si por una parte contemplamos los hechos nefandos del polo Negativo, que en sus engendros trae cortejo de corrupción, de fetidez, de monstruosidad y de iniquidades mil, que en el orden psíquico perpetran abominables hechos que llegan hasta el fratricidio, al parricidio y al filicidio, todo lo cual indica que existe el *Mal trascendental;* por otra parte, conocemos que existe también el polo grandioso y sublime

del *Bien trascendental*, que se revela en las magnificencias armoniosas del orden físico, y en las sublimidades divinas del Amor y de la Sabiduría.

Hoy, pues, al reconocer la trascendencia del Bien y la Vida, y del Mal y la Muerte, reconocemos también lo que era natural, lo que no podía ser de otra manera; esto es, que, quien como el Maestro en Budha y en Jesús de Nazaret, se manifestó sobre todos los aspectos del error y de las viles pasiones, no podía ser un impostor. Una doctrina que se hubiese implantado sobre bases de impostura, jamás habría realizado los prodigios de civilización que el Budhismo y el Cristianismo han alcanzado. Los hijos de la Muerte son los que ingertando doctrinas de negación, han hecho que esas dos grandes modalidades de la Religión Unica, presenten contradicciones y absurdos. El medio ariano fué propicio á la Muerte, para que las doctrinas budhistas sufrieran corruptela en el sentido de un panteismo que á la nada conduce.

El medio semita, mistificado por Moisés en el sentido de adorar á un *dios personal* mostruosamente vanidoso, soberbio y cruel, fué propicio para que los redivivos sacerdotes judaicos, al seguir nefandas tendencias teocráticas en el Catolicismo, ingertaran á su *dios de Muerte*, en la doctrina Cristiana; pero quien juzgar pueda

con sana razón, hallará que el Mosaismo y el Cristianismo son polos antitéticos.

El *Falso Profeta de la Muerte* dió á conocer á un *dios pasional*, á un *dios* que en cada capítulo y en cada versículo del Antiguo Testamento se manifiesta vanidoso, soberbio y cruel; que manda castigar sacando ojo por ojo y diente por diente; que ordena el saqueo y el pillaje y que manda arrasar pueblos enteros, detallando con lujo de crueldad inaudita, que se maten á los hombres, á las mujeres, á los ancianos y también á los niños que maman.

En oposición á ese *dios de muerte* que impuso Moisés, el Fundador del Cristianismo dió á conocer á un Dios de Vida, que quiere que se le adore en sus hermanos pequeñitos; que quiere verlos perfectos cual lo es él; y que manda amar al amigo y también al enemigo.

El nombre de Jehová que aparece casi en cada versículo del Viejo Testamento, no es pronunciado por el Fundador del Cristianismo, *ni por una sola vez.* Él hablaba de un Dios que nadie conocía, *sino él;* y que, para darle á conocer señalaba futuros tiempos: cuando ya no hablaría en parábolas, sino que claramente descubriría la Verdad, que en aquel momento no podía ser llevada.

Siempre el Maestro ha visto que al través de los tiempos, los hijos nefandos de la Negación

se apoderan de sus doctrinas y las desvirtúan. Esto ha constituido ya una ley que al Maestro le es absolutamente conocida.

Quien tiene premisas constituidas por leyes constantes en los fenómenos sociológicos, puede sentar profecías infalibles; de ahí que el Maestro sabía que los sacerdotes que iban á decretar su crucificación, serían los mismos que al ver triunfante al Cristianismo, reencarnarían y vendrían á desvirtuar sus doctrinas. Entonces con infalible Lógica señaló anticipadamente, que la abominación de iniquidad estaría en el lugar donde no debiera, en el lugar santo, en la ciudad de los siete montes; esto es, en la Roma Papal.

El cumplimiento que ya han tenido algunas de las profecías relativas á este interesantísimo asunto, son de tal fuerza en el concepto de los hechos, que nadie que tenga razón positiva dejará de esperar las que en orden de continuidad deben sucederse.

En una época en que Roma era la Metrópoli de los Césares, en que el Cristianismo estaba naciente; en que no se habían creado las jerarquías sacerdotales del Catolicismo y en que *ni aún se había soñado en la existencia de un Papa Católico;* en fin, cuando apenas habían pasado unos cuantos años, después del sacrificio del Maestro, éste le dió á Juan la Revelación llamada Apo-

calipsis, y por medio de imágenes simbólicas, le dió á conocer los hechos que se habían de realizar en los tiempos futuros.

La Negación ha hecho que la Revelación sufra desvirtuaciones en lo que se refiere á los tiempos, sugestionando en el sentido de que el Maestro sufrió equivocación, y que ya pasaron los tiempos en que la profecía debía haber tenido cumplimiento. En primer lugar, los tiempos señalados fueron simbólicos; en segundo, se les dió carácter de cercano cumplimiento, para que los hijos de Vida constantemente estuviesen alerta, y también porque su cercanía es relativa, ante la enormidad de los tiempos desde los cuales se viene preparando la Gran Obra de Redención y de aniquilamiento del Mal y la Muerte.

¿Cómo podía hablarse de tiempos concretos con relación al cumplimiento de las profecías, cuando el Maestro repetidas veces insiste diciendo: estad alerta, porque del día y la hora, nadie lo sabe; ni aún los mismos ángeles del cielo?

Empero, ved lo que constituye hechos irrefutables de abrumadora elocuencia.

La clásica silla que tendría asiento en la Ciudad Santa de los siete montes, y en la cual se sentaría un rey teocrático, que con palabras de blasfemia usurparía los poderes de la Tierra y que haría política para atraerse á los reyes; esa

Silla, allí está; es la clásica SILLA PONTIFICIA, anunciada con prolija complexidad de detalles, hace diez y nueve siglos; repetimos, cuando nadie soñaba en la existencia de un Papa Católico.

Este hecho, que es de complexísimos factores, no ha podido escapar ante la razón de los verdaderos filósofos; por eso es que, aquel prepotente espíritu de Newton, que trabajaba para legar á sus hermanos grandes verdades del orden físico, no desdeñó el dedicarle prolijos estudios al Apocalipsis, esforzándose por desentrañar el fondo que encerraban los símbolos.

Pablo, el fervoroso Apostol del Cristianismo, es un espíritu de gran constitución sintética, que poniéndose al unísono para recibir las psíquicas vibraciones del pensamiento de su Maestro, comprendió la Doctrina en su fondo trascendental; por eso decía: "*Mas nosotros tenemos entendida la mente de Cristo.*" *(I. Corintios., Cap. II, v. 16).*

Pero Pablo, por lo mismo que conocía la Doctrina en su fondo interno, sólo enseñaba lo externo y asimismo lo decía: — "*De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como á espirituales; mas os hablé como á carnales, es á saber, como á niños en Cristo:*

"*Os dí á beber leche, no os dí vianda; porque aun no podíais, y ni aun ahora podéis digerirla.*" *(I. Corintios, Cap. III, vers. 1 y 2).*

Bien; pues Pablo, que conocía la mente del

Maestro, habló por manera clarísima con relación al *Mal trascendental*, profetizando que éste reinaría en el seno del Catolicismo y se haría adorar como Dios en los altares. Y la prueba de que ese abominable engaño subsiste en el momento presente, está bien marcada en la palabra de Pablo; *pues dice que sólo quedará destruido, cuando el Maestro vuelva.*

Ved lo que Pablo dice:

"*No os engañe nadie en manera alguna; porque no vendrá aquel día, sin que venga antes la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición;*

El que se opone y se levanta sobre todo lo que se llama Dios, ó es adorado; tanto que, como Dios, se asienta en el templo de Dios haciéndose parecer Dios. (El Papa se hace llamar Padre Santo). *¿No os acordáis que, cuando estaba con vosotros, os decía esto?*

Y vosotros sabéis qué es lo que le impide ahora, para que á su tiempo se manifieste.

Porque ya se obra el misterio de iniquidad: solamente que el que ahora impide, impedirá hasta que sea quitado de enmedio.

Y entonces será manifestado aquel inicuo, al cual el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con la claridad de su venida." *(II Tesalonicenses, Cap., II, vers. 3 á 8).*

Por último, los dramas espantosos que en to-

dos los tiempos y lugares se han mostrado ante la experiencia humana, constituyendo verdaderas monstruosidades del orden psíquico, son premisas de infalible Lógica que dice: el Mal trascendental existe; buscad la raíz causal que engendra á los monstruos del orden psíquico.

Esa raíz causal la hemos buscado, la hemos encontrado y la denunciamos desde que emprendimos nuestros primeros estudios físico-químicos; desde que racionalmente concebimos cómo surgieron del seno etéreo los elementos sombríos, antitéticos á los luminosos, hasta la demostración racional que evidencía la existencia de la *Antitética Familia Tenebrosa.*

CAPÍTULO VII.

EL ANTÍTESIS EN LA HUMANIDAD.—LOS MONSTRUOS DEL ORDEN PSÍQUICO.

No existe ningún abismo entre el gorilla que construye chozas, que llora ante el cadáver de la hembra que le dió el sér, y que con peligro de su propia vida va y salva al compañero novel que está á punto de caer en manos de los cazadores que lo asedian; entre este sér y el hombre que no sabe contar más de cuatro unidades, que no tiene palabras que representen ideas subjetivas y que entierra vivos á sus padres enfermos ó ancianos, ningún abismo existe; pues, para establecer paso naturalísimo entre uno y otro tipo, ahí está el puente que ofrece el tipo de transición, representado en el *hombre* de *Neander*, y en los seres semi-hombres, semi-animales que Hannon encontró en las regiones del Africa.

Donde existe profundísimo abismo, es entre los mismos grados de la escala humana; entre la incipiente radical que ofrece el hotentote, y la máxima potencia que se realiza en tipos como Sócrates, Newton, Lavoisier, etc. Este sí es un abismo que sólo se ha de salvar, tendiendo escala de inmensos grados en la esfera del sentimiento generoso, amante y tierno, y en la esfera de la Sabiduría. Esa grandiosa escala no es la que se forma á impulso de ciega necesidad que espolea y guía al instinto; esta sublime escala que va á erigir el incipiente humano está impulsada por grados de conciencia, que por modo lentísimo se van á constituir; con formidables luchas, con martirios horrendos, que sólo sabrán resistir los abnegados, los valerosos, los que amen la vida trascendental y eterna, mas no los desesperados, los cobardes, los que odian la vida y anhelan confundirse en los abismos del *no-ser;* para estos últimos, la Ley Cósmica, respetando sus negativos fueros, les satisfará en la *segunda muerte*, de que habla el Apocalipsis, y que es muerte trascendental del espíritu tenebroso.

En la naciente especie humana están sumadas cantidades que se generaron en múltiples y varios medios; muchos de ellos fueron antitéticos, unos bañados por la luz, otros envueltos por sombras de muerte. De estas radicales

causas de variedad engendradas por el medio, deriva la variedad de razas humanas y de variedades típicas dentro de cada raza; pues las raíces atómicas que generaron los núcleos fundamentales de cada espíritu, traían desde su origen primordial, complexas variedades de equivalentes luminosos y sombríos.

En la humanidad naciente están condensados frutos de vida y frutos de muerte. Núcleos psíquicos en que domina la materia luminosa y núcleos psíquicos en que domina la materia tenebrosa. Estas antitéticas materias que juntas han evolucionado, mostrando en el orden físico y en el biológico sus propiedades opuestas, ahora en el orden psíquico van á mostrar sus atributos morales en nueva faz del persistente antítesis.

Cual ha mostrado ya el análisis espectral aplicado á los minerales simples, que existen variadísimas combinaciones de luz y sombra entre esos cuerpos, algunos de los cuales están constituidos por dominante materia tenebrosa, pues sólo ofrecen ligeros lineamientos de tal ó cual matiz luminoso; cual esto nos da á conocer el análisis espectral de los cuerpos minerales, así también, en no lejano tiempo, el *análisis psíquico espectral* dará á conocer la jerarquía luminosa ó sombría de los *núcleos psíquicos* que están actuando en los cuerpos carnales.

Ya se sabe que nada proponemos que no pida y espere su comprobación en el terreno de los hechos, ante el grandioso método experimental; pues este es el único que ha de conducir á plenitud de seguras y demostradas verdades. Cuando se llegue á efectuar ese trascendentalísimo análisis, van á quedar con horrible desnudez, mostrando núcleo pavoroso, muchos hombres que poseen la experiencia peculiar á sus reiteradas evoluciones, que mucho conocen de lo que han agrupado en sus múltiples y varias etapas de vida humana, pero que sus experiencias en el orden intelectual, no están en armonía con sus experiencias adquiridas en el orden afectivo, las cuales son negativas; esos seres han sentido para el odio, para la envidia, para la vanidad, para la soberbia y para el egoísmo. Pero como su larga experiencia les aconseja que es bueno, para sacar egoístas frutos, simular el amor, la humildad y el altruismo, que no sienten; entonces, como producto informe de sus negativos atributos, han adquirido otro que es traidor y falaz: la hipocresía. Entonces se convierten en inconcebibles monstruos del orden moral. Hieren á mansalva, trabajan en la sombra, minan las instituciones de vida, en la familia, en lo político, en lo social; ingertan sofísticas y hábiles doctrinas que desvirtúan á las Religiones, é introducen proposiciones negati-

vas de altísima trascendencia, en sistemas filosóficos y científicos; y, todos estos inicuos trabajos los realizan recibiendo lauros de la infantil humanidad mistificada, si no es que tales monstruos alcanzan que se les santifique y se les adore. ¡Oh! estos monstruos engañan aun á los *mismos elegidos*, de entre el grupo de los más luminosos. Sólo el análisis psíquico espectral los dará á conocer en lo futuro. Ellos tienen núcleo psíquico complexo, con relieves y filigranas; mas, ay! son relieves y filigranas que objetivan espantosas sutilezas de habilidad para el engaño y para todo linaje de nefandos sentimientos.

En oposición á estos seres, que son las astutas serpientes de que habla el Evangelio, está otro grupo de espíritus que son deficientes en el orden intelectual; mas tienen conquistadas preciosas filigranas luminosas en el terreno del Amor, que es síntesis de generosos sentimientos. Este grupo es el de las sencillas y humildosas palomas, que son devoradas por aquellas serpientes de la inteligencia soberbia é hipócrita. El nefando grupo de espíritus negativos, que sólo tiene por bien supremo los efímeros y transitorios bienes de la materia ponderable, consagra todos sus afanes á la realización de semejantes bienes, aunque para ello tengan que inmolarse miles y miles de víctimas inocentes.

En el gobierno de las naciones se apoderan de los principales puestos, no con el noble fin de administrar fiel, honrada, equitativa y justamente los intereses de la comunidad social, y sí con la intención bastarda de acaparar riquezas, robando á la sociedad que le confía sus intereses; asaltan el poder con el fin nefando de nutrir sus pasiones negativas, satisfaciendo á la vanidad, á la soberbia, á la molicie, á la sensualidad, al odio, á la crueldad, á la venganza. Cuando por excepción los hijos de la Vida llegan al gobierno de los pueblos, les hacen adelantar y la posteridad les bendice; mas, ay! son muy pocos los nombres de bendición registrados por la Historia, y abundan aquellos que sólo merecen execrable recuerdo. Por afinidad, y por relaciones solidarias del egoísmo y de todas las malas pasiones, los engendros tenebrosos que invaden el mundo, en todas las agrupaciones y en todos los gremios, se reconocen, se dan la mano y se apoyan unos á otros, constituyendo así formidable agrupación sistematizada y que con múltiples círculos de hierro oprime al gran grupo de los sencillos, de los ignorantes, de los mansos y humildes de corazón.

En esa sistematizada agrupación de los hijos tenebrosos de la Muerte, están condensadas todas las opresoras tiranías. La propiedad estática que la materia sombría manifestara en el orden

físico, constituyendo dique mural al libre paso de la materia luminosa, ahora, en el orden psíquico, se manifiesta refrenando las expansiones del libre pensamiento, con el error, con el sofisma, con el anatema, con el despotismo, con los tormentos, con las cadenas, con los calabozos, con el cadalso.

Todos los émulos de la Muerte se aprestan para combatir las libres evoluciones de la Vida, según el grupo social en que se hallan colocados.

En el orden político, ellos roban á la industria y á la agricultura las fuerzas vivas que producen la tela abrigadora y el pan alimenticio; pues arrojan á la juventud florida y vigorosa en brazos de la Muerte, que les espera en el campo de exterminadoras guerras, promovidas por el afán de sostener el execrable solio, donde anidan todas las ambiciones y todos los egoísmos.

En el orden científico, los viejos espíritus tenebrosos, adquiriendo títulos de oropel, se colocan á las puertas de las Academias cerrando el paso á la Verdad, y en el seno de esas sociedades, son elementos perturbadores que sugestionan y estatifican á los miembros sanos, á los que representan los verdaderos fueros de la Ciencia del Bien y la Vida; significan, pues, en las Academias, el polo antitético, el polo negativo.

En el comercio, en la industria y en la agricultura, los hijos de la Muerte son acaparadores de los productos que el Planeta ofrece para la vida de todos sus pobladores. Entonces sucede lo más injusto, lo más monstruoso, lo que sólo puede hacer y permitir el engendro que sintetiza cuanto hay de egoísta y de cruel en los atributos tenebrosos.

Un solo hombre, con artes de infamia, posee palacios, carruajes, oro, brillantes, bodegas que encierran exquisitos vinos, posee hasta la saciedad, hasta el desbordamiento, cuanto es necesario para nutrir su vanidad y su soberbia; y, en tanto que este hombre duerme en lecho mullido, existe un grupo de míseros hombres que salen de un hogar estrecho y malsano, dejando en él á sus tiernos hijos que hambrientos, desnudos y ateridos en los rigores del invierno, son codiciada presa de la Muerte; salen esos hombres del triste hogar, para ir á regar con el sudor de su frente los campos que van á producir abundante mies, pero que no será para alimentar á sus hambrientos hijos; ó bien esos hombres van á trabajar en los telares que producirán enorme cantidad de telas, pero no serán para abrigar á sus hijos desnudos que mueren de frío. Esos hombres que labran las tierras y que tejen las telas, son los que sustentan la vida negativa de aquel gran señor que tiene

palacios y coches y brillantes. Si los productos del campo y de la industria fueran para los que trabajan ¿cómo podría existir el tipo de aquel gran señor que deslumbra con sus trenes? ¿Acaso podría dormir voluptuoso sueño en lecho áureo de colchón mullido, hasta que el sol llega al zenit, si aquellos hombres no abandonan su pobre y sucio jergón, antes de que la luz del día asome en el Oriente, para ir á producir los frutos que sostengan la pereza, la vanidad, la soberbia y la molicie?

Pero hay otro grupo negativo que merece también que le estudiemos; pues es el que más influencia ha tenido en todos los tiempos, lugares y civilizaciones, para detener las libres expansiones de la Vida. Es el grupo sacerdotal. El que anidando en las sombras, comercia con las conciencias de los reyes y de los súbditos; de los académicos y de los escolares; de los dueños de campos y fábricas y de los míseros campesinos y obreros.

Los monstruos del sacerdocio se afinan con los monstruos de la política, de la seudo-ciencia y de la riqueza acaparada, y entonces bendicen las iniquidades de todos ellos y á las víctimas les lanzan furibundos anatemas si no se dejan sacrificar. Al rey, dicen ellos, como elegido por la divinidad, débesele dar la vida; al seudo-sabio, que opina con el sacerdote en

cuestión de absurdos dogmas y de egoístas cánones, se le debe escuchar porque lo inspira la divinidad; al rico que da fuertes donativos para que vivan en holgura y también en la molicie y la pereza sus hermanos en la Muerte, se le debe servir casi de balde, pues sus exigencias son grandes para sostener el rango privilegiado que la divinidad le dió.

De esta manera viene el grupo sacerdotal á santificar todas las iniquidades de sus hermanos tenebrosos. Las muchedumbres sencillas á quienes se cuida de mantener en letárgico sueño de supina ignorancia, no pueden reconocer la inicua liga de egoísmos y de todo linaje de malas pasiones que existe entre sus verdugos. Creen que el sacerdote de su culto es su mejor guía, desconociendo el infantil pueblo que esos hombres son execrables violadores de la Ley de Amor, que se implantó en las Religiones de Vida.

Por lo que hace al Cristianismo, su Fundador no tenía ni una piedra sobre la cual reclinar su cabeza, y hoy el que se dice su Vicario, habita en suntuoso palacio, se hace transportar en andas de oro, y viste con sedas y brocados y se adorna con oro y pedrería.

El Fundador del Cristianismo dijo á sus discípulos: no acaparéis oro ni plata, y el Pontífice

Romano y sus Prelados acaparan el oro y la plata en tesoros fabulosos.

El Fundador del Cristianismo dijo: no llaméis á nadie en la Tierra ni padre ni doctor; porque uno es vuestro Padre y Doctor el cual está en los Cielos. El Pontífice Romano y sus sacerdotes, violando ese mandato, se hacen llamar, Padre Santo el primero, y padres y doctores los segundos.

El Fundador del Cristianismo condenó el lavarse las manos en señal de rituales fórmulas, así como el golpearse el pecho, el murmurar largas oraciones, y en suma, todo lo que sólo fuera un vano formalismo, queriendo que todo el culto se redujera á la práctica de la caridad y del amor. El Pontífice Romano y sus sacerdotes, han reducido el culto á vanas fórmulas, y por el dinero vil, perdonan los más abominables pecados.

El Fundador del Cristianismo condenó las jerarquías sacerdotales, diciendo que no se establecieran primeros, ni segundos, ni terceros; que el que quisiera ser el primero fuera el siervo de los demás. El Pontífice Romano ha establecido múltiples jerarquías sacerdotales, que son fuente nefanda de envidias, de intrigas, de vanidades y de soberbias.

El Fundador del Cristianismo condenó los vanidosos atavíos de las vestiduras sacerdota-

les, hablando con relación á los flecos y bordados que llevaban los sacerdotes judíos. El Pontífice Romano y sus sacerdotes, en esto, como en todo, se han empeñado en demostrar que obran por modo antitético á los mandatos del Maestro.

El Fundador del Cristianismo, reformando la bárbara ley de Moisés, que mandaba vengarse en el castigo, sacando ojo por ojo y diente por diente, dijo: ama á tu amigo y también á tu enemigo. El Pontífice Romano ha armado ejércitos que en hordas bárbaras llenaron de luto y desolación á los pueblos de la Tierra, perpetrando hechos horribles que registra la historia de la Edad Media.

El Fundador del Cristianismo no quiso que se le llamara santo y bueno, juzgando que nadie es infaliblemente bueno estando encarnado en cuerpo opaco y tenebroso, que forzosamente acusa sus propiedades negativas. El Pontífice Romano, por antitético modo, con arrogante soberbia, se hace llamar *Santo* é *infalible.*

El Fundador del Cristianismo no escribió nada, porque su moral era práctica, como debe ser la verdadera Moral; Él, en sus hechos, iba escribiendo los preceptos. Enseñaba el desprecio á los efímeros bienes que sustentan á la vanidad, y de ahí que no tuviera ni una piedra sobre la cual reclinar la cabeza.

Enseñaba el amor á la Verdad, y de ahí que se presentaba valeroso combatiendo los errores frente á los poderosos de la tierra.

Enseñaba la tolerancia, y en prácticos hechos la ejerce haciendo que avergonzados tiren sus piedras los que intentaran lapidar á la mujer adúltera. Enseñaba la mansedumbre y pone sus mejillas al golpe de sus enemigos.

Enseñaba que debían ser amados los amigos y los enemigos, y al espirar tuvo palabras de amor y de perdón para sus verdugos.

Ahora, pueblo niño, pueblo sencillo, pueblo que te mistifican y que te escarnecen, dirige tu mirada hacia el que se dice Vicario de aquel Maestro de Amor, y entonces verás que no es el Vicario y sí el antítesis de Jesucristo. En esa *Silla Pontificia* se han perpetrado los más abominables crímenes. En ella se efectuaron los incestos y envenenamientos de la familia Borgia; en ella se concertaron las matanzas de Bizancio y de la San Bartolomé, en las cuales, tomando el nombre de Aquel que enseñó el Amor y la Caridad, se asesinaron miles de gentes, incluso mujeres, ancianos y niños de pecho.

En ese solio se decretó la institución del *Indice* para esclavizar al pensamiento, anatematizar las grandes verdades científicas, y amordazar la voz de los espíritus de luz, que denunciaban al pueblo todas las iniquidades perpe-

tradas por el Papa, por el verdadero Anticristo.

En ese solio se decretó la institución de ese Tribunal inconcebible, de ese *Santo Oficio* que por sí solo constituye la más evidente prueba de que existen los *demonios*, ó sean los engendros tenebrosos de la materia negativa. En aquel sangriento tribunal, se condensan todos los crímenes, con el refinamiento de que sólo es capaz la inteligencia que odia, la inteligencia que envidia á la virtud, la inteligencia soberbia, la inteligencia escéptica que odia la Vida y quiere que los hijos de ella la odien también, al sentir todas las abominaciones, todas las crueldades y todos los martirios.

En aquel inicuo Tribunal, se aplicaban tormentos que el monstruo sacerdotal había estado meditando y estudiando, con fría y cruel prolijidad; de ahí que en la práctica veía realizados sus horrendos propósitos; haciendo que en fuerza del dolor la víctima inocente se confesara culpable de imaginarios delitos, ó bien se hacía que el hijo acusara á su padre y éste al hijo; el esposo á la esposa, y el hermano al hermano.

¡Oh! sencilla é ignorante humanidad! ¿Cómo podrás llegar á distinguir el Bien del Mal, si cuando se te ofrecen los términos de comparación, por manera tan elocuente, los tergiversas

y llamas *santo* al verdugo y hereje é impía á la inocente víctima?

Qué, humanidad sencilla, ¿aún con todos esos abominables hechos que se han consumado en esa *Silla Pontificia*, desconocéis que esa es la *Silla*, señalada en el Apocalipsis, sobre la cual ha de derramarse la indignación del Universo entero?

No; nada de esto reconoceréis, hasta el día *grande y terrible* en que veais cómo se cumple la profecía; cuando el *Reino de la Bestia se haga tenebroso y todos sus sectarios se coman sus lenguas de dolor.*

Mas, pasemos á consideraciones generales con respecto á la causa raíz de todos los hechos que ofrece la monstruosidad.

Si en los infinitos manantiales de prima materia cósmica, sólo existiera el elemento positivo, en las primitivas creaciones habría lo rudimentario y lo sencillo, pero jamás lo monstruoso. Los elementos luminosos, pasando, primero por lo anorgánico y después por lo orgánico, se irían integrando en series atómicas, hasta constituir unidades psíquicas, sin que en el ciclo de evoluciones se atravesara ningún elemento perturbador, ningún elemento que causara monstruosidades, ni en el orden físico, ni en el orden psíquico. Entonces, desde el concepto de la pura existencia del elemento posi-

tivo, las eternas, infinitas y progresivas creaciones realizadas por ley de integración, ofrecerían en matizados grados jerárquicos, de lo simple á lo complexo, puras manifestaciones de Vida. Pero la materia tenebrosa existe; la conocemos por experiencia diaria, y ella es la que engendra perturbaciones, monstruosidades, anomalías, propiedades y atributos negativos, ya en el orden físico, ya en el orden psíquico. Al conocer la raíz esencial del Mal, llegamos al más trascendental y útil conocimiento á que pudiera aspirar el hijo de la Vida; pues nada más peligroso que estar asediado de continuo por arcanos males, cuya causa se desconoce. Ahora que la Negación se ofrece representada, ya no por elementos inorgánicos de antitéticas propiedades físicas, ya no por elementos orgánicos, venenosos y maléficos, pero inconscientes, sino que también á estas anteriores representaciones se añade la más temible de ellas; esto es, el elemento consciente, ofrecido por las tenebrosas unidades psíquicas; ahora, pues, que podemos señalar á la Negación, en su trascendental concepto de *entidad consciente*, fácil nos es poder indicar sus profundos abismos, para que los Hijos de la Vida no caigan en ellos.

Y es de todo punto necesario insistir en este importantísimo asunto, que cual ningún otro le interesa á la Humanidad; pues, ¿de qué le

sirve conocer por evidente y científico modo que tiene un espíritu inmortal, si permanece ciega ante el gran problema del Mal?

Conocer la Ciencia del Bien y del Mal es conocer los dos Polos antitéticos de la Eternidad: Polo de Eterna Vida y Polo de Eterna Muerte.

La Vida tiene sus fueros positivos.

La Muerte tiene sus fueros negativos.

Quiere la Vida el Imperio Soberano de la Luz, con toda la magnificencia de sus atributos y propiedades, así en lo físico como en lo psíquico.

Quiere la Muerte el Imperio Absoluto de las Tinieblas: absoluta estática, absoluta disolución de formas y de organización: extinción absoluta de toda realidad objetiva.

Los espíritus cósmicos que tras de larga tribulación se han sintetizado en el Amor y en la Sabiduría, y que son ya radiantes *soles psíquicos*, son *uno* con el Núcleo Fundamental del Amor y de la Sabiduría.

Los espíritus cósmicos que en abismadora eternidad, en mil y mil mundos, han ejercido negativas propiedades, de odio, de egoísmo, de envidia y de soberbia, se han sintetizado en la Negación, y son inconcebibles monstruos adiestrados en la Ciencia del Mal. Son fascinadoras serpientes que con su núcleo tenebroso sugestionan á los espíritus infantiles, que candorosos

y sencillos les adoran, les llaman *doctores*, *maestros* y *santos*. Y la fascinación es tal, que llega á lo increíble. Ven los sencillos espíritus que esos monstruos combaten rudamente á Galileo, advierten que la verdad sostenida por el sabio de Pisa, sale triunfante y, no obstante esto, siguen venerando y llamando *doctores* á los mismos de aquel gremio á que pertenecían los negadores de aquella verdad trascendente, y que ahora, como entonces, niegan todo progreso en la Ciencia de la Vida.

Ve el sencillo pueblo que uno de esos monstruos, Domingo de Guzmán, ejerce de gran verdugo en el execrable *infierno terrenal* á que se llamó Santo Oficio, y á tal hombre le proclama *santo* y le adora. La mísera Humanidad terrestre, desconociendo los abismos de la Ciencia del Mal, en todos los tiempos reproduce el mismo hecho: venera la palabra del Pontífice Caifás y escarnece la palabra de su Redentor, que le viene á enseñar el camino y la Verdad y la Vida.

El Espíritu Sintético de Vida, con Lógica infalible, vió los tiempos futuros, vió que aquellos monstruos de la Muerte que ejercían cruel é hipócrita soberbia en el Pontificado y en el sacerdocio Judío, con artes nefandos, con astucia de serpiente y con abominable Ciencia del Mal, usurparían las Doctrinas Evangélicas, las

desfigurarían, ingertarían doctrinas de Muerte, y tomando por modo sacrílego el nombre augusto del Cristianismo, restaurarían el reinado de la Muerte oficiando en sus altares los mismos Pontífices, los mismos Escribas y Fariseos del Judaísmo. Aquellos que practicaban la ley del *gran negativo*, del Profeta de la Muerte, que mandaba castigar sacando ojo por ojo y diente por diente; aquellos que mandaban lapidar y crucificar, luego que se tornaron Escribas y Fariseos Romanos, ejercieron sus instintos de muerte, armando chusmas de asesinos, que llevaban la desolación y el exterminio á los pueblos de Europa, cual en anteriores tiempos Moisés y Josué arrasaban pueblos enteros del Asia, vanagloriándose de no dejar cosa viva en ellos, ni aún los niños que mamaban. También los nuevos Escribas y Fariseos Romanos hallaron satisfacción á sus instintos, creando el Infierno terrestre en los tormentos del *Santo Oficio*.

Desde antes que el *Cristo Eternal* doctrinara á los Hijos de la Vida en aquella de sus etapas carnales en que se llamó Jesús de Nazaret, ya su Verbo de profecía se había escuchado en otros tiempos y lugares; de ahí que son similares las más remotas profecías de la India y de la Persia, con las de Judea. El gran día Apocalíptico, también fué anunciado á Daniel el Profeta, diciéndole que pasarían tiempos y más

tiempos; que en ellos *se multiplicaría la ciencia;* que entonces se llegaría á la consumación de los misterios, y *que sólo entenderían los entendidos; mas los impíos empeorarían.* Hoy, que llegan los tiempos anunciados, ha crecido la ciencia analítica, pudiéndose dar la enseñanza sintética que permite explicar los orígenes de la Ciencia del Bien y del Mal, sin cuyo conocimiento imposible sería el comprender por qué los entendidos que han de entender y por qué los impíos que han de empeorar. Los Hijos de la Luz que aman la Vida, serán los entendidos que se mejorarán y se integrarán en la Vida.

Los hijos de las tinieblas que odian la Vida y desean hundirse en el *no-ser*, serán los que, no entendiendo las excelencias de la Vida, se empeorarán, integrándose en la síntesis negativa.

Ya hemos dicho que la Ley Cósmica, respetando los inviolables fueros de la Muerte, realizará sus deseos y se cumplirá esta escritura: *La Muerte será absorbida en la Victoria.*

CAPÍTULO VIII.

EVOLUCIONES DE INTEGRACIÓN PSÍQUICA, YA POSITIVA, YA NEGATIVA.

En todo mundo productor de unidades psíquicas, los núcleos primordiales están constituidos en informe tejido de luz y tinieblas. Estas antagónicas raíces producen luchas formidables en una *conciencia mixta*. Los elementos luminosos impulsan al Bien y á la Vida.

Los elementos tenebrosos impulsan al Mal y á la Muerte.

Las dos raíces son increadas; son dos reinos antagónicos que la Naturaleza Cósmica tiene de toda eternidad. ¿Quién, pues, podría culpar á nadie de que el mal exista?

La Vida se encuentra frente á frente con la Muerte y la combate y la va dominando y venciendo. La Vida es Todopoderosa, mas no en el sentido de absurda sobrenaturalidad mila-

grosa y sí en el sentido natural; esto es, parcial y progresivamente va siendo Todopoderosa en el tiempo y en el espacio. Su esfera de irradiación va en dilatación progresiva hacia el infinito.

Ante toda teoría, ante toda hipótesis, ya filosófica, ya científica, ya religiosa, que se diera sin conocer la clave del Misterio, levántase formidable un hecho que se impone con abrumadora realidad; que no admite discusión, que tiene toda la fuerza axiomática de una verdad indestructible: tal hecho está constituido por la existencia real de todo lo que es perturbador, de todo lo que es monstruoso, física y psíquicamente, ante la razón, ante el amor, ante la sabiduría, ante el Bien y la Vida.

Conocemos, pues, sin la menor duda, que el Mal existe, y por manera racional y científica hemos dado á conocer su raíz y su trascendencia en el orden psíquico. Estudiemos ahora cómo el Mal se hace sintético y toma invasora posesión en el núcleo psíquico, y cómo se le puede eliminar del espíritu.

Llega el hombre á la vida, trayendo el bagaje que se generó en el vegetal y en el animal; la síntesis de esas armoniosas cantidades orgánicas le da conocimiento superficial de las cosas y de los hechos; mas juzgando de ellos por aspectos aparentes, sin conocerlos en su

realidad trascendental, resulta que su conocimiento no es razonado y por tanto prohija mil errores. En la esfera del sentimiento, tiene conquistados algunos grados; ama á los seres que inmediatamente le son necesarios para su dicha, mas les ama por él y no por ellos mismos, su amor es egoísta.

En el hombre que conoce, sin llegar aún al conocimiento razonado, y que ama, sin llegar á la cúspide del amor altruista, el *núcleo psíquico* es sencillo, es rudimentario, en él no existen aún las representaciones objetivas de las altas potencias espirituales. A los subjetivos atributos de admirables mentalidades, de sorprendentes facultades razonadoras que llegan al conocimiento de las cosas y de los hechos, en su realidad de verdad absoluta; á los subjetivos atributos del amor altruista, que llegan hasta la sublime esfera de actos de abnegación, con desprecio del propio martirio; á tales atributos subjetivos, tienen que corresponder los objetivos elementos del *núcleo psíquico;* y los elementos objetivos de altísima conciencia, son los más delicados, los más armoniosos; son los relieves afiligranados del *núcleo psíquico*, son los matices supremos de las más complexas modalidades dinámicas, que ponen en vibración el pensamiento y que con ritmos armoniosos engendran irradiaciones de amor.

Estos relieves primorosos, estas filigranas del pensamiento y del sentimiento moral, no se realizan, cual se integraron las grandes cantidades, que produjeron tan sólo conocimiento instintivo y sensualidad animal. Para integrar estas grandes cantidades, bastaron las funciones de nutrición y de reproducción, por lo trascendental que á esas funciones les estudiamos en la segunda y tercera parte de este Evangelio Científico. Mas ahora, para realzar y afiligranar al núcleo productor de las altas modalidades dinámicas del pensamiento y del amor, se necesitan actuaciones de práctico esfuerzo, poniendo en ejercicio las primordiales raíces; del conocimiento superficial, para que llegue á conocimiento profundo, razonado, científico; de la sensación física, para que llegue á noble sentimiento moral, en la síntesis del amor sin egoísmo, que es el altruismo.

Empero ¡cuántos afanes, cuántos martirios cruentos, para alcanzar tan sublimes dones de soberana conciencia!

Pero no importa: el grandioso y divino grado en que se llegue á ser radiante *sol psíquico*, con *sabiduría sin arcano*, y *amor sin dolores*, *sin celos ni temor*, es grado de eternal dicha infinita. ¿Qué es un período largo, pero al fin limitado, de martirios cruentos, ante la majestad augusta de la Vida Eterna?

Ese puesto jerárquico de eternal vida en el Amor y en la Sabiduría, jamás lo ganarán los cobardes á quienes sólo sustenta el escepticismo helado y estático; pues es glacial y petrificante el razonar menguado de su negativa ciencia, y es sombría y pavorosa la conciencia que paraliza los movimientos del corazón con atributos de soberbia, de odio, de envidia y de venganza. ¡Oh! los hijos de la Muerte son lógicos al querer su aniquilamiento, al tener como supremo bien el *no-ser*. ¿Para qué quiere la Vida el que no ama?

Los augustos Hijos de la Vida que vibran al impulso dinámico del Amor, en medio de los martirios más horrendos, piensan en su hijito idolatrado, que les acariciaba las mejillas con sus manitas de azucena; piensan en la santa madre que veló llorosa y angustiada en su lecho de enfermo; piensan en su abnegada esposa que virgen candorosa les dió su corazón y les entregó el alma entera, siéndoles compañera en la dicha y en el dolor; piensan, en fin, en todos los seres á quienes tanto amaron, y, entonces, más que todos los tormentos de mil y mil vidas terrestres, les angustia el pensar que si ellos se hundieran en los abismos del *no-ser*, romperían los lazos divinos que les ligan con sus seres queridos. ¡Oh! entonces el amor redime, el amor consuela, el amor fortifica; da valor y el hom-

bre se siente fuerte para escalar el Cielo, atravesando por todos los martirios, venciendo todos los obstáculos, hasta llegar á las majestuosas cimas de la conciencia positiva.

Mas, aquel que no ama, falto de ese sublime consuelo, escéptico y cobarde, huye del dolor que purifica; egoísta y cruel, sacrifica á la propia madre, al hijo, á la esposa y á cuantos se ofrecen elementos extraños á los negativos goces de la soberbia, de la vanidad, de la lujuria y de todo linaje de malas pasiones. Hartos de sensualidad que gasta el cuerpo y entenebrece el espíritu, llegan al paroxismo del hastío, y entonces abominan la Vida y entregándose en brazos de la Muerte, son sus émulos; quieren el universal aniquilamiento y perpetran todas las abominaciones. En la materia ponderable, en su envoltura carnal, obran por intuición; pero en el estado libre son inconcebibles monstruos que con plenitud de *conciencia negativa* sugestionan á los encarnados para que actúen en contra de la Vida.

El hombre que está labrando su espíritu en etapas de vida terrenal, cuenta con un maestro que le indica si su paso es firme ó no: ese maestro es el *dolor;* pero el dolor engendra abnegados, valerosos y sensibles para el amor, y también engendra desesperados, cobardes y sensibles para el odio.

Comienza, pues, el hombre, á evolucionar de etapa en etapa y cada una presenta nuevos problemas, que se ofrecen propicios para que el *núcleo psíquico* progresivamente se integre en todas y cada una de las modalidades de altísima conciencia en el Amor y en la Sabiduría. El núcleo se va integrando en cantidades atómicas que suministra el medio ponderable, y que el trabajo psíquico convierte en substancia espiritual.

Cada átomo incorporado al organismo radiante, es el fruto de una actuación, de una poderosa atracción por vibraciones del pensamiento, ó de una poderosa atracción por vibraciones del sentimiento. Pero estas actuaciones pueden ser del pensamiento positivo, ó bien del pensamiento negativo; ora de sentimientos de amor, ora de sentimientos de odio.

Por tanto, el *núcleo psíquico* se integrará átomos luminosos ó tenebrosos, según las causas que determinan la atracción, ya por pensamientos profundos en la Ciencia del Bien, ya por pensamientos escépticos en la Ciencia del Mal; ora por dinamizadoras actuaciones de ardiente caridad, de sufrimiento resignado y de noble altruismo, ora por estáticos actos del egoísmo, del odio ó de la soberbia.

De todos modos, el espíritu se va integrando; mas en unos casos va surgiendo una síntesis de

conciencia luminosa, y en otros, una síntesis de *conciencia tenebrosa.*

Hoy se puede comprender, por manera científica, lo que simbólicamente y en parábolas se dijo hace diez y nueve siglos, cuando la Humanidad demandaba poderosa disciplina Moral, y no enseñanzas científicas que estaba en imposibilidad absoluta de poder entender.

Dice así la enseñanza parabólica:

"Si tu mano ó tu pie te fuere ocasión de caer, córtalos y échalos de tí: mejor te es entrar cojo ó manco á la vida, que teniendo dos manos ó dos pies, ser echado al fuego eterno."

En efecto; mejor es tener deficiente espíritu de Vida, que íntegro espíritu tenebroso. Mejor es ser un espíritu sencillo é ignorante que humilde reciba la doctrina de Amor y de Verdad, que un espíritu con sabiduría orgullosa que le hará ciego y sordo: que teniendo ojos no verá y teniendo oídos no oirá. Habrá engendros de vieja constitución tenebrosa, que en la clasificación de la Justicia, aparecerán los últimos, y habrá espíritus infantiles, sencillos é ignorantes, pero que ya aman, y de ahí que serán clasificados entre los primeros.

CAPÍTULO IX.

CONSOLIDACIÓN Ó ELIMINACIÓN DE ELEMENTOS SOMBRÍOS DEL NÚCLEO PSÍQUICO.

En tanto que en la *ecuación psíquica* no se determina el valor absoluto de la incógnita unidad sintética; en tanto que no se determina si ese valor será *absoluto positivo* ó *absoluto negativo*, la cohesión atómica de los núcleos psíquicos es relativa, y por tanto, la adición y substracción se efectúa en los altos fenómenos de la evolución integral.

En la Suprema Unidad Psíquica, la cohesión de los armoniosos elementos es absoluta; *el núcleo psíquico luminoso constituye eterna individualidad cuando llega á plenitud integral.*

El núcleo que llega á la síntesis de absoluta tenebrosidad, *jamás alcanza la cohesión absoluta;* pues lo que es Suprema Negación, lo que es Suprema Muerte, no puede ser eterno; de ahí

que en sí mismos los engendros negativos llevan, con su efímera cohesión, el principio fundamental de su disolución, y con él la promesa que cumplirá su grande y suprema aspiración: el *no-ser*. Así como en el orden físico el cuerpo simple llamado *carbono*, jamás se encuentra al estado libre, y con avidez intenta y alcanza dinamizarle el hidrógeno, el oxígeno y otros cuerpos de dominante constitución positiva, así también en el orden psíquico, jamás se encontrará un núcleo tenebroso que más ó menos no esté influenciado y dinamizado por la Vida. *Hasta aquellos seres que sintetizan la Suprema Negación, poseen un baño de luz*, cual cuerpos ponderables que reciben áureo baño galvanoplástico. Esa luz prestada, esa luz que intenta dar vida á la misma Muerte; esa luz falaz que ocultaba al tenebroso espíritu de Moisés, es la luz que será recogida el gran día de la Suprema Justicia; por eso dice el Evangelio al hablar de la luz de Moisés, *que era una luz que se había de acabar;* también refiriéndose á la luz prestada, dice: "*aún lo que tienen les será quitado.*" Empero, hablando el Evangelio de la permanente, de la perpetua luz, que el espíritu de vida conquista tras larga y penosa peregrinación, dice así: "*Entonces los justos resplandecerán, como el Sol, en la casa de su Padre.*"

Desasimilación de elementos tenebrosos.—

Cuando por movimientos de odio, de venganza, de soberbia, de egoísmo y de vanidad, el hombre ha incorporado á su *núcleo psíquico* átomos sombríos, estos elementos engendran perturbador estado de conciencia. Los elementos luminosos que ahí se encuentran representando el amor, la caridad, la humildad y todos los generosos sentimientos, experimentan la opresión estática que aportan al ingresar los antitéticos elementos sombríos; los átomos de odio, enlazados en maridaje monstruoso con los átomos de amor, reducen las vibraciones luminosas y se amortiguan los impulsos nobles del generoso sentimiento; los átomos de soberbia reducen las vibraciones de humildosa mente y queda cegado el entendimiento. Todas estas causas de perturbación existentes en el objetivo núcleo, todas estas modificaciones operadas en la dinámica psíquica, engendran anarquías del sentimiento y del pensamiento, constituyendo ese angustioso estado que se llama *remordimiento.* Esta angustia persistirá en tanto que no se opere una reacción eliminadora, en la cual se expulse uno de los dos elementos que en antagónica lucha viven en el seno del *núcleo psíquico.* Los átomos luminosos, en sus modalidades de vibración amorosa y de vibración pensante, están angustiados, están oprimidos. Los átomos sombríos, en sus modalidades de

estático odio y de errónea soberbia, están también angustiados porque les violenta el impulso dinámico del amor y de la verdad. Este maridaje anárquico y monstruoso, libra combate diario y de ese combate debe surgir un triunfo en el cual la *voluntad* es la que decide. Entonces la *voluntad* tiene que hacer elección entre los dos términos antitéticos; ya entregándose el espíritu con noble y valeroso esfuerzo en brazos de la Vida; ya escéptico y cobarde cayendo en brazos de la Muerte.

En el primer caso, sobreviene angustioso arrepentimiento y formidable voluntad para reparar el mal causado, obrando tanto ó mayor bien que el mal hecho.

Síguese al propósito teórico, la ejecución práctica, *sin la cual, el estado monstruoso seguiría eternamente; pues la sola intención no elimina sombras ni atrae luz.* Entonces, al ejecutar esforzados hechos de amor, de caridad, de justicia, de altruismo y de humildad, el espíritu se enriquece con átomos que, al integrar los grupos luminosos de conciencia, en el Amor y en la Sabiduría, constituyen poder dinámico, el cual expulsa los estáticos átomos sombríos, que irán á tomar asiento en el núcleo tenebroso que los atraiga con actuaciones negativas.

Mas, si por el contrario, después de perpetrados los hechos del mal, el espíritu persiste en

sus movimientos de implacable odio, de cruel venganza, de soberbia, etc., entonces se establece permanente estado de asimilación sombría; los grupos objetivos del núcleo sombrío se integran, elimínanse los átomos luminosos, que reaccionando se ponen en libertad y van á fortificar el espíritu del que resignado y valeroso con martirios cruentos, está labrando núcleo luminoso, que resplandecerá más tarde entre las *divinas pléyades de soles psíquicos.*

Empero, el espíritu que escéptico y cobarde se entregó en brazos de la muerte, quedará como *unidad negativa*, y lo *absoluto negativo* será arrojado al Fuego Eterno. La Suprema Termo-Dinámica de mil y mil Soles Psíquicos, cumplirá la única caridad posible con aquellos seres que en inconcebible odio á la Vida, *abofetean los labios amorosos que les besan; pues la soberbia se exacerba con las caricias del Amor y de la Humildad.* Por eso decimos que los Soles Psíquicos, empleando toda su potencia *termo-dinámica*, cumplirán magna obra de caridad destruyendo las conciencias negativas, que sólo viven para las angustias que dan el odio, la soberbia y la envidia. Entonces se desasimilarán los átomos de esos engendros tenebrosos y pasarán al rango de elementales átomos colorantes, con propiedades positivas. El Reino Soberano de la Vida Naturo-Divina ¿qué más

puede hacer con los irredimibles engendros del Reino tenebroso de la Muerte? Arrancarles la conciencia que les tortura, respetar sus fueros, realizándoles su aspiración suprema de hundirse en el *no-ser*, es lo que puede hacer la Vida; y aprovechando los atómicos despojos de la *segunda muerte*, esto es, de la trascendental muerte, de ellos sacará nueva serie de átomos luminosos. Léase ahora el Evangelio, las Epístolas y el Apocalipsis, y se verá que el Cristianismo, en tanto que moralizaba, anunciaba también por medio de simbólicas parábolas, las verdades de altísimo orden trascendental, que ahora *que ya la ciencia se ha multiplicado*, pueden ser explicadas por manera clara y científica. Más aún: no sólo el que actúa en el seno de la civilización Cristiana, puede legitimar ahora sus dogmas ante la razón y la Ciencia, pues el Cristianismo sólo es una modalidad de la Religión Unica, que cumplió sus fines en un grupo de la humanidad terrestre, con relación á los factores ofrecidos por el medio y por los tiempos. Así, pues, son los sectarios de todas las Religiones de Vida, los que ahora legitimarán sus dogmas, elevándolos al rango de verdades racionales y científicas.

CAPÍTULO X.

LA JUSTICIA EN EL COSMOS.

La Ley Cósmica, que rige la evolución de Vida, es inviolable; pues la engendra, en absoluta solidaridad, la total suma de las necesidades imperiosas que en sí llevan los elementos raíces. De ahí que tal Ley satisface á los fueros de cuantos seres existen actuando como elementos del Universo Vivo. En lo inorgánico, la Ley está representada, cumplida y vigilada por la jerarquía dinámica de cada átomo, que funciona matemáticamente, ocupando el lugar preciso que le corresponde en el espacio y moviéndose según el momento de gradual y progresiva evolución. En lo orgánico, los átomos, ya experimentados, adquieren nuevas necesidades, y, en la faz de integración adquirida, representan y cumplen la Ley con la rigurosa precisión de sus modalidades dinámicas.

Esa Suprema Ley de Vida, que no necesita del milagro porque todo naturalmente tiene

que cumplir sus mandatos, ahora la vamos á contemplar en su majestuosa aplicación, vigilando los fueros soberanos de la Justicia Cósmica.

Vais á reconocer cómo, allí mismo, donde la Justicia aparece cual si fuese violada por el *monstruo psíquico*, precisamente es lo contrario, pues en la invisible balanza están colocándose, con rigor matemático, en un platillo los átomos de Vida y en otro los átomos de Muerte.

Ante esa natural y augústa balanza que va á pesar la verdad de los hechos, no existen sofismas que valgan; allí no hay defensas bastardas que forja la vanidad y el oro; tampoco hay abogados que lleven la voz de los convencionalismos sociales y que tienen disculpas para el reo poderoso y recriminaciones para el reo desvalido.

Veamos, pues, cómo se realiza la Justicia en el seno augusto de la Madre Naturaleza.

Todo aquel que pretende violar las leyes del Amor y de la Verdad, haciendo víctimas, establece poderoso hilo conductor entre él y esas víctimas, determinando correlativa atracción. Esta atracción es persistente á través del tiempo y de las distancias; el *éter universal* es vehículo infalible que está transmitiendo las emociones correlativas, entre el foco que produjo perturbaciones de conciencia y los psíquicos focos

perturbados. La mujer abandonada, el esposo ofendido, el hijo arrojado á la inclusa, el inocente que gimió en el calabozo, el discípulo que fué víctima de negativas doctrinas, y, en suma, todo aquel que fué perturbado en sus sentimientos y en sus pensamientos, sostiene permanente hilo conductor con el foco perturbador; y, no cesará esta atracción, hasta que se restablezca el equilibrio. En tanto, por aquel hilo etéreo, se están permutando átomos luminosos y átomos sombríos; el que sufre noblemente, atrae átomos luminosos, elimina los sombríos y éstos van hacia el núcleo tenebroso, que actúa en el ejercicio de malas pasiones.

El tirano cruel y soberbio, que con hechos de monstruosas pasiones tortura á sus súbditos, sirve de foco hacia el cual las víctimas que gimen con martirio horrendo, tejen red inmensa de hilos conductores que llevan en representación objetiva de tenebrosos átomos, todos los ¡ayes! de angustia. Es que el dolor, depurando á los afligidos, les arranca sus átomos sombríos y los arroja al foco impío que engendra los martirios. Estas invasiones de elementos sombríos, desalojan á los elementos luminosos que existían en el espíritu del tirano, y, reaccionando, van á incorporarse al espíritu atribulado de los que se purifican con actos de Amor y de Sabiduría.

Estas permutas de *átomos psíquicos*, establecen atracciones entre las individualidades que han cambiado sus elementos, y semejantes atracciones persisten á través del tiempo y la distancia, determinando la reaparición de los seres mismos, que se relacionaron en una anterior etapa de vida, para que en otras nuevas y en distintos medios evolutivos, se puedan saldar antiguas deudas.

Hoy se puede explicar por modo racional y científico, esta parábola: "*Ponte de acuerdo con tu adversario presto, entre tanto que estás con él en el camino; porque no acontezca que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al ministro; y seas echado en prisión.*"

"*De cierto te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el postrer cornado.*"

El postrer cornado significa el último átomo sombrío; éste será un elemento que engendrando orgullo, vanidad ó egoísmo, perturbará las armoniosas facultades de conciencia, y sólo saldrá del núcleo psíquico con actos de humildad, de amor, de altruismo.

Los hijos de la Vida, sin hacerse violencia, creerán en estas sublimes verdades, que determinan Justicia matemática; pues escrito está: *los entendidos entenderán.*

Mas, los hijos de la Muerte negarán, como negaron el movimiento de la Tierra; pero así

como entonces la Tierra seguía arrastrando consigo á los negadores de su movimiento, así ahora, en los momentos en que estén negando la Justicia que hemos dado á conocer, ella estará aplicándoles su Ley, eliminando la luz que no merece alumbrar entendimientos negativos, que rehusan recibir á la Verdad.

Los hijos de la Muerte, al negar nuestras proposiciones, lo harán en nombre de una Justicia que ellos han violado á cada instante y en nombre de una Razón que siempre han escarnecido, sosteniendo los más descomunales absurdos.

Precisamente los sacrosantos fueros de la Justicia y de la Razón están pidiendo que cese ya la mistificación y la hipocresía. La augusta Verdad pide ya, que cayendo el falaz brillo de la luz prestada, que engaña á los pequeñuelos y aun á los mismos adultos en el espíritu, ofrezcan toda su pavorosa constitución esos engendros de la Muerte.

De estos engendros, los más dañinos son aquellos que tienen *afiligranado núcleo sombrío;* pues ellos poseen toda la *ciencia del Mal.*

El engendro negativo que aun no se sintetiza, carece de astucia y de hipocresía para ocultar sus pasiones; de ahí, que él solo se denuncia, pues sus actos criminales son vulgares.

Pero el espíritu ya sintetizado en el *polo negativo*, aparece revestido de aspectos falaces

que le ofrecen cual engendro positivo. Adórnanse con las galas del lenguaje, que es su más poderosa arma; en prosa ó en verso os hablan de sentimientos que no poseen, pero que su vieja experiencia les hace adivinar; empero, al través de aquella galana y bella forma os ofrecen fondo de letal escepticismo; sus obras literarias son cual ramo de fragantes y hermosas flores envenenadas, que invitan á que se aspire su perfume, encubridor de emanaciones deletéreas.

Otros de esos engendros cultivan la Ciencia, seducen por su ingenio analítico, se hacen admirables, y cuando su autoridad impera, os inculcan teorías de negación que trazan formidables barreras para llegar al conocimiento de las causas trascendentales.

Estos obreros negativos de la Ciencia se interesan en todo lo que es utilitario para la efímera vida del medio ponderable, y con desdén profundo miran lo que atañe á los grandiosos fines trascendentales de la verdadera Ciencia.

En suma; á los grandes *demonios encarnados* no los busqueis en los presidios y sí en las altas esferas sociales: en la política, en las sectas religiosas, en las letras, en la ciencia, y en cuantas partes pueden ejercer acción negativa para dañar los frutos de la Vida.

CAPÍTULO XI.

SUGESTIÓN DE VIDA Y SUGESTIÓN DE MUERTE. — FENÓMENOS DE LA MECÁNICA PSÍQUICA.

Siguiendo el concepto fundamental de que la Vida es complexa y armoniosa síntesis de modalidades dinámicas, así como el que la Muerte sintetiza todas las modalidades estáticas, podemos afirmar que existen sugestiones dinámicas y sugestiones estáticas.

La Humanidad, lo mismo que los astros, gravita entre dos fuerzas antagónicas: la de *expansibilidad radiante* que tiende á lanzarla á lo infinito, y la *de opresión estática* que tiende á detenerla en perenne inercia.

Pero esas dos fuerzas antagónicas que actúan en el orden físico, como fuerzas componentes del fenómeno de gravitación, ahora, en el orden psíquico, presentan trascendental modalidad en el fenómeno de *sugestión*.

Cada espíritu es núcleo de fuerza psíquica; mas unos son núcleos de fuerza dinámica y otros de fuerza estática. Estas fuerzas antagónicas ejercen modalidad sugestiva en razón directa de su integración sintética. El espíritu sintetizado en la luz es prepotente foco de sugestión en el Amor y en la Sabiduría. El espíritu sintetizado en las tinieblas, es foco sugestionador en los atributos negativos. El foco luminoso irradia en su luz psíquica, amor y verdad; pone en vibración el *éter*, y éste, estableciendo hilos conductores entre el foco sugestionador y los seres sugestionados, hace que en éstos vibren el amor y la verdad que son atributos del sintético foco positivo. Al ser heridos los grupos atómicos que en el sér sugestionado representan las distintas fases del sentimiento y del entendimiento, reciben auxiliar impulso y vibran con mayor intensidad.

Las vibraciones del sér sugestionado que sólo alcanzaban el grado 100, por ejemplo, ahora alcanzarán el grado 1,000 ó el 100,000 ó el de un millón; pues la potencia sugestiva está en razón directa del foco que la engendra y también en razón directa de las similares, aunque inferiores excelencias del sér sugestionado; porque, si en el núcleo psíquico de éste, no existen tales ó cuales grupos del sentimiento ó de la inteligencia, serán rechazados los rayos psíquicos que

no encuentran átomos similares á su naturaleza. Sucede con la *luz psíquica*, caso análogo á lo que pasa con la *luz física;* cuando un foco productor de *luz física* lanza sus rayos, éstos inciden sobre cuerpos heterogéneos, que la reciben de mil modos diferentes; pues de igual manera, la luz psíquica, incidiendo sobre espíritus de múltiples y varias jerarquías, tanto en la dualidad de sus elementos luminosos y sombríos, como en las fases diversas que ofrece el sentimiento y el entendimiento, resulta que unos son sugestionados en un punto, otros en varios y pocos por manera sintética.

La sugestión que se efectúa por medio del escrito ó de la palabra hablada, es más eficaz, porque reclamando atención, se evita que el espíritu sugestionado esté actuando con vibraciones que no se ponen al unísono con las vibraciones del que sugestiona.

Los *focos psíquicos* pueden sugestionar también en silencio, *hablando con el sonido del pensamiento y del sentimiento; pero estos sonidos de la materia psíquica,* reclaman estados anormales para que el sugestionado los oiga con los exquisitos sentidos del espíritu. Estas trascendentales sensaciones se educan; los ocultistas del Oriente lo saben hace mucho tiempo, y la ciencia de nuestro Occidente comienza á estudiarlo ahora. El *sonido físico se propaga*

en el aire; el sonido psíquico se propaga en el éter. La ciencia experimental ha vislumbrado esto, y llegará á su plena demostración; pues ahora al estudiar los fenómenos psíquicos, le guiará el buen concepto de que está frente á un espíritu real, objetivo, material, que no elude la esfera de experimentación, y antes por el contrario, en este terreno prepáransele á la Ciencia grandiosas sorpresas.

Así, pues, ese misterioso fenómeno de la sugestión mental aparecerá ahora en toda su natural simplicidad, si lo analizamos en concepto material y mecánico. El espíritu sugestionador y el sugestionado, son dos unidades de materia psíquica, que con modalidades físico-psíquicas, se mueven dentro del vehículo universal constituido por el *éter*. Este vehículo vibra movido por los núcleos psíquicos, y por idéntico modo que lo hacen los átomos pensantes, sensibles y volitivos; de ahí que en ondulaciones continuas las moléculas etéreas propagan el sentimiento, el pensamiento y la voluntad. Más aún: las moléculas etéreas son descompuestas por el núcleo psíquico y sus átomos septenarios son disciplinados en las formas que les imprime el sentimiento, el pensamiento y la voluntad. Este *éter sensibilizado é intelectualizado*, se acumula en el núcleo del sér sugestionado, y le hace participar del sentimiento, del entendimiento y de

la voluntad del espíritu sugestionador. Si este es un foco de luz, como sus modalidades de conciencias son positivas, éstas descomponen y disciplinan el *éter* eliminando los átomos sombríos, y sólo condensan átomos luminosos que objetivan las formas del sentimiento generoso y del pensamiento noble y elevado.

Los seres sugestionados que acumulan estas emanaciones sensibles y pensantes, están bajo la influencia de ellas, en tanto que no se disipan, ó bien puede suceder que aquellas emanaciones pasen á ser eternas, incorporándose como átomos constitutivos del núcleo psíquico. Esto pasa cuando el que recibió los elementos sugestionadores los pone en armonía con su propia conciencia, y en prácticas esforzadas de Amor y Sabiduría ingerta en su propio sér las emanaciones sugestionadoras.

Así como el *fonógrafo* recoge y guarda las formas del sonido, vibrantes en el aire, así el espíritu recoge y guarda las formas del pensamiento vibrantes en el *éter*.

Los hechos fonográficos que maravillosos y sobrenaturales se hubiesen ofrecido, si por manera fortuita ellos se hubieran producido sin el previo conocimiento de las leyes que los rigen, hoy se ofrecen naturales porque aparecieron dentro del dominio de la ciencia. Pues, que ahora esos fenómenos sirvan de antecedente pa-

ra que los hechos á que llamaremos *psicográficos,* se estudien por manera científica y se les filie en concepto natural.

En el fenómeno de sugestión claramente se observa que el individuo sugestionado recibe y guarda en su organización espiritual el extraño sentimiento, el pensamiento y la voluntad de quien le ha sugestionado.

Ahora bien; ¿acaso la ciencia positiva ante estos hechos va á creer que ellos se producen por fuerzas misteriosas ó por absurdas energías actuantes fuera de un vehículo material?

Nosotros aquí tenemos que explicar la causa de ese trascendental fenómeno psíquico, dentro de la suprema ley que rige á la Mecánica Cósmica.

Ante los hechos llamados magnéticos, hipnóticos, telepáticos, sugestivos y de doble vista, no se ha dado hasta hoy explicación científica, porque nada se sabía con relación á los elementos raíces de la Materia y á sus tres estados fundamentales, pues, ignorándose la alta trascendencia de la Materia, significada en sus unidades *psico-eléctricas*, y al desconocerse la naturaleza del *éter*, jamás podían ser explicados aquellos fenómenos.

Mas, ahora que hemos dado á conocer á la Materia en sus elementos raíces y en sus tres estados fundamentales, nos es dado el poder ex-

plicar, en concepto positivo, el fenómeno de sugestión; y más adelante, dentro de la misma Ley Mecánica, explicaremos otros fenómenos psico-físicos.

En el fenómeno sugestivo es el *éter* el que sirve de vehículo, no sólo para transmitir las vibraciones de conciencia provenientes del espíritu sugestionador, sino que también *para darles forma y organizada objetividad á los sentimientos y á los pensamientos actuantes en el núcleo psíquico.* Veamos cómo: así como el aire atmosférico es descompuesto, y da sus elementos en el fenómeno de combustión, ya que ésta sea la de un foco en ignición, ya la combustión biológica de plantas y de animales, así también el núcleo *espiritual*, en sus dinámicos actos de conciencia, pone en combustión el *éter* que le está circundando. Las moléculas etéreas, al ser dinamizadas, se revientan, dan sus átomos en serie septenaria luminosa y en serie septenaria sombría; entonces estos atómicos productos de la combustión etérea, son modelados, disciplinados y organizados en cantidad y en calidad similar á los grupos atómicos, que con tales ó cuales modalidades de conciencia, están vibrando en el espíritu.

Todo el tiempo que dura un estado particular de conciencia, el espíritu está irradiando las formas etéreas peculiares á ese estado, y con

los cambios volitivos, se efectúan múltiples y varios cambiantes en las etéreas formas.

Si las irradiaciones son de amor y de sabiduría, el nimbo glorioso que circunda al espíritu es luminoso y ofrece ricos cambiantes de vívidos colores, en los cuales se suceden primorosos tonos cromáticos; si por el contrario, las actuaciones de conciencia provienen de un espíritu negativo, las emanaciones del odio y del error son objetivadas en los productos sombríos del *éter* descompuesto y constituyen esfera de irradiación tenebrosa que circunda al *espíritu de muerte.*

El espíritu sintético-luminoso que posee gran poder dinamizador y que actúa con altas modalidades de conciencia, es prepotente foco sugestionador; sus irradiaciones extiéndense en dilatada zona, y por tanto, las formas de sus sentimientos, de sus pensamientos y de sus deseos, se acumulan en numerosos espíritus, que por este medio reciben y guardan el objetivo elemento sugestionador. Esta es la causa del fenómeno ofrecido en el caso de sugestión colectiva, en que el apóstol ó el caudillo, encadena á su voluntad, la voluntad de los pueblos.

Así, pues, diremos: *los actos de conciencia toman formas en los átomos del éter y son emitidos en irradiaciones constantes.*

Cuando las formas etéreas de la conciencia

inciden sobre otros núcleos psíquicos, se acumulan y condensan en ellos, moviéndolos para que actúen en el sentido que vibran las etéreas formas ingertadas. Tal es el acto sugestivo.

El Maestro Universal, conociendo con plenitud estas cosas, sabía que existía un alimento real y objetivo, con el cual se alimenta al espíritu; de ahí que en parábolas dijera: "*No os dió Moisés el pan del cielo.....*"

"*Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo, y da vida al mundo.*"

"*Yo soy el pan de vida: el que á mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.*"

También, sabiendo que existían las formas reales de la sugestión negativa, decía: "*guardáos de la levadura de los Fariseos, que es hipocresía.*"

Los sintéticos núcleos tenebrosos también, estatificando el *éter,* lo descomponen, eliminan de él los átomos luminosos, toman los sombríos y con ellos dan forma á sus negativos productos de conciencia. Estos productos se acumulan en los seres sugestionados, á quienes los influencian para que obren en sentido del sentimiento, entendimiento y voluntad, que tales productos objetivan. También los efectos de esta sugestión negativa pueden ser transitorios ó perma-

nentes, si el sér sugestionado los adapta á su propia conciencia.

En toda la zona en que se extiende la acción estática de un espíritu tenebroso, se reducen las vibraciones de Vida, amortíguanse los impulsos del Amor y ofúscanse las percepciones de la mente.

Si se atiende á que en este planeta tiene asiento el solio de la Muerte, que es el Espíritu Femenino en la Familia Fundamental Negativa, y que es el sér en quien más se acentúan los caracteres de *absoluta negación*, fácil es comprender que la influencia sugestionadora de ese sér es grande, y sólo en tal hecho puede encontrarse la causa de que las más sencillas, á la vez que trascendentales verdades, no pueden tomar asiento en la mente de los hombres terrestres, entre los cuales, sus mismos *doctores* no pueden llevar las verdades más claras y más evidentes, y en cambio prohijan descomunales absurdos. La *ciencia del mal* cuenta con falaz y traidor elemento para la mistificación: la hipocresía. Sus *doctores*, en la cátedra ó en el púlpito, os predican falsa moral de egoísta utilitarismo, ó bien de vanos formalismos; pero no os enseñarán la verdadera Moral, cuyos preceptos deben escribirse con prácticos hechos.

Desconfiad de aquellos que, como el seudosabio Salomón, condenan la vanidad desde un

solio de marfil y oro; pues así lo hacía aquel engendro de la Muerte, á quien los émulos de la Negación le han erigido solio de *sabiduría*, porque adoró en los altares de la Muerte, y porque exhibió una sensualidad inferior á la de ciertas bestias. Aquel monstruo de vanidad y lujuria sentó como principio de la Sabiduría, un atributo negativo: el *temor*. No; la verdadera Sabiduría tiene por base fundamental la Verdad, y la augusta Verdad de Vida no reconoce cosa alguna que infunda temor. En presencia de los abismos del Mal y la Muerte, la Sabiduría dice: *yo seré tu Muerto ¡oh Muerte!*

Desconfiad de aquellos que os predican la castidad, después de abandonar el lecho de sus mancebas; que os predican la temperancia con las mejillas rubicundas por los excesos del vino; que os predican la humildad, y soberbios ultrajan y desprecian al pobre; que os predican las virtudes de la paternidad, frente á los hijos que ellos engendraron y les niegan su paternidad; que os preceptúan *no matarás*, y ellos levantan patíbulos y arman legiones que lanzan á sangrientas guerras; que soberbios os dicen: somos los guardianes de la Verdad Absoluta, y no os saben decir por qué caen los graves hacia el centro de la Tierra, y ayer negaron las verdades científicas que hoy, ante el abrumador testimonio de los hechos, se ven

obligados á reconocer; que os predican la pobreza y ellos acaparan el oro y la plata.

Desconfiad, en fin, de esos sugestionadores de la Muerte, que con la palabra os mandan practicar vanas fórmulas, y con el ejemplo os invitan á que perpetréis todo linaje de concupiscencias y de monstruosos crímenes, que ellos se comprometen á borrar con un movimiento de la mano, al otorgaros su bendición; sí, en efecto, quedáis benditos de la Muerte, que reconoce en vosotros engendros ennegrecidos por las sugestiones de sus émulos terrenales.

En todos los tiempos y lugares, los hijos de la Negación han ingertado doctrinas de Muerte para desvirtuar las doctrinas de Vida.

Por el fruto se conoce el árbol; mas cuidáos de los frutos que al exterior presentan dorada corteza. El Evangelio os dió á conocer á los hombres que son cual sepulcros que de fuera están blanqueados; mas en su interior sólo hay podredumbre. Aquellos Escribas y Fariseos de la Antigüedad, hoy están redivivos en el mundo y han aumentado en iniquidad; tienen refinada su astucia y su hipocresía; han *afiligranado su núcleo tenebroso.*

CAPÍTULO XII.

OCULTISTAS DE VIDA Y OCULTISTAS DE MUERTE.

En las más remotas civilizaciones de pueblos que han desaparecido de la faz de la Tierra, existieron grupos de hombres cuyos espíritus superiores se habían integrado en viejos mundos del Sistema Cósmico; eran, pues, extranjeros en este Planeta. Ellos poseían conocimientos de alto orden trascendental; sabían educar los sentidos para que, á través de los órganos opacos y sombríos del cuerpo ponderable, el *núcleo psíquico* pudiese percibir las rápidas y sutilísimas vibraciones de la materia imponderable. Escuchaban, pues, los sonidos de la Vida extra-ponderable y veían las cosas y los hechos que no puede ver el ojo carnal, que siendo de materia reducida á limitadas vibraciones, sólo puede ver las cosas y los hechos que se realizan en el seno del *estado pon-*

derable. Aquellos sabios se ponían en comunicación con espíritus libres, y recibían doctrinas de alta enseñanza. Conocían la trascendencia del Bien y la Vida, y los profundos abismos del Mal y la Muerte.

Con las infalibles premisas que ofrece el conocimiento de la Ley Cósmica, veían por matemática deducción los hechos que se habrían de realizar en el porvenir. Todos los grandes y fundamentales descubrimientos que en Física, en Química, en Astronomía, en Biología y en Psicología, ha hecho la moderna ciencia del Occidente, hace muchos siglos que aquellos Iniciados en la Ciencia Oculta del Oriente, los habían hecho ya en los Misterios del Santuario. Es bien sabido, por la Historia, que todos los grandes legisladores y sabios de la antigüedad, fueron á beber en las fuentes de la Sabiduría que en sus Santuarios ofrecía la India y el Egipto.

Aquellos preciadísimos frutos del Espíritu Sintético eran rigurosamente guardados y sólo se daban en matemática graduación á los discípulos que podían llevar tales ó cuales verdades, poniéndose en tono con la callada voz psíquica del Maestro.

La Sabiduría Oculta sabía muy bien cuán peligroso era que los soberbios espíritus de la Negación, se apoderasen de aquella Sabiduría;

pues, en prematuros tiempos, en que la débil razón de la humanidad terrestre no podía defenderla, los espíritus negativos hubieran redoblado sus astucias y sus maldades. Así fué que los Iniciados mantuvieron en secreto sus grandes verdades, las cuales exponían en símbolos y encerraban en dogmas. Quedando en espera de remotos tiempos, en que la ciencia experimental se creara, para que los símbolos y los dogmas fuesen explicados. Las dificultades con que ahora mismo tropieza la Verdad, los prejuicios que se le oponen y los rudos combates que habrá de librar con los hijos de la Negación, justifican y acreditan la prudencia de aquellos sabios que cerraron herméticamente las puertas del Santuario, para que la ignorancia y la soberbia no violaran los sacrosantos fueros de la Verdad. Pero si las más importantes verdades, las que constituían raíz fundamental para descubrir el misterio del *ser* y del *no-ser*, quedaron inviolables, no así las verdades secundarias que recibieron los iniciados de grados inferiores. La ciencia del Mal tiene adeptos habilísimos, que hipócritamente saben mostrarse con aparentes aspectos positivos; de ahí que no faltaron iniciados soberbios que fuera del Santuario enseñaran doctrinas adulteradas. Entonces, aquello que no alcanzaron cuando detenidos quedaron en los grados de iniciación,

lo suplió su soberbia; y, la *Base Real y Objetiva* del Gran Sistema Científico, Filosófico y Religioso, que los pseudo-iniciados no llegaron á conocer jamás, la sustituyeron con una *falsa base de Suprema Negación.* ¿De qué sirvió que en los primeros grados, el *pseudo-iniciado* conociera la evolución de los seres del Universo, si falto de *Base Real y Objetiva* sólo pudo erigir un aparatoso edificio que se disuelve en el *vacío absoluto?*

En el Santuario de la Muerte, los Adeptos Negros, engendraron una doctrina que satisfacía admirablemente sus grandes aspiraciones de hundirse en el abismo del *no-ser;* de ahí que sentaron estos principios y estas conclusiones de *absoluta negación:* "*La Materia no existe; es una ilusión.*" Ilusión que no la tiene un espíritu *real y objetivo*, sino el negativo espíritu que ellos conciben y que es igual á *una porción de absoluta nada, metida en una porción de ilusión materia, que también es nada.* La suprema finalidad, para ellos, es: que se aniquile la ilusión Materia, para que ningún aspecto de *engañadora realidad* quede en el seno de su *dios de Muerte*, enemigo de individualidades reales, anatematizador de las *sublimes, complexas y armoniosas formas que el Dios de Vida realiza.* Tal es el producto informe de ese *pseudo-ocultismo*, que en oposición al Ocultis-

mo de Real y Objetiva Vida, han engendrado los hijos de la Negación y de la Muerte.

Todo lo real, lo verdadero, lo que es fuente de eterna Vida, lo que alcanzar no pudo el soberbio *adepto* de la Negación, quedó herméticamente oculto y no pasó al dominio vulgar. Isis quedó velada, hasta que llegara el tiempo en que cumpliéndose las profecías de la Vida, al *multiplicarse la Ciencia*, se arrancaría el velo y se presentaría "*guiando á toda Verdad;*" pues la Isis venerada y santificada en el Santuario Egipcio, es la misma Verdad anunciada por el Fundador del Cristianismo. Es el Eternal Polo Femenino, que irradiando Verdad, vendrá en presto á combatir el reinado de la Negación, disipando las densas y tenebrosas brumas de mistificación y egoísmo, que envuelven al Planeta de la Muerte.

Hoy, como es natural, los exhumadores de arcaicas doctrinas, no hallan lo que herméticamente quedó oculto y sí lo que entró al dominio de los *falsos adeptos*. El estudio de ese Ocultismo de la Negación, ha engendrado ya en los tiempos modernos, grandes prejuicios, que ahora van á impedirles á quienes los prohijan, que la luz de la Verdad penetre á sus entendimientos. Hoy van á mostrarse más amantes del misterioso símbolo y de las arcaicas palabras, que de la majestuosa y sublime realidad objetiva,

que ocultaban los símbolos y las palabras de muertas lenguas.

Empero, esto no importa; sabemos que en el seno de todas las sectas religiosas, de todas las escuelas científicas y filosóficas, así como en todos los gremios sociales, existen los dos polos: hijos de Vida é hijos de Muerte.

Sabemos también que este Evangelio Científico tiene que producir antitéticos efectos; mas, precisamente, es lo que se desea; esto es, que se deslinden, que se definan, que se demuestren y se aparten los dos grupos antitéticos, ya que estén actuando en esta ó en aquella Religión, ya en tal ó cual credo filosófico ó científico.

Los tiempos se precipitan, la hora de la siega se aproxima y es necesario distinguir claramente los que son frutos de Vida y los que son frutos dañinos que deben ser aniquilados en la *segunda muerte.*

Los que son hijos de la Vida escucharán la Verdad.

Las profecías son para los que creen y no para los incrédulos; para los redimibles, mas no para quienes en sus risas y sarcasmos muéstranse escépticos é irredimibles; que nada esperan de la Vida trascendental, porque en su fuero interno la odian; pues jamás podrían vivir llevando una conciencia ennegrecida por la vanidad, la soberbia, el odio y el egoísmo; se-

rían puntos de negra y espantosa desarmonía en el concierto de los *divinos soles psíquicos*, que palpitan á impulso del Amor y de la Sabiduría. Esos desarmónicos elementos de la Muerte, con insano proceder intentan, lanzando estrepitosa carcajada, ahogar la severa voz que á juicio les llama; sólo creerán cuando, al consumarse las profecías, sientan sobre sí la formidable ejecución de la Ley Cósmica.

El *panteismo* que protesta de la perenne realidad antropomórfica, jamás podrá explicar la causa de variedad, multiplicidad y armonía existentes en el Universo.

Los que protestan de la forma teniéndola como á cosa vil y que su gran ideal estriba en el absoluto aniquilamiento de las formas, tienen que protestar de la realidad para hundirse en la quimera; tienen que combatir contra los hechos, que perennes se manifiestan acusando la forma y la organización como signo del progreso evolutivo. Negad la jerarquía que hemos estudiado, radicando en el poder especial de cada átomo según su matíz en cada zona colorante ó sombría, y al punto volveréis á la absoluta ignorancia que hasta este momento ha reinado con relación á los fenómenos físico-químicos, biológicos y psíquicos. En ese hecho de la ordenación atómica que impera en los cuerpos organizados, atrevéos á explicarlo negan-

do la jerarquía dinámica de los átomos, atrevéos á explicarlo negando que todo el orden trascendental radica en la morfología. Destruir la forma, es llegar á la simplicidad y á la homogeneidad que nada explica.

Afortunadamente el antropomorfismo se impone con la majestuosa soberanía de los hechos y en nada les conmueve las aspiraciones negativas de quienes desean el aniquilamiento en la disolución universal. Si los espíritus tenebrosos burlan el que se les denuncie como á *cosas reales* y no como á *sombras amorfas* ¿qué le importa á los hechos esas burlas?

Siempre ante la razón positiva aparecerá lógico que el Bien Trascendental y el Mal Trascendental objetiven en seres reales, antropomórficos y con organización consciente, lo cual explica la existencia del Universo Vivo; y, no un Bien y un mal amorfos, sin realidad objetiva, sin organización; esto es, cosas iguales á la nada, que nada explican.

El concepto insano de lo sobrenatural jamás surgirá del estudio que hagamos de un Material Real regido por la Ley de Trascendental Mecánica.

Las afirmaciones del Materialismo y de ciertas escuelas Metafísicas, sí conducen al concepto de lo sobrenatural. Negando el materialista la trascendencia de la Vida, aparece maravi-

lloso el sentimiento, el entendimiento y la voluntad; pues entonces los atributos de conciencia surgen sin génesis de natural y progresiva persistencia y queda en las sombras del misterio, lo mismo el origen que el fin de la conciencia; entonces también se presenta un absurdo que es contrario á la experiencia, porque rompe los eslabones del progreso, tal es el de suponer que una fuerza, la más complexa y soberana, cual lo es la fuerza psíquica, se aniquila ó retrograda. ¿Se aniquila? ¿Dónde está entonces el científico principio conquistado que hace ver la indestructibilidad de las fuerzas?

¿No se aniquila y retrograda? Entonces rompéis la base del progreso evolutivo. Una fuerza que no tuviese asegurada su jerarquía alcanzada en la evolución, jamás llegaría á producir las soberanas creaciones que en mil y mil grados de jerárquica armonía nos ofrece el Cosmos.

Ahora, por lo que respecta á ciertos metafísicos, negadores de la Materia y enemigos de la trascendental morfología también engendran ideas sobrenaturales y absurdas. Según ellos, de un principio absolutamente homogéneo, más aún, de un *espacio vacío*, surge la para ellos ilusión Materia. Esta *ilusión*, salida de la nada, realiza formas, órganos, vida, inteligencia, variedad, multiplicidad, armonía. Y todo esto

¿para qué? Para que cuando cese la ilusión Materia, todo vuelva al primitivo estado; esto es, á la nada. ¿Hay algo más sobrenatural, fantástico y absurdo, que ese evolucionar de la *ilusión producida* por la *nada* y que á la nada vuelve? ¿A quién aprovechó esa evolución? No á las individualidades fugaces é ilusorias, porque al cesar la *gran ilusión* se desbarataron en el seno de la *gran nada;* tampoco se aprovechó esa *gran nada*, porque, siendo inmutable, fué la misma antes y después de la evolución ilusoria.

Este maravilloso *sistema* de *negativa Metafísica* puede definirse así: *sistema que propone las evoluciones ilusorias de la nada, con el fin de que la nada quede como siempre ha sido.* Parece increíble, pero este es el fondo, esta es la única *síntesis* que podéis sacar de todo ese aparatoso edificio metafísico, constituido por los miles de obras ya arcaicas, ya modernas, que ha inspirado el *Núcleo de la Negación.*

Quien atento haya seguido el encadenamiento de nuestras proposiciones, habrá reconocido, que aun aquellas que entrañan cuestiones tenidas por fantásticas y sobrenaturales, nosotros las tratamos en concepto filosófico y científico, imprimiéndoles sello de completa naturalidad.

El Bien y el Mal trascendentales, no se substraen de la Ley Cósmica, y en sus altas modalidades de conciencia aparecen actuando en ejercicio de *polarizada y antitética* Fuerza Fundamental.

El mismo hecho de la *profecía* queda legitimado en concepto natural, desde el momento en que, al demostrarse la Vida trascendental, aparecen, muy comprensibles, nuevos factores lógicos, que sirven de premisas para formular infalibles inferencias, que permiten vaticinar acontecimientos futuros. El Espíritu Sintético que conoce la Ley Cósmica y se reconoce como factor fundamental para dirigir á voluntad la dinámica social, en tal ó cual momento dado, puede profetizar los acontecimientos más remotos.

En tiempos de ignorancia científica, en que imposible hubiera sido fundar la Mecánica Cósmica, no pudo explicarse el por qué de los hechos futuros y sólo fué dado anunciárseles por modo simbólico.

Quien espere el cumplimiento de la profecía apocalíptica, ciñéndose á las simbólicas formas en que fué dada, jamás la verá cumplida; mas quien sepa ver el fondo que entrañan los símbolos, verá que ya se han cumplido los hechos preparatorios y esto le servirá para esperar su total cumplimiento

La inmortalidad del espíritu demuestra á la profecía, y ésta, al irse cumpliendo, demuestra la trascendencia de la Vida.

CAPÍTULO XIII.

LOS SENSITIVOS COMO INSTRUMENTOS DE ALTA Y TRASCENDENTAL EXPERIMENTACIÓN CIENTÍFICA.

En los fenómenos psico-fisiológicos que ahora comienza á estudiar la Ciencia Oficial, con los nombres de hipnotismo, magnetismo, telepatía, etc., se encierra algo de altísimo orden trascendental.

En todos esos fenómenos se inicia un mundo nuevo para la Ciencia.

Los fundamentos que hemos establecido de la Mecánica Universal, servirán ahora para que en ese orden de fenómenos se encamine la observación y la experimentación, guiadas por fundamentos positivos. Entonces se descubrirán verdades grandiosas que disiparán todos los misterios; se hallará lo trascendental en el seno mismo de la Naturaleza y pasarán al rango de hechos demostrados todas aquellas ver-

dades que se han tenido como simples ideales de la mente soñadora.

Hasta hoy la Ciencia sólo ha estudiado los fenómenos externos, los que ofrece la Materia en su transitorio estado ponderable.

En vano á cada instante la Materia en *su trascendental estado eléctrico*, y en los fenómenos que produce, ha estado diciendo: "mirad cómo yo soy el alma de esta materia ponderable; fijáos cómo después de que modelé y discipliné las moléculas ponderables del mineral, sigo modelando y disciplinando las moléculas del *éter*, y demuestro tal hecho en el fenómeno del granizo; fijáos en que después de que modelé y organicé las moléculas ponderables que constituían una planta, después sigo modelando y organizando las moléculas del *éter* y os demuestro este hecho grabando mi imagen vegetal en la piel de los fulminados por el rayo, en las fundidas arenas de la *fulgurita;* y, por último, en la placa fotográfica." Fijáos, siguen diciendo los hechos, en que desde que la humanidad existe, en todos los tiempos y lugares, lo mismo en la época de los Faraones que en estos tiempos de culminante civilización Occidental, siempre se han ofrecido hechos en los cuales se asegura que el espíritu de los que han muerto se presenta y comunica con los que aún no han muerto. Y estos hechos, lo mismo son referidos

por las tribus bárbaras, que por los hombres que representan culminante puesto en los pueblos más cultos de la Tierra; entre muchos nombres ilustres que podrían citarse, pondremos el de Cicerón, por lo que hace á la antigüedad, y á W. Crookes y á Lombroso por lo que corresponde á los tiempos presentes.

Esta reiterada voz elocuentísima de los hechos, no ha sido bastante para que la Ciencia reconozca la existencia del mundo de la Materia trascendental.

La Ciencia observa en mil y mil fenómenos que existe un *algo* que abandonando á la materia ponderable la deja fría, estática, sin vida. Ese *algo* es el que se va cuando el aire es comprimido y queda frío; es el que se ausenta cuando la planta deja de funcionar en actos biológicos; y, es el *algo* que en altísimas modalidades biológicas y psíquicas, dinamizaba el cuerpo del hombre, que después del fenómeno de muerte, se ofrece estático, falto de un principio dinamizador que ha huído.

¿A dónde se fueron, pues, los elementos dinamizadores que huyeron del mineral, del vegetal, del animal y del hombre?

Misterio profundo, dicen los representantes de la Ciencia.

Pero ahora nosotros decimos: no más misterio; el elemento dinamizador jamás se pierde,

ni en cantidad ni en calidad; es la *llama divina* de la Vida Cósmica, que después de funcionar en una etapa de evolución integral, dentro de la masa ponderable, se pone en libertad y sigue actuando en la *materia etérea*, con las mismas potencias jerárquicas que tenía alcanzadas cuando esa *trascendental materia* daba existencia á un sér sobre la tierra; más bien dicho, esa materia luminosa es el sér mismo, el *sér real*, que se manifestaba condensando en torno de sí átomos de materia ponderable.

¿Por qué, pues, el sér que envuelto en átomos ponderables funcionaba con dinámicas propiedades de conciencia, después del fenómeno de muerte no ha de ejercer esas mismas modalidades al estar envuelto en átomos de materia etérea? ¿En dónde está la dificultad para que esto se admita como cosa real, como hecho irrefutable?

Ah! por lo contrario; el absurdo, el imposible, está en suponer que la más alta síntesis dinámica se pierda en la nada, ó retrograde en jerarquía.

Ahora, por otra parte, ¿en dónde está la dificultad, para admitir que el espíritu en su estado libre pueda hacerse visible y comunicar con los hombres encarnados? ¿Qué físico, con las luces que ya ofrece el estado actual de la ciencia, podrá negar que el cuerpo etéreo que en-

vuelve al espíritu libre, pueda colocarse en condiciones de condensación tal, que pase á un estado intermedio, entre la materia imponderable y la ponderable?

Esto sólo parecería imposible á la antigua Física; mas no á la que ya redujo á los gases que se tenían por irreducibles.

Reducid á este sencillísimo concepto científico el hecho de la aparición de los espíritus, y surgirá al punto la naturalidad del fenómeno. Mas aún; ahora aparece sobrenatural el que no pueda efectuarse tal fenómeno, pues la materia psíquica está dentro de las leyes físicas que determinan condensación, y no puede substraerse á la ley física.

El que tales fenómenos no sean constantes y el que no se efectúen á medida de nuestro deseo, no será jamás motivo que pueda oponerse para negar el hecho. El mismo núcleo eléctrico-vegetal que se nos manifiesta en el rayo, no significa fenómeno constante y que se produzca naturalmente á nuestra voluntad; sólo por medios artificiales, desde que se inventaron las máquinas eléctricas, el rayo se manifiesta en las descargas provocadas; pero, ¿cuántos siglos se pasaron para que al rayo se le despojara de sobrenatural aspecto?

Ya es tiempo de que también despojemos de aspectos sobrenaturales á los más trascenden-

tales fenómenos que producen las psíquicas unidades dinámicas, que con modalidades de conciencia actúan en el medio imponderable.

La Ciencia, para acometer los estudios psícofísicos, tanto en los seres encarnados como en los que actúan en el medio etéreo, cuenta con *instrumentos vivientes;* pues para estudiar fenómenos de conciencia, necesario es que los *instrumentos sean también conscientes.*

Los hipnotizados y magnetizados son *sensitivos* á quienes, por influencia, hacemos que nuestra dinámica psíquica les comunique aditamento vibratorio á sus propias vibraciones psíquicas. Entonces, en esos *sensitivos* tenemos los más preciosos instrumentos que desear pudiera la Escuela Experimental.

Ellos ponderan la materia que la balanza no puede ponderar; perciben las vibraciones que por lentas ó por rápidas, no son vistas por el ojo estático del cuerpo ponderable, en su estado normal; ellos escuchan los sonidos que vibran en el *éter;* y, en suma, sienten cuanto se mueve y actúa en el medio imponderable.

Fácil es reconocer cuán grandiosos conocimientos atesorará la Ciencia, cuando sepa emplear esos instrumentos; adquirirá trascendentales verdades, que depuradas por especiales métodos de comprobación, tomarán asiento firmísimo en el registro de los hechos positivos.

Las observaciones hechas simultáneamente con varios *sensitivos*, por diversos experimentadores, ofrecerán preciadísimas comprobaciones.

Entonces se reconocerán los prodigios que ofrece la dinámica evolutiva, desde los fenómenos físico-químicos, hasta los del orden biológico y del trascendental orden psíquico.

Entonces también se legitimarán, en concepto científico, todos esos extraños y misteriosos fenómenos producidos por las actuaciones de espíritus libres, que alcanzando ponderar relativamente su *cuerpo etéreo*, se ponen en contacto con los espíritus que se encuentran aquí, aherreojados entre las moléculas de un cuerpo denso. Fenómenos que, como hemos dicho más antes, en todas las edades y en todos los pueblos y lugares se han producido; mas, el escepticismo científico los ha despreciado, dejándolos al dominio del vulgo que los desvirtúa y desnaturaliza.

MAGNETISMO ANIMAL.

El núcleo psíquico está rodeado del *éter* en combustión; puede decirse que cada *núcleo de materia trascendental organizada*, es un foco de combustión, Esta combustión que es sensible en los elementos ponderables de que está rodeado, así el núcleo vegetal, como el animal, y que se manifiesta en los fenómenos de asimi-

lación y desasimilación, es combustión no sensible, en lo normal, tratándose de los elementos imponderables que proporciona el *éter;* pues éste es descompuesto en sus neutrales elementos atómicos, los cuales son disciplinados por la energía psíquica, ya en constantes actuaciones inconscientes, ya semi-conscientes, ya plenamente conscientes. En los actos inconscientes, las modalidades dinámicas ó estáticas del espíritu están disciplinando y modelando las formas del sentimiento y del pensamiento, con los átomos luminosos y sombríos que resultan de la reventazón de las moléculas etéreas puestas en combustión.

Si las actuaciones del núcleo psíquico son positivas; esto es, si son actuaciones de amor ó de sabiduría, las etéreas formas del sentimiento ó del pensamiento son colorante-luminosas; un buen sensitivo verá cuán irradian del espíritu que las produce, emanaciones magnético-luminosas, con las coloraciones que son peculiares á los tonos múltiples y varios del sentimiento y del intelecto.

Cuando las actuaciones del espíritu son negativas, por impulsos de odio, de soberbia, etc., se estatifican y condensan los átomos sombríos dando formas á los negativos productos de conciencia; también en este caso un *sensitivo* ó *vidente*, advertiría cómo se manifiestan emana-

ciones magnético-sombrías, con los tonos tenebrosos qué sean peculiares á cada una de las múltiples y varias fases de la conciencia negativa. Tales son las formas magnéticas que se producen en actos constantes é inconscientes para el espíritu.

En aquellas actuaciones á que hemos llamado semi-conscientes, el espíritu, por intuición, sabe que existe el fluido magnético y que lo puede manejar como vehículo que transporta sus voliciones; mas no sabe qué cosa es en sí el tal fluido ni alcanza á comprender, por lo mismo que su conocimiento es vago y deficiente, toda la trascendencia que encierran los fenómenos magnéticos.

Si el espíritu que maneja tal fluido sabe que este es *éter* descompuesto y que encontrándose en él todas las jerarquías atómicas, ya luminosas, ya sombrías, la *voluntad sintética* puede disciplinar esos átomos para que objetiven las formas de esa voluntad, entonces se realizarán fenómenos de altísimo orden, cual la reproducción de los panes y de los peces efectuada por el Cristo Eterno en su etapa de Judea, en la cual, no pudiendo herir el intelecto de sus discípulos, les impresionaba los sentidos.

Así, pues, *es el magnetismo animal, producto de la combustión del éter, efectuada por los núcleos psíquicos.*

CAPÍTULO XIV.

FENÓMENO DE MUERTE EN EL HOMBRE.

El espíritu viene y se absorbe en el embrión placentario; desarróllase y crece á efecto de *asimilación trascendental*, hasta cumplir los grados reclamados por ley de integración en el momento de cada etapa evolutiva.

Durante ésta, el espíritu lucha con las fuerzas antitéticas del elemento sombrío, que, en lo físico, perturban las funciones de nutrición, produciendo enfermedades al organismo físico, y, en lo psíquico, engendrando perturbaciones de conciencia, sugestionando ira, odio, venganza, egoísmo, etc. Las dinamizadoras energías de vida luchan y combaten á los elementos estáticos de muerte: primero, por manera muy débil, pues el tierno organismo del niño no ofrece órganos potentes para resistir; después y á medida que el organismo se consolida, hay más

resistencia para el combate; aunque siempre tal resistencia es relativa, pues siendo ley que la materia ponderable sólo sea de transición, en sí misma lleva sus principios de transformación. Hay en cada encarnación del espíritu un factor de energía dinámica, cuyos grados están regidos por el número, en complexas influencias de especial momento del desarrollo psíquico, y de relaciones con el pasado y con el medio presente. Ese factor de vida, necesario para luchar con la Muerte, en tiempo matemático, es admirable en algunos casos. Puede observarse con frecuencia cómo algunos niños, ya sufriendo contusiones y caídas graves, ya padeciendo enfermedades mortales, ya siendo víctimas del hambre, del frío y de todo linaje de inclemencias, producidas por un medio deletéreo, sin embargo de todo esto, resisten las influencias negativas, llegando á la edad adulta y á la vejez. Es que el factor de vida, que en esos casos se manifiesta vencedor, tiene que actuar en su número fijo, en su número matemático, en que lo generaron las complexas energías de la necesidad integral, con relación al tiempo y al medio. Las singularidades que presentan las complexas combinaciones psíquicas, en el enorme período de sus ciclos evolutivos, determinan las más extrañas y raras necesidades, pero que son matemáticas, precisas, inelu-

dibles; de ahí que el factor de vida, determinado por la combinación de un momento dado en la integración psíquica, puede ser: desde el factor cuya energía no alcanza á que el feto salga con vida del claustro materno, hasta el factor que determina longevidad.

El factor de vida, que mide y regula la necesidad integral, puede ser violado por muerte accidental: envenenamiento, ahogo, contusión, la mano de un asesino, ó bien por el suicidio. *Muerte por suicidio.*—Hoy, quien se penetre con plenitud de entendimiento, de lo que es la Vida, jamás violará ese *factor dinámico* que la necesidad integral le da para que en cada etapa evolutiva, se integre en Amor y en Sabiduría y para que elimine sus átomos de psíquica materia sombría.

Cuántos esfuerzos, cuántas luchas emprendidas para vencer el período difícil del desarrollo del cuerpo ponderable, para que al llegar al supremo instante de la práctica, al trascendental fin de la existencia carnal, cual es el de combatir y domar á las monstruosas pasiones, se destruya el vehículo y se huya de la lucha, llevándose aún más ennegrecido al espíritu, con lo cual, el mismo sér, desesperado y cobarde, se da más y más sufrimientos para el porvenir; él mismo se ha planteado formidables problemas, que con

horrendos martirios tendrá que resolver en futuras etapas de vida.

Cualquiera que sea la causa determinante del fenómeno de muerte, en ese momento en que el *núcleo psíquico* se pone en libertad, para lanzarse al medio imponderable, si se contara con buenos *sensitivos* á quienes se les hubiera educado las facultades de percepción á través de la materia ponderable, ó bien que con habilidad suma se emplearan los recursos que ya ofrece la *fotografía científica*, se podría observar y experimentar el más trascendental de los fenómenos. Veríase cómo el núcleo de la materia psíquica es similar al núcleo que la materia ponderable ofrece en los dos hemisferios cerebrales, y que sus ramificaciones luminosas corresponden á las ramificaciones del sistema nervioso; veríase cómo el núcleo se repliega en sí mismo y repliega también sus ramificaciones luminosas, hasta ofrecer una esferilla; veríase cómo la Materia, en sus *tres Estados Fundamentales*, se encuentra dando constitución al hombre; esto es, la *materia ponderable*, que queda en los despojos del cadáver; la *materia psíquica*, que es el núcleo luminoso, dinamizador, organizante, pensante, sensible, consciente; y, la *materia etérea*, que el *núcleo dinámico* descompone, atrayéndose sus átomos en calidad y cantidad similar á los elementos que abandonados

quedan con el cuerpo de materia ponderable. Esa *materia etérea* circunda al núcleo luminoso y le acompaña constantemente; ella le sirve de vehículo para sus *actuaciones de conciencia* en el estado libre, en el medio de Vida que ofrece la Materia imponderable, donde, después que pasa el letargo que sigue á la muerte, el núcleo dinamizador se extiende, y organiza y modela su *cuerpo etéreo.*

CAPÍTULO XV.

LA VIDA EN EL MEDIO DE LA MATERIA IMPONDERABLE.

Así como la materia en su transitorio estado ponderable, ofrece extensa escala en el orden de las densidades, así también presenta gradual escala de densidades en sus otros dos estados imponderables: *el etéreo y el eléctrico.* Lo cual es natural, pues no debe olvidarse que el principio fundamental de la densidad está en las combinaciones atómicas de las septenarias fuerzas dinámicas y estáticas. Como en cualquiera de los tres *estados fundamentales* de la Materia, están los propios elementos raíces, los siete luminosos y los siete sombríos, claro está que las múltiples y varias combinaciones atómicas existentes en cuerpos, ya ponderables, ya imponderables, determinarán escala en el orden de las densidades.

Ahora bien; si se quiere tener concepto de la Vida real y objetiva que se realiza fuera de este tosco medio ponderable, no hay más que reflexionar un poco, para advertir que en el medio que no pueden ponderar nuestros imperfectos instrumentos y nuestros embotados sentidos, existen los dos elementos indispensables para que allí se reproduzca *en grado superior y más perfecto*, todo el mundo real y objetivo que contemplamos en este medio ponderable. Esos dos elementos son: *materia modelante organizadora y también consciente;* es la materia por excelencia, es la *materia eléctrica* que en su más elevada jerarquía es *materia psíquica*, cuyas modalidades se manifiestan en atributos de conciencia. Así, pues, la materia eléctrica ya evolucionada y con la especial cohesión que le permite conservar los grados de integración adquiridos por sus tipos, está representada en el medio imponderable, en todos los múltiples y varios matices que las series atómicas han adquirido en la vía de integración. Existen allí eléctricos elementos minerales, eléctricos elementos vegetales, eléctricos elementos animales y, sobre todos estos elementos eléctricos, está el culminante *elemento psíquico.*

El otro elemento necesario para la plasticidad de la vida real y objetiva, lo ofrece el *éter* con sus matizados átomos luminosos y sombríos;

esta materia prima, cumple en el medio imponderable, los oficios que la *materia de transición* realiza aquí. La materia eléctrica se apodera del *éter*, lo disciplina, lo informa, lo organiza y lo gobierna con precisión matemática, con eficacia mayor que en el medio ponderable, donde la materia acusa el máximum del dominio negativo; pues su gran densidad es debida á la presión y al enfriamiento.

Cuando el espíritu se pone en libertad después del fenómeno de muerte, si no es un espíritu que sólo vibre para las funciones vegetativas, sus altas vibraciones intelectuales y afectivas le hacen extender sus ramificaciones luminosas é informa y organiza su atmósfera etérea, dándose un cuerpo que generalmente afecta la forma del último cuerpo que se llevó sobre la Tierra, pues la serie de pensamientos y de afecciones vibrantes, son las energías que modelan. Como el espíritu luego que va pasando la perturbación natural al cambio de estado, comienza á pensar y á sentir en el orden de sus inmediatas impresiones terrestres, el cuerpo etéreo se modela en razón de semejantes vibraciones. Pero el cuerpo etéreo es susceptible de mil y mil cambios: si el espíritu del que en la Tierra llegó á la vejez, comienza por asociación de ideas á pensar y sentir con las emociones de su juventud, las vibraciones especiales le trans-

forman y al punto aparece su etéreo cuerpo representándole en su aspecto juvenil. Si la *síntesis de razón* alcanzada es tal que su memoria abarque sus anteriores etapas de vida carnal, tan luego como el espíritu comience á vibrar en el orden de ideas y sentimientos peculiares á tal ó cual etapa de vida, su *proteico* cuerpo etéreo le representará al punto con idéntico aspecto al que tenía en la existencia que evocan sus recuerdos.

Los espíritus inferiores, que sólo vibran con bajas modalidades, generalmente permanecen en letargo profundo, replegado su núcleo en esférica forma; pues no hay energía consciente que resista á la presión del *éter*. Necesitan para despertar y extenderse é informar su etéreo cuerpo, que sobre ellos caiga el dinamizador y sugestivo impulso de los espíritus superiores; pero entonces sucede, que aquellas débiles razones se extravían, se confunden y se enloquecen. Es muy difícil encarrilarles las ideas en orden lógico, que reclama altos raciocinios y que ellos en su deficiente integración no saben ejercer.

Y no se crea que en el grupo de seres confundidos y enloquecidos están solamente los humildes é ignorantes; también en esa clase se encuentran los de la sabiduría orgullosa: los que creían que la sublimidad de la vida tras-

cendental y eterna, consistía en la absoluta extincion de la substancia, en lo absoluto amorfo, en las actuaciones de abstracta conciencia que flotaba en el vacío; ó bien, los que creyeron que la materia no podía tener *estado trascendental.* También en el grupo de los perturbados está la gran mayoría de los que creyeron gozar de la Vida Eterna, ganándola con hipócritas y vanos formalismos.

En la vida del medio imponderable, según los grados de constitución sombría ó luminosa, así los seres actúan en bajas ó elevadas zonas. Un buen *sensitivo* vería cómo los engendros tenebrosos se agitan en una atmósfera, cual de humo negro, y los seres positivos actúan en radiante medio de resplandeciente y deslumbrante luz.

En el medio sombrío anidan los monstruos del orden psíquico; ahí se condensan todas las soberbias, todas las envidias, todos los egoísmos y todas las crueldades. En monstruoso maridaje viven los de la luz prestada, los de la cabeza de oro y cuerpo de barro, con los nacientes seres de radical negativa.

Allí se confunden la crueldad y el salvajismo ilustrado en la *Ciencia del Mal*, con la ferocidad y el salvajismo de los vulgares criminales, que en la Tierra dieron contingente á las cárceles y á los patíbulos. Y todo este verdadero

Infierno se toca con los seres encarnados, pues él está en la más baja zona. Las frías y estáticas actuaciones de aquellos monstruos de lo invisible se propagan por influencia á los *núcleos psíquicos* de los encarnados, y les sugestionan para el crimen, para el error, para el escepticismo. Excitan las discordias en la familia y en las sociedades; quitan la paz de la Tierra, y excitan la rabia en las fieras y envenenan las aguas y la atmósfera, y dañan la vegetación. Dejad que esos monstruos se enteren de que va á sobrevenir una era de enseñanzas de Amor y de Verdad para los hijos de la Vida, y al punto el Infierno se conmoverá en los paroxismos de la rabia, de la soberbia, del escepticismo. Entonces las actuaciones de la Muerte efectuadas en lo invisible, se reflejarán en el medio ponderable; entonces también *los tres culminantes tipos de la Negación*, que constituyen *Fundamental Familia Tenebrosa*, y que señala el Apocalipsis en los capítulos VI y XVI, obrarán cual allí está indicado. *El uno de los tres, negativo-sintéticos, quita la paz de la Tierra; el otro, envenena y esteriliza los frutos de la agricultura, y,* LA GRAN NEGATIVA, *determina todo género de muerte sobre la cuarta parte de los que habitan sobre la Tierra (Véase el Capítulo VI de la Revelación).*

Quien conoce por modo evidente las cau-

sas, puede infaliblemente profetizar los efectos. Quien sabía que *pasando tiempos y más tiempos la Ciencia se multiplicaría* y entonces se romperían los SIETE SELLOS DE LA SÍNTESIS, sabía también los efectos infalibles que su ruptura produciría en los *Núcleos Fundamentales de la Negación y en sus engendros.*

Reconoced, pues, ahora, por manera racional y científica, el Mal trascendental que se os dió á conocer por modo simbólico y dogmático, desde que vuestro espíritu sencillo é ignorante comenzó á vibrar en infantil humanidad. Entonces no podíais analizar su trascendencia, desde altísimo concepto científico y filosófico, y por eso sólo se os demandó la fe; pero ahora se os pide el análisis de la razón y de la ciencia. Son tan radicales los caracteres opuestos del Bien y del Mal, que no pueden ser confundidos por quien lleve en su sér una razón positiva. Aquellos singulares caracteres que prolijamente hemos estudiado para demostrar que en el Papado Romano está la SILLA *que debe ocupar en presto la* BESTIA, tienen tal fuerza de Verdad, que sólo los primitivos espíritus ó los viejos espíritus tenebrosos, no habrán de quedar convencidos.

Mas, el factor principal para que se llegue al conocimiento trascendental del Bien y del Mal, de la Vida y de la Muerte, está constituido por

el conocimiento pleno de la existencia del espíritu inmortal. La Negación que esto sabe, ha procurado que el hombre reciba sugestiones apartadoras de tan importante y trascendental conocimiento.

Los nefandos hijos de la Negación y la Muerte, han ingertado doctrinas en oposición á la Vida, desvirtuando las enseñanzas de Amor y de Sabiduría que en todos los tiempos y lugares se han dado, con relación á los grados que iban alcanzando las facultades de la humana conciencia.

En Religión, los hijos de la Muerte anatematizan á la Vida, denunciando como pecado la fecundidad y el amor. Condenan al que no profesa culto de vanas formas y absuelven los más abominables crímenes, por el oro y por las reverencias al culto externo.

En la Ciencia combaten toda verdad de orden trascendental y establecen falaces teorías que impiden conocer las verdaderas causas de los fenómenos observados.

En Metafísica proponen un espíritu que sea igual á la nada; pues han inventado dialéctica especial para venir á decir que el conjunto de abstractos atributos exentos de substancia real y objetiva, son el espíritu.

En el Materialismo, negando trascendencia á

la Vida, sólo han hecho conocer la materia ponderable.

En el Positivismo, ahí donde su soberbia se siente lastimada profundamente al exhibir su ignorancia, les dicen á sus discípulos: "*lo que nosotros que somos supremos maestros, no hemos podido conocer, será inconocible eternamente.*" Entonces por modo monstruosamente negativo, dicen: *que al hombre no le interesa conocer las causas primeras.*

¡Oh! los émulos de la Muerte no podían defender mejor sus fueros. La infeliz Humanidad ignorante del Mal *en su real y trascendental existencia*, llegó á tenerle por *mito.* Entonces el mal hería á mansalva, y llegaba á la más temible de sus fases: *la de ser burlada su existencia.* El peor de los peligros es aquel que se desconoce; aquel que al herirnos le negamos.

La ciencia experimental tiene que cumplir altísima misión en el porvenir.

Tiene que estudiar el elemento del Polo Negativo, desde lo inorgánico hasta su trascendental orden psíquico.

CAPÍTULO XVI.

PRINCIPIO, MEDIO Y FIN DE LA EVOLUCIÓN CÓSMICA.

Nada hay más absurdo que imaginar y proponer la existencia del espíritu considerado como *entidad abstracta*, *simple*, *amorfa*, *inmaterial*. Mucho hemos insistido acerca de este asunto, y ahora volvemos á él para demostrar que desde ese concepto erróneo jamás se explicarán, por manera racional y científica, los hechos de la evolución cósmica, que imperiosamente piden *un principio*, *un medio* y *un fin* evolutivos.

Hablar, como lo hacen algunos metafísicos, de evoluciones perfeccionadoras de un espíritu al que suponen simple é inmutable, es notoriamente absurdo.

Si es simple el espíritu, ¿por qué se manifiesta complexo en sus atributos? ¿Por qué siendo amorfo, determina complexidad de formas en su revestimiento de materia ponderable? ¿Puede un

principio simple y amorfo que no lleva en sí mismo variedad y multiplicidad de elementos jerárquicos, determinar esa ordenada y complexa colocación de las moléculas ponderables que constituyen el organismo dinamizado por el espíritu?

Si es inmutable el espíritu, ¿para qué evoluciona? qué perfección puede adquirir lo que es inmutable?

Siendo idéntico el inmutable y simple espíritu, imaginado por el metafísico, ¿por qué no se manifiesta igual en todos los seres? por qué esa escala de múltiples grados que comienza con el salvaje y termina en el hombre de extraordinario genio?

Jamás se explicará la causa de variedad, complexidad y armonía, existentes en el espíritu, si á éste no se le considera constituido por elementos jerárquicos, que determinan organización y formas. Jamás se explicará la evolución si no se considera el fundamento de ella; esto es, la integración progresiva, real, objetiva y morfológica del *núcleo psíquico*. Jamás se explicará la escala que en inmensos grados ofrecen los seres organizados, si deja de considerarse la persistencia, el crecimiento, y por tanto, la mutabilidad de los *núcleos de materia espiritual* que están evolucionando.

Los *falsos ocultistas*, que jamás han llegado á

penetrar el sentido oculto de los dogmas y de los símbolos, al ver anunciada la idea de Unidad Cósmica, interpretáronla en sentido de *negación absoluta,* inventando un *panteismo* igual á la *nada.*

Dijeron entonces, por manera absurda: el espacio inmaterial, es el *amor*, es la *sabiduría,* es el *poder*, es la *voluntad*, es el *Gran Espíritu*, es el *Todo Dios.* Tal es, para ellos, el *único principio* ó la Unidad Suprema, si bien se examina el fondo de sus proposiciones y si se les reduce á último concepto.

La *gran ilusión–materia*, que dicen ellos, surgida de aquel *principio*, produce el fantasmagórico cuadro del mundo real y objetivo; pero que no es real ante ellos, sino ilusión: cuadros disolventes que han de volver á la *realidad* del *no–ser.* Este es el medio evolutivo para los seudo–ocultistas.

El aniquilamiento de la ilusión–materia y la vuelta al estado primordial es el supremo fin.

Tal es el principio, el medio y el fin evolutivo, y tal el concepto de Unidad Cósmica que tienen los *ocultistas de la Negación,* y con ellos, en el fondo, están de acuerdo los sectarios metafísicos de modernas escuelas panteistas.

En oposición á ese *sistema de la nada*, véase cuál es el concepto que de la evolución y de la

Unidad Cósmica, tienen los Adeptos Hijos de la Vida:

PRINCIPIO CÓSMICO.

Filiación de los elementos cósmicos al comenzar la evolución.

POLO POSITIVO.

1°—Una Tri-Mónada Fundamental ó Núcleo, constituido por *dos seres* sexualmente polarizados, y *su fruto*, son los Arquetipos Sintéticos, que están constituidos por serie atómica eternalmente organizada, pero idéntica á todas y cada una de las infinitas series atómico-luminosas no sintetizadas.

2°—La Materia Luminosa constituida por series de átomos jerárquicos, cada serie idéntica en número y calidad á las demás.

POLO NEGATIVO.

1°—Una Tri-Mónada Sintética, constituida por *dos seres* sexualmente polarizados, y *su fruto*, los cuales están constituidos por serie atómica tenebrosa, eternalmente organizada, pero idéntica en número de átomos jerárquicos á todas y cada una de las series atómico-sombrías no organizadas.

2°—Materia Tenebrosa constituida por series

de átomos sombríos, cada serie idéntica á las demás.

MEDIO EVOLUTIVO DEL COSMOS.

Conocida la filiación de los elementos primordiales del Cosmos, surge la explicación natural, lógica y científica del génesis y desarrollo evolutivo.

El Núcleo Fundamental de Vida, por acto dinámico, rompe el estado neutro; arrolla al Núcleo Estático que le aprisionara durante el Polo de la Eternidad Negativa; pone en rápida vibración las moléculas del *éter*, las dilata, las revienta y así aparta la luz de las tinieblas, abriendo con el primer acto dinámico, la majestuosa era del Polo Positivo de la Eternidad. El *éter* descompuesto constituye masas nebulosas, que se transforman en soles; éstos, descomponiendo el *éter*, propagan el incendio en progresión gigante, surgiendo el Universo Vivo, que va dilatando su esfera al infinito. En las miriadas de sistemas solares, las series atómicas, ya luminosas, ya sombrías, emprenden los trabajos de evolución integral, que por modo particular hemos explicado ya.

FIN QUE REALIZA LA EVOLUCIÓN CÓSMICA.

El fin evolutivo, que ningún fundamento tiene ante el concepto negativo de un principio

amorfo, simple, homogéneo, inmaterial é inmutable, que lo mismo antes que después de la evolución se queda igual, lo cual jamás explicará el por qué de la evolución, ahora, para los Hijos de la Vida, desde el concepto positivo que hemos fundado, el fin de la evolución es perfectamente comprendido. Es este: que las infinitas series atómicas se integren en unidades psíquicas polarizadas sexualmente á imagen y semejanza de los Arquetipos Fundamentales.

He aquí la verdadera Unidad: identidad en las gemelas series atómicas que están en el seno de la Matriz Etérea y que aún no comienzan su evolución; identidad en las también gemelas series atómicas que están en la vía de su integración, é identidad entre las psíquicas obras acabadas que resplandecientes gravitan en torno de la Familia Arquetipo Fundamental.

Tal es la variedad, la complexidad, la individualidad y la morfología, que en material y real objetividad, constituyen la Suprema Unidad del Padre Cosmos.

Ahora bien, si podéis comprender la estrecha solidaridad que existe entre las unidades psíquicas, ya que ellas sean hijos adultos del Cosmos, ya hijos pequeñitos, ya hijos embrionarios que no salen aún de la Matriz; entonces también llegaréis á comprender cómo la resultante de ese estrecho lazo de solidaridad, determina la

Ley de Vida, que vigila por el fuero Divino del Cosmos.

En tal momento, si vuestra comprensión llega al positivo concepto de esa solidaridad, ya podéis decir: Dios es el Cosmos Luminoso.

Entonces también comprenderéis que la Ley Suprema del Divino Cosmos es inviolable; pues ella está vigilada y cumplida por las propiedades jerárquicas de los átomos, que en sí mismos llevan la absoluta condición de su integral adaptación, en progresivas evoluciones. Esto, si bien se comprende, hace ver cuán asegurados están los fueros solidarios de las atómicas series que constituyen al Dios Cosmos; ya que sean los átomos organizados, palpitantes en los Espíritus que constituyen la Familia Fundamental, ya los que en momento de trabajo colectivo engendran los fenómenos astronómicos y geológicos, ya los que en neutral estado constituyen las moléculas del *éter*, esperando el momento en que comiencen su integral evolución.

La Ley Suprema de la *necesidad cósmica,* también se cumple en el Reino Tenebroso: ¿qué desean el Núcleo Negativo y sus hijos?

Desean la *muerte absoluta,* el aniquilamiento de la forma y de la organización, que les da conciencia escéptica, que odia y abomina la Vida.

Bien; pues esa suprema aspiración de hundir-

se *en las inefables dulzuras del no-ser, como dicen ellos*, la verán realizada.

Mas, el hecho que sólo es peculiar á la negativa finalidad de lo que es radical negativo, no se quiera generalizar á los Hijos de la Vida, para los cuales, la divina forma, la realidad objetiva, la individualidad, la sexualidad y la organización de una conciencia que vibra á impulso del Amor y de la Sabiduría, son condiciones positivas de la Vida, y por tanto, eternas, inviolables.

CAPÍTULO XVII.

ZONAS JERÁRQUICAS DEL SISTEMA CÓSMICO.

Existen en el Sistema Cósmico miriadas de sub-sistemas solares, en los cuales la Materia se congrega para efectuar sus evoluciones de integración. En esas múltiples y varias moradas la Vida ofrece todos los grados jerárquicos: desde las nacientes nebulosas que son embriones de futuros soles; desde los mundos densos de imperante materia negativa; desde las esferas de tenue materia en las cuales domina el elemento dinámico-luminoso, hasta la Región Suprema donde impera absoluto el luminoso elemento sintético-positivo.

Suponer que el Sistema Cósmico, que es el Sistema por excelencia, carece de Base Fundamental, es suponer el mayor de los absurdos. Entonces jamás se explicaría el orden y la armonía sideral. Vemos que las partes constitutivas del Gran Sistema reconocen una base, y

así observamos que los planetas del sub-sistema en que está la Tierra reconocen fundamental base en el Sol, el cual, á su vez, reconoce otra base y con su cortejo de planetas se dirige hacia la constelación de Hércules, constelación que á su vez tiene que seguir solidariamente el movimiento armonioso y regular de otra base, y así sucesivamente hasta llegar á la Base Fundamental del Sistema Cósmico.

Veamos, pues, cuál es la ordenación del Sistema Cósmico, y cuál su Base Fundamental.

En el infinito Océano Etéreo gira la Esfera del Universo Vivo; Esfera inmensa, de eterna dilatación, y que está constituida por zonas concéntricas de varias jerarquías. En cada zona gravitan miriadas de cuerpos celestes, cuya constitución está en razón directa de la depuración imperante en cada zona; pues del Centro, donde rige la Absoluta Síntesis, á la última zona, donde se acumula la materia sombría, entre cuyas densas brumas quiebran sus rayos las últimas emanaciones del Foco Central, existe un radio de matizado poder dinámico; de ahí, que progresivamente, al ir decreciendo el poder dinámico, van siendo más densas las zonas en que se mueven los mundos, hasta llegar á la periferia del Universo Vivo, donde se agolpa la materia sombría, dando origen á las más densas creaciones siderales.

Compréndese, pues, que la esfera de irradiación del Sistema Cósmico es inmensa; las unidades métricas de este planeta no podrían jamás dar idea del enorme radio, que partiendo de la Luz Sintética, se quiebra en las acumuladas brumas de la *zona negativa*. Pero no obstante tal enormidad, al fin, el Universo Vivo tiene límites; pues sólo es infinito el Océano Etéreo, en el cual la Esfera Cósmica siempre hallará materia prima para nuevas creaciones, y campo infinito para su eterna dilatación.

Quien comprender pueda este Sistema, reconocerá: *que el infinito material cósmico, entrando á la Vida desde la nebulosa, eternamente, puesto que es infinito, sustentará el crecimiento del Universo Vivo. Luego la evolución tiene por fin: divinizar progresiva y eternalmente el Todo infinito.*

Ya hemos inferido racionalmente el que, coexistente con el *éter infinito*, estaba el Germen Sintético de la Vida; ahora que entramos en consideraciones acerca del Sistema Fundamental del Cosmos, más y más se impone como *verdad axiomática* la increada existencia del Núcleo Sintético. La mejor prueba de su existencia se ofrece en este momento: negad esa Base Fundamental, y tornaréis á la confusión y á la ignorancia; mas, por el contrario, partid de esa Base Sintética, y todas las armonías y todas las

grandiosidades del Universo Vivo resplandecen iluminadas por la Razón y la Verdad.

La Esfera Cósmica comenzó á dilatarse en el punto del Océano Infinito en que estaba la *Simiente de Vida*, en ese punto quedó fija la Base Fundamental del Sistema Cósmico, el Supremo Foco Dinámico del cual partiría la evolución eterna é infinita.

En aquel Centro en que imperaba la Síntesis, quedó constituida la Unidad Suprema para regir todas las propiedades y todos los atributos de las futuras creaciones, en lo físico y en lo psíquico.

La Suprema Dinámica imperante en aquel Centro, no deja caer ahí ninguna cosa estática, nada que no vibre con las armonías positivo-sintéticas; por tanto, ahí está constituida la Unidad Absoluta que rige las densidades.

De aquel Centro, las palpitaciones del Amor provenientes de la Familia Fundamental, parten en irradiación luminosa que se leuda en la masa cósmica. Las nebulosas guardan en su seno aquellos gérmenes de Amor, y más tarde, cuando la vida orgánica aparezca sobre la superficie de los mundos, aquellos leudados gérmenes de Amor, acusarán su presencia en el perfumado beso que se dan las flores al generar la vida vegetal y en la tierna languidez de la virgen que se hace cariñosa madre.

Cuando los primeros mundos se divinizan, dando sintéticos frutos espirituales, la Región Central recibe en su seno á las obras perfectas, á las obras acabadas, que el Cosmos ofrece en primicias á la Vida. Mas sólo entran allí los que resistir pueden la depuración, los que no llevan como lastre ni un solo átomo sombrío, *los que acusan neta densidad fundamental.*

A la Región Central sigue una zona de inferior, pero inmediata jerarquía. Los mundos de esta zona ofrecen frutos conscientes próximos á la síntesis. Sucédense en escala descendente las demás zonas de mundos inferiores, hasta llegar á la región última, en la cual se acumulan todos los elementos sombríos, que tienden á cerrar la Esfera Cósmica. En esta última zona está colocado el sub-sistema planetario á que pertenece la Tierra.

La gran Esfera Cósmica evoluciona en su conjunto, de tal manera, que progresivamente van ascendiendo las zonas siderales. Cuando la zona inmediata al Centro se identifica con la *densidad fundamental,* dilátase aquel Centro y todas las zonas ascienden un grado; pues el *radio universal* avanza en su dilatación infinita. Entonces la postrer zona pasa á ser penúltima y en su lugar vienen nacientes nebulosas á constituir los sub-sistemas solares de la última zona.

Por este medio evolutivo váse divinizando el

Cosmos, pues á esa Región Central, siempre creciente, á la cual van ingresando las psíquicas obras acabadas, es á la que le conviene el atributo divino. Esa Región Central, que hoy se puede explicar científicamente, es la que se dió á conocer en las religiones con los nombres de Reino de los Cielos, Paraíso, Nirvana, etc.

Así como el hombre selvático de este planeta no puede concebir ni comprender cuáles son las prodigiosas obras que el Arte y la Industria atesoran en los grandes centros civilizados, así imposible es que se comprenda la sublime grandiosidad de las obras que realiza la energía consciente, actuante en la materia depurada, *que entra en progresiva tenuidad hasta las más elevadas esferas.*

El Reino Tenebroso siempre ha estado en la última zona de la Esfera Cósmica, pues en ella toma asiento la Fundamental Familia Negativa. Este planeta y su satélite la Luna, sirven alternativamente de morada á los *sintéticos tenebrosos.*

El concepto de ese majestuoso, grandioso y sublime Universo en que vivimos, ahora llega á ser concepto natural, sencillo y capaz de que le abrace en conjunto la humana mente; pues toda esa inmensidad de sistemas siderales la encerramos en una Esfera de zonas concéntricas y jerárquicas, regidas por Suprema Ley Mecá-

nica, cuya dinamicidad decreciente, del Centro á la superficie, determina matizada escala en el orden de las densidades; desde la Unidad Suprema y Fundamental de la Densidad, hasta la densidad extrema acusada por los mundos de la postrer zona, donde se asienta el Reino Tenebroso.

¿A qué más podía aspirar el afán de conocer que al de poderse explicar la sistematización fundamental del Cosmos? ¿A qué otro fin trascendental puede guiar la inferencia, si no es al de esa sistematizada evolución que tiene por término grandioso, la síntesis en el seno de la Divina Región Central.

En aquella Región cúmplense todas las supremas aspiraciones positivas, todas las soberanas promesas de la Vida. Allí apagan su sed de Amor y de Sabiduría los valerosos, los abnegados, los que tras larga y penosa tribulación, vestir pueden la simbólica túnica de blanquísima pureza.

Las *aguas infinitas del abismo insondable* que circundan la Esfera del Sistema Cósmico, contienen en su seno etéreo las series atómico-luminosas que entrando á la vida por la naciente nebulosa y siguiendo toda esa evolución que hemos podido explicar, en orden trascendental, genéranse *unidades psíquicas*, que pasando por todas las zonas jerárquicas del Cosmos, llegan

hasta la Esfera Divina, que en la Eternidad Dinámica dilata su radio invasor, penetrando siempre á las profundidades del Océano Etéreo sin encontrar límite.

La ignorancia y la soberbia, con deficiente y presuntuosa ciencia, que nada sabían explicar acerca del Sistema Fundamental del Cosmos, fallaron en temerario juicio, acusando al Fundador del Cristianismo de haber prohijado erróneos conceptos cosmogónicos. Mirad ahora cuál es su defensa.

En primer lugar, hace diez y nueve siglos no podían darse á las masas populares enseñanzas que hace muy poco, en el siglo de Galileo, rechazaban los *doctores;* en segundo lugar, la misión del Cristo Eterno, en Judea, fué de Amor y no de Sabiduría; pero, sin embargo, aunque su especial misión fué moralizadora, en parábolas encerró lecciones de alta Sabiduría, que ahora mismo, explicadas por manera sistemática, racional y científicamente, muy pocos serán los *entendidos* que las comprendan con plenitud de conciencia. El Maestro, en Judea, inició por parábolas lo que hoy explicamos con relación al Sistema Cósmico.

Dijo: *que los justos resplandecerían como el sol en la casa del Padre; que en esa casa había muchas moradas; que él, Jesús, no era de este Reino, y que el adversario, el Malo, era el prín-*

cipe de este mundo. Por último; con el nombre de *las tinieblas de afuera*, designó al Océano Etéreo que baña la superficie de la Esfera Cósmica.

La Obra de Redención tuvo principio desde que apareció sobre la faz de los primeros mundos la familia humana; desde el momento en que á las sombrías sugestiones de Muerte había que oponer las luminosas sugestiones de Vida.

El Salvador, el Cristo Eterno, *conoce su deber sagrado; de ahí que ha sabido sacrificarse desde la fundación del Universo Mundo.* Descendiendo del Centro Luminoso ha ido siempre á la última región, y *entre sombras de muerte, ha enseñado el camino y la Verdad y la Vida.*

No habría libro capaz de contener la Universal Historia del Drama de la Redención, desenvuelto en las mil y mil moradas que con el crecimiento cósmico ha venido ocupando la Muerte; pero de aquellos reiterados hechos ofrecerán concepto general, los particulares sucesos acaecidos en las últimas misiones terrestres, en las cuales, á costa de mil martirios, el Maestro ha venido á sembrar la simiente de sus facultades sintéticas, al través de las negras brumas que circundan á esta morada de la Muerte; alcanzando ingertar átomos de Amor y de Sabiduría en los espíritus que eran presa de la Negación. De ahí que él dijera: "*Fuego vine á meter en la*

Tierra, ¿y qué quiero, si ya está encendido?"

Si se atiende á las explicaciones que dimos al tratar del fenómeno de sugestión, ahora se verá que no es simple figura de retórica la que ofrece esa parábola, sino que en ella se expresa, por modo elocuente, la realidad del fuego constituido por las ígneas formas de conciencia, que el Maestro irradia é ingerta en la mente de sus discípulos, *cada vez que desciende á este mundo.*

CAPÍTULO XVIII.

LA GRAN REFORMA.

Las generaciones vivientes, en no muy lejano tiempo, van á presenciar la más radical y trascendental Reforma intelectual y moral á que aspirar pueda el noble deseo de los Hijos de la Vida.

Dichosos los que esperan; felices los que no han entibiado su fe; bienaventurados los que han exaltado su amor en el martirio; bienaventurados los que creen en el triunfo de la Vida, en el Amor, en la Sabiduría y en la Justicia.

Todas las nefandas sugestiones de la Muerte van á terminar; todas esas inconcebibles monstruosidades del absurdo que hace llamar *santo* al verdugo é impío al justo, se acabarán; desaparecerán las formas de la ignorancia soberbia, que niega la Vida trascendental y eterna, ó la reduce á vanas nieblas que se pierden

en la nada; se aniquilarán las tiranías del cuerpo, y las estatificaciones de la conciencia; cesará el egoísmo horrendo que impío permite, que frente á los desbordamientos de la mesa del festín orgiástico, muera de hambre y de frío la infeliz madre, que espirante da en su enjuto pecho la postrer gota de sangre al hijo de sus entrañas; tendrá fin el Templo de la Muerte, en cuyos altares ofician sus Pontífices y Sacerdotes, que hipócritas y arteros comercian con la sagrada conciencia de los sencillos y de los ignorantes. En ese momento solemne, en que del secular Templo de todas las iniquidades "*no quede piedra sobre piedra*," se cumplirá la suprema promesa que el Fundador del Cristianismo hizo frente al pozo de Jacob; esto es, *la adoración no será, ni en el Templo, ni en la montaña, sino en espíritu y en verdad.*

Mas, para que el Amor, la Verdad y la Justicia ocupen Solio en este mundo, tienen que acontecer espantosos cataclismos.

En la Mecánica Cósmica todo es solidario; la *dinámica psíquica*, en matiz no interrumpido, tiene su escala y se toca con la dinámica animal, con la dinámica vegetal, *donde está el rayo*, y con la dinámica mineral, donde están reprimidas las fuerzas que producen el temido terremoto.

De ahí que á los paroxismos de la lucha en-

tre las expansiones del Amor y las opresiones del Odio, entre las expansiones del Altruismo y las represiones del Egoísmo, entre las dinamizaciones de la Verdad y las estatificaciones del Engaño, derivarán, por influencia, en paroxismos de rabia en el animal, en paroxismos venenosos en el vegetal y en paroxismos del mineral que vomitará fuego por anchurosos cráteres, y que conmoverá con estremecimientos y convulsiones terribles la superficie del globo. En la atmósfera reñirán también los antitéticos elementos, y todo, en suma, contribuirá en general Dinámica, para que después del día grande y terrible, *cual jamás fué ni será, desde que el Mundo existe*, llegue al fin el Reinado del Amor y de la Sabiduría. Atrevéos ahora á burlar la profecía cuando ella se os explica por manera científica, reconoced que las burlas fueron hijas de supina ignorancia: ¿qué sabíais de positivo acerca de la Mecánica Absoluta?

Empero, abrid bien los ojos para que viendo veais, y aguzad bien los oídos para que escuchando oigáis. Recordad bien lo que hace muchos siglos se os tiene advertido: *Que vuestro enemigo, con palabras de blasfemia, usurpará los poderes de la Tierra.*

Que ese enemigo haciendo política se atraerá en alianza á los Reyes de la Tierra.

Que obrará prodigios, á tal grado, que hará descender fuego del cielo, y así engañará aun á los mismos elegidos. Es decir; aun á los mismos hijos de la Vida.

Que la abominación estará en el lugar donde no debiera, en el lugar Santo, en la Ciudad de los siete montes (las siete colinas de Roma, que simbolizan los siete elementos sombríos, la Síntesis de la Negación).

Que aquella simbólica Bestia, que con palabras de blasfemia ha de usurpar los poderes de la Tierra, ocupará una SILLA *sobre la cual se derramarán todas las iras y que entonces se hará su reino tenebroso.*

Así, pues, ved y oíd para que al aparecer vuestra *Augusta Redentora*, el Espíritu de Verdad, no os mistifiquen y por modo blasfemo os digan que la Verdad es el Anticristo *(porque os lo habrán de decir).*

Entonces los verdaderos Hijos de la Vida dirán: al Anticristo tenemos que reconocerlo porque hasta la saciedad nos ha detallado sus caracteres el Apocalipsis ó Revelación de Juan Evangelista.

En primer lugar, el Anticristo tiene que ocupar una *Silla clásica;* (cual lo es la *Sede Pontificia);* después, ha de tener gran poder terrenal para que posea un reino, que se ha de hacer

tenebroso; ese reino ha de estar en un lugar que se llame *santo*, por antonomasia, y en el cual existan *siete montes*. Ese Anticristo no será un Rey laico, puesto que se ha de hacer adorar y *con palabras de blasfemia usurpará los poderes de la Tierra*. Su política ha de ser de gran influencia para que pueda atraerse en alianza á los Reyes de la Tierra, cuyos monarcas, después, volviéndose en contra de su aliado, le aniquilarán, destruyéndole su reino tenebroso.

Ahora bien; tened presente lo siguiente, que por manera reiterada se os anuncia, para que cuando suceda creais: el Espíritu de Verdad, el Espíritu Santo, *como lo saben muy bien los verdaderos Ocultistas de Vida*, es el Supremo Femenino, es la Eternal Esposa de Cristo, *es la Mujer que dará á luz al Segador, al Caudillo que ha de regir á las naciones con vara de hierro*. (Rev. Cap. XII).

Lejos de que la Esposa aparezca ocupando un trono, ella se mostrará en unión de otro *Sér* y ambos serán los *Dos Testigos, que llevando luto*, profetizarán en un tiempo dado; ellos os precisarán este Evangelio Científico y denunciarán todas las iniquidades del *último Pontífice Romano*, que será *Uno de los Tres Espíritus de Fundamental constitución tenebrosa*, el que está designado con el nombre de Bestia, y que por manera inconsciente llevará un nombre que

lo designe, que sea equivalente al número 666, como está indicado en la Revelación.

Pasado el tiempo en que los *Dos Testigos* hayan cumplido su misión, la Bestia del Pontificado Romano los mandará asesinar.

Después de haber enseñado los Fundamentos de una Síntesis Científica, no se nos oculta, que si hubiésemos suprimido este último capítulo y algunos de los anteriores, habríamos contado con mayor número de adeptos; *pero nuestra misión no es de conciliación con la Muerte. Esos adeptos condicionales no los quiere hoy la Vida, porque ya se precipitan los tiempos y ahora sí, verdaderamente, el gran problema está en ser ó no-ser: ó se es hijo de la Vida ó se es tenebroso hijo de la Muerte.*

Hoy no se os pide la sola fe que reclama el Amor; hoy se os pide la razón que demanda la Sabiduría. Reflexionad que los trascendentales atributos de conciencia que lleváis dentro de vosotros mismos, piden por manera enérgica que la Ciencia no se pare en lo que es inferior, y sí que la Síntesis, traspasando los estudios físico-químicos y biológicos, llegue á coronar la obra, estudiando las profundidades del Bien y del Mal.

Quien tiene el conocimiento de esas profundidades ¿deberá callar? No, mil veces no. Al borde del precipicio vemos una muchedumbre

que con paso acelerado y con negra venda en los ojos marcha hacia el abismo. Nuestro deber es lanzar un grito para detenerla. Si algunos voluntariamente se hacen sordos, esos serán hijos de la Muerte: para ellos será el abismo del *no-ser*.

No escribimos para los siempre renovados comensales del festín de Baltasar; escribimos para los que teniendo el buen juicio de escucharnos, guardando nuestra palabra, *se apresten á quedar despiertos y en vela, para recibir al Espíritu de Verdad.*

Empero, los hijos de la Muerte, ya se aprestan para recibir á la Bestia y á su *falso profeta;* ya uno de sus émulos ha dicho públicamente: "*El Vaticano está en poder de lo Oculto; el Vaticano ha restaurado la Antigua Magia.*"

Sí, en efecto; el Papado está en poder del Ocultismo de la Muerte, y ha restaurado la *Magia Negra;* aquella misma con la cual el Profeta de la Negación, condensando la materia imponderable, sacaba agua de una peña y convertía en serpiente su vara.

En los tiempos modernos el Mago Negro, el mismo *falso profeta* que dictó ley monstruosa de crueldad y de venganza, el que perpetró hecatombes horribles arrasando pueblos enteros, con su horda de mistificados hebreos; ese

mismo *Uno* de la Muerte, será el que venga á ser el *falso profeta* de que habla el Apocalipsis.

¡Ay de los cobardes! ¡Ay de los escépticos! ¡Ay de los que se refugien en el Templo del cual no debe quedar piedra sobre piedra!

Cuando llegue el supremo instante, cuando veais palidecer á los mismos escépticos; cuando los que se llaman *espíritus fuertes* busquen auxilio en vanos formalismos del culto idolátrico; en aquel momento de inconcebible angustia, cuando el dolor moral y físico llegue al paroxismo, cuando volváis los ojos hacia las religiones, implorando auxilio y el auxilio no llegue; cuando pidáis explicación de aquellos hechos á la ciencia oficial y ella enmudezca; cuando ni en la religión formalista, ni en la ciencia oficial, ni en los sistemas de seudo-filosofía, encontréis explicación ni alivio á los males que afligirán á la terrestre humanidad, volved vuestros llorosos ojos á este Evangelio, y él, dándoos la clave del enigma, os dirá: *Sólo el que es valeroso y resignado llegará á conquistar eterna dicha en la Vida.*

Si de todos modos habréis de sufrir el martirio, sufridlo para la Vida y no para hundiros en el abismo de la Muerte, en el cual, para llegar al *no-ser,* hay que pasar por los paroxismos de horrenda y prolongada agonía; agonía

cruel, muy cruel: es la agonía de la soberbia herida é impotente que al querer escupir al Amor y á la Sabiduría, sólo alcanza escupirse á sí misma.

CONCLUSIÓN.

Del Hermético Libro de la Vida hemos roto *cuatro sellos*, que corresponden á las cuatro partes de que consta este volumen; faltan aún por romperse otros tres; lo habremos de hacer en el momento en que lo determine la Ley matemática que rige las evoluciones en el Sistema Cósmico.

No por atender á convencionalismos sociales que preceptúan hipócrita y falsa modestia, hemos de violar los fueros de nuestra conciencia, ocultando lo que en ella tiene asiento firmísimo. No creemos, pues, haber dado proposiciones que en lo fundamental estén sujetas á dilema que haga vacilar en el sentido de si serán verdaderas ó no lo serán. Ante nuestra convicción profundísima, apoyada en *propios, íntimos y altísimos hechos*, nuestras proposiciones funda-

mentales son axiomas, son verdades inconmovibles. Sabemos que así no pueden ofrecerse ante todos los espíritus; pero téngase presente que á cada momento hemos repetido: *nada proponemos, que no pida y espere su comprobación en el terreno de los hechos.*

En tal concepto, como nuestra convicción es inquebrantable, sabemos que todas y cada una de nuestras proposiciones han de ir siendo comprobadas: esa será nuestra justificación. Entonces, júzguese cuán poderosa surgirá la Nueva Religión que va á ser Universal, porque tiene por base la Ciencia, que es Unica; pues, ante sus hechos, ante esa Lógica suprema de la Verdad comprobada, todos los Hijos de la Vida vendrán á comunión grandiosa. Apartaránse los dos polos antitéticos de la Humanidad; y, en aquel de las tinieblas, quedarán los de la mala voluntad, los prohijadores del absurdo, los que se sustentan con el error, con los vanos formalismos, con los falaces aspectos de pomposa hojarasca; los que, amando las exterioridades y los egoístas convencionalismos, no admiten conciliaciones, y en su aborrecimiento á la Vida del Amor y de la Sabiduría, morirán aplastados bajo las ruinas del secular Templo que simboliza todas las iniquidades, todas las acumuladas estatificaciones de la Negación, de la Muerte.

Nuestra obra entraña, pues, perfecta armonía entre la Ciencia y la Religión Universal, cuyas bases quedan fundadas; mas, en presto, les daremos mayor firmeza.

La Religión que al romper los sellos del Misterio, transforma los dogmas en verdades científicas, reconoced que es la Unica, la Verdadera. la Universal.

Las supremas promesas Védicas, Zoroástricas, Herméticas, Budhistas y Judeo-Cristianas, están cumplidas en su primer período. Esperad su consumación.

FIN.

Derechos reservados conforme á la ley.

INDICE.

Págs.

INTRODUCCIÓN 3

PRIMERA PARTE.

MECÁNICA FÍSICO-QUÍMICA DEL COSMOS.

CAPÍTULO I.—Elementos raíces de la Materia y sus propiedades 45
Materia 45
El Material Cósmico es increado é indestructible 46
Divisibilidad de la Materia 47
Heterogeneidad de los átomos elementales 47
Signo de fundamental heterogeneidad ofrecido por todos los cuerpos del Universo 48
Propiedad luminosa 50
Propiedad calorífica 51
Propiedad sonora 52
Causa raíz de polaridad 52
Causa del antítesis en la Naturaleza 53
Elementos de la Materia tenebrosa ó negativa 53
Septenarios elementos tenebrosos 54
Escala de múltiples gradaciones en los elementos luminosos y sombríos 55
CAPÍTULO II.—Constitución de los cuerpos minerales 59
Fuerza de expansibilidad radiante 59
Fuerza de opresión estática 61
Densidad 62
Causa de gravedad 63
Cohesión, atracción y repulsión molecular 65

Págs.

Constitución de las moléculas elementales..... 67
Constitución de los cuerpos llamados simples..... 69
Constitución de los cuerpos compuestos..... 72
Afinidad química..... 73
Constitución de los cuerpos orgánicos..... 74
Cristalización..... 76
CAPÍTULO III.—Génesis de las masas nebulosas y de un sistema solar..... 79
El éter es infinito manantial de prima materia cósmica... 79
Fundamentos de la Mecánica Físico-Química del Cosmos..... 82
Fundamentos de la Termo-Dinámica..... 86
En los experimentos de Tyndall, sobre la compresión de los gases, existe capital error en las deducciones que de los hechos se han sacado..... 89
Modificación á la teoría de las ondulaciones..... 91
Causa de gravitación..... 98
Transformación de un cometa en sol..... 102
Constitución de un sistema planetario..... 103
Causa de las mareas..... 108
CAPÍTULO IV.—Paso de la materia ponderable al estado trascendental ó eléctrico..... 113
Desdoblamiento de las moléculas ponderables henchidas por la acción térmica de los rayos solares..... 116
Causa de los fenómenos volcánicos..... [illegible]
Filiación de los elementos de la Materia eléctrica..... 120
Las formas y los órganos que en la materia ponderable tienen efímera existencia, en la materia eléctrica son permanentes..... 121
Meteoro del granizo..... 122
Cómo actúa la electricidad sobre el núcleo terrestre.... 127

SEGUNDA PARTE.

MECÁNICA BIOLÓGICO-VEGETAL.

CAPÍTULO I.—Génesis Orgánico-vegetal..... 129
Constitución de las primeras materias orgánicas..... 131
Constitución de una masa celular..... 135
CAPÍTULO II.—Vegetales que no tienen progenitores..... 139

Págs.

Radical causa de variedad en el elemento orgánico..... 139
Fenómeno de muerte en el vegetal..... 146
CAPÍTULO III.—Evoluciones del núcleo eléctrico-vegetal.. 151
CAPÍTULO IV.—Vegetales de generación sexual..... 157
Causa raíz de polaridad sexual..... 159
Hechos que demuestran la existencia de la electricidad organizada..... 167

TERCERA PARTE.

MECÁNICA BIOLÓGICO-ANIMAL.

CAPÍTULO I.—Génesis Orgánico-Animal..... 171
CAPÍTULO II.—Evoluciones de las especies animales de constitución primitiva y fraccionaria..... 181
CAPÍTULO III.—Cruzamiento de especies inmediatas é inferiores, para refundir sus núcleos dinámicos en especies superiores..... 189
Concepto que debe tenerse acerca de las reacciones sintéticas que efectúan los sub-núcleos eléctricos, que en las especies inferiores son miembros constitutivos de la culminante especie animal..... 191
CAPÍTULO IV.—Evolución integral de los mamíferos superiores..... 195
CAPÍTULO V.—Grupos de tipos jerárquicos en toda la escala zoológica..... 199
CAPÍTULO VI.—Raza simia antropomorfa..... 209
CAPÍTULO VII.—El antítesis en el animal..... 215

CUARTA PARTE.

MECÁNICA PSÍQUICA.

CAPÍTULO I.—La Materia en su estado trascendental..... 219
CAPÍTULO II.—Raíz del tipo humano en su primitiva potencia..... 231
CAPÍTULO III.—La conciencia..... 239
CAPÍTULO IV.—Atributos psíquicos..... 257
CAPÍTULO V.—Eternos polos sexuales..... 267
CAPÍTULO VI.—El Problema del Mal..... 293
CAPÍTULO VII.—El Antítesis en la Humanidad..... 309

Págs.

CAPÍTULO VIII.—Evoluciones de integración psíquica, ya positiva, ya negativa..... 329
CAPÍTULO IX.—Consolidación ó eliminación de elementos sombríos del núcleo psíquico..... 337
CAPÍTULO X.—La Justicia en el Cosmos..... 343
CAPÍTULO XI.—Sugestión de Vida y sugestión de Muerte.. 349
CAPÍTULO XII.—Ocultistas de Vida y Ocultistas de Muerte. 361
CAPÍTULO XIII.—Los sensitivos como instrumentos de alta experimentación científica..... 373
Magnetismo Animal..... 379
CAPÍTULO XIV.—Fenómeno de Muerte..... 383
CAPÍTULO XV.—La Vida en el medio de la Materia imponderable..... 389
CAPÍTULO XVI.—Principio, Medio y Fin de la evolución cósmica..... 399
CAPÍTULO XVII.—Zonas jerárquicas del Sistema Cósmico.. 407
CAPÍTULO XVIII.—La Gran Reforma..... 417
Conclusión..... 426

ERRATAS NOTABLES.

			DICE.	DEBE DECIR.
Pág.	18	línea 21	*casi*	así
„	21	„ 18	*getatizan*	totalizan
„	32	„ 4	*primer*	postrer
„	103	„ 3	*ry efrenó*	y refrenó
„	203	„ 3	incluso *el*	incluso los
„	299	„ 9	*tomarse*	tornarse